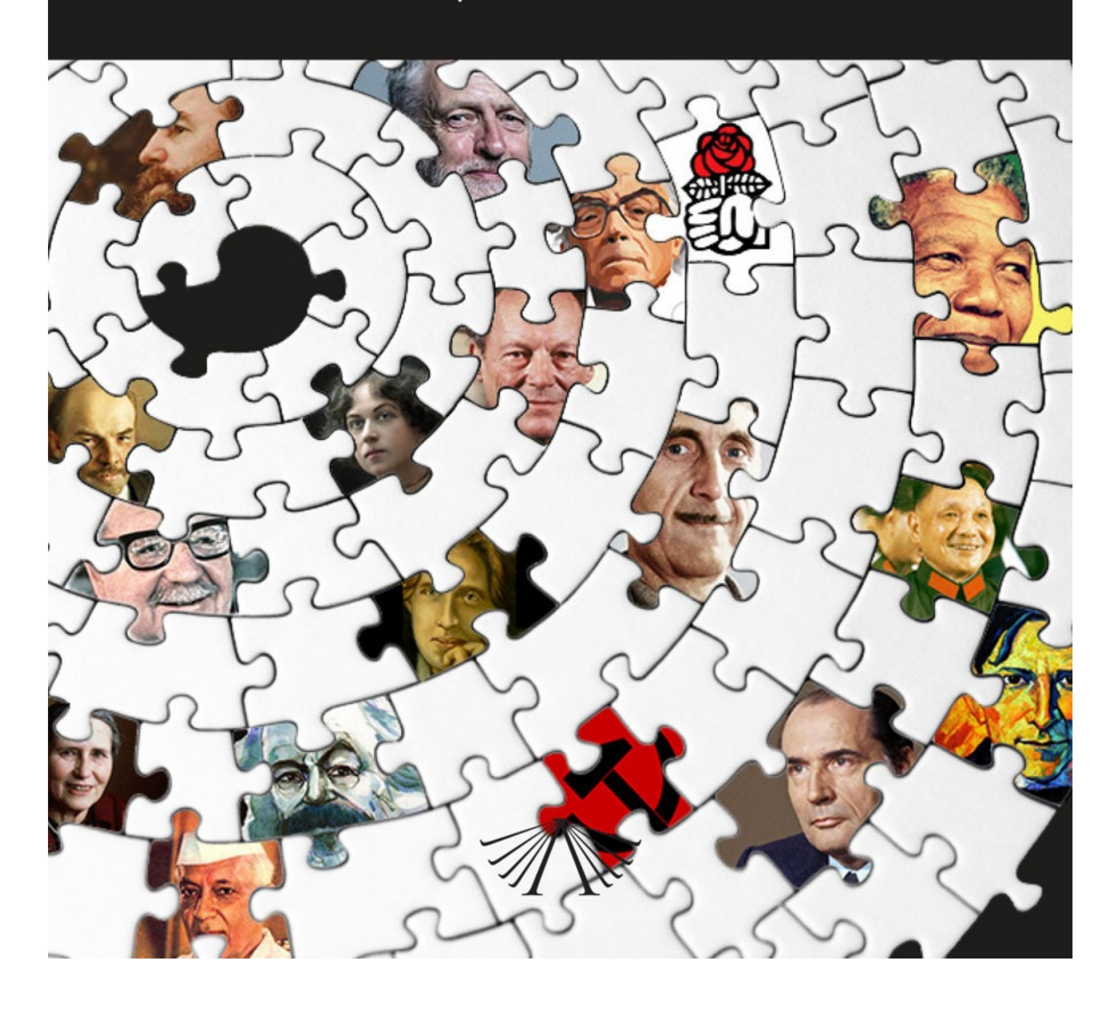
# HISTORIAS DEL SOCIALISMO

Breviario de hechos, ideas y curiosidades

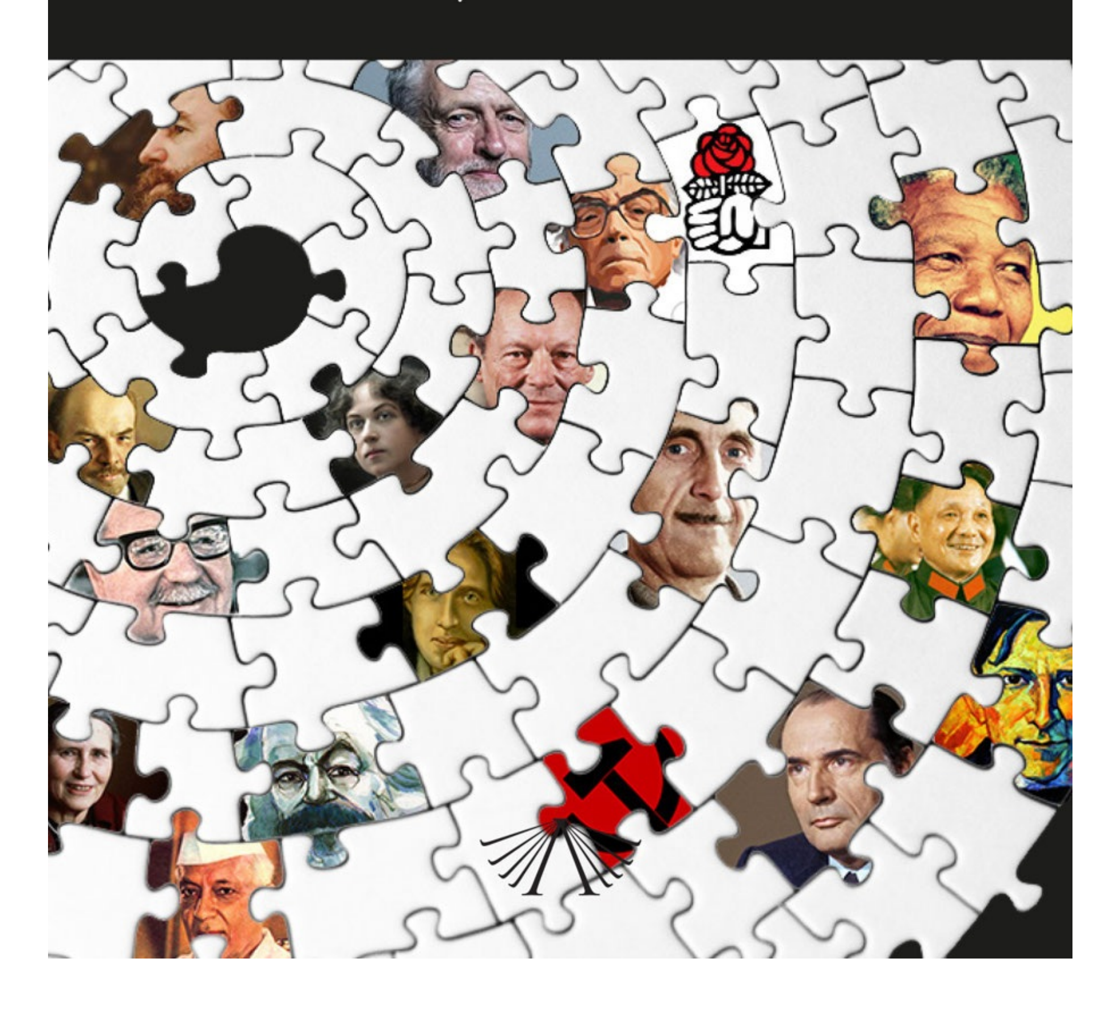
Leopoldo Puchi



# HISTORIAS DEL SOCIALISMO

Breviario de hechos, ideas y curiosidades

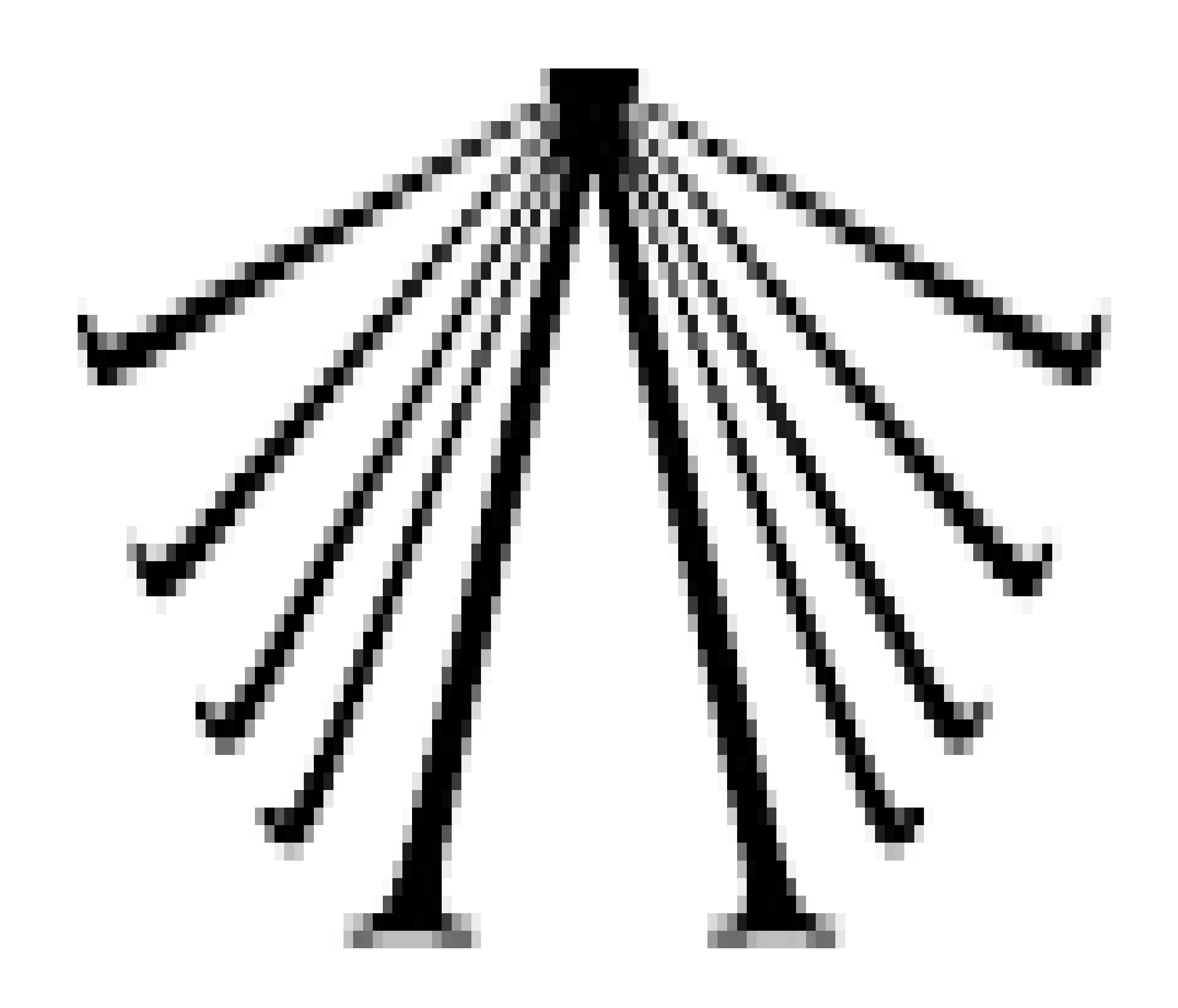
Leopoldo Puchi



**Leopoldo Puchi**

# Historias de Socialismo

## Breviario de hechos, ideas y curiosidades



AbraPalabra

EDITORIAL

**Créditos**

Puchi, Leopoldo

El socialismo en la historia : breviario de hechos, ideas y curiosidades / Leopoldo Puchi.- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Abrapalabra Editorial, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4999-30-6

1. Socialismo. 2. Historia Política. 3. América Latina. I. Título.

CDD 320.531

Coordinación y producción:

Helena Maso Baldi

Maquetado:

Abrapalabra Editorial

Edición: Julio Bolívar

Primera edición: diciembre 2019

Manuel Ugarte 1509, CP 1428–Buenos Aires

E-mail: info@abrapalabraeditorial.com

www.abrapalabraeditorial.com

ISBN: 978-987-4999-30-6



Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en Argentina

*Para Alessandra y Fátima*

# Introducción

Aquí se encuentran reunidos diversos textos que fueron escritos para la columna quincenal Enfoque, publicada en el diario Últimas Noticias de Venezuela, en la que se analiza la actualidad política nacional. En su interior se incluye regularmente la sección titulada El Socialismo en la Historia, un aparte destinado a dotar la reflexión sobre la política cotidiana de coordenadas más amplias referidas a las teorías políticas y sus sistemas de comprensión de la sociedad, en este caso desde la perspectiva del pensamiento socialista, de su evolución y sus avatares.

Los distintos temas y episodios han sido abordados como un ejercicio de divulgación y de alguna manera están relacionados con el espíritu de determinadas coyunturas de la lucha por el poder en Venezuela, pero no han sido concebidas como un contrapunto o complemento inmediato sino más bien como estrellas de una constelación que invita a comprender los hechos de la cotidianidad como parte de un universo de referentes que se soporta en una historia, una densa creación intelectual plural, incontables experiencias, tanteos, frustraciones y esperanzas.

Al aproximarse al conjunto de temas abordados, puede observarse que los episodios no fueron escritos en un orden de sucesión temático o cronológico, por lo que la lectura de este libro puede empezar por cualquiera de sus páginas. Sin embargo, cada hoja es parte de estratos que pueden ser agrupados en cerca de cinco postigos: el de las corrientes socialistas de pensamiento y su historia, el de los fundamentos teóricos y conceptuales, el de las derivas totalitarias, el que vincula el socialismo con los procesos de descolonización y la independencia nacional y, finalmente, el postigo de los desafíos de la actualización y el futuro.

La literatura que se ha escrito a lo largo del tiempo sobre todos estos aspectos es

inmensa, puede llenar bibliotecas enteras. Libros, revistas, artículos, ensayos, reportajes, tratados, biografías. Buena parte de todo esto está guardado en cajones y en armarios de quienes en un tiempo creyeron en estas ideas.

Sin embargo, las páginas del socialismo han seguido llenándose de letras, conceptos, reescrituras. Tal vez en razón de la célebre sentencia de André Gide: “Todas las cosas son ya dichas; pero como nadie escucha, hay que volver a empezar siempre”. O más seguramente porque los grandes objetivos históricos de la izquierda todavía son una materia pendiente a la que no se quiere ni se puede renunciar, a pesar de que se consideraba que el socialismo había muerto para siempre víctima de su propia incapacidad para plasmar sus ideales.

## Rayuela

La variedad de expresiones del pensamiento socialista, los distintos fragmentos y episodios de su recorrido a lo largo de la historia de la humanidad han sido presentados como un mosaico en el que cada visión, cada corriente, tiene su propia valoración alejada de las aproximaciones que las dividen en etapas, rangos o jerarquías que les brindarían superioridad a unas sobre las otras. De modo que se intenta evitar que la tradicional separación entre un supuesto socialismo científico y un socialismo utópico marque las fronteras de un modo lineal y pierdan relevancia eventos históricos, sentimientos políticos, recorridos y elaboraciones teóricas que hacen parte de un espíritu general integral en el que cada parte aporta un ángulo de compresión.

Lo importante es que el lector de este libro pueda descubrir, cada vez, una pieza de ese puzle de varias dimensiones que se arma o construye, y en el que cada pieza cuenta y sostiene a las otras momentáneamente ausentes. No hay un evangelio oficial, como el de las Iglesias, ni una doctrina validada por las academias de ciencias sociales o económicas, ni una filosofía de la que se desprenda como un apéndice. Tampoco una pieza principal, ni una secuencia evolutiva en la que se engarzan. Cada pieza cuenta y tiene un valor inestimable,

bien sea un episodio quizá imaginario o idealizado como el de los piratas de Libertalia, o los intentos del laborismo para redimir en democracia el mundo del trabajo, o el increíble genio estratégico de Lenin, o la vergüenza del Gulag o las reflexiones de la posmodernidad.

El tener entre las manos una sola de esas piezas invita a que se intente acoplarla a otras, contrastarlas, para generar así pensamientos propios y teorías que van a reposar en fin de cuentas en una conciencia colectiva, en una forma específica en la que cada generación interpreta el mundo, en este caso, el mundo del socialismo.

El socialismo de Marx y Engels es presentado como una parte de los episodios de esta historia de inmensa diversidad que se muestran en estas páginas, lo que permite que sea entendido en su correcta proporción, es decir, englobado como una parte del pensamiento socialista y no como una etapa superior que descalifica a las otras escuelas o tradiciones, en particular a las que tienen su raíz en el romanticismo, las ideas republicanas, las doctrinas sociales del cristianismo o las obras literarias del utopismo.

En realidad, el socialismo a lo largo de la historia se ha sustentado en diversas teorías sociales que se modifican con el tiempo, nuevas reflexiones y descubrimientos. La fortaleza de las ideas marxistas es innegable, por el rigor de sus tesis que sitúan en el centro del acontecer histórico las desigualdades sociales que surgen de las relaciones que se establecen en la vida económica y social, en las formas de propiedad, la división del trabajo y la naturaleza de los instrumentos y tecnologías de producción.

Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta sus debilidades ya que tiene fuertes elementos de determinismo económico, limitaciones históricas que lo atan al período de la Revolución Industrial y un acentuado reduccionismo en relación al papel de los trabajadores. Por lo demás, no puede comprenderse el marxismo como una ciencia con capacidades predictivas, sino que su inmenso valor reside

en su constitución como movimiento político de emancipación social a partir de la elaboración de una teoría crítica de la racionalidad del capital, de su lógica del beneficio y la competencia, de las formas de funcionamiento de la sociedad y del Estado, así como en el postulado de su superación por un nuevo orden social, que se habría comenzado a desarrollar en el interior mismo de la sociedad capitalista y que apunta a la cooperación y al dominio social sobre las actividades productivas. Ahora bien, otras dimensiones y atributos del socialismo están representados por otras escuelas, más inclinadas hacia las argumentaciones éticas o humanistas, más vigorosas en prefigurar los contornos del futuro o más inquietas por remover las aguas profundas de la psique humana, sus pulsiones y deseos que asientan el poder, la posesión y el mando y mueven desde la profundidad de lo desconocido los acontecimientos sociales. La vitalidad del socialismo proviene de la pluralidad de esos haces que unas veces develan con coherencia asombrosa realidades ocultas, y otras veces iluminan deseos, ilusiones o sueños. Ni un solo haz sobra: ni el arrojo libertario del Espartaco que nos describe Howard Fast, ni el cooperativismo de Robert Owen, ni el republicanismo de Jean Jaurès, ni el postsocialismo de Edgar Morin.

## La Internacional 2 y ½

Ya para 1921 diversas corrientes del socialismo de inspiración marxista se habían topado con las dificultades prácticas y teóricas de la transición socialista. La realidad de la revolución rusa que se iniciaba había situado a un grupo de partidos europeos de inspiración marxista en un extraño limbo entre las dos grandes corrientes que habían partido las aguas del socialismo, la reformista, que a partir de ese momento se apoderarían de la denominación de socialdemocracia y la revolucionaria, que levantaba la bandera del comunismo. Esos partidos, de Francia, España, Austria, Suiza, entre otros, crearon la Internacional conocida como Internacional dos y medio, cuyo centro era Viena, fortaleza intelectual y ejemplo de organización obrera. Se quería un cambio profundo, una transformación que superara el mundo capitalista en todos sus órdenes, pero no se sabía cómo hacerlo, ya que se había meditado y elaborado poco sobre esa materia.

En la raíz de esa búsqueda de una tercera vía, que se ha prolongado en el tiempo con recurrentes versiones, se encontraba una realidad tan dura como un diamante, la de una organización social que no era sencillo hacer mutar. Ni en las formas del ejercicio de la política, ni en su estructura de clases, ni en su funcionamiento económico, ni la división del trabajo, ni en sus valores y patrones culturales.

A los obstáculos a los que inicialmente le pusieron mayor atención aquellos socialistas de comienzos del siglo XX de la Internacional de Viena, fue a los aspectos relacionados con la democracia política, ya que la revolución de octubre se asentaba en el concepto de dictadura del proletariado formulado por Marx y asumido por Lenin en la modalidad de los consejos obreros y del papel dirigente del partido, modalidad que al poco tiempo mostró sus límites como expresión del ejercicio de un poder colectivo y democrático.

Los trabajadores, las clases populares, constituían la inmensa mayoría, por lo que la reivindicación del voto universal, la democracia de todo el pueblo a la que se resistía el liberalismo, expresaba en el terreno político la bandera revolucionaria que se acoplaba al estandarte de la transformación de la estructura de clases, aspiración que se condensaba en la denominación de socialdemocracia. Siendo mayoritarios campesinos y trabajadores terminarían por hacer prevalecer sus intereses. Sin embargo, los marxistas estimaban que la estructura del Estado y sus instituciones estaban moldeadas para servir a los intereses del capital y era entonces necesario crear una nueva institucionalidad democrática basada en una organización centrada en los sitios de trabajo, con consultas directas y frecuentes. El modelo se inspiraba en la comuna de París de 1871 y fue adoptado en Rusia en la forma de soviets, lo que condujo a la disolución a pocos meses de la revolución, en 1918, de la Asamblea Constituyente electa.

Ahora bien, en los consejos de obreros y comunales, por no basarse en el sufragio universal, se privilegia el peso de los ciudadanos políticamente más activos, al tiempo que se confina la participación a determinados segmentos

sociales, los proletarios. De la misma forma, las modalidades de representatividad de segundo o tercer grado mediatizan, en la práctica, el poder decisivo del voto.

Opuestos a las fórmulas del parlamentarismo y simultáneamente insatisfechos con la evolución antidemocrática de los consejos en Rusia, “los vieneses” no lograron encontrar otro método o sistema de funcionamiento democrático que sirviera de alternativa frente a los dos modelos convencionales que se habían plasmado como socialdemocracia revisionista y comunismo revolucionario. La tercera vía se encontró en una calle ciega de la que no ha podido salir hasta hoy.

**“Al Diablo” con la nueva economía**

Los intentos de transformaciones socialistas no solo se han topado con los desafíos de dar vida a una nueva democracia, sino también se han encontrado frente a la fortificación casi inexpugnable de las condiciones de producción y reproducción del capital. No por casualidad casi todo gobierno socialista que ha intentado cambios en la organización económica, en las formas de propiedad de las empresas y en la gestión, en la distribución de la riqueza y las políticas fiscales, en la regulación de los mercados o en la asignación de recursos ha tenido que hacer frente a situaciones de hiperinflación, disminución de la producción, fuga de capitales, escasez y todo tipo de distorsiones macroeconómicas.

Ya en el primer ensayo socialista, durante los primeros años de la revolución rusa, la guerra civil condujo a formas de funcionamiento de la economía que fueron denominadas comunismo de guerra, en la que la dinámica de la lucha de clases condujo a una estatización generalizada de las empresas, reducción al mínimo de las relaciones monetarias y de las relaciones de mercado, sustitución de los impuestos en moneda por impuestos por medio de las confiscaciones de la producción, una gestión ineficiente de las unidades de producción y ausencia del incentivo de la ganancia para el sector agrícola que condujo a una catastrófica

disminución de la producción de insumos y alimentos.

En 1921, se da inicio a otro esquema de funcionamiento económico, la Nueva Política Económica (NEP), que busca tanto restablecer las alianzas políticas con los sectores medios de la sociedad, los propietarios agrícolas y el campesinado, como relanzar el funcionamiento de toda la actividad económica por medio de una cierta libertad de comercio, lógica productiva de los beneficios en la industria, ajustes macroeconómicos, orden en las cuentas públicas, recuperación del signo monetario, reconstitución del sistema financiero y bancario.

Aunque muchas veces la NEP es considerada como una simple maniobra o repliegue táctico, corresponde en realidad a un viraje de profundidad, ya que la experiencia del comunismo de guerra había mostrado que las relaciones capitalistas que continúan siendo la base de la sociedad luego del ascenso al poder no podían desmontarse de manera frontal, sino de forma progresiva en una suerte de "guerra de posiciones", lo que acerca la política bolchevique durante la década de 1920 a la tradición socialdemócrata alejada del voluntarismo jacobino y contempla el desarrollo de elementos capitalistas como parte del proceso de transformación socialista.

Los resultados de la NEP son notorios y satisfactorios, ya que logran sacar al país del caos, la hiperinflación y las penurias, lo que se alcanza sobre la base de un incremento sustancial de la producción agrícola e industrial. Sin embargo, la transformación de las relaciones sociales capitalistas se retarda y no se logra encontrar un punto intermedio entre un progresivo cambio del capitalismo y productividad. En 1929, Stalin que había sido abanderado del reformismo de la NEP, sostiene que hay que "lanzar esa política al diablo" y emprende un viraje ciclópeo que conduce a su completo abandono. Comienza un nuevo período, de industrialización, colectivización forzada y de planes quinquenales. Las posibilidades de una tercera vía en lo económico, la de la NEP, se habían escurrido entre los dedos de la realidad y la inconsistencia ideológica del partido de Lenin.

En todo caso, al evaluar la experiencia histórica soviética, y también la China, la cubana o la vietnamita, habría que tener en consideración que la creación de una nueva forma de producción encuentra dificultades hasta ahora insolubles en la propia naturaleza de los instrumentos de producción, los procesos productivos y tecnologías que conducen inexorablemente a formas organizativas capitalistas en los procesos productivos y en las actividades de gestión, con una altísima concentración de las tareas de dirección. Así mismo, resultan gigantes las dificultades para planificar la producción de todo un país y sustituir al mercado. Estas realidades conducen a la estructuración de la sociedad en clases y jerarquías sociales que se distancian poco de la forma denominada capitalismo de Estado.

Marx señalaba en su prólogo a La contribución a la crítica a la economía política: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de una sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos lenta o rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella."

Ahora bien, la capacidad de esas formas capitalistas de organización para generar el desarrollo de las fuerzas productivas no ha declinado. En todo caso no ha sido así hasta el momento, independientemente del impacto que ello significa sobre el medio ambiente o la agudización de las desigualdades sociales. No hay en el mundo actual un choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la esencia de las formas de propiedad existentes. Las tecnologías, la productividad, la eficiencia de la organización del trabajo que tuvo su epítome en el fordismo, la evolución hacia la robotización de los procesos productivos, las mutaciones en los medios de producción de bienes materiales, de comunicación y culturales han continuado expandiéndose y de forma vertiginosa en el marco de las diversas modalidades de la propiedad capitalista y de las mutaciones ideológicas que han acompañado las sucesivas transformaciones del capitalismo y sus modos de funcionar, tal como lo sugieren Luc Boltanski y Ève Chiapello en El nuevo

espíritu del capitalismo.

Las relaciones sociales creadas en el modelo colectivista del período de Stalin permitieron que Rusia pasara de un feudalismo histórico y una industrialización incipiente a un formidable desarrollo industrial, científico y tecnológico que le permitió un crecimiento sin precedentes, derrotar militarmente a la muy avanzada Alemania y la formación de su particular tipo de Estado de bienestar. Sin embargo, esas mismas relaciones sociales y formas de propiedad del colectivismo se constituyeron en camisa de fuerza para el desarrollo económico, lo que se tradujo en marcados retardos tecnológicos, baja productividad y fuertes limitaciones en la calidad y variedad de los bienes de consumo.

El ensayo realizado en China durante la Revolución Cultural para ir más allá de la sola colectivización de las unidades de producción y proponerse la modificación de la posesión de las empresas en función de una gestión directa de los trabajadores, sobre la base de una organización democrática de los procesos de trabajo, generó un esquema de relaciones sociales de producción que resultó altamente ineficiente, lo que provocó inicialmente el estancamiento de la productividad en el campo y la ciudad y luego el retroceso de grandes dimensiones, con las negativas consecuencias de hambrunas y destrucción del tejido social y político. Al concluir este período, el Partido Comunista de China reorientó sus políticas hacia el sistema de competencia capitalista en los mercados, la lógica de las ganancias y la incorporación de formas de propiedad privada. En sus conceptualizaciones se entiende el desarrollo capitalista como una etapa hacia la sociedad comunista.

En los países escandinavos, en Suecia en particular, la socialdemocracia se propuso una transformación progresiva de la sociedad capitalista en la secuencia de democracia política, democracia social y finalmente democracia económica. Se avanzó muchísimo en la utilización de una alta porción de las ganancias del capital en lo social y el bienestar de los trabajadores por medio de fuertes tasas impositivas, así como en la creación de mecanismos de negociación colectiva y elementos de cogestión. Ahora bien, en Suecia nunca pudo concretarse el paso a

la tercera etapa, la de la democracia económica, puesto que la correlación de fuerzas políticas no permitió ensayar realmente la propuesta de mediados de los años 70 del economista Rudolf Meider, que fue aprobada por el movimiento sindical y que consistía en hacer pasar de modo gradual la propiedad de los capitales a los trabajadores, que irían comprando las acciones con sus propios recursos, los Fondos de Inversión Colectivos de los Trabajadores. En la práctica el esfuerzo de ruptura anticapitalista se desnaturalizó por las múltiples restricciones a que fue sometido el proyecto, que impedían el traspaso real y efectivo de la propiedad a los trabajadores.

Ni las experiencias de Rusia, de China o de Suecia han logrado dar respuesta al dilema eterno sobre las formas de socializar la economía y al mismo tiempo estimular la expansión de las fuerzas productivas e impulsar la generación de riquezas y bienestar social. La abolición del sistema de producción capitalista y su racionalidad constituyen un desafío histórico al que hasta ahora no se le ha encontrado respuesta.

**Los Laberintos del Gulag**

Desde el mismo momento de la disolución por los bolcheviques de la Asamblea Constituyente electa en 1918, el temor a una deriva autoritaria inquietó no solo a los adversarios del socialismo, a los liberales, a los moderados del laborismo inglés o al reformismo socialdemócrata alemán, sino también a destacadas fracciones revolucionarias como la representada por Rosa Luxemburgo. En los hechos, los consejos obreros no habían logrado funcionar como instancias democráticas más allá del período de activismo y fervor revolucionario. Más tarde la rutina dio paso a las deformaciones burocráticas, la primacía partidista y, como se sabe, ya había sido excluido el mecanismo de decisión y control representado por el sufragio universal. Así que desde entonces, a cada generación le ha tocado redescubrir a su manera los límites y perversiones en las que han caído los sistemas políticos de los ensayos de socialismo realizados, una suerte de resaca solo contenida o aliviada por los pasajes históricos de las atrocidades de la acumulación primitiva del capital, las tinieblas del

colonialismo y el napalm o el rostro monstruoso de sistemas como el nazismo o el franquismo adoptados por el mundo capitalista en sus momentos de crisis para perpetuarse.

Si en la década de 1920 fue la represión durante la guerra civil, más tarde habría quienes se asombrarían decepcionados con las purgas de la vieja guardia bolchevique por Stalin, otros conocerían de los desplazamientos masivos de poblaciones. Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, una nueva generación se estremecería al ser sofocada la insurrección húngara de 1956. Más tarde, en 1968 sería la primavera de Praga y la invasión a Checoslovaquia. Claro, el conocimiento de la existencia del Gulag con la obra de Aleksandr Solzhenitsyn causó estragos. Al poco tiempo llegarían los relatos de lo ocurrido en China durante la revolución cultural y un poco más allá el eco de los acontecimientos de Camboya con Pol Pot.

Durante un tiempo, la incapacidad de los modelos de socialismo existentes para superar la democracia liberal se vio compensada a los ojos de muchos —en los países desarrollados y sobre todo en los países del tercer mundo— por los logros de los planes quinquenales soviéticos, el empuje de la industrialización desde el Estado, los cosmonautas en el espacio, los avances sociales en salud, educación y distribución del ingreso. Pero después de 1945 las élites capitalistas de Occidente comprenderían que requerían también incorporar variantes de planificación a su propio sistema económico y que debían ceder una parte de sus ganancias y permitir la extensión del Estado de bienestar, a riesgo de ser sacudidas por un movimiento obrero muy poderoso para entonces y al que no lo detenía “lo que ya se sabía” sobre el comunismo.

A pesar de los tanques entrando a Praga y de aquella fotografía de Jan Palach inmolado que le daba la vuelta al mundo, el intento de renovación en Checoslovaquia generó grandes expectativas sobre las posibilidades de la renovación de los sistemas socialistas y dio un nuevo aliento a la búsqueda de una tercera vía, la de un socialismo con “rostro humano”, que tuvo una expresión notable en Venezuela con el surgimiento del Movimiento Al

Socialismo y poco más tarde con el eurocomunismo en el viejo continente. Al mismo tiempo, la tradición libertaria que siempre ha hecho parte del universo socialista por sus raíces anarquistas se expresó en el movimiento de rebelión juvenil que tiene el mayo francés como hito. La esperanza de una reforma del socialismo desde adentro no desmayaba y en Occidente la socialdemocracia tomaba un cauce de izquierda que la acercaba a sus orígenes.

Posteriormente, el glasnost y la perestroika soviética condujeron al derrumbe completo del socialismo soviético en lugar de su renovación. Simultáneamente, la socialdemocracia había renunciado de nuevo a transformar la sociedad y a innovar fórmulas más allá de los límites del capitalismo. Las prometedoras versiones del socialismo de François Miterrand o Felipe González se derretían. Parecía confirmarse la imposibilidad de la realización del proyecto socialista como extensión de la democracia y las libertades, transformación de la estructura de clases capitalista y expansión de la capacidad para generar un mayor desarrollo productivo, conocimiento científico aplicado, bienes y servicios, nuevas tecnologías o un mayor bienestar individual.

Vino el período del pesimismo. Sobre las ruinas y escombros del viejo ideal se anunció el triunfo definitivo de la democracia liberal existente, la competencia de los mercados, la propiedad privada de los medios de producción y la división en clases propia del sistema capitalista. Una tercera vía lucía como una utopía irrealizable.

## Las Capitales del Capital

En los llamados países del tercer mundo, las ideas del socialismo y el nacionalismo han confluido como dos grandes torrentes que se entrelazan y se funden en un movimiento que se define sobre dos bases a la vez: la independencia y la transformación del orden social y económico en la dirección de una orientación de carácter socialista. El punto de contacto de este encuentro se sitúa en la dimensión de los valores de libertad y dignidad humana, que

conducen a su vez al rechazo de toda forma de opresión.

Ahora bien, las relaciones coloniales, imperiales o la opresión de naciones y pueblos han existido a lo largo de casi toda la historia de la humanidad, mucho, muchísimo antes de que el capital se expandiera como forma predominante de producción, comercio o de relacionarse entre la gente. Por lo general, las confrontaciones que tenían lugar no se planteaban el cambio interno en las relaciones sociales y con frecuencia eran emprendidas por las propias clases privilegiadas. Pero una vez establecido firmemente el capitalismo, las clases altas, en razón de intereses, temores o valoraciones ideológicas, no han sido capaces de jugar un rol dirigente o de vanguardia, lo que ha quedado en manos de los sectores populares y las clases medias, de manera que el nacionalismo se ha integrado a las nociones de justicia e igualdad social.

Es razonable pensar que es la especificidad propia del desarrollo capitalista -las formas en que se ha extendido por continentes enteros hasta la última faz de la tierra, la dinámica característica de su intercambio comercial, la voracidad de crecimiento que lo anima, la inagotable búsqueda de nuevos mercados, sus crisis cíclicas y la prodigiosa alquimia del capital financiero-, dio lugar a las formas nuevas de la relación entre los centros mundiales de poder y los países subordinados o dominados en las distintas etapas y modalidades que ha adquirido el capitalismo a lo largo de su corta historia.

Y, a su vez, ha sido esa especificidad de la expansión capitalista la que condujo a que los movimientos anticoloniales, de liberación nacional y nacionalistas estrecharan las manos del socialismo en el siglo XX, aunque no siempre comulgaron en armonía porque el eurocentrismo en muchas ocasiones ha empapado las mentalidades de intelectuales y trabajadores de las zonas del planeta desarrolladas industrialmente: las capitales del capital.

Le correspondió a Rudolf Hilferding ser el pionero en estudiar desde una óptica marxista la lógica del capital financiero. Lo seguiría Rosa Luxemburgo y luego

Lenin con su obra El imperialismo, fase superior del capitalismo, en la que sostiene que el proceso de acumulación capitalista en la etapa de grandes monopolios ha llevado a la fusión de la actividad productiva y de la financiera, lo que ha conducido a la necesidad de exportación no sólo de mercancías sino también de capitales, sobre la base de la dominación de otras naciones. Esta realidad genera igualmente inmensas tensiones entre las grandes potencias, lo que desencadena las guerras por el reparto del mundo y por zonas de influencia.

Estos elementos de interpretación fueron entendidos en muchas ocasiones de manera simplista y, más tarde, asumidos sin tomar en consideración las mutaciones espectaculares del capital a partir de la posguerra, lo que se tradujo ciertamente en cartillas y políticas dogmáticas que no tomaban en cuenta la complejidad y variedad de relaciones internas y atribuían la culpa de todos los males de los países del tercer mundo a las potencias, al tiempo que los exoneraba de sus propias responsabilidades en el atraso y la miseria.

Sin embargo, sobre el zócalo de esas primeras interpretaciones del fenómeno del imperialismo se desarrollaron nuevos estudios y se fue actualizando el pensamiento con teorías como la del intercambio desigual o las de la dependencia o las más centradas en la división internacional del trabajo, que a su vez abrieron espacio a otras concepciones que han intentado dar nuevas respuestas al fenómeno de la globalización y las desigualdades, a la manera de las nociones postmodernas expuestas en Imperio de Toni Negri y Michael Hard.

Para comprender la geopolítica mundial actual y la tensión entre unipolaridad y multipolaridad, es difícil prescindir del estudio de los procesos de concentración del capital, ni se puede ignorar la realidad de potencias ricas que compiten entre ellas, que se hacen la guerra por diferentes medios y que mantienen relaciones con los países pobres en términos de subordinación y zonas de influencia, lo que se sustenta en mecanismos económicos, financieros y culturales que reproducen y amplían los abismos existentes.

## ¿Debemos resignarnos?

Es innegable que las relaciones sociales de producción del capitalismo han impulsado la mutación incesante de las fuerzas productivas y que un nuevo capitalismo se ha extendido en el conjunto del globo sobre la base no solo del poder financiero, sino también como expresión de las tecnologías de comunicación, la robotización del trabajo, las plataformas de internet, el mercadeo, la publicidad y la producción sin fin de nuevos bienes de consumo y nuevas necesidades como nunca antes había ocurrido.

Un nuevo tipo de capitalismo se ha impuesto, con rostro suave, atractivo y amable, un “monstruo dulce”, como lo llama Raffaele Simone, que reposa sobre una servidumbre invisible y aceptada que se esconde tras la satisfacción del consumo como cima de realización de la vida social y cultural. Y, al lado del consentimiento, la mano de acero cuando es necesario y la sombra de un control absoluto ejercido por centros de decisión sin participación real de la sociedad en los asuntos que conciernen a todos.

Cada quien monitoreado por el Big Brother de la Big data, observados a cada instante, sin escape. La premonición distópica del 1984 de George Orwell hecha realidad, pero sin los colores grises del comunismo de las versiones cinematográficas de la novela. En su lugar, un leviatán del capital, colorido y exuberante de productos y servicios, de spas y celulares, de 4-D y espectáculos, de artefactos y diversiones. Un sistema económico e ideológico totalizante.

En fin, una plusvalía ideológica, para utilizar la expresión de Ludovico Silva, que ha llegado a una acumulación tan grande, de tal magnitud, que ha logrado imponer al capitalismo a un punto en el que casi no tiene contestación. Es considerado como la forma natural de existencia de la humanidad, como una forma de organización inmanente a ella y que trasciende a la historia, e incluso

se intenta borrar la sola mención del capitalismo como modo de producción de un período particular, porque pudiera revolver la memoria de su dinámica interna, del tipo de división de clases que genera, de sus formas de explotación y dominio sin las cuales no pudiera existir.

El capitalismo ha triunfado, es cierto. ¿Debemos entonces resignarnos? Es evidente que la idea del socialismo ha retrocedido o ha pasado a la defensiva. Sus intentos de construcción se han hecho sobre todo bajo la modalidad del “socialismo realmente existente”, “democracias populares” o simplemente comunismo. La promesa de un porvenir radiante se transmutó en nuevas formas de dominio, una productividad atascada y carencias materiales. Pero también otros ensayos de realización de los principios y valores del socialismo, como la socialdemocracia sueca, se han replegado y hasta han sido abandonados.

Las experiencias latinoamericanas recientes de izquierda emprendidas por vías democráticas y electorales, que en forma moderada —en algunos casos y en otros de modo más radical— han intentado acciones gubernamentales inspiradas por los valores socialistas no han escapado a las dificultades a las que con anterioridad se habían enfrentado ensayos comunistas y socialdemócratas, y que no habían podido superar. Habría que considerar al mismo tiempo el componente de emancipación nacional de esos procesos, lo que ha dado lugar a tensiones en razón del distanciamiento, en diversos grados según el caso, de varios países del continente del dispositivo geopolítico estadounidense del que hacían parte.

Las dificultades para transformar el capitalismo se agigantan en una región que tiene precisamente entre sus principales desafíos el desarrollo de las fuerzas productivas, materia en la que hasta hoy el capitalismo se presenta como ineludible. A cada intento de modificarlo o alterarlo en su modo de propiedad, lógica de distribución del producto social o en sus reglas macroeconómicas de funcionamiento, reacciona como una fiera herida imposible de domar.

Y el pretendido domador da pasos que lo conducen a extraviarse nuevamente en

los laberintos que en el pasado tanto daño causaron. A tropezar con la misma piedra, como si el destino no permitiera otra elección: la del domador domado y amansado que baja la cabeza o la del domador que se transforma en fiera, sin alcanzar a encontrar otro sendero, “una tercera vía”, sin un hilo de Ariadna que le sirva de guía. Esto sin considerar las ataduras dogmáticas a los paradigmas del pasado y el vacío de vanguardias políticas aceradas en su formación y su ética, lo que ha hecho que en varios de estos intentos latinoamericanos de cambio social se pueda constatar una patente ineficiencia en la gestión pública y marcados signos de los diversos vicios de la burocratización.

En el mundo, el socialismo retrocede, una suerte de ocaso que no solo nubla experiencias históricas, sino que también ensombrece los mismos ideales y propuestas de la izquierda, que han perdido la fuerza de movilización de otros tiempos. Es verdad, la democracia del pueblo es una conquista de socialistas y de corrientes liberales republicanas que se ha hecho consensual, pero que cada día se encoge en todo el mundo como piel de zapa, sin que mucha gente se escandalice. Así mismo, a la noción de igualdad se le posterga o proscribe por medio de eufemismos que buscan castrar su energía de contestación, como el uso que se le da a las expresiones de equidad o cohesión social. El alcance de la seguridad social del Estado de bienestar se acorta por los imperativos de la rentabilidad empresarial, que logra imponerse ante la ausencia de un sindicalismo vigoroso y el predominio del individualismo y la racionalidad de la concurrencia, que es vista como prioridad, por lo que no se le deben poner diques que la limiten.

El barco se ve a la deriva y muchos de sus pasajeros lo abandonan. Entre ellos, están aquellos a los que la amnesia les ha hecho presentarse como si en su juventud se hubiesen afiliado a organizaciones liberales o partidarias del capitalismo, por lo que afirman que continúan manteniendo los mismos ideales “de siempre”. Otros se comportan como si los fracasos no hubieran sido conocidos y descritos desde el principio, como si “nunca supieron”. Los hay que se transfiguran sin espabilar y pasan de la izquierda a la derecha —y también de la ultraizquierda a la ultraderecha— para convertirse en vedettes que pontifican en los medios o asesores de políticos conservadores. Toda una forma de vida.

Cierto, el barco parece naufragar, así lo indican incluso estas alevosas señales. ¿Debemos entonces resignarnos? Una primera reacción ante esta interrogante pudiera ser la de aligerar la carga, reducir al mínimo los objetivos históricos del socialismo, adoptar otros discursos y postulados y asumir de forma acomodaticia el liberalismo económico y su racionalidad como algo ineluctable.

Pero la izquierda también puede intentar vencer la "ley de gravedad" y crear un artefacto que "vuele", sin descorazonarse o rendirse por los primeros fracasos. Hacer que la lógica de la cooperación y de la asociación desplace la lógica de la competencia y de la ganancia es un acto de civilización, una construcción humana. Del mismo modo, si los países de América Latina deben preservar su independencia y desarrollarse económicamente con autonomía y si ese propósito coloca en primera línea a las capas populares, hay razones entonces para que se fusione con los ideales de igualdad social al hacer frente a los modelos de dominación mundial y de sometimiento geopolítico.

La transformación de la actual sociedad no es necesariamente un hecho inminente, puesto que no se han descubierto las maneras de lograr que la asociación y la cooperación superen la capacidad productiva propia de la competencia y de las jerarquías de la división del trabajo, ni se han encontrado las formas de contener la nueva cultura del "monstruo dulce", aun cuando se han realizado valiosos esfuerzos de innovación como el emprendido por Paul Cockshott, que incorpora el conocimiento de la cibernética a los procesos de planificación. Por otra parte, tampoco es sencillo para los países de la región separarse del dispositivo hemisférico al que tradicionalmente han pertenecido y avanzar en un proceso de integración de economías complementarias. Se trata de horizontes hacia los que se apunta, con avances y retrocesos.

La crítica del orden social y del orden internacional es en sí misma una fuerza poderosa que produce cambios incesantes. Para que su ejercicio sea fértil, la izquierda debe reconocer los límites de la realidad y aprender a renovarse. Pero si nos cruzamos de brazos nada cambiará y ya sabemos lo que el destino nos

depara.

# Rebelión en la granja

Por lo general, la novela Rebelión en la Granja de George Orwell (1903-1950) es considerada como una defensa a ultranza del capitalismo. Sin embargo, Orwell fue durante toda su vida, y hasta su muerte, un socialista convencido.

Orwell al terminar sus estudios es enviado a Birmania por la Corona británica. Allí desarrolló una aversión profunda hacia la opresión colonial. Más tarde, va al norte de Inglaterra para escribir sobre las condiciones del proletariado. Regresa estremecido por la miseria en la que viven los obreros. En 1936, como miembro del Partido Laborista Independiente, participa en la guerra civil española e ingresa a las milicias catalanas del Partido Obrero de Unificación Marxista. Orwell descubre en Cataluña el rostro perverso del estalinismo. En plena guerra, sus compañeros del POUM[1] son perseguidos y acusados de “fascistas” por los comunistas catalanes.

Su ruptura con el estalinismo lo lleva a concebir la obra literaria que lo haría conocido mundialmente, Rebelión en La Granja, una parábola de lo que había ocurrido con la revolución rusa luego del triunfo de Stalin. En un primer momento los animales de la granja se liberan del dueño, un humano llamado Jones, que los trataba de manera despótica. Instauran su propio gobierno igualitario, pero al poco tiempo los cochinitos dirigentes crean una cúpula que también comienza a explotar al resto de los animales y, para colmo, los personajes que tienen el rol de intelectuales se colocan del lado de los nuevos amos.

*Rebelión en la Granja es una sátira de la traición de los ideales del socialismo, y una advertencia mordaz sobre ciertas utopías que pueden terminar imponiendo desigualdades peores que las que se quieren superar. A pesar de su anti estalinismo, George Orwell fue siempre un crítico implacable del*

*capitalismo, pero su socialismo es heterodoxo, libertario y democrático.*

1 Durante el período de ascenso del estalinismo surgieron diferentes corrientes que desde posiciones distintas a la socialdemocracia y al socialismo reformista cuestionaban el camino que había tomado la Unión Soviética. Se definían como marxistas, auténticamente revolucionarias y como verdaderos bolcheviques. Una de esas organizaciones fue el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que firmó el pacto del Frente Popular en 1936.

## 251 definiciones del socialismo

Mucho antes de que surgiera el término socialista, se empleaba con frecuencia el de comunismo para designar sistemas utópicos, como el de Platón o la Utopía de Tomás Moro. La palabra socialismo en el sentido actual se utiliza por primera vez en el Reino Unido en 1827 en una publicación llamada Cooperative Magazine, que oponía la cooperación a la competencia. En Francia apareció en 1831 en un pequeño semanario editado por un pastor protestante, Alexandre Vinet, que lo habría inventado para oponerlo al individualismo; y poco después, en 1833, Pierre Leroux publicaría un artículo titulado "Del individualismo al socialismo". La definición del socialismo no es sencilla y resulta más adecuado hablar en plural, de socialismos. El inglés Griffith hizo un censo y llegó, a principios del siglo pasado, a 251 definiciones distintas.

En todas sus variantes, el socialismo emerge como una reacción frente a las inhumanas condiciones de vida de los trabajadores en un mundo industrial que logra multiplicar la producción, pero al mismo tiempo genera miseria. El socialismo propone que la distribución de los bienes sea en función del trabajo y de las necesidades sociales, lo cual no puede lograrse por medio de la libre competencia entre individuos, sino a través de la intervención del poder político y nuevas formas de propiedad. Lo más importante en todas las versiones de socialismo es la igualdad social, y no sólo la jurídica, lo que lo diferencia del pensamiento liberal. A lo largo de la historia se han experimentado diferentes modelos de socialismo, como el de la Unión Soviética o el de las socialdemocracias de los países nórdicos. Ninguno de ellos puede considerarse como la realización del ideal socialista. Ni la socialdemocracia, porque mantiene los grandes males del capitalismo, ni el modelo comunista, porque la experiencia enseña que, si se concentra en el Estado la economía, se esclaviza más al hombre en lugar de liberarlo de la miseria. La definición 252 está todavía por inventar.

# Romance en New York

Irving y Gertrudis eran dos jóvenes ilusionados por la revolución bolchevique, pero insatisfechos con el estalinismo. No tenían muchos recursos económicos, por lo que les tocó ir a estudiar al College público de Nueva York. Allí ingresaron a los grupos trotskistas. Se conocieron cuando asistían a reuniones y mítines, y terminaron enamorándose. Era la década de los cuarenta del siglo XX. La pasión de la pareja se convirtió en matrimonio. Pero las ilusiones socialistas se esfumaron a los pocos años. El radicalismo izquierdista se transformó en un ardiente antisocialismo.

Esta es la historia de Irving Kristol y Gertrudis Himmelfarb, talentosos intelectuales que sentaron las bases de lo que hoy se conoce como los neoconservadores, corriente política que asciende al poder de la mano de Ronald Reagan en 1980. El hijo de la pareja es William Kristol, quien participó en el gobierno de George W. Bush y fue uno de los impulsores de la invasión a Irak.

Pero lo ocurrido con Irving Kristol no es un caso aislado, sino una constante: el paso de los revolucionarios más fundamentalistas al campo contrario. Tanto es así, que forman toda una corriente en la historia del socialismo conocida como "los intelectuales de Nueva York". El primero de ellos fue Sidney Hook, un filósofo marxista nacido en Brooklyn, admirador de Stalin. En 1938, luego de los procesos de Moscú, se convierte en trotskista. En la guerra fría se vuelve liberal, y finalmente se separa de los demócratas y pasa al campo republicano.

¿Cuál es la razón de esos cambios sorprendentes? Tal vez la explicación está en la manera radical en que asumieron el socialismo, a partir de una especie de pureza absoluta, casi religiosa. Para no quedar en el vacío, saltaron de un credo fanático a otro. Del comunismo al neoliberalismo.

# El hombre nuevo

El concepto de “hombre nuevo” se lo disputan por igual cristianos, comunistas y fascistas. En la tradición cristiana el hombre nuevo es Jesús de Nazaret, hombre renovado a imagen y semejanza del Creador, capaz de sacrificarse por la humanidad. Esta visión espiritual encontrará con el tiempo diversas expresiones políticas. En la España franquista servirá como base del modelo católico de su “hombre nuevo”, mientras que en América Latina inspirará a la izquierda revolucionaria.

La idea del “hombre nuevo” llega a su cima romántica con la prédica de Ernesto “Che” Guevara, que en su empeño por superar el determinismo soviético y el burocratismo invoca los valores espirituales del hombre como factor decisivo del cambio social. La lucha política debe tener su impulso en la conciencia, hasta el sacrificio. Su muerte en Bolivia evoca al hombre nuevo cristiano que nace de la cruz. Hitler y Mussolini también tuvieron en mente un “hombre nuevo”, a partir del pensamiento de Friedrich Nietzsche y su idea del superhombre. En el nazismo “el hombre nuevo” está ligado a la supremacía racial y moldeado en valores de superioridad.

En las corrientes marxistas el ideal del “hombre nuevo” se afinca a su vez en un sueño milenario, el de la abolición del Estado y las clases sociales. Pero en los países comunistas, como la URSS y la República Democrática Alemana, la idea de un “hombre nuevo” sirvió para imponer un modelo educativo vigilado y uniforme en torno a las ideas oficiales del Estado.

Tal vez en el siglo XXI sea más razonable pensar al “hombre nuevo” como un ciudadano crítico, capaz de moverse con autonomía frente a todas las corrientes del pensamiento. Sin embargo, la capacidad de entrega individual nunca perderá su alto valor ético. El mundo, de forma ineludible, necesita santos.

## Espartaco

El dominio de Roma era “infinito, ilimitado y eterno”, explica uno de los personajes de la novela de Howard Fast, Espartaco (1951), que inspiró el ya clásico film protagonizado por Kirk Douglas llevado a la pantalla por Stanley Kubrick. Era Roma un imperio con un inmenso poderío militar; el valor supremo de su sociedad estaba en acumular poder y dinero. En la superficie, reinaba la feria y el espectáculo, con sus circos de gladiadores; en sus entrañas, los esclavos forjaban la riqueza de su economía, soporte del esplendor de Roma. El modo de producción esclavista era incomparablemente superior, por su capacidad de generar bienes y civilización, a las formas anteriores de organización social que había conocido la humanidad.

Contra ese orden se suceden en el último siglo antes de Cristo numerosas rebeliones de las clases subalternas. La conducida por Espartaco fue la más grande que se hubiere visto, la mejor organizada y la que más victorias alcanzó. Sus hazañas pusieron en jaque el poderío imperial y causaron admiración y susto entre patricios y nobles. Su fortaleza residía en los preceptos que animaban la insurgencia: la afirmación de la vida, la igualdad, la libertad, la dignidad. De allí se nutrió aquella masa rústica, que no conoció esos valores por medio de estudios, sino que los había heredado de los mitos eternos de la esperanza. Esto la hizo moralmente superior a las clases altas.

Se considera que eran insurgencias sin futuro las de aquellos esclavos, que para entonces eran llamados “herramientas hablantes”. Ciertamente, no podían reordenar el mundo en un nuevo modo de producción. Pero su gesta fue un eslabón de los cambios que vendrían en la historia, que se mueve por las luchas que generan nuevas mentalidades, tecnologías y formas de organización social. De allí el valor de la frase de uno de los personajes de la novela Espartaco: “Él volverá y será millones”.

# El Gran Amauta

En 1924, José Carlos Mariátegui (1894-1930) dedica a Lenin uno de los números de la revista Claridad, que dirigía junto a Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Sería precisamente a propósito de la interpretación leninista de la historia por lo que un tiempo más tarde romperían esas dos grandes figuras peruanas de dimensiones continentales. Cada uno tomaría un camino diferente: Mariátegui, el del socialismo revolucionario; Haya de la Torre, el de la socialdemocracia.

En 1928 Mariátegui se separa de manera definitiva del APRA y funda el Partido Socialista. En su más importante obra, Siete ensayos de la realidad peruana, Mariátegui sostiene que “solamente un cambio socialista puede darle un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena”. En esta perspectiva reivindica la cultura heredada de la tradición inca y el vigor de sus tradiciones comunitarias. Por colocar en un primer plano el problema indígena y plantear un salto al socialismo, Mariátegui fue acusado de “populista” tanto por comunistas ortodoxos como por socialdemócratas.

Mariátegui en sus años juveniles se inicia trabajando en los talleres de imprenta, hasta que llega a convertirse en articulista y periodista. Funda la revista Amauta (que significa sabio, sabiduría, en quechua). Viaja a Europa, exilado, y en Italia participa en las actividades del naciente Partido Socialista. De regreso al Perú crea las bases constitutivas de la Confederación de Trabajadores.

Muere muy joven el gran Amauta, a los 35 años. Deja una obra que marca la historia socialista del continente, al romper los paradigmas del marxismo europeo y comprender la realidad latinoamericana desde sus raíces indígenas.

## Los orígenes de las Farc

Los historiadores suelen señalar que, a diferencia de Venezuela, en Colombia no hubo guerra federal, lo que mantuvo intacta la estructura social heredada de la colonia con una oligarquía distante de las clases populares, con sus colegios religiosos, los apellidos de familias y la discriminación de los hijos "naturales".

El malestar social del campesinado se hace sentir con violencia en las primeras décadas del siglo XX. En 1928 centenas de trabajadores de una plantación de cambures son masacrados por el ejército colombiano. En 1948, es asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. El volcán estalla y en tres años de guerra civil se cuentan trescientos mil muertos (2% de la población). Esos grupos armados se convierten en guerrillas de liberales y comunistas. En 1953 los militares dan un golpe de Estado. El general Gustavo Rojas Pinilla toma el poder y los seguidores del Partido Liberal deponen las armas. No ocurre lo mismo con el Partido Comunista, que se radicaliza e implanta su guerrilla en el sur, donde se establecen "zonas liberadas", como la "República Independiente de Marquetalia".

En 1957, Rojas Pinilla es depuesto y se instala un gobierno de coalición de liberales y conservadores. En 1959 en Cuba triunfa Fidel Castro y al poco tiempo son creadas las FALN en Venezuela. Es en este contexto que el Xº Congreso del Partido Comunista Colombiano decide en 1964 organizar la guerrilla en las Fuerzas Armadas Revolucionarías de Colombia (FARC), bajo la dirección de Jacobo Arenas y Pedro Antonio Marín ("Manuel Marulanda Vélez" o "Tirofijo").

De esta manera, los movimientos armados de los curtidos campesinos colombianos se empalmaron con los llamados movimientos de liberación nacional del tercer mundo, que tenían como paradigma a la revolución cubana y

como estandarte mítico al Che Guevara. Eran los años sesenta.

## ¨Red Jacobo¨

Edward Bernays (1891-1995) no era socialista. Al contrario. Fue él quien inventó el marketing e introdujo las modernas técnicas publicitarias de venta y, además, las aplicó a la política con motivo de la Primera Guerra Mundial. Luego, en 1954, fue el turno de la campaña de propaganda para justificar el derrocamiento del presidente socialista de Guatemala, Jacobo Arbenz (1913-1971).

Arbenz era un militar progresista que descubrió de las manos de su esposa, María Cristina Vilanova, la ideología socialista. En 1944, junto con un grupo de oficiales de izquierda le pone fin a la dictadura de Jorge Ubico y en 1951 es electo presidente por el voto popular.

El proceso de democratización de Guatemala avanzó con pasos firmes, pero cuando se inicia la reforma agraria choca con los intereses de la United Fruit Company, empresa bananera, que era la más grande propietaria de tierras de ese país. Al ser expropiada, exige una compensación por un precio superior a su valor. Jacobo Arbenz se niega. De inmediato, el gobierno de Washington comienza a planificar su derrocamiento.

Aquí es cuando entra en acción Edward Bernays, el talentoso publicista sobrino de Sigmundo Freud, que había ideado una original forma de vender mercancías, a partir de la creación de necesidades de consumo y la utilización de las técnicas sicológicas de persuasión de las masas. En 1954, su trabajo de propaganda hace parte de la operación de la CIA contra Arbenz. La campaña estaba dirigida a hacerlo aparecer como una amenaza. Es así como los medios convierten a Jacobo Arbenz en “Red Jacobo”.

El 17 de junio de 1954, una vez ablandada la opinión pública, Guatemala es invadida por mercenarios apertrechados por Estados Unidos y protegidos por aviones de ese país. Nace así una república bananera. Ese año la United Fruit pagó 100.000 dólares a su famoso agente de “relaciones públicas”, Edward Bernays.

# Abraham Lincoln y Karl Marx

Entre los innumerables textos escritos por Marx, está una comunicación que redactó en 1864 en nombre de la Asociación Internacional de Trabajadores dirigida a Abraham Lincoln, que ha servido con frecuencia a diversos historiadores para establecer un vínculo entre el presidente estadounidense que abolió la esclavitud y el movimiento socialdemócrata que emergía con la revolución industrial. Y no les ha faltado razón. El historiador británico Robin Blackburn, en Una revolución inacabada (2011), muestra que efectivamente había un nexo y que Marx consideraba la guerra civil norteamericana como parte de la lucha de emancipación de los trabajadores del mundo.

Por su parte, John Nichols revela en su libro La letra "S", que Lincoln comprendía que detrás del esclavismo y su abolición se planteaba la necesidad de fundar un nuevo orden que corrigiera los desequilibrios existentes entre el capital y el trabajo. Su visión política y social, de acuerdo con Nichols, habría sido influenciada por los socialistas utópicos alemanes que habían inmigrado a Illinois y por el propio Marx, columnista para entonces del diario progresista The New York Tribune, cuyo director era socialista y respaldaba a Lincoln.

Como pensador político, el radicalismo democrático de Lincoln se refleja en su célebre frase "un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo". Y siempre estuvo cercano al movimiento obrero y estimuló la creación de sus organizaciones. Por supuesto, Lincoln no era marxista, pero no podemos ignorar su sentencia: "el mundo del trabajo antecede al capital. El capital es el fruto del trabajo, y no hubiera existido sin el mundo del trabajo, que lo creó. El mundo del trabajo es superior al mundo del capital y merece la mayor consideración (…) En la situación actual, el capital tiene todo el poder y hay que revertir este desequilibrio".

## Cristianos marxistas

No ha sido sencillo el encuentro entre una fe religiosa, que postula al espíritu como principio de explicación del mundo, y una filosofía materialista como el marxismo. Sin embargo, desde mediados del pasado siglo se sentaron las bases de ese encuentro. Palmiro Togliatti, líder del Partido Comunista Italiano, dio un primer paso en la posguerra al afirmar que "si no se confunde la fe con las ideologías, la fe puede no ser necesariamente opio, sino un fenómeno de protesta y de combate". Por su parte, Enmanuel Mounier, destacado pensador católico, señalaba en 1947 que "las estructuras del capitalismo son un obstáculo en el camino de la liberación del hombre y deben ser destruidas a favor de una organización socialista de la producción y el consumo". Y en América Latina, el obispo Hélder Cámara señalaba que "los cristianos deben proclamar que no es el socialismo sino el capitalismo lo que es intrínsecamente perverso".

Esta crítica común del capitalismo es el puente entre cristianos y marxistas. A partir de allí un destacado grupo de teólogos y sacerdotes realiza una reinterpretación del Evangelio fundada en los temas bíblicos (el Éxodo, San Pablo) y aplica las enseñanzas de la Revelación a los problemas sociales latinoamericanos. Es la teología de la liberación, sistematizada en los años setenta por Gustavo Gutiérrez, Fray Betto, Leonardo Boff y varios otros.

Poco a poco, muchos católicos latinoamericanos entrelazan el instrumental analítico del marxismo y la ideología común de redención. En 1973, Ernesto Cardenal, desde Nicaragua, se declara "un marxista que cree en Dios, y en la vida después de la muerte". Desde entonces hay cristianos marxistas y marxistas cristianos.

## Claveles de Portugal

La imagen de un clavel colocado en el cañón del fusil de un soldado quedó registrada para siempre el 25 de abril de 1974, cuando en Lisboa un levantamiento militar ponía fin a 50 años de dictadura. En Latinoamérica los militares eran sinónimo de gorilas; en Europa, de fascismo. Por eso sorprendió aquel movimiento de capitanes que en las calles de Lisboa se hermanó con la población civil. Para aquel entonces, Portugal estaba rezagada en relación a Europa al tiempo que libraba una agotadora guerra colonial en Angola y Mozambique. En este contexto, un grupo de jóvenes oficiales organiza el levantamiento y usan como seña radial de la hora cero, la canción Grândola vila morena.

En la formación del pensamiento político de los capitanes fue determinante el contacto con el enemigo de las guerrillas, que se había aferrado al marxismo para librar su lucha de emancipación. Es así como los líderes del Movimiento de las Fuerzas Amadas, como Otelo Saravia de Carvalho, se identifican con el socialismo y en particular con Fidel Castro.

En los meses que siguen, Portugal vive una efervescencia revolucionaria. El 15 de mayo se instala un gobierno provisional que adelanta la política de las tres “D”: democratizar, descolonizar y desarrollar. Un año después, en noviembre de 1975, se produce un contragolpe y el Consejo de Estado dirigido por los capitanes del MFA2 es disuelto. Sin embargo, muchos logros de la revolución permanecen. En 1976 es aprobada una constitución de sesgo socialista. Luego llega al poder el socialismo bastante moderado de Mario Soares. El país se estabiliza hacia el centro. Todos los años se hacen desfiles para conmemorar la fecha, pero la gente joven prefiere irse a la playa o en quedarse en sus casas. Sin embargo, no se ha borrado el recuerdo de aquella vendedora de flores que le ofreció una vez un clavel a un soldado.

En 1973, los capitanes y mayores del ejército portugués comienzan a organizarse por razones reivindicativas. Constituyen, de forma clandestina, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) que evoluciona hacia posiciones políticas frente a la dictadura, el atraso del país y el agotamiento del sistema colonial. Se estructuran en células, modelo copiado del Frente de Liberación de Mozambique. Protagonizan la Revolución de los Claveles en 1974 y adoptan posiciones marcadamente socialistas.

## Hippies y Diggers

Hacia finales de los años sesenta surgió el movimiento hippie, que había tomado su nombre de las iniciales de una zona de San Francisco: el Haight-Ashbury Independent Property (H.I.P). El hippismo tuvo muchas expresiones, entre ellas, los diggers. Se llamaron así en alusión a los antiguos diggers, la célebre ala radical del ejército de Cromwell que intentó crear una comunidad de socialismo utópico en el siglo XVII.

Los diggers (cavadores de tierra) surgen en medio de la revolución que, durante un corto período, depone a la monarquía inglesa. El 1º de abril de 1649 un grupo de campesinos toma la colina de San George, cerca de Londres. Se oponen a que las tierras del Estado pasen a manos privadas y son partidarios de su explotación de manera colectiva. En la colina se asentaron familias enteras que consideraban como su principal enemigo la propiedad privada y el dinero. El sistema reposaba sobre el precepto "a cada quien según sus necesidades" y sus principios se basaban en la doctrina cristiana. En particular eran seguidores de Los hechos de los Apóstoles, de la Biblia, por eso sus proclamas estaban impregnadas del lenguaje religioso: "Griten cuanto quieran ustedes los ricos. Dios vendrá a castigar toda opresión. El pueblo no será más sumiso puesto que el Señor lo iluminará". Los terratenientes reaccionaron atemorizados y expulsaron a los campesinos por la fuerza.

La experiencia de los diggers es una de las primeras tentativas en los inicios de la historia moderna, junto con las reducciones de los jesuitas en Paraguay, de crear comunidades en las que se compartieran los bienes y el trabajo. En ellas se inspiraron numerosas comunidades religiosas que se fundaron en las tierras americanas en el siglo XVIII. También los hippies de California, que, remedando a los diggers, proclamaron la "muerte al dinero".

# Origen del eslogan Patria o Muerte

Marcus Porcius Cato nació en el año 95 antes de Cristo. Es recordado como un hombre principista, que prefirió clavarse su propia daga a aceptar la tiranía. Su vida inspiró la obra de Joseph Adisson, Catón, una tragedia (1712), en la que el protagonista sentencia: “No es tiempo de palabras, sino de libertad o muerte”. Esta frase es retomada por Patrick Henry’s, prócer de la independencia de Estados Unidos, quien lanza en Virginia su ultimátum: Give me Liberty or give me death! (1775).

Poco más tarde, durante la toma de la Bastilla, los muros de París se llenaron del lema “Égalité, Fraternité, Liberté ou la mort”. Con el tiempo, la última palabra desapareció, pero su eco llegó a Suramérica, y en la bandera de Uruguay se plasmó la frase “Libertad o muerte”. José Félix Ribas expresaría una variante al proclamar “no podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer”. Por su parte, el ejército Mambí cubano combatió al grito de “Independencia o Muerte”. En marzo de 1960, en las costas de Cuba fue volado el barco francés La Coubre, lo que causó decenas de muertos. Luego del sepelio, Fidel Castro habla a la multitud reunida en La Habana y lanza por primera vez su célebre expresión

“Patria o muerte”. En los 70, los Montoneros le darían un giro: Perón o muerte. En Venezuela, en 2006, Hugo Chávez rehace el eslogan añadiendo la palabra socialismo, un concepto menos universal que los de Patria, Libertad, Independencia. Sin embargo, se mantiene la construcción básica del dilema formulado por Catón hace dos mil años: la disyuntiva de la muerte como única alternativa aceptable frente a una realidad que pudiera negar un ideal supremo. Por lo tanto, son expresiones que sólo pueden ser comprendidas como parte de un momento trascendente de una nación o un individuo.

# El Reino Jesuítico guaraní

En lugar de espada en mano, los misioneros jesuitas penetraron en las selvas de Paraguay tocando un violín. Tal era la atracción que sentían los indios guaranís por la música. En 1554 llega la Compañía de Jesús a las tierras guaranís. En 1580 España les asigna la tarea de evangelizar y encuadrar a los indios al este del río Paraguay, para crear un tapón territorial frente a la expansión portuguesa.

En Asia y América comienzan los jesuitas a dar sus primeros pasos como instrumento de ampliación del poderío de la Iglesia. Pero en las tierras guaraníes lo hicieron de una manera muy particular, creando un modelo de organización social caracterizada por la propiedad colectiva, el igualitarismo y el acceso común a los bienes. Los jesuitas comenzaron por reagrupar a los indígenas nómadas en comunidades estables (las "reducciones"). Luego establecieron un orden político y administrativo, con un cabildo electo por los propios indígenas. En 1609 consiguen que las autoridades españolas les permitieran organizar su propio ejército. El Estado jesuítico de Paraguay es un hermoso experimento social que tiene sus raíces en la tradición comunitaria del cristianismo. Pero como otras utopías socialistas que surgen en el renacimiento y la edad moderna, parte del mundo abstracto de los sueños, ignora las realidades y tiene en el paternalismo su signo distintivo. Pero, aun así, no sería errado pensar que, de alguna manera, esos ideales del igualitarismo guaraní quedaron sembrados en tierras paraguayas, las mismas donde otro sacerdote, el obispo Fernando Lugo, fue electo presidente ¿Simples casualidades del destino?

## Ganar y perder en las urnas

El Estado social de derecho surge como expresión del socialismo democrático al fusionarse el ideal político republicano con los proyectos de reforma social y transformación de la economía. La revolución de 1848 en Francia será su fecha de nacimiento. La confrontación de las diferentes clases sociales, su barro y su abono. Las elecciones, el sufragio universal y la justicia social, sus fundamentos. Terminaba así un período histórico en el que las doctrinas sociales y las reglas constitucionales andaban por separado.

Muchos exponentes de estos ideales imaginaron que del sufragio universal surgiría automáticamente un sistema económico alternativo al capitalismo, puesto que la inmensa mayoría de los electores hacía parte de las clases populares. Se pensó que el voto sería algo providencial y que el poder cambiaría de naturaleza de inmediato si emanaba del sufragio. Pero el mismo proceso iniciado en 1848, en el que los privilegiados habían sido inicialmente derribados, se encargó de desmentir esta premisa: en las elecciones de la Asamblea de ese mismo año el pueblo votó contra “sus verdaderos intereses”, ganaron los partidos republicanos de las clases altas y perdieron los reformadores y los socialistas.

En ese momento las convicciones democráticas se resquebrajaron entre los luchadores sociales. Unos optaron por desconocer la nueva Asamblea por considerar que la soberanía popular trascendía al acto electoral y reivindicaron el derecho a la insurgencia si los ideales de la República eran abandonados. Otros consideraron que era necesario respetar la voluntad de las urnas, aunque por el momento no les fuera favorable. La realidad es que no existe infalibilidad del pueblo ni una voluntad general preestablecida, sino mayorías que se construyen en una compleja lucha de clases que se libra por medio de expectativas, percepciones y creencias. Ganar y perder.

# El frmamento sueco

El partido socialdemócrata sueco (SAP) fue fundado en 1889 por un astrónomo, Hjalmar Branting (1860-1925), quien, tal vez mirando las estrellas por el telescopio, descubrió las claves secretas de lo que se conoce como la excepción sueca, modelo de sociedad en el que conviven lo mejor del socialismo y del capitalismo. Posiblemente las particularidades de un pequeño país, cercano al Polo Norte, con pocos habitantes, pueden explicar parte del fenómeno. Sin embargo, para comprender el modelo sueco habría que remitirse a su peculiar historia: su primera reforma agraria remonta al siglo XVI, el parlamento, con representación de campesinos, existía ya para el siglo XIV, y la figura del Ombudsman es de 1809. El otro elemento histórico es el luteranismo, zócalo de una cultura del trabajo y de austeridad. Todas estas tradiciones confluyeron con la ideología de la socialdemocracia sueca, moldeada en el marxismo de Eduardo Berstein.

El SAP, con la bandera roja como insignia, asume un control mayoritario del gobierno en los años treinta e impone una particular forma de poder proletario que obliga a un pacto entre sindicatos y empresarios. Los patrones no serían expropiados, pero a cambio se establecía desde el Estado una planificación concertada, altos salarios y un vasto sistema de seguridad social financiado por elevados impuestos.

Los críticos liberales del llamado modelo sueco lo consideran como un totalitarismo y llegan a compararlo con el mundo feliz de Aldous Huxley. Desde el lado bolchevique se les calificó de revisionistas. Pero lo que no pueden ocultar ninguna de estas críticas, es lo prodigioso de sus éxitos. Es difícil comprender los secretos de los astros en el firmamento.

# El trabajo voluntario

Es el año 1919, un 12 de abril. Rusia se encuentra en el torbellino de una cruenta guerra civil. En los galpones del ferrocarril Moscú-Kazan una veintena de obreros se siente preocupada por el retardo en la reparación de los trenes que debían transportar los soldados del Ejército Rojo. Discuten entre sí y deciden trabajar toda la noche. A la mañana siguiente, tres locomotoras están listas para partir. Con este episodio se inicia el trabajo voluntario de los obreros rusos, que sería exaltado más tarde por Lenin en su folleto La gran Iniciativa. El rasgo principal de lo que se conoce como "sábados comunistas" es que se realiza de manera gratuita, fuera de las horas de trabajo, para contribuir con la sociedad.

Para Lenin esta iniciativa tenía un alcance ideológico que iba más allá de su aspecto material, ya que buscaba romper con el egoísmo y fortalecer el compromiso social. Por su parte, Trotsky justifica el trabajo voluntario porque existe un nuevo sistema que ha "dado un sentido" a las vidas de los obreros. Y para Aleksandra Kolontái, es una suerte de liberación, un deber social "comparable al que ejecutaba cada miembro de una tribu para la comunidad".

Pero lo que comenzó como un acto espontáneo, un laboratorio en el que se experimentaban otras formas del trabajo, se convirtió, poco a poco, en una servidumbre. Su justificación inicial reposaba en que las empresas y la administración pública estaban bajo el control de los consejos. En los hechos, esto desapareció y el trabajo voluntario que comenzó como un acto de solidaridad y compromiso político, se convirtió en mecanismo rutinario utilizado por la burocracia para aumentar la productividad. La exaltación del sacrificio se transformó en simple coartada del poder.

# Willy Brandt, el Kennedy alemán

En 1937, allá en el mediterráneo comenzaba la guerra civil europea. Los jóvenes izquierdistas de toda Europa peregrinaron hacia allá, solidarios: uno de ellos fue Hebert Frahm, un joven alemán que se encontraba refugiado en Noruega desde 1933, país dónde había adoptado el alias de Willy Brand (1913-1992). De allí parte también para España. De regreso se dirige a Estocolmo, donde comienza su viraje hacia posiciones políticas más suavizadas, junto con el futuro canciller austriaco, Bruno Kreisky.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Willy Brandt se incorpora al partido socialdemócrata de la Alemania liberada y se vincula a su líder, Kurt Shumacher, con quien rompe al poco tiempo, porque éste se opone al capitalismo y a la integración al bloque occidental. Se marcha entonces para Berlín y allí se une a Ernst Reuter, un socialdemócrata anticomunista que es respaldado por las fuerzas de ocupación estadounidenses, quien lo promueve y hace ascender dentro del partido. En 1957 Brandt es electo alcalde de Berlín. En esa época recibe a Kennedy, que pronuncia su célebre discurso. Desde entonces se identifican sus imágenes progresistas.

Fue Brand quien formuló la más audaz política de apertura hacia al bloque soviético, la Ostpolitik. Con ella se volteó la página de la guerra mundial. El muro de Berlín comienza a derrumbarse, hasta que cae en 1989, dándole razón a la estrategia de Brandt. En 1974 sale de la cancillería, por un oscuro episodio de espionaje. Se dedica entonces a la política internacional y promueve un keynesianismo a escala mundial. En 1976 es electo presidente de la Internacional Socialista y apoya las causas democráticas, entre otras la transición en España, la de aquel país al que fue de joven con sus amigos cuando eran izquierdistas.

# Nunca en Domingo

En 1960 se filma en Grecia la película Nunca en domingo, con una divertida trama en la que un turista estadounidense desembarca en Grecia y se enamora de una prostituta, a la que se propone reeducar. El éxito de la cinta es grande y gana de inmediato un premio en Cannes y otro en Hollywood. El realizador del film, Jules Dassin, fue un extraordinario cineasta norteamericano. Llegó a Grecia huyendo del macartismo, aquella cacería de brujas que tuvo lugar entre 1947 y 1953, años en los que se quemaron libros y se suspendieron los derechos civiles en Estados Unidos.

En 1952, el senador Joseph McCarthy es nombrado presidente de la famosa Comisión sobre actividades antiamericanas. Junto al FBI investiga a intelectuales y artistas, que son llevados a Washington donde se les obligaba a delatarse a sí mismos y a sus amigos. Las empresas de cine despidieron a todo el que se sospechara de tener ideas izquierdistas. Se elaboró una lista en la que figuraban Charles Chaplin, Orson Welles y Thomas Mann, entre otros.

Cada día la persecución se hace más asfixiante. La caza se extiende al propio seno de la administración pública, pero es detenida en el momento en que comienza a pasar ciertos límites y a tocar intereses del Ejército. Algunos exiliados regresan con el tiempo, otros no. Quizás Jules Dassin hubiera podido regresar. No lo hizo, murió en Atenas, el 31 de marzo del año 2008. Lejos de Hollywood. Tal vez si hubiera regresado, se hubiera encontrado con un nuevo macartismo, el del día después de las torres gemelas.

## Comunas y comunismo

El origen de ambas palabras es el de bienes, deberes y derechos compartidos. Pero aunque “comunismo” y “comuna” están emparentados, desde un punto de vista político se han ido separando con el tiempo. De la palabra comunismo se apropió el materialismo histórico marxista, mientras que “la comuna” aparece grabada con más fuerza en la tradición anarquista y socialcristiana.

La noción de compartir está muy arraigada en la historia y la doctrina cristiana, incluso desde antes de la Regla de San Agustín (400 DC): “No poseáis nada propio, sino que todo lo tengáis en común”. La democracia cristiana del siglo XX, en particular la chilena, retoma la idea de comunidad para oponerla al colectivismo marxista y crea nuevos conceptos, como la “Propiedad Comunitaria”. Los anarquistas del siglo XIX también coinciden con la idea de las comunidades de la tradición cristiana, en las que se funde la propiedad común de los medios de producción con la participación política. La diferencia de los anarquistas con los comunistas es que la propiedad no es del Estado sino que pertenece directamente a la comunidad y a los que trabajan en cada empresa. Mijail Bakunin, autor de El Estado y la Comuna, plantea la organización de la sociedad mediante la federación de asociaciones de trabajadores, asociaciones agrícolas, científicas y literarias, “… primero en una comuna, luego una federación de comunas en regiones, de regiones en naciones”.

Sin embargo, el uso del término comuna para expresar la división de un territorio es anterior al anarquismo del siglo XIX y a la democracia cristiana del siglo XX. En Francia fue impuesta esta denominación en 1789. Hoy en día Chile, Alemania, Italia y Suiza, entre otros países, utilizan el nombre de comuna como unidad administrativa básica.

# La Propaganda

La propaganda política moderna tiene en Lenin y Trotsky dos de sus grandes precursores. Desde el tren del Ejército Rojo no sólo se dirigían operaciones militares, sino también desde sus vagones se enviaban mensajes revolucionarios. La primera característica de la propaganda bolchevique era la distinción entre propaganda y agitación, sobre la base de la definición hecha por el fundador del movimiento marxista ruso, Gueorgi Plejánov: “El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona. El agitador inculca una sola idea. Pero lo hace a una masa de personas”. Este es el sentido de las consignas creadas por Lenin que estaban dirigidas a sintetizar la línea política, como aquella de “Todo el poder a los soviets”.

Pero si Lenin y Trotsky fueron los precursores de la propaganda moderna, otros la llevarían al límite. Entre ellos, Joseph Goebbels, creador de la propaganda nazi, y Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud y asesor de Rockefeller, quien escribe en 1928 su manual Propaganda: cómo manipular la opinión en democracia, que integra los avances de la publicidad comercial al campo de la política. Tanto Goebbels como Bernays sistematizan los resortes psicológicos de la sociedad de masas. Y es, precisamente, ese dominio intuitivo de la psicología lo que lleva a Hitler a realizar su estrambótico ofrecimiento electoral: “Cuando lleguemos al poder cada mujer tendrá su marido”.

Pero ¿es lo mismo la propaganda de Lenin, la de Goebbels y la de Bernays? En todo caso, con sus lemas, Lenin esperaba despertar la “conciencia proletaria” de los trabajadores, mientras Hitler hipnotizaba a las masas y Bernays creaba un “poder invisible” al servicio de las corporaciones privadas.

# El biógrafo de Páez

En 1929 el escocés Robert Bontine Cunninghame Graham (1852-1936) publicó en Londres una documentada biografía sobre José Antonio Páez, bordada por la admiración hacia el héroe y la atracción por las llanuras venezolanas. La redactó en Caracas, en la década de 1920. Diariamente iba a la Biblioteca Nacional a revisar los archivos y conversaba, en la residencia donde se encontraba alojado, con los jóvenes intelectuales caraqueños de la época. Allí les relataba sus aventuras por Argentina, y de cómo había heredado de su abuelo, que había actuado como mediador entre Bolívar y Páez, su admiración por los héroes de la independencia. “Mi madre era española y mi padre un almirante inglés” les decía a los jóvenes en el patio de la casa. Los hacía soñar al hablarles de sus viajes por Marruecos, vestido como un sheik, y de su amistad con Búfalo Bill. En una de esas tardes de gratas tertulias les contó cómo fue detenido violentamente en 1887, en la manifestación obrera de Trafalgar Square conocida como “Domingo Sangriento”. También les relató su viaje, junto a la hija de Carlos Marx, Eleonor, cuando asistieron al congreso de la Internacional Socialista en París.

Efectivamente, Cunninghame Gramham fue el primer representante de ideas socialistas electo a la Cámara de los Comunes y, junto al líder obrero Keir Hardie, fundó en 1888 el primer partido laborista, el de Escocia. En el parlamento plantea la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y adopta una actitud radical a favor de las nacionalizaciones. Muere en 1936 en el Hotel Plaza de Buenos Aires. En Londres habían quedado sus amigos, entre ellos George Bernard Shaw y William Morris. En todas las bibliotecas de Venezuela hay un ejemplar de su biografía de Páez. Pero pocos recuerdan sus tertulias caraqueñas.

## Modalidad Puerto Rico

Dicen que al finalizar la Segunda Guerra Mundial el mundo rebozaba de esperanzas. Los pueblos coloniales tocaban el clarín de la independencia. En 1945, una vez el imperio japonés vencido, Ho Chi Minh proclama la República de Vietnam. En 1946 se crea la Unión Africana. En 1947 comienza la rebelión en Madagascar. Las viejas potencias coloniales europeas pasan a la defensiva. Los holandeses se resisten en Indonesia. Los franceses ahogan en sangre la rebelión argelina, hasta ser vencidos en 1961. Los ingleses ceden ante la resistencia de los pueblos de India y Pakistán.

A Puerto Rico, para entonces colonia de Estados Unidos desde 1898, le toca la fatalidad de estar bajo el dominio de una de las potencias vencedoras. Sin embargo, al igual que en el resto del tercer mundo, en Puerto Rico sonó el mismo clarín. Y como en Asia y África, se produce un levantamiento: el 30 de octubre de 1950 se da el "Grito de Jayuya", se inicia la insurrección y se proclama la República. La rebelión es ahogada en sangre. La resistencia no podrá levantarse más, luego de una década de represión intensa y desculturización.

Son pocos los países coloniales que no lograron en la postguerra su independencia. Uno de ellos es Puerto Rico. Se dan explicaciones demográficas. También se habla de su geografía y su condición de isla pequeña. Del poder colosal de la metrópoli. Pero quizás también la élite intelectual, económica y social dejó sola a la gente de Jayuya. Les faltó la fe, la voluntad. Al ponerse del lado del colonizador, hicieron de la República de Puerto Rico lo que es hoy, Puerto Rico, una modalidad particular de colonialismo. ¿Destino fatal?

# La Segunda Internacional ½

Luego de la Primera Guerra Mundial el movimiento socialista se divide en dos grandes corrientes: los reformistas y los comunistas. Sin embargo, en el medio de estas dos tendencias existió, durante varios años, una corriente diferente, un socialismo que se distanciaba tanto de los comunistas como de los socialdemócratas.

El 27 de febrero de 1921 se reunieron en Viena los líderes de esos partidos. Allí crearon la Unión de partidos socialistas, mejor conocida por su sobrenombre de "Internacional dos y medio", por estar, en sus posiciones y planteamientos políticos, en un punto equidistante entre la Segunda Internacional y la Tercera Internacional. De los partidos socialistas importantes, sólo los austriacos se incorporarían en bloque, junto a fracciones del laborismo inglés y disidentes socialdemócratas alemanes.

En 1923 se disuelve. Sin embargo, a partir de 1930 esta posición intermedia toma un nuevo aliento. La discusión giraba en torno a la crisis económica mundial. El socialismo reformista había fracasado en Alemania, y en la Unión Soviética el sueño igualitario se convertía en pesadilla totalitaria. Muchos socialistas y comunistas se preguntaban si no había otro camino, un sendero distinto frente al mundo capitalista.

La guerra mundial se encargó de poner fin a las esperanzas de una tercera vía. Hoy las mismas inquietudes e interrogantes de los fundadores de la "Internacional dos y ½" cobran de nuevo vigencia. ¿Es posible concebir un mundo distinto al comunismo y al neoliberalismo? ¿Tiene sentido un socialismo reformista?

## En Estados Unidos

En la tierra prometida del capitalismo, Estados Unidos, el movimiento socialista del siglo XIX se afincó en el sustrato cultural del Evangelio, base de las comunidades fundadoras de la nación. Con la industrialización llegan los inmigrantes europeos, que traen en sus maletas el marxismo y el anarcosindicalismo. Se crean asociaciones, clubes y partidos. En 1876, se funda el Workingmen's Party of the United States. Sus principales secciones las componen inmigrantes de lengua alemana y sus principales diarios no circulan en inglés sino en ese idioma. Esto representa una fuerte limitación para su expansión, a lo que se le suman las disputas internas sobre ideologías y las relaciones con el sindicalismo. Además de estas circunstancias, en 1886 estalla una bomba en el Haymarket de Chicago, lo que sirve de excusa para la represión y para contener la organización del movimiento obrero.

Sólo más tarde, se recuperaría el socialismo estadounidense de la mano de dos grandes figuras, Edgar Bellamy y Daniel De León. El primero, Bellamy, escribió una magnifica novela de ficción social, Looking backward (1888), que "abrió el corazón de la clase media al ideal socialista". El segundo, De León, nacido en Venezuela, de origen curazoleño, logra insertar el Socialist Labor Party en las bases de trabajadores de habla inglesa, más allá del espacio de los inmigrantes europeos.

En 1901 los socialistas se reagrupan en el Socialist Partyn of America, influyente y con grandes potencialidades. Pero paradójicamente, el triunfo bolchevique de 1917 contiene su progresivo crecimiento. Al terminar la primera guerra mundial, sólo quedan vestigios del partido. Así comienza el siglo XX para el socialismo en la tierra prometida.

# La Escuela de Frankurt

En La ideología alemana, Carlos Marx sostiene que “las ideas de la clase dominante son, en todas las épocas, las ideas dominantes”. Este criterio es la base de partida de los fundadores de la escuela de Frankfurt para analizar el papel de la cultura y los medios de comunicación. Sus integrantes, profesores universitarios, se apoyaron en la formulación de Marx para romper con las interpretaciones que reducían los procesos sociales a causas exclusivamente económicas.

Theodor Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin y Herbert Marcuse comenzaron sus trabajos en la segunda década del siglo XX, en Alemania, motivados por encontrar una explicación del fracaso de las revoluciones obreras en Europa. Concluyeron que las causas de esto tenían que ver con la influencia de los valores transmitidos a través de los medios y la industria cultural, que tienen la capacidad de asimilar a las masas trabajadoras al capitalismo, lo que es un rasgo distintivo del mundo moderno. Los mensajes, las imágenes, las representaciones simbólicas, los espectáculos y hasta el arte mismo, al convertirse en mercancía, habrían resultado más útiles al sistema que la represión física.

Pero lo integrantes de la escuela de Frankfurt no sólo lograron captar el peso de la cultura en la consolidación del capitalismo, sino que también les tocó vivir y analizar los fenómenos del nazismo y del estalinismo. Allí también se toparon, de nuevo, con el uso despiadado de las técnicas de la psicología de masas, los medios de comunicación y la propaganda para imponer la lógica del sistema dominante.

## Un corazón de veinte años

“El que no es de izquierda a los 20 años no tiene corazón, pero el que a los 40 lo sigue siendo no tiene cerebro”, habría dicho Winston Churchill. Pero el recorrido intelectual de John Stuart Mill (1808-1873), una de las mentes más brillantes del siglo XIX, marchó a la inversa de esta afirmación. A los tres años aprendió griego, a los ocho el latín, a los doce lógica, a los diez economía. A los veinte años ya era un convencido partidario de liberalismo económico en la versión del utilitarismo y fiel creyente de la libre competencia. Pero para ese entonces, de tanto estudiar, es víctima de una fuerte depresión. Deja por un tiempo de lado el racionalismo y se dedica a la poesía y las artes. Se recupera y da inicio a una serie de estudios que culminan con la publicación en 1848 de sus Principios de economía política. En 1850, cuestiona el esclavismo, se acerca al emergente movimiento obrero, y se distancia de las corrientes más reaccionarias de la época. Del mismo modo, toma partido por los derechos de la mujer. Ya antes había estado en contacto con los socialistas franceses y se inclina hacia el modelo de cooperativas. Pero no sería sino tardíamente, en el último período de su vida, cuando Mill asume con fuerza el socialismo y comienza a escribir un libro sobre el tema. Queda inconcluso, pero en varios capítulos analiza la posibilidad de sustituir un sistema basado en “el más enconado egoísmo” por otro fundado en el interés general, a partir del criterio de que la propiedad privada y la herencia no son “hechos irrevocables”. Propone experimentar con nuevas formas de propiedad a pequeña escala, para irlas extendiendo al conjunto de la sociedad. Ciertamente, el suyo era un socialismo evolutivo y racional. Pero no se puede desconocer que junto al cerebro prodigioso de Mill palpitaba, en perfecta armonía, un corazón de veinte años.

# Correas de transmisión

Apenas saliendo de la guerra civil, en medio del caos social y económico, los bolcheviques iniciaron un turbulento debate sobre la relación de los sindicatos con el Estado. Era el invierno de 19201921. Frente al problema, surgieron tres tendencias. Una de éstas correspondía a la Oposición Obrera, encabezada por Alexandra Kolontái, contraria a la subordinación de los sindicatos al Gobierno. Por su parte, León Trosky, en contraste con opiniones anteriores, opinaba que en un Estado socialista los sindicatos debían ser privados de su autonomía. Les correspondería representar al Estado ante los trabajadores y no a los trabajadores frente al Estado. Entre estas dos corrientes, surgió un planteamiento intermedio, el de Lenin, favorable a un sindicalismo autónomo, capaz de representar a los trabajadores frente al Gobierno, aunque al mismo tiempo debía controlar las demandas de éstos.

En el fondo de esta discusión sobre los sindicatos se agitaba una confrontación más profunda entre diferentes concepciones del Estado. La Oposición Obrera era radicalmente contraria a una dictadura de partido. Trosky, al contrario, consideraba que era necesario dejar de lado, temporalmente, la democracia y las reivindicaciones materiales. La revolución había perdido apoyo popular y no podía “suicidarse”.

A nombre de la democracia proletaria estalla en 1921 la insurrección de la fortaleza de Kronstad. A nombre de la supervivencia de la revolución, fue aplastada. La historia tornaba una página, y los sindicatos se convirtieron al poco tiempo en correa de transmisión.

# Capitalismo de Estado

La estatización ha sido la medida preferida de la izquierda para transformar, moderar o controlar el sistema de propiedad capitalista y sus efectos. Las corrientes socialdemócratas han hecho uso de ella en diversos sectores de los servicios públicos y también en las industrias básicas, como ocurrió en el Reino Unido y otros países europeos luego de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, los comunistas han recurrido a las estatizaciones de un modo más extenso, abarcando al conjunto de las ramas de la economía. Del mismo modo, en el tercer mundo la descolonización fue acompañada de cruciales procesos de nacionalización.

Tanto en las revoluciones socialistas, como en procesos de cambio de signo progresista en los países occidentales y en los países de la periferia, la ampliación de la propiedad pública ha dado lugar a diferentes modalidades de capitalismo de Estado, que tendrían la ventaja frente al capitalismo privado de ser una forma de propiedad que puede estar sujeta al control político democrático de los ciudadanos. Sin embargo, la propiedad pública es cuestionada desde la derecha y desde la izquierda. Los primeros consideran que es un sistema ineficiente e improductivo. Mientras que para sectores de izquierda lo que debe plantearse es la socialización, lo que significaría que las expropiaciones tendrían que ir acompañadas de una gestión democrática al interior de las empresas y deberían tener como meta la satisfacción de las necesidades sociales por encima de la búsqueda de ganancias.

Desde esta óptica radical, el capitalismo de Estado, en sus diferentes variantes sería tan sólo un primer paso, tal vez tímido, hacia el socialismo.

## Cristo no murió de viejo

Luego de la muerte y ascensión de Jesucristo al cielo, eventos que recordamos en Semana Santa, los apóstoles salieron a predicar el nuevo credo. En un principio no se trataba sino de una herejía religiosa más en el seno del judaísmo. Pero sus orígenes no fueron sólo espirituales, sino también de carácter irredento y mesiánico: la llegada esperada de un salvador que pondría fin a las injusticias. En las catacumbas, los cristianos lograron sobrevivir a las persecuciones por su fe y apelando a los valores de la vida en comunidad, compartiendo el pan y las penurias. De esos orígenes, el cristianismo guardaría los rasgos que lo harían servir de soporte ideológico y moral, a lo largo de los siglos, de diferentes corrientes que predican la igualdad. Las primeras utopías socialistas se apoyaron en esos valores del Cristo de los pobres y de los santos, aunque el término de "socialismo cristiano" no aparece abiertamente sino por primera vez en 1850, en el Reino

Unido, con los manifiestos de Fredrik Maurice y Charles Kingsley.

Esa larga historia desemboca en el seno de la Iglesia católica en la teología de liberación, que considera al cristianismo como una religión de los oprimidos. Sus postulados fueron sistematizados en 1973 por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez. Sus principales ideas, como la crítica del capitalismo, son semejantes a las socialistas. Por eso fueron acusadas de marxistas. Pero Leonardo Boff, uno de sus principales promotores, se defendió en estos términos: "Marx no fue padre de la teología de la liberación. Sí lo fueron los profetas bíblicos". El evangelio enseña sobre la necesidad de actuar. "Cristo no murió por viejo. Se murió en la cruz".

# La Cojura de los Iguales

En el caluroso mes de agosto de 1796, en tiempos de la revolución francesa, un grupo de mujeres y niños marchaba a pie detrás de una carreta que llevaba una enorme jaula de fuertes barrotes llena de prisioneros. Entre los que caminaban sin descanso estaban el hijo y la esposa de Francisco Babeuf (1760-1797), líder de la Conjura de los Iguales, que iba camino a ser ejecutado en la guillotina.

Pero ¿qué relevancia podía tener que uno más muriera en el patíbulo en aquel entonces? Pues bien, aquel hombre representaba un hecho novedoso, algo que ocurría por primera vez en la historia: el ideal del comunismo había pasado de la palabra a los hechos, y se convertía en movimiento político al haberse lanzado a la conquista del poder.

Defendía Babeuf la igualdad y la abolición de la propiedad privada, Y consideraba que este objetivo libertario no podía alcanzarse de manera pacífica sino a través de una revolución preparada por una organización de vanguardia, los conjurados. Pensaba Babeuf que era indispensable organizar las fuerzas populares, desarmar la contrarrevolución y desorganizar las fuerzas enemigas.

No confiaba Babeuf en el sufragio universal y prefería un gobierno fuerte apoyado por las clases populares en armas, con una asamblea compuesta por representantes mandatados directamente por el pueblo. Por esto Babeuf es considerado como uno de los precursores de la idea de "la dictadura del proletariado", que sería más tarde conceptualizada por Carlos Marx. Pocos imaginaban para entonces hasta dónde podían llegar las deformaciones del ideal y los estragos que en el siglo XX se causarían en su nombre.

## Militarización del trabajo

Desde las ventanillas del tren del Ejército Rojo, Leon Trotsky contemplaba, en diciembre de 1919, los campos devastados. La guerra civil estaba prácticamente ganada a lo ancho del territorio, pero las consecuencias habían sido desastrosas. La economía rusa estaba en ruinas. Los bolcheviques se habían visto obligados a nacionalizar toda la industria. Era el comunismo de guerra, trágica parodia del socialismo.

Trotsky pasó de ser jefe militar a participar en las tareas de la reconstrucción de la economía, e intentó aplicar allí los métodos que le habían sido tan útiles en el terreno militar. Entre las medidas que propuso, la más controversial era la militarización del trabajo, que comprendía la regimentación de la producción y la utilización de las fuerzas armadas en las labores de las fábricas.

Al poco tiempo de haber formulado esas tesis ante el partido, le correspondió volver a atender el campo de batalla. Marchó hacia los Urales en su tren con el mismo espíritu impetuoso de siempre. Sin embargo, en el trayecto la locomotora se descarriló, y lo asombroso fue que nadie de las poblaciones vecinas se acercó para ayudarlos, nadie movió la nieve que cubría los rieles.

De esta manera Trotsky se dio cuenta del vacío y la decepción que había creado el comunismo de guerra entre la gente. Allí cobró conciencia de que algo andaba mal y que era indispensable dar un viraje en la economía, por lo que respaldó en una cierta medida la Nueva Política Económica, que abrió por un período el comercio y la actividad privada. Pero quizás ya era demasiado tarde. El igualitarismo heroico del comunismo de guerra se había apoderado del corazón del partido bolchevique y la militarización del trabajo no fue abandonada, sino que adquirió nuevas y extendidas formas bajo el dominio de Stalin.

# El derecho a la pereza

El modelo de los planes quinquenales de la Unión Soviética marcó al socialismo con el sello del productivismo. Por eso no es extraño que el pequeño libro de Paul Lafargue (1842-1911), El derecho a la pereza, haya sido considerado durante tanto tiempo como un simple desplante del yerno de Carlos Marx, capaz de suscitar sonrisas cómplices, pero de muy escaso valor intelectual.

Sin embargo, y en rigor, Lafargue lo que hace en su folleto es divulgar un aspecto esencial, aunque olvidado, del pensamiento de Marx: el progreso tecnológico no puede tener como objetivo la acumulación incesante de mercancías, sino la reducción de la jornada de trabajo para así incrementar el tiempo libre, que sería la manera en que los trabajadores se apoderarían de la riqueza que producen. Trabajar para vivir, no vivir para trabajar ha sido desde hace décadas la más importante demanda del movimiento obrero. “Ocho horas de trabajo, ocho de sueño y ocho para el ocio”, fue en 1886 el estandarte de la huelga que dio origen al 1º de mayo.

En algunos países de Europa, a partir de los años 1980, la socialdemocracia logró reducir a 35 horas la jornada laboral, lo que permitiría, además de la libertad del ocio, disminuir la tasa de desempleo. Aunque en los países pobres es limitado el progreso tecnológico y escaza la producción de mercancías, no pueden escapar a una dinámica mundial que busca ansiosamente un nuevo modelo de civilización, alejado del productivismo capitalista o estalinista, y más cercano al derecho a la pereza del incomprendido Paul Lafargue.

# Fraternidad

Decía George Orwell que Un cuento de Navidad, de Charles Dickens, tenía "interesantes implicaciones sociológicas", porque la familia humilde que describe puede disfrutar en esa fecha de su cena navideña. Pero señala Orwell que se trata de una felicidad fugaz, que llega una vez al año y contrasta con la penuria permanente en la que viven. Y si mejoran las condiciones de vida, la felicidad siempre escaparía porque exige más y más abundancia. Por eso propone Orwell como meta del socialismo, no la felicidad sino la fraternidad.

La fraternidad es uno de esos grandes conceptos del republicanismo de izquierda, el más olvidado de las divisas de "Libertad, Igualdad…". Es el principio ético de una sociedad basada en la solidaridad frente al egoísmo y el hedonismo. Pero el valor de la fraternidad va más allá, porque expresa también la voluntad de las clases sociales subordinadas de emanciparse para que la libertad y las igualdades republicanas se universalicen y no sean patrimonio sólo de las clases pudientes. Es la exigencia de inclusión y el fin de la invisibilización de los pobres, para acceder a plenitud al ejercicio de sus derechos civiles y políticos y ponerles fin a las diferentes formas de servidumbre presentes en las relaciones de la sociedad civil, en la cultura, en el trabajo, en la interacción personal. No por casualidad fue Robespierre quien se batió por ella. Se trataba de la irrupción de las clases bajas, "la gente mala y fea" en la vida democrática, como lo indica Antoni Domenech en su Eclipse de la Fraternidad (2004).

Desde esta perspectiva, la fraternidad no tiene por qué oponerse a la felicidad, como sugiere Orwell. Al contrario, es la condición para que los bienes creados por la sociedad puedan ser compartidos por todos. A ella le canta el Himno de la Alegría de Schiller, al que Beethoven le puso su formidable partitura: "Y todos los hombres serán hermanos".

La Monja Roja

En realidad, Simone Weil (1909-1943) no era ni monja ni roja. Era de origen hebreo, de familia atea, nacida en Francia, y su inclinación socialista fue en contraposición al Moscú de José Stalin. Pero se le llamó así porque su compromiso político emana de una particular sensibilidad ante las injusticias que remite a la mística más elevada.

Simone Weil no fue la líder de ninguna revolución ni la teórica de una corriente socialista. Murió joven, a los 34 años de edad. Sin embargo, hoy, al cumplirse cien años de su nacimiento, se le recuerda por su compromiso con la causa de los oprimidos. Estudia filosofía, y, al graduarse, pasa a ser profesora. Pero no se conforma con la abstracción de las ideas, pues cree que éstas sólo pueden florecer en la vida real. Por ello participa en huelgas, milita en los sindicatos y se afilia al movimiento de los Comunistas Democráticos. Pero, además, se va a trabajar de obrera en una fábrica y como agricultora en el campo. En 1933 cuestiona el carácter socialista de la Unión Soviética por considerar que el proletariado había sido despojado del poder por una nueva clase.

Poco a poco se aproxima al cristianismo, más como una revelación, una gracia, que como adopción de una Iglesia. Considera la fe cristiana como manifestación espiritual de los esclavos de todos los tiempos. En su obra filosófica, editada sólo después de su muerte, resalta la importancia que le atribuye a la práctica como fuente de la verdad y su visión de la amistad como gracia divina, en la perspectiva ética del Evangelio: “No les llamo siervos, sino amigos”.

## El principio de Arquímedes

Así como en física existe el principio de Pascal o el de Arquímedes, para la sociedad Ernesto Bloch (1885-1977) proclama el principio de la esperanza como la explicación profunda de los procesos sociales. El motor de la historia no es ni la economía ni la lucha de clases, sino la utopía, esa peculiar capacidad de los seres humanos para imaginar mundos distintos a partir de las tendencias latentes en la realidad.

Bloch es parte de las corrientes marxistas heterodoxas contrarias al estalinismo. En 1918 escribe El espíritu de la utopía, pero es sólo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando culmina su obra monumental: El principio de la esperanza, en la que sostiene que el hombre encuentra en el trabajo productivo ("ganarás el pan con el sudor de tu frente") la barrera a la realización de sus deseos. Pero esa misma condición es la que le permite emanciparse. Del obstáculo surge la esperanza que apunta a un futuro distinto, como lo haría "un joven en un puerto ante un barco que zarpa".

Dice Bloch que sólo el marxismo pone el acento en "lo que va a venir", y que proporciona además una teoría capaz de descubrir aquellas teclas de la sociedad que hacen posible una utopía concreta. Pero es indispensable una dinámica recíproca entre el ideal y la realidad objetiva para superar el voluntarismo revolucionario y el conformismo socialdemócrata.

Para Bloch, con la invasión de Hungría en 1956 muere definitivamente la URSS como utopía. Pero no por ello pierde la fe. El principio de la esperanza seguirá siendo por siempre, a sus ojos, el motor de la historia.

# Libertad de expresión

Un momento crucial del debate sobre la relación entre socialismo y libertad se sitúa en los años que siguen al triunfo de la revolución rusa de 1917.

¿Qué opinaba Lenin?

“Nosotros no creemos en ‘absolutos’ (…) La consigna de ‘libertad de prensa’ adquirió una dimensión universal al final de la Edad Media (…) porque expresaba a la burguesía progresista, en lucha contra los curas, los reyes y los señores feudales. Pero en este momento la burguesía es más fuerte que nosotros. Darle un arma adicional como la libertad de organización política (es decir, la libertad de prensa, puesto que ésta es la base de la organización política), es facilitar la tarea de los enemigos de clase. Nosotros no queremos suicidarnos y no lo haremos (...) La libertad de prensa no sirve para depurar al partido de sus debilidades y errores. Sería más bien un arma entre las manos de la burguesía mundial”. (Carta a Miasnikov, 1921)

¿Y qué opinaba Rosa Luxemburgo?

“Sin duda toda institución democrática, como todas las instituciones humanas, tiene sus límites y sus defectos. Pero el remedio inventado por Lenin y Trotsky, que consiste en suprimir la democracia de manera general, es un remedio peor que la enfermedad”. “La libertad reservada solamente a los partidarios del gobierno, únicamente a los miembros de un partido, no es libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de otra manera. No por un fanatismo de ‘justicia’, sino porque todo eso que hay de saludable y de purificante en la libertad política viene de ahí, y pierde su eficacia cuando la libertad se convierte

en un privilegio. (La revolución rusa, 1918).

## Kibbutz

Al fracasar la revolución rusa de 1905, un grupo de judíos emigra a palestina. Allí emprenden una de las experiencias más exitosas de la utopía comunitaria: el kibutz, que es a la vez un ente político comunal y una organización productiva. Se rige por principios de propiedad colectiva, autogestión, integración de agricultura y manufactura, salarios igualitarios y el ejercicio de la democracia directa. El colectivismo fue llevado a tal extremo que durante muchos años los hijos se criaban todos juntos, separados de sus padres, en una casa especial para los niños. Eran “Los hijos del Sol”.

La inspiración ideológica de los kibutz fue el “sionismo socialista”, que conjuga el proyecto de creación de una nación y la lucha obrera por su emancipación. A diferencia del sionismo puro, los socialistas pensaron que la creación de un Estado judío debía culminar en una sociedad igualitaria. Uno de los principales exponentes de esta corriente fue Dov Ber Borojov, del Partido Obrero Sionista. En 1917 se integra a la revolución bolchevique y organiza las brigadas judías del Ejército Rojo. Se consideraba marxista y pensaba, ingenuamente, que las clases obreras árabes y judías por tener intereses comunes podían convivir en paz.

Con el tiempo, la ideología del sionismo se impuso sobre el internacionalismo, y desde 1948 los kibutz se engranaron con la maquinaria del Estado de Israel. Pero a pesar de las transformaciones que han tenido, los kibutz continúan siendo una de las experiencias más duraderas de cooperación y pueden considerarse como modelo para un sector asociaciativo de la organización social, viable en el mundo moderno.

# Estado Social

Siempre el capitalismo ha tenido sus detractores y sus partidarios. Entre estos últimos destacan, por supuesto, las corrientes intelectuales del liberalismo económico. Sin embargo, entre los mismos adeptos del capitalismo han surgido desde sus inicios escuelas que proponen la reforma del sistema con el fin de lograr la inclusión de las clases sociales menos favorecidas, por medio de la redistribución del ingreso y de la regulación de la economía.

Estas corrientes son distintas a las del socialismo reformista, porque su meta no es sustituir el capitalismo, sino mejorar su funcionamiento. Es en Alemania donde surge con más fuerza esta ideología. Allí Lorenz von Stein (1815-1890) elabora su concepto de Estado social, predecesor de lo que hoy conocemos como Estado social de derecho y de la economía social de mercado. Considera Stein que frente a la lucha de clases por el control del poder debe fortalecerse un Estado situado por encima de los intereses parciales, que proteja a los empresarios y mejore las condiciones de vida de los trabajadores, evitando así las revoluciones y la toma del poder por las clases bajas.

A partir de 1878, Otto Von Bismarck asume los postulados del Estado social y adelanta un conjunto de reformas, como la creación del sistema de seguridad social para los obreros. Al planteamiento de Stein se le han dado diferentes calificativos, como “capitalismo de Estado” y “monarquía social”. Por su parte Bismarck lo llamó “cristianismo aplicado”. Pero sea cual sea el nombre que se le dé, el Estado social ha sido, indiscutiblemente, la tabla de salvación del capitalismo, no la palanca de su superación. Ayer y hoy.

## El viraje alemán, 1959

En el congreso del Partido Socialdemócrata Alemán celebrado en el condado de Bad Godesberg, en noviembre de 1959, se produce uno de los virajes más importantes en la historia del movimiento socialista mundial. El PSD aprueba allí un nuevo programa en el que se abandona la idea de socializar los medios de producción y adopta un proyecto de reformas realizables en el seno de sistema capitalista.

El significado de este evento radica no sólo en la naturaleza de sus decisiones, sino también en la importancia del partido alemán, el principal y de mayor relieve histórico de la socialdemocracia mundial. Aunque éste ya se había separado de los comunistas a raíz de la revolución rusa, continuaba planteando una transformación socialista. Difería de los bolcheviques, sobre todo, en que se proponían hacerlo por medios democráticos.

Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial, la socialdemocracia alemana sufre una profunda mutación que culmina en el Congreso de Bad Godesberg. ¿Los motivos? En un país ocupado por Estados Unidos no podía el PSD formar parte de las instituciones si tenían un programa socialista. En este contexto, emergió una nueva dirigencia —entre ellos Willy Brand y Hebert Wehner— que desplazó a los socialdemócratas tradicionales que continuaban pregonando un modelo equidistante entre el soviético y el occidental.

Con la imagen renovada y una nueva doctrina, el PSD de Bad Bodesberg es aceptado por Washington y una década después acceden al Gobierno, cuando Willy Brand es designado canciller (1969). Había quedado atrás el PSD anticapitalista de la socialdemocracia revolucionaria fundado en 1869 de la mano de Carlos Marx y Ferdinand Lasalle.

# La Propiedad Privada

Puede considerarse que en sus orígenes el término socialismo significaba la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Los sectores anarquistas más radicales llegaron a proclamar “la propiedad es un robo”, según la célebre expresión de Pierre-Joseph Proudhon en ¿Qué es la Propiedad? (1848).

Por su parte, Marx se refirió a “la expropiación de los expropiadores”, al inspirarse en la Comuna de París para formular los pasos de una revolución que le pusiera fin al capitalismo. Para ello sería necesario “transformar los medios de producción en simples instrumentos de un trabajo libre y asociado” a través de la propiedad colectiva y sustituir el mercado por un plan de producción nacional dirigido a ponerle fin “a las convulsiones periódicas” de la producción capitalista. Esta idea de colectivizar los medios de producción sedujo durante décadas a intelectuales y obreros. Sin embargo, el fracaso de las experiencias de estatización y de planificación centralizada en la Unión Soviética condujo a una nueva revisión de los conceptos marxistas. Surgen así las corrientes socialistas que postulan economías mixtas, con diferentes formas de propiedad y modalidades flexibles de planificación, en las que la competencia y la ganancia juegan un rol de impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de los controles y regulaciones del Estado. En esa dirección se orienta desde hace más de dos décadas China, que, luego de turbulentas experiencias como la revolución cultural, promulgó finalmente la legalización de la propiedad privada. El mundo cambia y aprende. En el siglo XXI la propiedad ya no es simplemente un robo.

## El darwinismo social

En diciembre de 1859, a sólo un mes de haber salido al público el libro de Charles Darwin El origen de las especies, Federico Engels le escribe entusiasmado a Carlos Marx para decirle que se trataba de “un libro sensacional”, pues demostraba que había un desarrollo histórico en la naturaleza. En el campo contrario, la burguesía también vio en la teoría darwiniana el sustento ideológico de sus intereses, ya que la selección natural demostraba “la desigualdad universal de los individuos” y validaba las doctrinas económicas en las que los individuos compiten, sobreviven los más aptos y evoluciona así la especie humana.

La socialdemocracia de aquel entonces no escapó al influjo del darwinismo. En Alemania, Auguste Bebel y Karl Kaustky suplantaron la dialéctica marxista por el evolucionismo al sugerir que los cambios vendrían de manera automática como consecuencia de las condiciones económicas y que el socialismo llegaría como fruta madura, sin mayor peso de la lucha política ni de los proyectos utópicos.

Engels navegó en medio de esas olas. Se apoyó en el aporte de Darwin para escribir su ensayo sobre el rol del trabajo en la evolución del hombre. Pero también criticó “la transposición pura y simple” de las leyes de la naturaleza a la sociedad porque “con la producción social las categorías del reino animal resultan inaplicables”.

Sin embargo, es indudable que el darwinismo impactó el pensamiento socialista que buscaba certezas en la ciencia para la comprensión de la historia. De modo que no son casuales las palabras de Engels en la tumba de Marx: “De la misma manera que Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió las leyes de desarrollo de la historia humana”.

# Postmodernos

Entre tantas corrientes socialistas, en las últimas décadas del siglo XX emergió una llamada “post marxismo”, que se inspira en el postmodernismo, un movimiento cultural y filosófico para el cual los postulados de la modernidad han fracasado, ya que vivimos en un universo de incertidumbres, que no puede ser explicado por teorías globalizantes.

El término se popularizó a partir de 1979, con la publicación del libro de Jean-François Lyotard La condición posmoderna. En el campo científico ha sido muy importante el aporte de la teoría del caos, que define uno de los rasgos característicos del posmodernismo: las dificultades o la imposibilidad de predecir hechos futuros.

Con la caída del muro de Berlín, numerosos pensadores marxistas se volcaron al estudio del postmodernismo. Unos, asumieron sólo parte de esta teoría y adoptaron una crítica más compleja del capitalismo actual. Otros, concluyeron que no podía hablarse de capitalismo como explicación de lo que acontece en la sociedad de hoy, signada por diferencias que no surgen de su estructura de clases, por lo que no se puede proponer una alternativa socialista.

La izquierda, según el postmarxismo, debe buscar un espacio dentro del capitalismo y promover la vida democrática sin cambios económicos, ya que el mercado y la propiedad privada son una forma de funcionamiento social que llegó para quedarse por siempre, tal como lo afirmara Francis Fukuyama en El fin de la historia. Pero, pasa el tiempo y el tan proclamado fin no termina de llegar, las crisis periódicas del capitalismo no cesan, la concentración de ganancias en manos del 1% de la población extiende la brecha de las desigualdades y están en curso nuevos conflictos entre potencias ¿Es el fin de los “post”?

# Milicias de Jean Jaurès

En la noche del 31 de julio de 1914 los clientes del Café du Croissant de París escucharon un disparo. Al voltear la mirada, vieron que en una mesa estaba herido de muerte Jean Jaurès (1859-1914), el líder del socialismo francés.

Jaurès era un socialista reformista, moderado y pacifista. Pero aun así no pudo eludir el odio que hacia él había cultivado la extrema derecha por su oposición a la guerra. Jaurès se inicia como republicano en 1885. En 1904 funda L'Humanité y promueve la unificación de los socialistas en la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO).

Jaurès era un pacifista, pero no era contrario a la defensa nacional. En 1910 elabora una nueva doctrina, inspirada del ejemplo suizo, que se basa en la preparación militar del conjunto de la sociedad. Sus planteamientos están recogidos en su folleto El nuevo ejército. Allí sostiene que éste no puede estar reducido a los miembros activos, sino que todos los ciudadanos deben formar parte de la defensa. Propone un sistema de milicias, ya que a su manera de ver "un ejército no reposa sobre una permanencia en los cuarteles, sino en una nación constantemente educada y entrenada". Jaurès rechaza el desprecio que se tiene por "la reserva", a la que se le atribuye un rol secundario, que sólo tendría valor si está subordinada al ejército regular.

Jaurès contaba con la superioridad de la fuerza moral del ciudadano hecho soldado. Concebía el ejército al servicio de la paz y no de la guerra. Era la guerra contra la guerra. Por este ideal fue asesinado, precisamente, la víspera de la Primera Guerra Mundial.

# Libertalia

La edad de oro de los barcos piratas coincidió con el surgimiento de las utopías igualitarias. En ocasiones la piratería era un simple robo de una embarcación. En otras, surge como un motín que se convierte en rebelión. Son muchas sus leyendas e historias. Una de ellas nos lleva a las playas de Madagascar, donde un buque fatigado de los mares condujo a una centena de hombres a realizar un experimento de vida en comunidad, que se sitúa en la saga de las utopías socialistas. De acuerdo a un relato de 1728, escrito por el Capitán Charles Johnson, esta comuna fue fundada por un francés, Olivier Mission, capitán de una nave de treinta cañones, y un sacerdote italiano, Carccioli, quien sostenía que "todo hombre nacido libre tiene derecho a un mínimo indispensable para vivir". Con ese discurso convence al capitán y a su tripulación, que colectivizan el botín. Enfilados por las costas africanas, capturan un barco negrero holandés. Los esclavos son liberados y Mission declara: "el comercio de hombres no encontrará nunca la gracia a los ojos de Dios".

En las costas de Madagascar descubren una bahía con agua clara y tierra fértil. Allí fundan su república, Libertalia, donde todos comparten lo que se produce. Se organizan en grupos de diez piratas y nombran un representante ante una asamblea. La experiencia dura 25 años y finaliza cuando los nativos atacan. Los sobrevivientes huyen hacia el Caribe, pero se hunde la embarcación.

Esta es la historia de Libertalia. Para unos, leyenda de la imaginación de Daniel Defoe, autor de Robinson Crusoe. Para otros, un testimonio verídico.

¿Imaginación? ¿Realidad? Innegablemente utopía.

## Rumania de Ceaucesco

En Yalta, en febrero de 1945, en un balneario ucraniano del Mar Negro ambientado en el estilo de la belle époque, se reúnen los líderes de los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Churchill, Stalin y Roosevelt se estrechan las manos. Y sobre un mapa, con sus índices, se reparten el mundo. Unos países quedan del lado de las democracias capitalistas. Mientras que, a otros, como Rumania, les toca el lado soviético, donde se instaura el modelo de sociedad estalinista, ese mismo en el que transcurren las novelas de Hertra Müller, ganadora del Premio Nobel de Literatura 2009.

Rumania es la mejor expresión del socialismo instaurado a la manera de Napoleón Bonaparte. En 1947 los comunistas toman el poder, pero no como resultado de una revolución sino por imposición del Ejército Rojo, que venía de vencer a las fuerzas del gobierno pro nazi que dirigía al país. En 1965 asciende Nicolás Ceaucesco a la presidencia. Allí permanece 24 años, en un gobierno cuasi monárquico, un totalitarismo a lo Marqués de Sade que ejercerá junto a su esposa Elena, su “Alteza Real”.

Los ecos de la caída del muro de Berlín llegan a Bucarest en diciembre de 1989. Pero no se produce una revolución de terciopelo, como en Checoeslovaquia. El día 21, miles de trabajadores se plantan frente al Palacio de gobierno. Decenas de ellos son acribillados. Los Ceaucesco huyen en helicóptero. En extrañas circunstancias descienden en medio del campo. La pareja corre, se esconde aquí y allá. Nadie los ayuda. El 25 de diciembre, en un proceso de 55 minutos, en el pequeño pueblo de Târgovişte, son declarados culpables de genocidio y fusilados. Las manos sobre el mapa se desvanecen. Pero los rastros de sangre tardan más.

# El otro opio de los pueblos

Nikolay Krestinsky es designado en 1918 ministro de finanzas del nuevo gobierno revolucionario de Rusia. Su tarea: disolver el ministerio. En 1922 es sustituido por Grigori Sokolnikov, que asciende a esa posición en el momento en que se inicia el viraje de la Nueva Política Económica (NEP) que se proponía recuperar una economía en ruinas.

Sokolnikov no pertenece al olimpo de las grandes figuras épicas de la revolución, pero su papel no fue sin embargo menos relevante. Se había unido a los bolcheviques a la edad de 17 años, estudió derecho y economía en París, había estado en prisión y en el exilio, regresó a Rusia junto a Lenin en el famoso vagón sellado. Más tarde le correspondería firmar la paz de Brest-Litovsk y nacionalizar el sector bancario.

La primera tarea de Sokolnikov al frente de las finanzas y de la banca pública fue reconstruir el ministerio. No era tarea sencilla, porque durante la guerra civil se había impuesto una estatización generalizada de la economía y se había disminuido al mínimo el intercambio monetario. Era el comunismo de guerra, que muchos bolcheviques veían como la cumbre del ideal socialista.

Su principal preocupación era restablecer la disciplina fiscal y monetaria. Solía decir que el dinero inorgánico era “el opio de los pueblos”. Consideraba que era indispensable utilizar “la maquinaria técnica del capitalismo”, estructurar un presupuesto que no fuese deficitario, desarrollar empresas mixtas, descentralizar los servicios, ampliar la recaudación impositiva local y aplicar la racionalidad económica a las empresas nacionalizadas, que debían ser rentables.

En fin, su visión puede resumirse en las siguientes palabras, que pronunció en el debate en el partido comunista: “En tiempos de guerra el destino de un Estado se determina por su ejército, en tiempos de paz el destino de un Estado se decide por la fortaleza de su moneda”.

## Corrupción, Rusia, 1918

En 1918 Jacques Sadoul, un abogado socialista francés, viaja a Rusia y plasma su experiencia en un libro: Notas sobre la revolución bolchevique. Allí, entre sus observaciones, relata la situación de corrupción que ha encontrado en la administración pública, en la que se ha desarrollado “con maestría el régimen de comisiones, ya célebre en la Rusia zarista”. Habla asombrado de los pagos que hacen los empresarios para evadir los controles y retirar de los bancos fondos bloqueados por disposiciones del Gobierno.

Sadoul atribuye estas desviaciones a los burócratas del viejo sistema, “arribistas y negociantes que no parecen tener otro ideal que el de llenar rápidamente sus bolsillos”. Pero señala también que, a pesar del temple de los militantes bolcheviques, la corrupción se ha expandido “hacia ciertos grupos del partido”. Para enfrentar estas dificultades, el Comité Central del Partido Comunista decide en marzo de 1918 asumir un rol más activo de supervisión, para lo que crea una contraloría, el Comisariado del Pueblo para el Control del Estado, que debe ejercer “un control práctico, auténtico, de carácter socialista”. En noviembre de 1919 este Comisariado es colocado bajo el mando de Stalin. Pero sus logros son escasos, lo que lleva a la creación, en 1920, de la Inspección Obrera y Campesina (RKI), también dirigida por Stalin, para luchar “contra el burocratismo y la corrupción en las instituciones soviéticas”.

Pero tanto los soviets como los RKI se burocratizan, y el propio Lenin dirá poco antes de morir: “El Comisariado de Inspección no goza de ningún prestigio. Todo el mundo sabe que es una de las instituciones peor organizadas y no se puede esperar nada de ella”.

## Arts&Crafts

Aunque las relaciones entre el arte y el socialismo siempre han sido tempestuosas, a menudo las vanguardias artísticas se han empalmado con las vanguardias políticas revolucionarias, coincidiendo en la crítica de la moral burguesa.

Uno de esos movimientos artísticos que se acercó al socialismo fue el de Arts&Crafts (artes y oficios), surgido en Inglaterra, que quiso fundir las bellas artes con los objetos de la vida cotidiana. Al frente de ese movimiento cultural se encontraba William Morris (1834-1896), quien, desde una perspectiva marxista, estudió las relaciones entre arte y sociedad, que recoge en su libro Arte y Socialismo (1884).

Morris consideraba que toda la dinámica de la sociedad contemporánea, incluyendo la cultural, tenía su origen en el enfrentamiento entre capital y trabajo. Reivindicó la labor del artesano frente al artista aislado que crea su obra para la contemplación. Morris más bien pensó el arte para muebles, papel tapiz, platos, casas, urbanismos.

Sin embargo, las aplicaciones artísticas del Arts&Crafts terminaron siendo absorbidas por el capitalismo, que convirtió el arte de William Morris en el moderno diseño industrial. En razón del dinero, el mercado principal de sus conceptos artísticos fueron la burguesía y las clases medias acomodadas. El Arts&Crafts fue una de las primeras producciones artísticas asimiladas por el capital. Con el paso del tiempo, esto se convertiría en algo común y recurrente.

## De febrero a abril

Vladimir Lenin es considerado, aun por sus detractores, como uno de los grandes estrategas políticos de la historia. Un ejemplo de esto son las tesis políticas redactadas en abril de 1917, cuando regresa a Rusia del exilio, en plena efervescencia del proceso revolucionario que se había iniciado el 27 de febrero, cuando las movilizaciones espontáneas de calle derrocaron al Zar. De esta explosión política surgieron dos poderes: de una parte, el gobierno institucional electo por el parlamento, y, en paralelo, un gobierno surgido de asambleas en las fábricas y cuarteles, con la forma de consejos (soviets), que se agrupaban de abajo hacia arriaba.

Hasta la llegada de Lenina San Petersburgo, el partido bolchevique había mantenido que estos dos gobiernos eran complementarios y que no estaba planteado que los consejos sustituyeran al gobierno institucional porque se vivía una etapa de democracia representativa. Pero en la misma noche de su regreso, Lenin se reúne con el Comité Central de su partido y en un discurso de dos horas argumenta que el proceso iniciado en febrero debe ir más allá, que el gobierno parlamentario debe ser desplazado y que los soviets deben asumir el poder para la formación de un Estado-Comuna en Rusia, como avanzada de la revolución mundial. Propone igualmente cambiar el nombre del partido socialdemócrata por el de comunista y crear una nueva Internacional.

En la Conferencia del partido, reunida el 24 de abril, Stalin, Bujarín y Zinoviev se cuadran con Lenin y ganan la votación frente a los “viejos bolcheviques”. El camino estaba despejado para la toma del poder. Será en octubre de ese mismo año, 1917, cuando se proclame la República Soviética.

## Eurocomunismo

En la década de los setenta se puso de moda el eurocomunismo, nombre que le dio la prensa al planteamiento de los partidos comunistas de Italia, España y Francia, que buscaban abrir una tercera vía entre el capitalismo y el modelo soviético. En 1968, los comunistas españoles e italianos condenaron la invasión a Checoeslovaquia, que representaba un proyecto reformista, y criticaron con fuerza la ausencia de libertades en el bloque soviético.

El eurocomunismo asume como carácter distintivo la democracia y la pluralidad de partidos. En su libro Eurocomunismo y Estado, Santiago Carrillo sostenía que la vía democrática al socialismo supone la coexistencia a largo plazo de formas públicas y privadas de propiedad. En 1975 los comunistas italianos y españoles hacen una declaración conjunta para reafirmar la idea de un socialismo en libertad. En 1976, en Moscú, ante los delegados del PCUS, el líder comunista italiano Enrique Berlinguer habló de la necesidad de un sistema pluralista. Ese mismo año el Partido Comunista Francés abandona el concepto de dictadura del proletariado.

En Venezuela este fenómeno de evolución de los comunistas se produce de una manera más temprana. Ya en 1971 tiene lugar el viraje hacia una “vía venezolana al socialismo” que se expresa en la división del Partido Comunista de Venezuela y la creación del Movimiento Al Socialismo, que se define como anticapitalista y democrático. Es la anticipación desde Latinoamérica del proceso de renovación del movimiento comunista que tendría lugar poco después en Europa.

Las corrientes eurocomunistas fueron perdiendo fuerza en la medida en que no lograron formular, de manera realista, una propuesta intermedia entre capitalismo y comunismo. En su gran mayoría, quienes hicieron parte de este

movimiento terminaron adoptando los planteamientos de la socialdemocracia y, en otros casos, del neoliberalismo.

# El alma de Oscar Wilde

El autor de El retrato de Dorian Gray no sólo se destacó en literatura, sino que además incursionó en el área de las definiciones políticas y mostró su cercanía con las ideas socialistas, aunque siempre desde una perspectiva más humana que la de otros escritores que han asumido un compromiso o militancia política más directo.

Oscar Wilde (1854-1900) tal vez heredó de su madre, una poeta y luchadora independentista irlandesa, su sensibilidad artística y el espíritu inconforme. Es así como se integra a la corriente que proclama la búsqueda de la belleza estética sin ningún tipo de preocupación moral o social. En Londres, choca a la sociedad por sus extravagancias y muchas de sus piezas de teatro son prohibidas.

De una extensa obra, los textos que dedicó al socialismo son los menos conocidos. En sus Ensayos sobre literatura y estética (1890) dedica uno de los capítulos al “socialismo poético”, es decir a los cantos que los poetas le hacían al socialismo. Recalca Wilde que el socialismo no se puede encerrar en una fórmula de hierro: “Se dirige al corazón de unos, al cerebro de otros, y atrae tanto a los que desprecian las injusticias como a los que se mueven por la fe en el porvenir”.

En 1891, publica un texto titulado El alma de los hombres en el socialismo, considerado como un tesoro por su estilo, en el que hace una extraordinaria exposición sobre los efectos positivos que tendría el socialismo sobre el ser humano. La principal ventaja de una sociedad socialista sería la de “liberarnos de esa penosa necesidad de vivir para los otros”. Lo importante no es el tener sino el ser.

Sin duda, detrás de la máscara del dandy superficial que dejó Oscar Wilde para la posteridad, está el retrato más profundo de aquel hombre que pensaba que es la naturaleza la que imita al arte, y no el arte a la naturaleza.

## Las nacionalizaciones

La palabra nacionalizar es utilizada por primera vez en 1842 por el francés Constantino Pecqueur, autor de La República de Dios, quien elabora un modelo de socialismo utópico, de inspiración religiosa, en el que se plantea la nacionalización de los medios de producción. Sin embargo, la transferencia de activos privados al Estado ha tenido lugar desde la antigüedad, pero se utilizaban denominaciones distintas. El término nacionalizar ha tenido una pluralidad de significados en el tiempo. Por ejemplo, cuando se nacionaliza dentro del sistema, sin cambiar otras relaciones sociales, se entiende como capitalismo de Estado. Cuando la finalidad es la transformación de las relaciones de producción, se habla de transición socialista. Pero en este caso no basta con las nacionalizaciones. Sería necesario, además, la participación democrática en la toma de decisiones en las empresas y en la planificación económica nacional.

Las nacionalizaciones realizadas en los países capitalistas desarrollados han estado orientadas fundamentalmente a garantizar el acceso social a los servicios públicos. En los países subdesarrollados las nacionalizaciones representaron el rescate de recursos naturales que habían sido usurpados por las potencias.

El balance de las experiencias de nacionalizaciones es diferente según cada país. En muchos casos han contribuido al desarrollo económico y a la equidad social. En otros, han significado ineficiencia y corrupción. Y en las experiencias socialistas de la URSS y China sirvieron para dar un primer empuje al crecimiento económico, pero luego se convirtieron en obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, no pueden ser ni endiosadas ni estigmatizadas las nacionalizaciones.

# Los Tupamaros uruguayos

En la actualidad son mal vistos, por todo el mundo, los ataques armados y los secuestros como método político de lucha. Pero esto no era así en Latinoamérica en los años sesenta, luego del triunfo de la revolución cubana. Es en esa época que se funda el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de los tupamaros, que llamaron la atención del mundo por lo espectacular de sus acciones militares. Este movimiento tuvo como novedad su carácter de guerrilla urbana, que contrastaba con la experiencia en China y Cuba de la guerrilla campesina.

La primera acción tupamara tuvo lugar en julio de 1963, un poco antes de su constitución formal como organización, con el asalto al Club de Tiro Suizo para apoderarse de fusiles y municiones. Luego vino el atraco del Banco de Cobranzas. Pero no es sino en 1964 que aparecen los primeros volantes con la firma de Tupamaros, y en 1965 se constituyen como movimiento, a partir de militantes socialistas y de gente de la izquierda maoísta y anarquista, entre los que destacan figuras como Raúl Sendic.

El nombre de Tupamaros proviene de Túpac Amaru, el líder indígena que se alzó contra los españoles del virreinato del Perú en 1870, dando muestras de un heroísmo que lo convirtió símbolo de rebeldía que se extendió a Uruguay y Argentina. Los tupamaros se fundan con una ideología socialista, simpatías hacia Cuba y críticas a la burocratización de la URSS.

El Movimiento es derrotado militarmente a principios de los años setenta por medio de una brutal represión, durante el gobierno de Juan María Bordaberry. En 1985 los tupamaros toman la decisión de abandonar la lucha armada, integrarse a la vida legal y pasan a formar parte del Frente Amplio, como una corriente interna. En 2009, uno de los tupamaros, José Mujica, gana la presidencia del Uruguay.

## Cena de gala en Petrogrado

San Petersburgo fue siempre una ciudad suntuosa, llena de palacios, canales hermosos y de una atmosfera elegante que subyuga el alma de cualquiera que la visite. Es una ciudad aristocrática, que poco tenía que ver con la Rusia pobre que tomó el poder en 1917.

Cuando los líderes campesinos celebraron su congreso en San Petersburgo, en 1919, se alojaron en el Palacio de Invierno. Al terminar las sesiones, las habitaciones habían quedado destrozadas. Hasta los preciosos jarrones del palacio habían sido usados como bacinillas. Pero lo más extraño era que los baños no habían sido ensuciados. Las finas porcelanas de las ánforas y floreros habían sido utilizadas no por necesidad, sino por una extraña actitud de insolencia hacia los símbolos del poder.

Estas manifestaciones destructivas se repiten a lo largo de la historia. En la propia Rusia, su pequeña pero disciplinada clase obrera no había podido escapar a esta actitud. Al día siguiente de la insurrección, una fiesta se extendió por toda la ciudad. Las bodegas de vinos eran asaltadas con la consigna: “¡Acabemos con los remanentes del zarismo!” Con una borrachera colectiva celebraban la victoria. Los intelectuales de la época se horrorizaron. Uno de ellos, Máximo Gorki, se enfrentó a Lenin a propósito de estos hechos. Se quejaba Gorki de esa tendencia “oscura y rencorosa a romper, desfigurar, escarnecer, envilecer lo bello”. Lenin respondía diciendo que los intelectuales se habían encerrado demasiado en un mundo artificial que “les impedía observar la vida nueva”.

Se ha dicho que las revoluciones son “brutalidades del progreso”. Ni siquiera la revolución de octubre, la de hombres de acero, puede ser idealizada. La revolución no es una cena de gala, dijo una vez Mao Zedong.

# Oportunismo

Aunque es una práctica antigua, su utilización en el vocabulario político data de 1860, en las discusiones entre republicanos moderados y radicales. Se le considera como una actuación según las circunstancias del momento, lo que conduce al cambio frecuente de posiciones. En razón de este vaivén, la palabra oportunismo tiene una connotación peyorativa que la aleja de su etimología inicial, del latín opportunus —que conduce al puerto—, es decir, se va hacia un lugar seguro al adaptarse a las condiciones.

En 1891, Federico Engels da su definición del oportunismo en el debate sobre el programa de la socialdemocracia alemana: “El olvido de las consideraciones esenciales ante los intereses pasajeros, la carrera por éxitos efímeros, sin preocuparse por las consecuencias ulteriores, el abandono del porvenir del movimiento que se sacrifica al presente, todo esto puede obedecer a razones honestas, pero sigue siendo oportunismo. Y el oportunismo ‘honesto’ es el más peligroso de todos”.

Desde 1898, tanto Plejanov como Rosa Luxemburgo y Kautsky identifican la palabra oportunismo con revisionismo, en la medida en que en éste prevalecen las concesiones y la ausencia de principios. Pero es con Lenin que se encontrará el mayor número de recurrencias en el uso del término, que lo utiliza para calificar las “desviaciones” de derecha y de izquierda. Para Lenin esta conducta tiene raíces sociales, por la presencia de elementos pequeñoburgueses y de la aristocracia obrera, con un status de vida superior al resto de los trabajadores.

Aunque inicialmente el término se utilizó como parte de un debate fecundo, con el tiempo se convirtió en un cliché, un estigma, que, en lugar de propiciar el debate, le cierra las puertas con el sólo enunciado de sus cinco sílabas.

# Gramsci: La Città Futura

Cuando se produce en Italia, en enero de 1921, el cisma que separa a socialistas de comunistas, Antonio Gramsci (1891-1937) escoge el camino de estos últimos. Sin embargo, sabrá distinguirse —¡y de qué manera!— de los dogmatismos de la época. En la tradición revolucionaria de aquel entonces, el poder era considerado esencialmente un asunto de fuerza física, de coerción y control de las armas. Frente a esa visión, Gramsci introduce un nuevo concepto, el de hegemonía, según el cual el poder está dado fundamentalmente por la supremacía cultural que un grupo social y político ejerce por el peso intelectual y moral de sus ideas y valores. Pensaba Gramsci que si se tratara sólo de un asunto de fuerza sería relativamente fácil hacer una revolución. Fácil es mandar, difícil liderar.

Ya que la creación de una nueva hegemonía no depende solamente del control de los aparatos armados del Estado, es indispensable la integración y el compromiso de todos aquellos que actúan en el sector educativo, de los medios de comunicación y de las instituciones religiosas.

Considera Gramsci que un sector de la sociedad sometido a una condición subalterna puede volverse dominante si logra que su visión y proyecto social sea asumido por los sectores mayoritarios de la sociedad, y si logra representar no sólo sus intereses parciales, sino el interés general y el de la nación.

Hace más de siete décadas murió Gramsci, el 27 de abril de 1937. Todavía hoy, el nombre de la revista La Città Futura, la de sus primeros días de socialista, evoca un mundo de esperanzas y de colosales desafíos a la imaginación. Tal vez si se le prestara atención a su legado, pudieran abrirse las puertas de la utopía realista de una città futura.

# El browderismo

Browder no es el nombre de un pastel de chocolate sino el apellido de uno de los más importantes líderes de la izquierda que ha tenido Estados Unidos: Earl Browder. Nacido en Wichita, Kansas, ingresa a la edad de dieciséis años en las filas del Socialist Party of America y participa en las luchas sindicales, escribe en periódicos y va a parar dos veces a la cárcel. En 1920 se incorpora al movimiento comunista que emerge de la revolución bolchevique, cumple funciones como representante de la Internacional en Shanghái y llega a ser el abanderado del partido en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 1936. Tenía un porte formal, propio del político estadounidense de la época e infundía confianza y respeto en sus intervenciones en los actos públicos.

Desde Moscú se dictaba la línea política que debía ser acatada por todos los comunistas del mundo, de modo que en medio de la turbulencia de la época los comunistas pasaron de respaldar el pacto de Moscú con el gobierno alemán (1939), al combate contra ese mismo gobierno (1941). Es el momento en que, al borde del infierno, Stalin traza la línea de un amplio frente antifascista y sella una alianza militar con el Reino Unido y Estados Unidos. Como era de esperarse, el Partido Comunista de Estados Unidos procedió entonces a respaldar al gobierno de Franklin D. Roosevelt. Se congelan las demandas laborales y no se hacen huelgas.

Pero Earl Browder no se queda allí. Luego de finalizada la guerra, plantea que lo que hasta ese momento había sido una alianza de carácter táctico se convierta en una estrategia de colaboración a largo plazo entre comunismo y capitalismo y entre clase sociales. Nace así el “browderismo”, que tuvo un fuerte impacto en Latinoamérica, y que generó intensos debates en el naciente comunismo venezolano. La posición de Browder fue aceptada y hasta aupada por Stalin, pero sólo hasta 1945, cuando Browder es expulsado y el “browderismo” se convierte en “desviación”.

## El vencedor de Churchill

Cuando se recorren las páginas del socialismo, destacan las figuras de los grandes momentos épicos de las revoluciones. Lenin en la Plaza Roja, Mao en su larga marcha, Fidel Castro y el Che Guevara con sus barbas y boinas. Sin embargo, muchos socialistas, a los que apenas se les distingue la silueta, han sido también protagonistas de auténticos hechos históricos, como lo fue la creación y desarrollo del Estado de bienestar.

Uno de esos hombres es Clement Attlee (1883-1967), el líder del partido laborista del Reino Unido que de manera inesperada le gana las elecciones, en 1945, al líder conservador Winston Churchill, el héroe de la Segunda Guerra Mundial. Attlee tenía en su propio partido media docena de competidores, pero poseía una ventaja sobre éstos: aun siendo profesional, abogado, desde muy joven se había integrado a la vida de los trabajadores y a la militancia partidista. Eso le dio una fuerza y un conocimiento que le sirvió de sostén toda su vida.

Desde el gobierno, Attlee emprende un portentoso programa de seguridad social basado en la atención a todos, sin tener en cuenta sus ingresos o cotizaciones. Se crea un sistema de salud universal. Se remunera el paro forzoso. Se fortalece el sistema público de transporte. Los servicios dejan de ser considerados como mercancías y se convierten en un derecho social. Simultáneamente, Attlee emprende un vasto programa de estatizaciones, que incluye el Banco de Inglaterra, la aviación civil, las telecomunicaciones, el carbón, el hierro, el acero, los ferrocarriles, la electricidad y el transporte por carretera.

En 1951 los laboristas pierden las elecciones y regresan los tories, pero la esencia del nuevo sistema no será desmontada sino hasta los años ochenta, cuando los conservadores de Margaret Thatcher imponen, con mano de hierro, el neoliberalismo.

# La aristocracia obrera

Los obreros, para lograr su emancipación, tienen que vencer dos enemigos: la burguesía y la aristocracia obrera. Esto es, al menos, lo que piensan quienes comparten el planteamiento de Lenin expuesto en El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916), texto en el que atribuye la responsabilidad de que la clase obrera se plegara durante la Primera Guerra Mundial a los intereses del capitalismo, al surgimiento de un sector con mejores salarios y más estabilidad laboral. Como consecuencia de esta situación de holgura, estos trabajadores abandonan la revolución, se colocan del lado de los patronos y se dejan "dirigir por hombres que la burguesía ha comprado".

Ya antes, en ¿Qué hacer? (1902), Lenin había señalado la tendencia espontánea de la clase obrera a preocuparse más por sus reivindicaciones que por sus intereses políticos. A esta actitud la calificó de "economicismo", lo que le sirvió de argumento para la creación de un partido preocupado por el poder y no sólo por reivindicaciones laborales.

Por su parte, Engels, en 1870, había usado el término "aristocracia obrera" en referencia al comportamiento oportunista de los sindicatos: "Ellos constituyen una aristocracia en el interior de la clase obrera, que ha logrado alcanzar una situación relativamente confortable" (en relación al resto de los trabajadores).

Tal vez sea cierto que estas teorías sociológicas expliquen en parte la conducta de ciertas capas de trabajadores en diferentes momentos de la historia. Sin embargo, es innegable que también hay un fracaso de las vanguardias políticas e ideológicas que no han sabido jugar su papel. Por lo demás, en el mundo de hoy, en el que es fundamental el trabajo calificado ¿se pueden realizar cambios sociales sin la participación de ese sector de los trabajadores?

# Golpe en Australia

Si hablamos de Australia pensamos en canguros, en amplios espacios bañados de sol, en cocodrilos o surfistas. Pocas veces lo vinculamos con política y menos con socialismo. Sin embargo, fue allá, en esas tierras cobrizas, en la colonia de Queensland, donde se constituyó el primer gobierno socialdemócrata de la historia (1899).

El movimiento obrero era poderoso. Se había organizado en sindicatos desde mediados del siglo XIX. Hacia 1890 se constituye en fuerza política para impulsar reformas sociales y promover leyes de protección al trabajador. En 1901 se funda formalmente el Partido Laborista, en el que convergen sindicatos, cooperativas y organizaciones políticas. Su carácter es pragmático, como el del laborismo inglés, con una fuerte dosis de idealismo socialista.

Desde su creación, el laborismo australiano se alternaba en posiciones de gobierno con las fuerzas conservadoras y liberales, pero al iniciarse la Guerra Fría son excluidos del poder. Retornan en 1972 con el líder del ala izquierda, Gough Whitlam, que aplica un programa de bienestar social: educación superior gratuita, aumento de salarios y pensiones, seguro médico y al desempleo, reconocimiento de los derechos de los aborígenes. En política internacional, Whitlam se opuso a la guerra de Vietnam e intentó independizar los servicios de inteligencia de su país de los estadounidenses.

Nada de esto agradó a la derecha ni a Washington. De inmediato el sector empresarial deja de invertir, un obispo anglicano amenaza con la ira de Dios, desde el exterior se le envían recursos financieros a la oposición y se da inicio a una guerra sucia, con documentos montados. En 1975 Whitlam es eyectado de su cargo de primer ministro sin que hubiese perdido las elecciones. Se confabularon los mismos factores que en Chile, al otro lado del Pacífico, habían

derrocado en 1973 a Salvador Allende. Pero en el país de los koalas, el golpe fue suave, constitucional, de terciopelo.

## Control obrero

Las estatizaciones de empresas casi siempre han terminado recibiendo el calificativo de “capitalismo de Estado”. Por esto hay quienes prefieren el término de socialización, modelo en el que la propiedad capitalista es sustituida por la propiedad social, pero se considera que en este caso la propiedad tendría que ser ejercida por los mismos trabajadores en cada unidad de producción. El primer embrión de esta modalidad de propiedad se da durante la revolución rusa, con la creación de los soviets, ensayo que luego se extiende con las rebeliones obreras de Alemania, Hungría, Italia y Austria.

Es a partir de estas experiencias que Antonio Gramsci formula su teoría sobre el control de los procesos de producción por parte de los trabajadores, lo que considera como el corazón de las transformaciones que permitirían la construcción de un nuevo tipo de sociedad. Dice Gramsci en El consejo de fábrica: “La organización de los consejos de fábrica se fundamenta en los siguientes principios: en cada fábrica, en cada taller, se crea un organismo representativo, que exprese la fuerza del proletariado, que lucha contra el orden capitalista o ejerce su control sobre la producción”.

Para Lenin, el control obrero debe ir acompañado del control del Estado por parte de los trabajadores. Y para Rosa Luxemburgo sería el mecanismo que permite combatir el burocratismo al interior del socialismo. Sin embargo, existen otras corrientes políticas que postulan el control obrero en países de libre mercado o de economía mixta. Por ejemplo, las organizaciones sindicales socialdemócratas europeas han propuesto la modalidad de cogestión en la que los propietarios de la empresa comparten decisiones con los trabajadores, no sólo sobre las condiciones de trabajo, sino también sobre el destino de las inversiones, la contabilidad, la organización de la producción y las contrataciones.

# Saramago

Debió llamarse José de Sousa, pero en el registro de la aldea le pusieron por apellido el apodo de su padre, “Saramago”. Y así se quedó: José Saramago. Era 1922, era un campo del norte de Portugal y eran pobres. Luego la familia se fue a vivir a Lisboa. Trabaja como herrero, después como funcionario público, más tarde como periodista. Es un autodidacta. En 1947 termina su primera novela, Tierra de pecado, pero no tiene ningún éxito. Cincuenta años más tarde, en 1998, gana el Premio Nobel de Literatura.

En 1969 Saramago toma tres decisiones que marcan su vida: abandona su trabajo y se dedica a la escritura, se divorcia de su mujer y se une al clandestino partido comunista. Participa en 1974 en la Revolución de los Claveles, el levantamiento militar del 25 de abril de ese año que puso fin a la dictadura que dominaba el país desde 1926, terminó con el colonialismo y permitió la proclamación de una constitución progresista.

Su trabajo literario no está lejos de sus ideas políticas. En 1980 escribe su gran novela, Levantado del suelo, una trama en la que se mezclan lucha de clases y lucha por la libertad frente a los dueños de la tierra. También su obra literaria expresa las convicciones del ateo que es Saramago, como se muestra en sus novelas: El evangelio según Jesucristo (1991) y en Caín (2009). Sin embargo, considera que “ateo es sólo una palabra”, porque “estoy empapado de valores cristianos”, aunque “todo lo que tiene que ver con la creencia en un Dios superior y eterno, que un día me condenará, me parece una chorrada”.

Saramago termina su vida como vivió: inconforme con el orden social. “Espero morir como he vivido, respetándome a mí mismo como condición para respetar a los demás y sin perder la idea de que el mundo debe ser otro y no esta cosa infame “. Así fue.

## Revisionismo

A Karl Kautsky (1854-1938), dirigente del partido socialdemócrata alemán, el más importante de la Europa de finales del siglo XIX, le correspondió condenar a Eduard Berstein (1850-1932), otro de los grandes líderes socialistas de entonces, acusado de poner en cuestión el sistema ideológico del marxismo.

Berstein se había propuesto refutar en su libro Postulados del Socialismo las bases doctrinarias del marxismo. Pero además planteó una nítida ruptura con las tesis de los cambios violentos. Consideraba que el socialismo se alcanzaría gradualmente, a través de reformas democráticas.

Pero lo sorprendente es que Kautsky, luego de haber vencido el revisionismo de Berstein, se opone también a los cambios sociales bruscos y retomas la idea evolutiva de Berstein, a partir de su convicción de que el socialismo debe ser el resultado de la maduración progresiva de las condiciones económicas.

A esa corriente moderada del socialismo se enfrentó Vladimir Ilich Lenin al llevar a cabo la revolución rusa de 1917. El término revisionismo es utilizado desde entonces de manera peyorativa y se identifica con reformismo, oportunismo y traición. Con la llegada de Stalin al poder, en la Unión Soviética se comenzó a acusar de “revisionista” a cualquiera que opinara distinto a las directrices de Moscú. Posteriormente fue el turno de los propios rusos acusados de revisionistas por Mao Zedong.

Con el tiempo los partidos socialistas, en su gran mayoría, acogieron el camino reformista. La socialdemocracia se impuso en Europa y mejoró de forma considerable las condiciones de vida de los trabajadores, pero dejó de lado el

horizonte anticapitalista. Por su parte, el modelo colectivista no pudo garantizar ni bienestar ni libertades. El ideal fue traicionado, de dos maneras distintas: dogmatismo y revisionismo se dieron la mano.

# El Socialismo de Allende

En septiembre de 1970 Salvador Allende gana la presidencia de Chile con el programa de gobierno de la Unidad Popular. Se proponía la UP una transición al socialismo de un país capitalista subdesarrollado por la vía electoral y democrática, en ruptura con las tesis de la lucha armada. La ideología de los partidos de la alianza era de inspiración marxista, incluso el Partido Radical, el más moderado, asumía en su declaración de principios "el materialismo histórico y la idea de la lucha de clases como medio para interpretar la historia".

En el núcleo del programa de gobierno de Allende se encuentra el concepto de poder popular, concebido como la instauración de "un nuevo Estado donde el pueblo tenga el real ejercicio del poder", el cual sería traspasado "de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, campesinos y sectores progresistas de las capas medias".

En materia económica, el programa tiene como objetivo reemplazar la estructura existente y terminar "con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo". Con este propósito se establecen tres formas de propiedad: la social, la privada y la mixta. Para la realización de este programa se utilizaron métodos como las nacionalizaciones, la adquisición de empresas por el Estado y la requisición de unidades de producción paralizadas.

La acción combinada de desaciertos en las políticas macroeconómicas, junto a la actividad desestabilizadora del empresariado y de Estados Unidos, trajo como consecuencia una altísima inflación y desabastecimiento. Estos dos últimos fenómenos estuvieron a la base de las protestas de calle que crearon el clima para el golpe de Estado de 1973, que puso fin al gobierno de Allende y a la transición socialista de la Unidad Popular.

## Patriotismo

En 1907, Manuel Ugarte (1875-1951) desembarca en Stuttgart, Alemania, para asistir al congreso de la Internacional Socialista. Venía en representación de los socialistas argentinos desde el sur del continente americano. Se cruzó, entre varias decenas de delegados, con las grandes figuras que acaparaban la atención de los asistentes, en particular los líderes de la socialdemocracia alemana, como Augusto Bebel y Eduardo Berstein, y tal vez también estrechó la mano del ruso Lenin, relegado en aquel entonces a un segundo plano.

En medio de las tensas discusiones sobre el militarismo, las amenazas de conflictos bélicos y el colonialismo, Ugarte escucha sorprendido las palabras de un delegado holandés, Henri Van Kol, quien defendía el colonialismo como "obra de la civilización". Y no sale de su asombro ante la intervención de Berstein, en la que afirmaba que era una necesidad "la tutela de los pueblos civilizados sobre los pueblos no civilizados".

La respuesta a semejantes desvaríos le correspondió a Karl Kautsky, que cuestionó la supeditación de la las organizaciones del proletariado a la racionalidad del capitalismo. No era un debate casual o insignificante, pues en la mentalidad europea predominaba la idea de supremacía de su cultura. Además, durante mucho tiempo se consideró que el patriotismo se oponía al socialismo por entenderlo como un pensamiento universal. O, en todo caso, como conceptos que correspondían a épocas distintas.

Ugarte es uno de los primeros en sostener en América Latina la importancia de la cuestión nacional y en plantear que el socialismo latinoamericano debe tener simultáneamente un carácter de reivindicación social y de resistencia al "imperialismo anglosajón".

Así pues, para Ugarte los socialistas deben ser patriotas, pero no con un patriotismo egoísta sino de rechazo a la dominación. Su nacionalismo latinoamericano se enraíza en la tradición de Torres Caicedo y de Eugenio María de Hostos, se nutre de su amistad con Rubén Darío, Amado Nervo y Rufino Blanco Fombona, y expresa a cabalidad el proyecto de unión continental de Simón Bolívar.

## Sarampión juvenil

Mucha es la gente que en sus años mozos se ha metido a comunista y luego se sale. No es un fenómeno nuevo. Desde que surgió el socialismo en sus diferentes variantes brotaron las disidencias. Este fenómeno fue bautizado por Rómulo Betancourt como “sarampión juvenil”, al tratar de explicar su propia metamorfosis en 1936, luego de su pasantía por el Partido Comunista de Costa Rica.

Como se sabe, el sarampión es contagioso, frecuente en niños, produce manchas de color rojo y fiebres altas. Es virulento, pero al poco tiempo pasa. Betancourt sugería que algo semejante ocurría en política. Por el rojo, por la fiebre y por lo pasajero. Al menos en su caso. Primero tomó distancia desde una posición socialdemócrata, y con el tiempo terminó a la diestra de Rockefeller.

No era la primera vez ni la última que esto ocurría. En 1898 Eduardo Berstein rompe con el marxismo al considerar que el capitalismo puede evolucionar en beneficio de los trabajadores y que “una buena ley industrial puede ser mejor que cien nacionalizaciones”. Más tarde, con los juicios de Moscú, una parte de la intelectualidad europea se separa del movimiento comunista. Otros lo harán a consecuencia de la sublevación de Hungría en 1956. Igualmente, en 1968, luego de la invasión a Checoeslovaquia. Unos mantienen sus ideales y sólo cambian la ruta para alcanzar la meta, otros se convierten en adalides del capitalismo. Unos con fiebre de 38° y otros de 42°

Así prosigue la historia por décadas en todos los continentes. En 1989, en la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez, Fidel Castro visita Venezuela y recibe alabanzas de toda la intelectualidad nacional con grandes avisos de prensa en su honor. Cuestión de sarampión o simplemente para figurar. Por su parte, Fidel Castro hasta su muerte siempre se sintió orgulloso de su “sarampión”.

# Economía distributiva

Cuando se habla de socialismo se piensa en el marxismo y en sus dos alas, la socialdemocracia reformista y el comunismo. Pero la verdad es que otras corrientes han dado un aporte sustancial a ese ideal de justicia. Y quizás allí puedan encontrarse las piezas extraviadas de un modelo viable y creativo. No siempre las respuestas están en los áridos terrenos de los tratados y las fórmulas matemáticas, y muchas veces es la poesía y la novela las que permiten al hombre empinarse. Edward Bellamy, nacido en Massachussetts en 1850, es uno de esos socialistas que, en una novela de ficción social, Lookinkg Backward, construyó la hipótesis de una original propuesta de cambio social, la “economía distributiva”. Pero sería sólo hacia 1932, en plena gran depresión, cuando la propuesta es sistematizada por Jacques Duboin, quien publica El gran relevo, que propone una alternativa sorprendente en un hombre político moderado, banquero de profesión. Su programa plantea un ingreso igual para todo el mundo, reducción del tiempo de trabajo e instauración de una moneda solo para el consumo personal o familiar.

La premisa de su planteamiento es que el sistema de producción ha llegado a un punto en que los bienes no son escasos sino abundantes, dado el desarrollo de las nuevas tecnologías. La economía de mercado estaba hecha para la escasez y funcionaba, pero en la abundancia se necesita otro tipo de sistema, por lo que Duboin propone pasar de una economía del intercambio a un nuevo sistema: la economía de la repartición.

Aunque poca gente le prestó atención en su momento a Duboin, en la práctica pueden verse las huellas de su planteamiento en la distribución gratuita de medicinas, servicios públicos y en el salario mínimo social. En la actualidad, la propuesta de un ingreso mínimo garantizado que formulan algunos grupos de izquierda retoma su planteamiento. Sin embargo, la objeción de hoy es la misma de ayer: ¿Por qué ir a trabajar si de todos modos me pagarán?

# El juego de monopolio

La primera versión del juego de monopolio fue inventada en 1903, en Estados Unidos, con el fin de demostrar los efectos negativos de la concentración en pocas manos de la propiedad de la tierra y promover el impuesto al suelo. La creadora de este juego de mesa fue Lizzie Maggie, una de las seguidoras de Henry George (1839-1897), uno de los precursores del socialismo en su país, que elaboró una filosofía económica según la cual todo lo que se encuentra en la naturaleza, como la tierra o el agua, petróleo o bosques, pertenece a toda la humanidad, ya que este patrimonio no es el resultado de un trabajo empresarial o humano, y no se debe permitir que nadie obtenga ganancias por el monopolio de su comercio. "Debemos hacer que la tierra sea propiedad común", decía.

En su libro Progreso y pobreza (1879) Henry George sostiene que la riqueza creada por los avances de la ciencia y la tecnología terminan en manos de los propietarios de la tierra y de los monopolistas, vía la renta económica. Es una riqueza de la que se apropian y concentran sin haberla creado, y allí reside la causa de la pobreza de las mayorías.

Para hacer de las tierras una propiedad común, una modalidad a la que se puede recurrir es la de las nacionalizaciones, pero George prefiere la utilización de un elevado gravamen impositivo. En esta materia George estaba en contradicción con los compañeros marxistas de su partido, que asumían la posición expuesta en el Manifiesto Comunista en el que se consideran los tributos sólo como una medida transitoria. Y aunque Carlos Marx compartía con Georges la lucha común por la emancipación de la clase obrera, difería de éste porque Marx consideraba que la renta no representaba el problema esencial de la economía capitalista. En el tablero del juego de monopolio la plusvalía es invisible. Y los más pobres siempre regresan a GO.

## El voluntarismo

“Se puede ser resuelto o indeciso, pero ninguna resolución es suficiente para garantizar el paso a la socialización”, afirmaba Lenin en 1920 al evaluar dos momentos difíciles de la historia del bolchevismo: la participación en el parlamento en 1908 y la firma de la paz con los alemanes en 1918, circunstancias en las que fue duramente criticado desde el ala izquierda de su partido por las concesiones realizadas.

A esas exigencias izquierdistas se les califica como desviaciones de carácter voluntarista, porque se quiere anteponer la voluntad, elemento subjetivo, como factor decisivo de los acontecimientos históricos, al tiempo que se desestima el peso determinante de las condiciones objetivas, el grado de maduración económico y la correlación de fuerzas.

Para los marxistas el voluntarismo es una de las más significativas desviaciones. No toma en cuenta el estado real de conciencia de la gente, sobrestima el factor subjetivo y la capacidad del liderazgo para cambiar el rumbo de los acontecimientos. Lenin apuntaba que “los deseos son tomados por una realidad objetiva y se tiene la creencia de que lo que es evidente para nosotros lo es para las masas”.

Sin embargo, la acusación de voluntarismo también ha sido aplicada al propio Lenin, por proponer el paso al socialismo en una sociedad atrasada como la rusa de principios del siglo XX, sin pasar por una etapa capitalista. El mismo calificativo de voluntarista ha sido utilizado en relación al Gran Salto Adelante de Mao Zedong y al llamado del Che Guevara a la creación de varios Vietnam. En todo caso, el balance entre las condiciones objetivas y el papel de la voluntad subjetiva siempre es estrecho. Pertenece más al arte, que a la ciencia de la política.

# La Noruega del Nobel

Alfred Nobel (1833-1896), inventor de la dinamita, estableció el premio conocido como Nobel arrepentido por el daño que había causado con su creación. Dejó su dinero en herencia para instituir una recompensa a las personas que hubieran dado un gran aporte en beneficio de la humanidad en varias áreas, como la paz, la literatura, la medicina o la física. En 1901 la función de administrar los recursos y entregar el premio le correspondió a la Corona de Suecia y Noruega. Pero en 1905 se dividen los dos reinos y queda el Nobel de la Paz en manos de Noruega y el resto de los premios del lado sueco.

El partido más importante de Noruega es el Partido Laborista, creado en la tradición de la socialdemocracia alemana de inspiración marxista. Fue fundado en 1887, y tuvo un crecimiento acelerado que lo lleva a ser mayoría absoluta en el parlamento en 1927. Desde entonces nunca ha dejado de ser el principal partido de su país.

En 1919 el partido se alinea con los planteamientos de la revolución bolchevique y decide ingresar en la Internacional Comunista. Permanece allí hasta 1923, cuando afloran divergencias sobre el curso autoritario que tomaba el gobierno soviético, y da un viraje hacia las corrientes reformistas que planteaban la realización de cambios sociales radicales a favor de los trabajadores, pero por métodos electorales y en un marco democrático.

Desde el poder, el Partido Laborista ha impulsado un desarrollo de una economía mixta, con substanciales inversiones estatales. Sin embargo, el sector privado es mayoritario, aunque se acopla a la actividad estatal, ya que lo que la socialdemocracia noruega buscó siempre fue controlar y no abolir completamente el capitalismo privado. El Nobel no es nada ajeno a la cultura política progresista de Noruega. El jurado que otorga los premios es amplio, pero

siempre cuenta con una representación del Partido Laborista, al menos dos votos de cinco.

# Expropiación

La expropiación es considerada en el derecho público como una modalidad de transferencia de un activo al Estado o a la colectividad. Se realiza por diferentes razones: para el desarrollo de una obra, búsqueda de justicia social, poner fin a los monopolios o para iniciar una transición al socialismo. Se regula mediante las leyes y puede contemplar una indemnización.

Para Marx, el capitalismo se inicia con un proceso masivo de expropiación de los productores independientes y de los medios comunales. De ese proceso emerge la clase capitalista y un proletariado que es separado de los bienes que produce y que sólo dispone de su fuerza de trabajo. En la transición al socialismo, los trabajadores se reapropiarían de manera colectiva y progresiva de los medios de producción, lo que representaría la emancipación del ser humano.

Aunque la socialización de la economía es el denominador común de las diferentes corrientes socialistas, es también un punto de separación. Para la corriente comunista, la totalidad de las empresas deben ser de propiedad social. Para los socialistas, sólo los servicios públicos y sectores estratégicos, como parte de una economía mixta. Y para la socialdemocracia actual, la acción del Estado debe limitarse a la regulación del funcionamiento económico y a la redistribución del ingreso a través de los impuestos y políticas sociales.

Entre los partidarios de las nacionalizaciones también hay diferencias, puesto que la tendencia estalinista es partidaria de centralizar en el Estado las unidades de producción, mientras que los sectores autogestionarios plantean que las nacionalizaciones deben ir acompañadas del control obrero de las empresas. En fin, un abanico amplio de opciones en la misma izquierda y entre socialistas.

# Einstein

El FBI persiguió durante 22 años a Albert Einstein. Le abría su correspondencia, colocaba micrófonos en su casa y oficina, y en 1950 organizó una campaña a través de los medios para desprestigiarlo. Por su parte, Joseph McCarthy lo califica en plena sesión del Senado como "enemigo de Estados Unidos".

¿Las razones? Einstein ya era célebre por sus contribuciones científicas cuando llegó a Estados Unidos en 1933. Pero también era conocido por sus convicciones pacifistas, y su rechazo a la guerra, por lo que alertó en 1945 contra el uso del arma nuclear. Veía, horrorizado, como sus descubrimientos científicos se volteaban contra sus principios humanistas, por lo que inicia una campaña contra el armamentismo nuclear junto a Bertrand Russell.

Ahora, sin duda alguna, lo que más inquietó a la policía política estadounidense de este "profesor distraído" fue el artículo de Einstein ¿Por qué el socialismo? publicado en 1949, en el que cuestiona al capitalismo al considerarlo una "fase depredadora del desarrollo humano", puesto que priva a los trabajadores del fruto de su trabajo colectivo, al estar los medios de producción en manos de particulares. Para Einstein, en el capitalismo la producción está orientada hacia el beneficio, no hacia el uso, y la competencia ilimitada conduce a amputar la conciencia social de los individuos. "Considero esa mutilación el peor mal del capitalismo", señaló.

Como alternativa, para Einstein sólo hay un camino, el de una economía socialista en la que los medios de producción sean poseídos por la sociedad y la planificación ajuste la producción a las necesidades de la comunidad. Sin embargo, Einstein estaba decepcionado con el tipo de socialismo de la Unión Soviética y consideraba que la realización del socialismo debe responder a las siguientes interrogantes: ¿cómo evitar que la burocracia sea todopoderosa y

arrogante?

¿Cómo asegurar un contrapeso democrático?

## Las tendencias

El 21 de enero de 1921 Lenin escribe: “el partido está enfermo, una fiebre maligna lo consume”. Consideraba que las disensiones lo habían puesto al borde del abismo, en medio de protestas de trabajadores, quiebra de la economía, cerco internacional.

Es en ese clima dramático que se celebra el X Congreso del Partido Comunista. Un formidable movimiento crítico de oposición se había levantado en su seno. Lo encabezan líderes probados, como Alexandra Kolontai. Se le conocía como la Oposición Obrera. “Luchamos contra la burocracia y la nueva burguesía”, decían. El remedio de Lenin para “la fiebre” fue una resolución que prohibía la organización de tendencias y fracciones. Todos los grupos internos quedaban disueltos y quienes realizaran un trabajo fraccional debían ser expulsados. Trotsky respaldó la moción de Lenin y procedió a disolver la facción que había formado durante la reciente controversia sobre los sindicatos. Y hasta el rebelde Karl Radek se plegó a la propuesta, con el argumento de la situación de peligro que vivía la revolución.

Sin embargo, la tradición heredada de la socialdemocracia alemana era la del debate y la libertad de tendencias. Por lo tanto, la medida se entendió como algo transitorio, por las circunstancias especiales. De entrada, no se implementó una prohibición estricta del debate ni de las plataformas internas, y se crearon incluso periódicos para la discusión. Pero los grupos no podían cristalizar, sólo podían tener una existencia difusa, siempre y cuando se tratara de materias no decisivas. Con el tiempo, lo transitorio se convirtió en permanente. De la prohibición de fracciones se pasó con Stalin a la prohibición de toda discusión. Años más tarde, Trotsky y Radek serían víctimas de sus propias decisiones.

# Imagine

La más bella canción de John Lennon (1940-1980) es Imagine, estandarte de una época y prolongación de viejos sueños de la humanidad. Hace varias décadas su autor fue asesinado en Nueva York. Casi todos los homenajes que se le hacen cada año aplauden su extraordinaria condición como músico y su pertenencia a The Beatles. Pocos recuerdan su compromiso político y sus ideas radicales.

Sin embargo, Lennon no sólo fue un artista virtuoso, sino que también asumió las causas de su generación, como la lucha por la paz. En 1971 afirma, al ser entrevistado por la revista Red Mole, que siempre se ha opuesto al status quo, y que sólo es posible lograr cambios significativos si los trabajadores adquieren conciencia de su situación. Finaliza la entrevista así: “como Marx lo ha dicho, a cada quien según sus necesidades”.

Esta visión del mundo la plasma en sus canciones. Primero contra la guerra de Vietnam, en 1969, con Give peace a chance. Luego en 1970 con Power to the people, en la que entona una letra de profundo sentido social: “Millones de obreros trabajan para nada. Hay que devolverles lo que les corresponde”. Lo mismo en Working class hero, una descarnada denuncia de la humillación a la que son sometidos los obreros en el hogar, la escuela y el trabajo.

*Imagine es su realización lírica más elevada y condensación de su manera de pensar. Refleja la tradición utópica del socialismo, resume la tensión entre el espíritu individual libertario y el mundo capitalista, y proyecta un humanismo en el que el hombre se reconcilia consigo mismo en un mundo sin propiedad, sin religiones, sin naciones, sin hambre, viviendo en paz, en el que todos comparten en armonía.*

¿Ilusiones? Tal vez. Pero, ¿acaso es posible crear un mundo mejor sin imaginación utópica? Pueden decir que soy un soñador…

# Archipiélago Gulag

De todas las cicatrices que el tiempo ha dejado en el rostro del socialismo, la que más lo deforma, hasta la monstruosidad, es la huella que el estalinismo le grabó en la frente con las siglas del Gulag, un sistema de centros de reclusión llamado Glávnoie Upravlenie Lagueréi, creado en 1929 y dependiente de la policía política. Por esos campos de encarcelamiento pasaron 18 millones de personas a lo largo de 50 años y murieron 2 millones de prisioneros de hambre, frío, enfermedad o fueron fusilados.

A esos centros iban a parar los presos políticos y los delincuentes comunes, casi siempre sin fórmula de juicio. Se encontraban en regiones aisladas, inhóspitas, en general sub antárticas, y se caracterizaban por el trabajo forzado que se utilizaba para grandes obras públicas y la colonización de zonas remotas. A los gulagui se les consideraba como reformatorios de conductas antisociales o “desviaciones” políticas, pero en realidad eran mazmorras donde se deshumanizaba completamente a los individuos. Por lo regular se utilizaba a los presos comunes (blatnoi) para dirigir el campo y humillar a los políticos. La vida de un preso político dependía de la resistencia física, del saber adaptarse a las reglas de los presos de derecho común, de la sumisión para recibir alimentos y del arte de saber aparentar un trabajo intenso.

Aunque desde los años treinta se sabía de la existencia del Gulag, fue sólo en 1973 que el mundo se aterrorizó con el relato de Alexandr Solzhenitsyn en su novela Archipiélago Gulag, en la que describe el espanto de los centros penitenciarios que en su conjunto formaban un archipiélago de horror. En 1960, años después de la muerte de Stalin, los campamentos del Gulag fueron oficialmente desmantelados. Hoy, su solo recuerdo enluta el alma del socialismo.

# Fermín Toro

Ezequiel Zamora y Fermín Toro. El uno liberal; el otro conservador, ambas figuras emblemáticas de la historia de Venezuela. Hasta ambos llegó el influjo del ideario socialista del siglo XIX. En Zamora, bajo la forma del igualitarismo en la lucha social. Mientras, a Toro lo impulsa la reflexión sobre los destinos de la humanidad. En 1838 escribe su ensayo Europa y América, en el que cuestiona, en términos muy parecidos a los que utilizarían Marx y Engels tiempo más tarde, el deterioro moral y material en el que vivían las clases populares en Inglaterra y Francia. Los preceptos con los que Fermín Toro juzga a la Europa del feudalismo Industrial son los del Evangelio, que proclama la igualdad como la única base justa de la sociedad.

En 1839 deja Venezuela y se radica en Londres por dos años. En 1842 publica Los Mártires, la primera novela escrita por un venezolano, que transcurre en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX. Las peripecias de sus personajes levantan el velo de una sociedad aparentemente opulenta y descubren las miserias que se esconden en ella y los males que ocasiona a los proletarios el frenético desarrollo del capitalismo que, dice Toro: “ha traído por primera vez el infierno a la Tierra”.

En 1845 publica su ensayo Reflexiones sobre la Ley de abril de 1834, en el que ataca la usura y el liberalismo económico desenfrenado. En uno de sus párrafos dice: “la libertad no es el fin de la sociedad y que como medio o facultad debe estar subordinada a la igualdad necesaria que es el objeto principal de la asociación; la libertad que se ejerce por algunos con daño de los otros, es tiranía, es iniquidad, porque rompe la armonía y viola la igualdad”.

Es evidente el conjunto de sus reflexiones corresponden al ideal del romanticismo y tienen la influencia de una de las vertientes del socialismo

utópico, aquella que frente a los desmanes de la industrialización vuelve la mirada a la sociedad tradicional, agraria. Esto lo ata al pensamiento conservador, sembrado en la nostalgia por el pasado y aferrado a una imaginaria sociedad bucólica. Por ello, Fermín Toro representa a la vez la grandeza moral y los límites de la utopía cuando esta se niega a asumir los desafíos del porvenir.

## Falansterios

Si usted oye hablar de zonas de desarrollo especial, con unidades industriales y agrícolas, con su propia administración, consumo y moneda, no tiene por qué sorprenderse. Hace más de dos siglos Charles Fourier (1772-1837) ideó los falansterios, un modelo de comunidades voluntarias funcionando en una suerte de edificio cooperativo construido para 400 familias en 400 hectáreas, donde las actividades programadas debían combinar la manufactura, la jardinería y los cultivos. Los miembros de los falansterios tendrían la garantía de un ingreso mínimo y compartirían equitativamente la propiedad y la producción. Todo el trabajo es programado para que se distribuya de modo que cada quien realice la actividad que considere más grata, lo que haría del trabajo un placer más que una obligación. Se lograría así una mayor productividad.

Tal era la convicción de Fourier en la factibilidad de su proyecto para lograr una vasta reforma social, que consideraba que bastaba con el solo ejemplo de demostración de estas comunidades, creadas de manera voluntaria por sus miembros, para que se expandieran sin necesidad de una revolución política. Durante años esperó a la misma hora y en el mismo lugar, como el coronel del cuento de García Márquez, a que le llegaran las respuestas de las decenas de cartas que había enviado a grandes personalidades, como François-René de Chateaubriand, Simón Bolívar o Lady Byron, en las que solicitaba fondos para su proyecto.

Fourier hace parte de esa estirpe de idealistas que, inspirados en la tradición del romanticismo, imaginaron las primeras alternativas ante los males del capitalismo. Buscaban un mundo ideal y perfecto a partir de la noción de que el hombre es fundamentalmente bueno y que la fraternidad es el elemento central de la actividad social, por encima del afán de lucro, que pervierte al hombre e impide su felicidad.

## Al-Ishtirakiya

Una de las vertientes del socialismo menos conocidas es la de los países árabes, que llegó a tener un gran impacto mundial en su momento de auge (1940-1970), con Gamal Abdel Nasser. Todo había comenzado a finales del siglo XIX, cuando el socialismo europeo se propagó entre los intelectuales árabes. En 1920 se crea en El Cairo el Partido Socialista Árabe, fundado por Salamah Musa, que había escrito el libro Al-Ishtirakiyya (Socialismo) en el que se exponen los principios del marxismo y se presenta un programa de cooperativismo y reivindicaciones laborales. Pero ese socialismo no atraía a los sectores populares porque no tomaba en cuenta las tradiciones igualitarias del Islam y se mantenía al margen de las reivindicaciones anticoloniales. Los primeros pasos para revertir esta situación los dan Michel Aflaq y Salah Al-Bitar, quienes fundan un socialismo distinto al marxista, impregnado de las raíces culturales del mundo árabe. En 1928, en París, metrópoli colonial, se crean los primeros núcleos de lo que más tarde sería el poderoso partido Baaz de Siria e Irak, que se proponía vencer al colonialismo y eliminar las desigualdades de clases.

Las ideas del Baaz se extendieron por toda la región. En Egipto, accede al poder Gamal Abdel Nasser como consecuencia del levantamiento de un grupo de jóvenes militares en julio de 1952 y se crea la República Árabe Unida (1958-1961) que incluía Egipto, Siria e Irak, inspirada por las ideas socialistas y nacionalistas de Aflaq.

Con el descalabro de Egipto en la guerra de 1967, el socialismo nasserista perdió su influencia progresivamente y el partido Baaz se desnaturaliza y extravía su ideología. Una vez derrotado el socialismo árabe, el espacio del nacionalismo laico se debilita a un punto tal que el sentimiento nacional florece hoy esencialmente en el retorno del Islam.

## El cero y el infinito

Cuando los análisis políticos sólo logran escarbar datos y circunstancias objetivas en los hechos sociales, es el turno de la literatura para descifrar lo inescrutable en la psiquis humana. Esta es la situación que se presenta con las inexplicables confesiones de los dirigentes comunistas durante el período estalinista, cuando éstos, una vez caídos en desgracia, se auto inculpaban de delitos que no habían jamás cometido.

Una obra que dibuja con extraordinaria profundidad esos acontecimientos, y nos permite comprender cómo funcionan los enigmáticos resortes psicológicos del poder, es El cero y el infinito (1940), de Arthur Koestler, que se basa en los juicios que se celebraron en Moscú en 1937, en los que se condenó a la crema y nata del propio partido bolchevique. La novela transcurre en la cárcel a la que es llevado un viejo dirigente comunista, Rubashov, un personaje construido a semejanza de Trotsky, Bujarín y Radek, que es persuadido de acusarse a sí mismo de una serie de delitos contra el partido y la revolución, porque considera que al hacerlo se educa a las masas en la idea de que quien disienta de la línea oficial es capaz de los peores crímenes, desde atentados terroristas hasta el saboteo económico.

La historia se repite en 1952, con el proceso de Praga, en el que los acusados son sometidos a sesiones en las que se les obliga a aprenderse de memoria las respuestas que tendrán que dar en los tribunales, tal como lo recoge Arthur London en su novela La Confesión (1968). Once de los detenidos son fusilados y dos condenados a cadena perpetua, entre ellos London, cuya esposa llegó a creer que su marido era un traidor.

¿Por qué confesaron? Unos por temor, pero otros lo hicieron por mantenerse fieles a la revolución. Fueron víctimas de su propia creencia de ser portadores de

una misión histórica, en la que todo vale.

## Magnum .357

Murió al salir del cine, dicen que por el clima de Estocolmo, la ciudad faro de los países nórdicos. Del clima, sí, pero del clima político que se vivía en Suecia en febrero de 1986. Dos tiros le dieron por la espalda. Andaba con su esposa, sin escoltas, como un ciudadano cualquiera. En principio, la hipótesis de un acto conspirativo fue descartada. No había sido ni el Apartheid, ni Pinochet ni la CIA. Simplemente, un drogadicto, aunque luego el acusado fue absuelto por falta de pruebas.

Pero lo que es innegable, sin mayores pesquisas, es que la atmósfera política del momento era tensa, hosca e instigadora. En efecto, Olof Palme (1927-1986) no era un socialdemócrata cualquiera. En plena Guerra Fría, como primer ministro se opone con firmeza a la invasión de Vietnam y al racismo sudafricano, condena la ocupación de Checoeslovaquia y sostiene a Salvador Allende y al sandinismo. Rompe así con la política de neutralidad y asilamiento de sus predecesores. En 1968 expresó: “La democracia es una forma de gobierno que exige mucho. Exige respeto a los demás. No se puede imponer desde fuera una forma de gobierno a una nación. El pueblo tiene que tener derecho a conformar su futuro según su propio criterio. Por eso, la democracia presupone soberanía nacional”.

En el plano interno sus posiciones también generaban suspicacia en la ultraderecha sueca, por su oposición al neoliberalismo que en la década de los ochenta impulsaban Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y por su enérgica disposición a mantener el Estado de bienestar.

Tal vez nunca se conozca quién mató a Palmer y por qué lo mataron, pero lo que no se ha podido ahogar es la esencia de su mensaje: “La democracia exige justicia. No se puede ganar a un pueblo llenando los bolsillos de los ricos

mientras se empuja a los pobres a una miseria cada vez más grande”. Es un mensaje que no muere ni con dos balas de una Magnum 357.

# Indochina

En septiembre de 1945 Ho Chi Min proclama la independencia de Vietnam, mientras que en la metrópoli el Gobierno francés, formado por quienes habían luchado contra el vasallaje de su propio país, se niega a desmantelar el andamiaje colonial del viejo imperio.

Situación paradójica, porque el de París era un gobierno progresista, que contaba con socialistas en su seno, que se suponen amantes de la libertad. Pero más fuerte que los ideales y que el internacionalismo han resultado, a lo largo de la historia, los intereses económicos y el credo de la supremacía. Por eso, el presupuesto para hacer la guerra en Indochina contó casi siempre con el voto socialista, hasta que, en 1954, con la derrota encima, Pierre Mendès France firma los acuerdos de Ginebra en los que se divide a Vietnam en dos partes.

Jacques Fauvet, director de Le Monde en aquellos años, afirmó que lo de Indochina era el más grande remordimiento de los socialistas franceses. Pero en realidad no era la primera vez que una guerra los sometía a altas tensiones de conciencia. Ya en el verano de 1914, luego del asesinato de Jean Jaurès, los socialistas de casi todos los países de Europa votaban los recursos para la carnicería que pronto se iba iniciar. Como consecuencia de esto se divide la Segunda Internacional, pues el grupo de la socialdemocracia rusa conocido como los bolcheviques se opone a la guerra, al considerarla destinada, simplemente, al reparto del mundo entre las grandes potencias.

La historia se repite de nuevo en los años cincuenta en Argelia, y con la crisis del Canal de Suez, a pesar de las enseñanzas de Indochina. Las indecisiones, la complacencia con el colonialismo y la persistencia de una ideología imperial han marcado al socialismo francés y lo han llevado al naufragio moral del que sólo han podido recuperarse por cortos períodos.

## La Batalla de Argel

El 27 de marzo de 1962 el Frente de Liberación Nacional de Argelia logra imponerle al gobierno francés la independencia de su país. Nace así la República Argelina Democrática y Popular, como resultado de la confluencia de los procesos de descolonización de la posguerra y de la ideología socialista que en el mundo árabe había despertado con el ascenso al poder de Gamal Abdel Nasser, en Egipto. EL FLN, fundado en 1954, adopta la lucha armada y la violencia como instrumentos para enfrentar la dominación extranjera y el terrorismo del Estado colonial. Se inician los ataques contra instalaciones militares y los atentados en sitios públicos. En 1956, Francia despliega 400.000 soldados para enfrentar la insurgencia y proteger sus intereses.

A propósito de uno de los episodios de esta lucha se filma en 1964, ya liberada Argelia, la película La batalla de Argel. En ella se hace referencia al enfrentamiento en la zona de la casba de la capital, donde la violencia del FLN fue reprimida de manera feroz por los paracaidistas del general Jacques Massu, que utilizaron de manera sistemática la tortura y las ejecuciones sumarias. El filme, del italiano Gillo Pontecorvo, tiene como argumento la historia de Alí Ammar, figura emblemática de la guerrilla urbana argelina, quien muere en 1957 sin rendirse, cuando su escondite es volado por explosivos.

Aunque parezca sorprendente, el 27 de agosto de 2003 el Pentágono realizó una proyección privada para sus oficiales con un el objetivo de estudiar las tácticas de combate de la guerrilla urbana, en función de la guerra en Irak. Tal vez, ahora la experiencia sirve de modelo para las luchas cuerpo a cuerpo que se libran en las ciudades del medio oriente. En La batalla de Argel se puede palpar una inmensa carga de odio y de rencor que tiene su raíz en la imposición colonial y la ideología supremacista.

# La metamorfosis

Edgar Morin tiene una obra monumental, décadas de trabajo intelectual, seguidores en las universidades del mundo entero. Un titán del pensamiento. En 1941 ingresa al Partido Comunista de Francia y luego rompe con éste, hastiado de dogmatismos y persecuciones. Comienza así un particular camino de reflexión, de un intenso esfuerzo de rupturas para crear nuevos paradigmas más allá de las fronteras del marxismo, a partir de la amplia visión que proporciona la biogenética y las teorías complejas de la cibernética, de los sistemas y de la informática.

Desde esta perspectiva, Morin, nacido en 1921, con una vitalidad de espíritu sorprendente, estudia los cambios sociales, ahora en tiempos de globalización. A este asunto dedica su libro La vía a la metamorfosis (2011), en el que traza nuevas pistas para la renovación de la izquierda y para enfrentar las grandes calamidades del mundo de hoy: "el fanatismo religioso y el capitalismo financiero". A su manera de ver, el neoliberalismo provoca un impulso del capitalismo y al mismo tiempo el desmantelamiento del Estado de bienestar, el crecimiento de las desigualdades y de la miseria. "De una parte, el capitalismo triunfa; de la otra, sus vicios y males confirman las tesis de Marx", señala.

Morin plantea que la izquierda, para contribuir a los cambios debe unificar las tres corrientes que la constituyen: el reformismo de los socialistas, la fraternidad del comunismo y el individualismo libertario del anarquismo. Y la idea de revolución debe ser sustituida por el concepto de metamorfosis social, más profundo y evolutivo, a la vez radicalidad transformadora y conservación de la herencia de las civilizaciones. A diferencia del marxismo, Morin no considera inevitable que se logre superar la situación actual, por cuestionable que sea. Pudiera haber un camino, una vía, pero no hay nada escrito. "Nada es cierto, pero lo improbable suele arribar en la historia", concluye.

## “Los beso por última vez”

Eran aquellos tiempos cuando mucha gente tuvo tanto pero tanto miedo de la revolución bolchevique que decidió apoyar al fascismo. En Alemania, socialdemócratas y comunistas peleaban a diario contra los nazis en ascenso. Olga Benario, a quien los registros describen como una linda muchacha de pelo oscuro y ojos azules, estaba del lado de la Juventud Comunista. Por su activismo y participación en acciones armadas, debió huir a Moscú. Allí se convierte en funcionaria de la Internacional Comunista. Allí también conoce a Luis Carlos Prestes, que se encontraba exiliado luego de liderar la sublevación de jóvenes militares de 1924 que lo había convertido una leyenda al recorrer Brasil al frente de 1.500 hombres, en una marcha de 25.000 km durante dos años y medio.

En 1934, ambos son enviados a Brasil a organizar la toma del poder. Él va como líder del Partido Comunista, ella como funcionaria de Moscú. Es así como se entrelazan los afectos personales y los ideales, dando lugar a una tragedia política y a un desgarrador drama humano.

Al llegar a Brasil, Prestes organiza el alzamiento contra el gobierno de Getulio Vargas, sin tomar en cuenta el carácter popular de ese gobierno. Se produce así lo que se conoce como la “intentona comunista”, una insurrección frustrada, que conduce a un proceso de represión feroz.

Prestes y su mujer, Olga, son detenidos en 1936. Él permanecerá en la cárcel nueve años. Ella, judía, es entregada por Vargas a Hitler, a pesar de estar embarazada, para complacer a un partido nazi brasileño aliado a su Gobierno. Muere en una cámara de gas, separada de su niña. Ni el sueño de un mundo mejor ni la habitual vida de pareja fueron posibles. Sólo ocho años después de su muerte recibirá Prestes la última carta de Olga: “los beso por última vez”, dice. “He luchado por lo justo, por lo bueno y por lo mejor del mundo”.

## WikiLeaks de 1917

Si WikiLeaks hubiera existido durante la Primera Guerra Mundial, miles de informes hubieran salido a la luz pública, repletos de verdades y mentiras que enviaban los embajadores desde el mayor centro de espionaje internacional de aquel entonces: Suiza.

Allá también, en Zurich, estaba refugiado un ruso muy particular que vivía discretamente, encima de una pequeña fábrica de salchichas, en el apartamento de un zapatero remendón. Era Vladimir Ulianov, a quien los agentes secretos le prestaron tan poca atención que solamente uno o dos WiliLeaks hubieran sido publicados con informaciones sobre sus movimientos.

El 15 de marzo de 1917, Lenin se entera de que había estallado la revolución en Rusia. Los exiliados celebraban con vodka y de inmediato hacen maletas. Sin embargo, no habían tomado en cuenta un detalle: el nuevo gobierno no tenía interés en que los revolucionarios regresaran.

Para llegar a Rusia había que atravesar por la Alemania imperial, por lo que se debía llegar a un acuerdo con el gobierno de ese país. Se lo propuso a sus camaradas, pero lo rechazaron por considerarlo un pacto con el enemigo. Lenin lo veía de una manera distinta, y colocó el fin (regresar a Rusia) por encima del medio (negociaciones con el gobierno alemán). Planteó un acuerdo para cruzar el territorio alemán en un vagón cerrado en el que no habría inspección de pasaportes. Alemania lo aceptó. El 9 de abril de 1917, una treintena de personas abordó el vagón blindado en la estación de Zurich. Muy pronto Lenin desembarcaría en San Petersburgo y, sin esperar un minuto, en pleno andén de llegada, expondría sus tesis de abril, que convertirían lo que hasta el momento era una revolución democrática en la revolución de los soviets, que se hizo realidad por aquel audaz pacto con el enemigo. Aquel hombre que no aparecía

en los WikiLeaks de la época toma el poder a los pocos meses de llegar a Rusia, en octubre, en aquellos “diez días que estremecieron al mundo”.

# Chico Buarque

Ciertamente, a Chico Buarque (1944, Río de Janeiro) se le consideraba en los años sesenta cercano al Partido Comunista Brasileño y a otras organizaciones de izquierda; en los setenta casi es convertido en un símbolo de la resistencia a la dictadura militar; en los ochenta es una especie de embajador cultural en Cuba, Angola y Nicaragua; y, luego del retorno de la democracia, participa en las campañas electorales de los candidatos progresistas en las tarimas de los mítines. Todo esto es verdad, pero Buarque nunca fue un "cantante de protesta", aunque efectivamente siempre ha alternado su filón intimista y la temática social. Lo hace en un universo estético particular, de manera sutil, con juegos de palabras, en el que la crítica social y la dimensión utópica tienen el sesgo de un lenguaje indirecto que, como indica Marcelo Ridenti, une los planos personal y social, afectivo e histórico, sexual y político.

La política brasileña es incomprensible si no se toma en cuenta esa convergencia entre política y cultura, en particular aquella confluencia que tuvo lugar durante el gobierno de Joao Goulart, tiempo de una intensa movilización popular por "reformas de base" y de florecimiento de una diversidad de expresiones artísticas entre las que destaca el Cinema Novo y los Centros Populares de Cultura. Luego vendría el golpe de 1964, la lucha armada y una represión atroz. Pero nada de esto detuvo la articulación de cultura y política la obra de Buarque tiene un tono de nostalgia como en el estribillo "miró la banda pasar cantando cosas de amor". Y tiene una carga de protesta, crítica y sueño libertario en letras como las de Calabar (prohibida por la dictadura), Opera do Malandro, Construçao, Vai levando, Assentamento. Lirismo, nostalgia, utopía, en fin, el romanticismo de la vida íntima y de las revoluciones.

## Culto a la Personalidad

La expresión “culto a la personalidad” encuentra su origen en el campo socialista en una carta de Carlos Marx de 1877, en la que critica los elogios hacia él y Engels: “Ni él ni yo daríamos un rábano por la popularidad. Durante la existencia de la Internacional nunca he admitido, por repugnancia al culto a la personalidad, que se publicaran las numerosas comunicaciones reconociendo mis méritos (…) La primera adhesión a las organizaciones comunistas ha sido bajo la condición de que se eliminen de los estatutos todo lo que signifique fortalecer la superstición de las autoridades”.

Pero, ironías de la historia, es en el seno de los países comunistas donde se desplegó el más grande culto a la personalidad del siglo XX, comenzando por la momificación de Lenin. Y esto a pesar de que Nadina Krupskaia, su esposa, advirtiera: “No dejen que el homenaje a Ilich tome la forma de una adoración de su persona”. Más tarde, ese mismo modelo de tributo glorificador de Lenin serviría para levantar el culto a José Stalin y los dogmas que había consagrado.

En 1956, Nikita Jrushchov retoma la expresión de Marx en su discurso del XX congreso del PCUS. Durante la revolución cultural, en la China de Mao Zedong, se elevó el culto a la personalidad hasta el endiosamiento. Pero es en Corea del Norte donde ha llegado al límite de lo inimaginable. Fidel Castro, por su parte, ha evitado siempre que su imagen, en el interior de Cuba, se coloque en muros y avenidas. El sistema cubano se alejó de las formas religiosas de rendir homenaje a los líderes, quizás porque esos modos expresan conductas muy chocantes entre los latinoamericanos, sobre todo cuando se refiere a personas que no han fallecido. Finalmente, el uso de la expresión “culto a la personalidad” resulta más complicado cuando se estudian otras situaciones, como los casos en los que se eleva a una persona a las alturas por medio del marketing en el seno de las democracias representativas. En este marco se acostumbra hablar de líderes, caudillos, caciques o barones.

# Compañeros de ruta

Jean Paul Sartre es uno de los más destacados representantes de lo que en la jerga comunista se conoce como “compañeros de ruta”, es decir, de aquellas personas que sin pertenecer al movimiento se han alineado con éste durante un período. La expresión fue utilizada por primera vez por Trotsky en su libro Literatura y revolución, obra en la que se pregunta hasta dónde podrían acompañar a la revolución los artistas que se acercaban al bolchevismo, a lo que responde: “La solución no depende tanto de las cualidades personales de este o aquel ‘compañero de viaje’, sino de la tendencia objetiva de las cosas”.

Posteriormente, se pueden encontrar numerosos momentos históricos con una resaltante presencia de los denominados “compañeros de ruta”, como por ejemplo durante la lucha contra el fascismo, que encontró a los comunistas y los partidos liberales en el mismo campo, defendiendo ideales comunes, como el rechazo al racismo, a las desigualdades y la aspiración a gobiernos democráticos. En la guerra civil española combatieron codo a codo en el bando republicano, gente como André Gide, Romain Rolland, André Malraux, Willy Brand y Ernest Hemingway. Luego de la Segunda Guerra Mundial el término adquirió un sentido peyorativo, en particular en Estados Unidos, en los tiempos del macartismo. El jefe del FBI, J. Edgar Hoover prefería llamarlos “tontos útiles”, o denominarlos como pinks (rosados).

Ya que la expresión significa que se trata de gente que camina una parte del camino, es de esperarse que se integren definitivamente o que en un momento dado se retiren. Así ocurrió con Sartre. En 1952 es electo presidente de la Asociación de Amistad con la URSS, pero a los pocos años se distancia y en 1956, luego de que es aplastada la insurrección en Hungría, se separa definitivamente de los comunistas, aunque sin renunciar a su ácida crítica del capitalismo. Para ese momento, ya había recorrido un largo trecho como un “compañero de ruta”.

# Una marmita burbujeante

En Viena, en las estribaciones de las idílicas montañas de Austria, surgió a comienzos del siglo XX una original variante de la socialdemocracia: el austromarxismo, el primer intento por crear una vía socialista a la vez revolucionaria y democrática, basada en la organización de consejos. Sus líderes más destacados fueron Víctor Adler, Otto Bauer, Max Adler y Karl Renner.

No es casualidad que haya sido en Viena, pues esa ciudad era para aquel entonces una marmita burbujeante del pensamiento: Einstein le da un vuelco a la física nuclear, se desarrollan las primeras teorías económicas del marginalismo, Freud inicia sus estudios del psicoanálisis, se concibe la arquitectura funcional y se despliega la pintura no figurativa.

Al referirse a los procesos de cambio y la transición socialista, Otto Bauer señaló: “no hay que destruir el sistema capitalista de producción sin establecer, al mismo tiempo, una organización socialista que tenga la facultad de producir bienes al menos con la misma efectividad”. Igualmente consideraba que la lucha dentro de la democracia es necesariamente una lucha por ganarse las clases medias. El austromarxismo fue también un ejercicio práctico de los ideales socialistas. En la municipalidad de Viena, que gobernaron de 1918 a 1934, erigieron una versión del Estado de bienestar en la que destaca un urbanismo democrático, universidades populares, planificación familiar, expansión de las asociaciones civiles y una amplísima libertad cultural, por lo que se le conoce como Viena la Roja.

Aunque los austromarxistas nunca lograron constituirse en una auténtica alternativa frente al capitalismo, y sus reflexiones sobre una tercera vía sucumbieron en el torbellino de la Segunda Guerra Mundial, dejaron colocada, sin embargo, la primera piedra de un camino que todavía está por construirse.

## Sectarismo

¿Los revolucionarios deben aliarse con otros sectores? ¿Quiénes tengan diferencias deben ser considerados como enemigos? ¿Los intereses de los sectores populares los representa un solo partido? ¿Pueden los empresarios y las clases medias participar en un proceso político de cambios? ¿Se puede prescindir de la experiencia de los profesionales “burgueses?

Todas estas preguntas hacen parte de un viejo debate, que comenzó hace más de un siglo, y que fue ampliamente tratado por Lenin en sus ensayos El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo y Sobre el sectarismo y el dogmatismo en el movimiento obrero. Sin embargo, todavía hoy es una materia pendiente.

Para Lenin, una expresión del sectarismo es no comprender que el material humano con el que se construye el socialismo no cae del cielo, sino que es producto de la sociedad real, por lo que no se puede proceder con celos en relación a la integración de factores externos ni de manera intolerante con quienes piensan distinto. Trotsky, por su parte, considera que la dirigencia al divorciarse de las bases se burocratiza y ve todo en blanco y negro, al tiempo que se va creando un apego a las posiciones de poder que se manifiesta en el rechazo a que otros puedan también actuar o tomar decisiones. Para justificar este comportamiento asumen posiciones radicales, “más papistas que el Papa”, lo que se traduce en exclusiones y falta de flexibilidad.

Lenin sugiere que en la economía “hay que utilizar a todos los especialistas burgueses que han sabido acumular una masa de conocimientos técnicos”, y afirma que la clase alta tiene “una experiencia de la que nosotros no podemos prescindir. Despreciarla, sería hacer correr mayor peligro a la revolución”.

## Karl Polanyi

La economía de mercado es capaz de darle un inmenso impulso a la producción, pero a la vez es un factor generador de grandes trastornos económicos y sociales como los que vive el mundo globalizado de hoy. Las diferentes corrientes socialistas han colocado su centro de atención en la búsqueda de una alternativa a los males de esa sociedad de mercado y a las crisis que la sacuden.

En esta perspectiva se inscriben los trabajos realizados por Karl Polanyi (1886-1964), un economista de origen húngaro, autor de un imponente tratado económico, La gran transformación (1944), en el que sostiene que el mercado capitalista auto regulado es un tipo de comercio especial, que por primera vez en la historia se separa de las determinaciones sociales y se autonomiza de la política, porque se basa en la producción de mercancías para la concurrencia, incluyendo la mano de obra, lo que es posible por la industrialización.

Para Polanyi, el fascismo es un tipo de respuesta a las calamidades que genera el mercado, pero es una respuesta de tipo totalitaria. La gran pregunta que se hace Polanyi es cómo garantizar que el interés de la sociedad prevalezca en la economía, pero sin caer en una "solución" fascista. Para tal fin, propone un "socialismo funcional", parlamentario y descentralizado, de complementariedad entre mercado y planificación, en el que se socialicen los medios de producción y se democratice la economía a través de la autogestión y de la creación de novedosas instituciones de negociación sobre precios y costos, electas democráticamente.

El pensamiento de Karl Polanyi, en el olvido ante ideologías extremas, es de gran actualidad y nos recuerda que sin imaginación política permanecemos atrapados en los viejos dogmas: los del mercado y los del estatismo.

## El mastín de Alí Lameda

Corea es la lejana tierra donde se recalentó la Guerra Fría en junio de 1950, cuando el ejército de Pionyang atacó al Sur de la península, divida en dos partes desde 1945: una ocupada por tropas soviéticas y otra por la Armada estadounidense. El contingente de ese país contaba con numerosos puertorriqueños y colombianos, que más tarde, de regreso a sus tierras, pasaron por Caracas con las maletas repletas de anécdotas.

A esa lejanía, Corea del Norte, se fue a vivir y trabajar el poeta Alí Lameda, nacido en 1923 en los alrededores de Carora. Quizás algo atractivo había escuchado de aquellos viajeros sobre aquel país descrito como verde azul. En todo caso, Lameda desde joven se afilió a los ideales de izquierda. En 1948 viaja a Polonia y a Checoeslovaquia, luego en 1957 parte de Caracas a Berlín donde reside hasta 1965. De allí se va a trabajar, en 1967, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Norte, en las oficinas de prensa. Pero de pronto desapareció, más nunca sus amigos recibieron cartas de él. Se supo más tarde que estaba preso, al parecer por sus chistes y críticas al líder Kim Il Sung. Dicen que pasó sus años de cautiverio aislado, sin contacto humano alguno, pues un enorme perro, un mastín, era su guardián. En 1976 es rescatado por sus amigos y por el gobierno venezolano de entonces.

Como se sabe, en Corea del Norte la ortodoxia del marxismoleninismo ha sido reemplazada por una deformación extrema y simplificada, la “idea Juche”, una ideología sincrética que pregona un socialismo autárquico, cuyo nombre proviene de una teoría filosófica tradicional basada en el poder de la voluntad, y que en la práctica ha servido para justificar un nuevo tipo de despotismo, un régimen hereditario en el que su población padece de grandes penurias y permanece sometida a la vigilancia de los mismos mastines que asediaban a Alí Lameda.

## Morir por la Escuela

A Francisco Ferrer lo llevaron a la capilla para darle los santos sacramentos antes de ser fusilado. No los aceptó: el clero era para entonces símbolo de despotismo y de dogmas arcaicos. Cada cárcel, cada cuartel en la España de 1909 tenía su capellán y su paredón. También la ciudadela de Montjuive, en Barcelona, donde se encontraba prisionero luego de la Semana Trágica, cuando la rebelión popular encendió Cataluña por los cuatro costados.

A las nueve de la mañana del 13 de octubre su voz retumba ante el pelotón: "Apunten bien, amigos, no tienen la culpa. Soy inocente. Viva la Escuela Moderna". Por ella había vivido y por ella moría. Posiblemente en el momento decisivo le vinieron a la mente sus revueltas de joven contra las discriminaciones sociales y la ausencia del pensamiento científico en las clases que se impartían.

Ferrer inicialmente se acerca a los republicanos, y luego a los anarquistas y socialistas. La escuela que ideó era de enseñanza mixta, secular y se basaba en el ideal pedagógico del Emilio de Rousseau, contrario a una educación coercitiva, con maestros que servirían de guía a una formación práctica, al aire libre, en contacto con la realidad social.

Con esta visión Ferrer creo un centro de enseñanza de regreso del exilio a Barcelona en 1905. Una pequeña experiencia, con apenas 33 alumnos, que se convirtió en modelo que fue asumido progresivamente por las organizaciones educativas del emergente movimiento obrero de entonces.

Cuando estalla la rebelión en Barcelona, en agosto de 1909, Ferrer estaba en el campo, fuera de la ciudad, y no toma partido directo en ella. Pero su nombre era

emblemático y, en consecuencia, era “culpable” aunque no hubiera participado en los eventos. Fue detenido y condenado. Sin embargo, era tarde para sus verdugos, pues los principios y el modelo de la Escuela Moderna ya se habían esparcido. Eran inocentes.

# Constructores de Dios

La idea de que Jesucristo es uno de los primeros socialistas de la historia viene de lejos, tal vez de su propia prédica humanista a favor de los pobres, de las catacumbas en las que todo se compartía o de la doctrina de algunos santos como Agustín. En todo caso, también entre los marxistas bolcheviques hay quienes lo creían así. Uno de ellos es Anatoli Lunacharski (1875-1933), quien no lo consideraba un Dios, pero sí, precisamente, lo asumía “como el primero de los comunistas”. Lunacharski era especialista en arte, literatura y religión. Autor de ensayos sobre cultura y literatura como Teatro y Revolución y de la obra en dos tomos Religión y Socialismo. Desde 1917 hasta 1929 fue ministro de Educación y Cultura de la Unión Soviética. En un punto divergía del resto de sus compañeros revolucionarios: en el tema de la religión, pues, contrario al ateísmo de Lenin y de Plejanov, era partidario de conciliar marxismo y religión.

Postulaba Lunacharski la necesidad de edificar una nueva religión de la etapa socialista, por considerar que la humanidad no podía existir sin un elemento vital, espiritual o místico que movilizara a un pueblo como el ruso, con una larga tradición cristiana y una profunda fe religiosa. El materialismo puro, según Lunacharski, es incapaz de llenar ese vacío espiritual y más bien “propicia el pesimismo y la pasividad” .

Esta posición era defendida también por Máximo Gorki y Alexander Bogdanov, quienes fustigan el ateísmo y argumentan a favor de la corriente interna del Partido Socialdemócrata Ruso llamada Los Constructores de Dios, cuya doctrina se centra en el hombre y el progreso y estipula la creación de una serie de rituales, templos y rezos destinados a rendir culto al ser humano, al bienestar, a la felicidad y a la nueva sociedad.

## Desigualdades

Uno de los valores fundamentales del socialismo es el de la igualdad. Sin embargo, no es fácil definir ese concepto, que muchas veces es entendido de forma caricaturesca como si se tratara de una sociedad en la que todas las personas son exactamente iguales en riquezas, educación y poder. Este tipo de igualdad es una ficción que conduce a sistemas opresores, en los que la masa de la población es “igual” pero gobernada por una pequeña minoría tecnocrática o política, como ocurre en las sociedades del despotismo oriental descritas por Montesquieu o en novelas como Un mundo feliz, de Aldous Huxley.

Sin embargo, sí es posible imaginarse una sociedad igualitaria, aunque no esté planteada una identidad absoluta. Para percibir con mayor nitidez el objetivo igualitario tal vez lo más útil sea aproximarse al asunto desde el ángulo de la superación de las desigualdades, tal como lo propone el historiador y socialista inglés Richard Henry Tawney (1880-1962), autor de La sociedad de consumo (1920) y de Igualdad (1931): “Desear la igualdad no es acariciar la ilusión romántica de que todos los hombres son iguales en carácter e inteligencia. Es sostener que, aunque sus dotes naturales difieran profundamente, la señal de una sociedad civilizada es aspirar a eliminar tales desigualdades, en tanto que tengan su fuente, no en las diferencias individuales, sino en su propia organización”.

La pobreza es una de esas desigualdades injustificables y nocivas, porque limita las posibilidades de realización del individuo. La opulencia también lo es, porque se expresa a costa del lado humano de quien la ostenta. Es una desigualdad injustificable, como la de género o las diferentes formas de discriminación racial. Abolir las causas sociales de la desigualdad es el horizonte del socialismo.

# Guernica

Cuando una delegación del gobierno republicano de España en París tocó a su puerta en aquel enero de 1937 para pedirle su colaboración para el pabellón español de la Exposición Internacional, Pablo Picasso (1881-1973) no había ingresado todavía en el Partido Comunista. Lo haría años más tarde, luego de finalizada la guerra, en 1944, y permanecería como uno de sus miembros hasta su muerte.

El 26 de abril de 1937 es bombardeada la ciudad vasca de Guernica por la aviación nazi, aliada de la derecha que poco tiempo atrás había dado un golpe de Estado contra el gobierno de Manuel Azaña, del Frente Popular. Es ese evento, el bombardeo indiscriminado de civiles, el que Picasso escogería para plasmar de manera simbólica, en su peculiar estilo cubista, todo el horror de la guerra. Para ello disponía de 11x24 metros, que pintó en blanco y negro y la escala de grises. Entre los símbolos, un inmenso toro, la oscuridad y la brutalidad. También un caballo, la libertad atravesada por una lanza. Y la silueta de una paloma, herida de muerte como la paz. Se dice que en una oportunidad un oficial nazi le preguntó si era él quien había pintado el Guernica, a lo que respondió: “No, han sido ustedes”. Quienes se levantaron contra el gobierno de Azaña en julio de 1936, lo hicieron porque se oponían a que se realizaran las reformas sociales del programa del Frente Popular, que buscaban ponerle fin al latifundio, responder a las reivindicaciones de los trabajadores, igualdad de la mujer, enseñanza laica y universalización de la educación primaria.

Aunque Picasso nunca compartió la estética del realismo socialista, sí consideraba que debía tener un compromiso político más allá del dibujo y el color: “Debo combatir no sólo con mi arte, sino con todo mi ser”.

## ¿Dónde está Lovera?

De caqui los varones y jumper blanco las muchachas, un grupo de adolescentes formaba un círculo frente al muro del liceo. En grandes letras, todas mayúsculas, un espray trazaba una leyenda que se iniciaba y terminaba con signos de interrogación, una suerte de honguitos que se venían multiplicando en las paredes de la ciudad.

¿Qué era aquello, para qué esas pintas en los muros y fachadas? Es que el 18 de octubre de 1965, Alberto Lovera, alto dirigente del Partido Comunista de Venezuela comprometido con la lucha armada, había sido detenido. En principio, nada de particular, dadas sus actividades. Sin embargo, sus familiares tenían razones para inquietarse, porque en aquel entonces el que era capturado podía ser objeto de torturas. Sabían que Lovera no delataría y temían lo peor. Por eso llamaron a todas partes, para que la opinión pública supiera que estaba preso, lo que era negado por la policía. Ni la prensa escrita ni los noticieros o programas de televisión se hicieron eco de la noticia. Silencio absoluto. Los familiares acudieron entonces al diputado José Vicente Rangel y éste movió cielo y tierra. Pero nada. El parte oficial era que no estaba en ningún retén, cárcel o comisaría. Perdido del mapa, Lovera se convirtió en el primer desaparecido de una larga lista de desapariciones latinoamericanas que ahora recordamos por las icónicas madres de la Plaza de Mayo de Buenos Aires. A los pocos días, el 27 de octubre, el muerto salió del mar en las redes de un pescador, en las costas de Lechería, con las manos y la cara destrozadas y con una cadena y un pico atados para hundirlo en la profundidad. Lo habían torturado durante nueve días, hasta que murió.

En aquella época, a los victimarios les enseñaron que valía todo para defender o imponer una visión del mundo. Que los derechos humanos no eran universales. Y una parte de los compañeros de las víctimas se resignó. “Todo error se paga”, dijeron algunos tiempo después, como si se tratase de una fatalidad ante la que había que resignarse. Pero los signos de interrogación son extraños duendecillos,

nunca se conforman ni descasan.

# La pareja Webb

A mediados de los años treinta del siglo XX, Beatrice y Sidney Webb viajan a la Unión Soviética y regresan atraídos por la nueva sociedad que allá se construye. Pese a su rechazo al autoritarismo de Stalin, estaban plenamente convencidos de la superioridad del sistema de planificación soviética y así lo dejan saber en su libro Comunismo soviético, ¿Una nueva civilización? (1935). Eran los tiempos de la gran depresión, la crisis incontrolable del capitalismo, ante la cual no encontraban otra respuesta.

Sin embargo, ni Beatrice ni Sidney eran comunistas, ni estabande acuerdo con la teoría del valor de Carlos Marx. Ambos provenían de familias adineradas británicas y tenían no sólo un apellido común, cosa del azar, sino inquietudes sociales semejantes. Se situaron del lado de las corrientes socialistas como dirigentes de la Sociedad Fabiana, una organización que se proponía cambiar el capitalismo por medio de reformas y cuyo nombre proviene de un general romano llamado el Contemporizador, porque utilizaba tácticas de combate indirecto, en lugar de los ataques frontales. Con estos mismos métodos esperaban los fabianos obtener sus victorias frente al capitalismo: cambios graduales en lugar de una revolución. Los dos Webb realizaban su trabajo intelectual y político en pareja, complementándose mutuamente. Entre sus obras destaca La Democracia industrial (1897). En su residencia londinense se reunía la gente del mundo de la cultura y activistas sindicales y políticos.

Desde allí se impulsa la creación del Partido Laborista y se sientan las bases teóricas del Estado de bienestar.

Ambos mueren al finalizar la segunda guerra mundial, sin ver plenamente realizados sus ideales reformistas y sin abandonar la idealización que se habían hecho de la economía soviética y sus logros sociales.

# América Latina: un país

El marxismo latinoamericano pocas veces ha sido capaz de interpretar la realidad de las sociedades del continente. Ni los comunistas venezolanos comprendieron el significado de la raigambre popular de la naciente Acción Democrática en 1945, ni los socialistas argentinos el peronismo, ni los cubanos el fidelismo.

Alejados de las tradiciones nacionales, encerrados en una burbuja de ideas abstractas, no eran capaces de ver florecer el mundo real. Sin embargo, vale destacar el esfuerzo intelectual desplegado por José Carlos Mariátegui, en el que incorpora la dimensión indígena como elemento esencial para la comprensión de la realidad peruana. De la misma manera, en Argentina, Jorge Abelardo Ramos (1921-1994) descifra, de una manera distinta a la izquierda ortodoxa, el fenómeno del peronismo e incorpora el concepto de integración latinoamericana como consustancial a los procesos de emancipación popular.

Ramos se había formado intelectualmente en la ruptura trotskista con el estalinismo. Esa apertura de pensamiento le permitió formular sus dos tesis más importantes: el carácter clasista del proceso que llevó a Juan Domingo Perón al poder y la naturaleza progresista de los movimientos nacionalistas que, a su manera de ver, son portadores de auténticos procesos de cambio en la medida en que se articulan con los reclamos de las clases desposeídas.

En sus libros América Latina: un país (1945) y en Historia de la Nación Latinoaméricana (1949), Ramos sostiene que la viabilidad de las naciones latinoamericanas sólo es posible si realizan una integración entre ellas, para lo cual deben tvisualizarse cada una como una provincia de una entidad superior. Considera que ese era el proyecto de Bolívar, Artigas y San Martín, que sucumbió ante los intereses de las clases dirigentes y la presión de las potencias.

# Tric, tric

Una cierta leyenda cuenta que, a diferencia de las revoluciones, las reformas sociales como las que llevaron a la creación del Estado de bienestar o a la educación universal han sido el resultado de procesos consensuales en los que actores moderados se reúnen en torno a una mesa de sillas confortables y discuten con suaves maneras para concluir en equitativos y razonables diseños de organización social.

Nada más alejado de la realidad. Cada avance social a favor de los trabajadores, cada reivindicación, hasta las más pequeña, siempre ha costado sangre, sudor y lágrimas, desde aquel lejano 1539 cuando los tipógrafos de la ciudad de Lyon, que laboraban quince horas diarias, se declararon en huelga golpeando las mesas con sus reglas de trabajo haciéndolas sonar tric, tric, lo que dio lugar al grito de huelga en alemán streik y en inglés strike; hasta el día de hoy, cuando el movimiento de los indignados intenta preservar con protestas de calle el derecho a la jubilación y al empleo.

Desde 1810, Robert Owen había iniciado la campaña “ocho horas de trabajo, ocho horas de recreación, ocho horas de descanso”, pero es sólo con el auge y la presión de la socialdemocracia alemana que se logran avances sociales en el período de Biskmarck. Y no fue hasta 1919, luego de la una revolución obrera como la de Rusia, que amenazaba con extenderse por toda Europa, cuando los gobiernos de los países agrupados en la Organización Internacional del Trabajo corren a firmar el convenio sobre la implantación de la jornada de ocho horas. Sin embargo, pasarían varias décadas, miles de huelgas y una nueva guerra mundial para que las vacaciones pagas, la jornada de cuarenta horas, el descanso semanal, el subsidio al desempleo, la asistencia de salud, las jubilaciones fueran aceptadas por los patronos y plasmadas en nuevos convenios. Ahora el reloj social se ha puesto de nuevo en marcha...tric, trac.

## Los condenados de la tierra

Era un muchacho, un mulato martiniqués que en la Segunda Guerra Mundial se incorpora al Ejército Francés de Liberación. Consideraba que luchaba por su propio país, pero cuando ganan la guerra y es el momento de celebraciones y exhibiciones, lo sacan del desfile que se realizaba con motivo de la victoria, a él y a todos los que tenían la piel oscura. Nada, ni sus actos ni sus sacrificios ni el haber arriesgado su propia vida por Francia le dan derecho a ser tratado en condiciones de igualdad.

Frantz Fanon (1925-1961) se pregunta entonces qué ocurre, por qué un negro está dispuesto a arriesgar su vida por quienes lo desprecian. Descubre que ser colonizado es algo más que lo físico o material y que lo más importante es lo que pasa en el cerebro. En Piel negra, máscaras blancas (1952), Fanon muestra cómo el colonialismo logra someter el espíritu de aquellos a los que domina, al cambiarles su mentalidad y hacerlos razonar en la forma en que lo hacen sus opresores. Cuando esto ocurre, ya no es necesaria la fuerza. Es la colonización lingüística y cultural, que da lugar al desprecio de sí mismo, la inseguridad y el servilismo.

Graduado de médico en Lyon, se especializa en psiquiatría, la que ejerce en Argelia, donde se incorpora al Frente de Liberación Nacional. De esa experiencia llega a la conclusión de que las clases medias y altas de los países del tercer mundo han sido asimiladas por las maneras de pensar de los colonizadores y, por lo tanto, la independencia sólo puede descansar en los sectores marginales, pobres y campesinos, y el desarrollo económico sólo puede ser emprendido por el Estado bajo control popular.

A Fanon le diagnosticaron leucemia en 1961, va entonces para la URSS a recibir tratamiento, regresa a Túnez y luego se dirige a Estados Unidos para seguir un

nuevo régimen médico. Muere el 6 de diciembre. Ya durante ese mismo año había dictado su testamento: Los condenados de la tierra.

# Filosofía de la indecisión

Karl Kautsky (1854-1938) es uno de esos personajes que pocos han leído pero que todo el mundo conoce por lo mal que de ellos han hablado otros. En este caso, la primera aproximación es vía el remoquete de “renegado” que le coloca Lenin cuando se dividen los socialdemócratas a propósito de la Primera Guerra Mundial y de la revolución de 1917, acusándolo de propiciar la colaboración de clases y el reformismo.

Sin embargo, sus aportes al socialismo democrático son enormes, tanto como su obra que abarca un amplio campo de la historia y de la filosofía. Es considerado como un exegeta y un vulgarizador del pensamiento de Marx y Engels, una suerte de sacerdote defensor del culto y de la ortodoxia, negado al enriquecimiento del marxismo por otras corrientes de pensamiento. Pero en verdad, y a pesar de su empeño, construyó su propia versión del marxismo, en la que los fenómenos sociales son asimilados a los de la naturaleza y del reino animal, en una óptica cientificista del acontecer histórico.

Esta visión lo llevó a concebir el socialismo como el resultado inevitable de una evolución predeterminada, en la que el capitalismo, por su propio desarrollo, mutaría de manera pacífica y progresiva dando paso a una nueva forma de organización social, por lo que no había que preparar ninguna revolución sino esperar que ella llegara, una vez que maduraran las condiciones.

En el plano teórico, en la elaboración de programas, era riguroso. Pero en el plano político Kautsky era considerado como centrista, ubicado entre el ala abiertamente reformista de Berstein y la corriente revolucionaria de Rosa Luxemburgo. Frente a los problemas concretos, como la guerra o las perspectivas de la toma del poder era dubitativo. Por eso su posición es conocida como “filosofía de la indecisión”.

# La inspiración de Nietzsche

Dicen que en el momento de la muerte de George Sorel (1875-1922) fueron dos delegaciones a ofrecerse para cubrir los gastos de su entierro: una enviada por el Kremlin y otra por Mussolini. Aunque la anécdota quizás no sea cierta, sí expresa lo contradictorio de su obra.

Los biógrafos lo describen como un hombre robusto, de tez fresca y de ojos de un nada común color violeta, de origen burgués e ingeniero de profesión. Es recordado por su libro Reflexiones sobre la violencia. Sin embargo, su obra es mucho más amplia y representa una peculiar versión del socialismo, construida a partir de la revisión del marxismo, semejante a la realizada por Eduardo Bernstein en cuanto a la fórmula “el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo”.

Consideraba Sorel que no existen leyes científicas que puedan explicar la evolución de las sociedades y rechaza todo tipo de determinismo histórico. Su pensamiento se basa en la lucha de clases como fuerza de regeneración de la humanidad, lucha que tiene su origen en una multiplicidad de motivaciones que van más allá de lo racional, como lo es la tradición y los elementos sexuales y psicológicos. Para sustentar su punto de vista Sorel se apoya en la filosofía de Bergson, y resalta la importancia de los factores místicos y subconscientes en los acontecimientos sociales.

A partir de estas ideas, sostiene Sorel que toda cruzada social requiere de un mito movilizador, y propone la perspectiva de una “huelga general” que, realícese o no, tiene el propósito de contribuir a la creación “del hombre nuevo dentro de nosotros mismos”. Puede así observarse la influencia de Nietzsche en el socialismo de Sorel, concebido como un acto moral, de liberación del alma humana, en el que el proletariado adquiere conciencia de la grandeza de su

propia fuerza, sin arreglos ni compromisos políticos.

# La Máquina del tiempo

Herbert George Wells (1866-1946) es un británico famoso por sus novelas de ciencia ficción y por sus posiciones de izquierda, que lo llevaron a pregonar el socialismo durante toda su vida. Pero el socialismo de Wells es particular, porque enlaza la crítica social con la anticipación del mundo del futuro, a partir de los avances científicos de su época. En su novela La máquina del tiempo incorpora como trasfondo la lucha de clases, al hacer reaparecer en un futuro a los descendientes de los antiguos capitalistas y a los proletarios, que terminan, en el relato, por dominar a sus opresores. En La rueda de la fortuna cuestiona la manera en que se reparte la riqueza. En otras, como La isla del doctor Moreau, se inquieta del uso desalmado que pueda hacerse de la ciencia.

Luego de la Primera Guerra Mundial, comienza a privar en Wells una visión elitista de los cambios sociales. Estaba persuadido de que pronto vendría una confrontación que pondría fin a la humanidad y que la única manera de evitarlo era creando un Estado mundial dirigido por una élite de sabios, idea que plasma en su obra Los días del cometa.

Después de la revolución bolchevique, Wells se encuentra con Lenin y Trotsky y piensa en la posibilidad de construir, a partir del internacionalismo proletario, el Estado universal soñado por él, pero al poco tiempo se decepciona por el rumbo que toma la revolución. Sin embargo, en 1934 retorna a Rusia y se reúne con Stalin, de quien dirá: “nunca he encontrado a un hombre más justo, más franco y más honesto”.

Con el tiempo, Wells se vuelve más pesimista. Muere en 1946, decepcionado, luego de haber publicado en 1945 su último libro, La mente y el final de sus trabas, en el que sostiene que el reemplazamiento de la humanidad por otra especie no sería nada negativo.

## Escritos corsarios

De la extensa obra de Pier Paolo Pasolini (1922-1975) en el cine, la poesía, la literatura, destaca, por premonitoria, una recopilación de artículos de opinión publicados en los años setenta en los que el autor reflexiona sobre la transformación antropológica y cultural del modelo capitalista, que ha dado nacimiento a un nuevo paradigma ideológico sustentado en las mutaciones tecnológicas y centrado en el consumismo: “la prima, la vera rivoluzione di destra”.

Considera Pasolini que las nuevas formas de organización del trabajo, la deslocalización industrial y la omnipresencia de los medios de comunicación audiovisuales han dado lugar al surgimiento de un nuevo poder, “el más violento y totalitario de la historia”, en el que se conjuga la expansión económica del capital financiero y la producción de nuevos bienes intangibles.

Ese poder controla los medios de comunicación, los gobiernos y los negocios, y ha creado un modelo que no se conforma con “el hombre que consume” sino que pretende que no sean concebibles otras ideologías más que la del consumo, ni otra forma de vida en sociedad sino la caracterizada por el hedonismo de las masas, la diversión y entretenimiento. Un mundo orientado por el culto del cuerpo y la obsesión por los nuevos productos, en el que no hay distinción entre cosas reales y ficticias y en el que el espectáculo se convierte en un fin en sí mismo.

Las clases populares han visto transformarse sus valores y modos de vida. Su cultura, de la que podían sentirse orgullosos, aunque les tocara vivir una existencia subalterna, ha desaparecido y ha sido absorbida por la uniformidad de conductas y el mimetismo generalizado. Todo esto lo describía y señalaba Pasolini en sus Escritos corsarios hace cuarenta años y no se le creía ni prestaba

suficiente atención, pues era, para entonces, un fenómeno incipiente o porque no se quería aceptar la nueva realidad: “Todos fingen que no ven cuál es la verdadera reacción”, decía.

## Distopías

Así como Tomás Moro —según el Vaticano, patrono de los políticos— escribió una novela sobre un mundo ideal de convivencia igualitaria, inventando el término utopía, otros escritores han utilizado el mismo método novelado para oponerse a las utopías sociales. Son las llamadas distopías que, bajo la forma de un relato, por lo general un viaje al futuro o a un país imaginario, cuestionan el socialismo y la idea de progreso. Para lograr su objetivo, recurren a las exageraciones y a la burla y describen todo tipo de vicios y perversiones.

En las distopías se pintan sociedades en las que se aplicarían los principios del igualitarismo. El panorama descrito es siempre desolador y terrorífico. En 1846, aparece una de estas primeras obras de ficción, la novela de Emilio Souvestre, El mundos tal y como será, en la que se cuestiona tanto la idea de desarrollo científico como la de una sociedad organizada en función de la equidad. En estas páginas se plantea una suerte de antagonismo entre la autonomía del individuo y cualquier proyecto que apunte hacia el interés colectivo, que es presentado como inevitablemente despótico.

A partir de estos primeros textos, son numerosos los autores que han adoptado el género, en particular frente al estalinismo, como en la novela 1984 de George Orwell. Sin embargo, la distopía va más allá de la crítica de la experiencia fallida del modelo soviético y cuestiona toda voluntad de cambio social al colocarla como un propósito que siempre conduciría a una tiranía. La imagen literaria recurrente es la del panal de abejas. Mientras las utopías románticas construyen castillos en el aire que impulsan los sueños de cambio, las distopías son la otra cara, la reacción que alerta o paraliza toda reforma social.

# El testamento de Lenin

De entre los pliegues del ligero abrigo que llevaba, Fania Kaplan sacó una pequeña Browning y le disparó a Lenin tres tiros, con balas rayadas de cruces, quizás con veneno o para que se fragmentaran como las dum-dum. Fue el 30 de agosto de 1918. Una de ellas le entró por un pulmón y se alojó en el cuello. Se cree que actuó como una bomba de tiempo que tres años más tarde le produjo una hemorragia cerebral y finalmente lo mató. La Kaplan había sido siempre revolucionaria, pero rechazaba el camino de los bolcheviques.

Al poco tiempo, Lenin parecía haberse recuperado casi por completo. Pero su salud estaba menoscabada por la herida y el estrés de la guerra civil. Fue en diciembre de 1920, en el VIII Congreso de los Soviets, cuando confesó su dolencia: “es una desgracia, estoy muy enfermo”. Sin embargo, se reintegra a las actividades, vigoroso y combativo, a pesar de las recomendaciones de sus médicos. Así, entre alejamientos y regresos, transcurrieron cuatro años, hasta su muerte el 21 de enero de 1924.

Desde 1922, Lenin, movido por un presentimiento, comienza a tomar medidas para garantizar el funcionamiento del Estado en el caso de su ausencia. En diciembre de 1923 redacta la primera nota de lo que hoy se conoce como su testamento, en el que trata lo relacionado con la sucesión en la conducción de la revolución. Allí evalúa a los integrantes del grupo dirigente y brinda sus apreciaciones. A Stalin lo considera “brutal” y “poco educado”. A Trotsky lo ve como “el más capaz”, pero “peca de exceso de confianza en sí mismo”. De Bujarin, opina que es “demasiado escolástico”. Pero el punto que desata la tormenta es la proposición que hace de remplazar a Stalin por una persona “más tolerante, más leal, más política y más atenta hacia los otros camaradas”. Demasiado tarde, ya el georgiano tenía entre sus manos los principales hilos del poder.

## Sacco y Vanzetti

En 1971 se proyectó la película La Balada de Sacco y Vanzetti, que develaba la cara sucia de la justicia estadounidense. Eran los tiempos de la guerra de Vietnam, de los hippies y, en fin, de una juventud que descubría, atónita, el rostro oculto de un sistema.

El film hace referencia a los hechos dramáticos que ocurrieron en los años veinte del siglo pasado, cuando dos obreros de origen italiano, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, son llevados a la silla eléctrica. Era una época de grandes huelgas y sacudidas sociales. También de bombas de los anarquistas. La oficina de la Banca de Morgan fue atacada en un atentado que dejó 38 muertos y 200 heridos. En la búsqueda de chivos expiatorios, Sacco y Vanzetti son detenidos el 5 de mayo de 1920, acusados de robo a mano armada, y condenados a muerte. En todos los países del mundo se crean comités de solidaridad y se logra que durante seis años se retarde la ejecución. Entretanto, un delincuente desde la cárcel confiesa que es el autor del asalto. Pero el juez, enemigo de la izquierda, se niega a reabrir el expediente. En agosto de 1927 mueren electrocutados.

Años más tarde, el movimiento juvenil de los setenta, bajo las tonadas de la magnífica canción de Joan Báez, lograría impactar con mayor efectividad a la opinión pública estadounidense. En 1977, el gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis, absolvió a Sacco y Vanzetti y declaró que la memoria de ambos debía ser reivindicada. La parte liberal de Estados Unidos quería cerrar así un capítulo vergonzoso de su propia historia. Si embargo, el clima psicológico de aquellos años, que permitió la ejecución de dos inocentes, ha sido una constante de la que no ha podido Estados Unidos liberarse nunca.

# El papel del individuo

¿Dependen los acontecimientos políticos y sociales de las cualidades de una persona y del rol que ésta pueda jugar? ¿Si una de las grandes figuras históricas hubiese muerto antes de haber alcanzado la cumbre, o simplemente no hubiera nacido, los acontecimientos históricos hubieran sido completamente diferentes?

¿Son los hombres y mujeres, tomados individualmente, simples marionetas de las condiciones sociales y económicas?

A estas interrogantes se propuso responder el marxista ruso Jorge Plejánov (1856-1918) en su ensayo El papel del individuo en la historia, a partir de la consideración de que los acontecimientos que tienen lugar en una sociedad obedecen a las propias potencialidades de ésta, que derivan a su vez de la organización económica y política y de la correlación de sus fuerzas sociales. En este contexto le corresponde actuar a los individuos, que pueden imprimir un sello particular a los eventos históricos e influir de manera considerable en los destinos de la sociedad, pero solamente en el grado que lo permitan las circunstancias políticas y sociales.

Considera Plejánov que no es causal que en ciertos momentos de la historia surjan grandes personalidades, porque “los talentos aparecen, siempre y en todas partes, allá donde existen condiciones sociales favorables para su desarrollo”. En este sentido señala, para ilustrar su posición, que si Leonardo da Vinci, Rafael y Miguel Ángel hubiesen muerto en su infancia “el arte pictórico italiano sería menos perfecto”, pero la tendencia general de su desarrollo “no hubiera sido distinta” y otros individuos hubieran jugado el papel de éstos. Para Plejánov todo depende de las condiciones históricas, de modo que si Napoleón hubiera muerto “el puesto que llegó a ocupar no hubiera quedado vacío”, ni la obra que le correspondió realizar se hubiera detenido.

# El MIR

Roja y negra su bandera, como la de César Augusto Sandino, la de los comuneros de La Grita y el anarcosindicalismo europeo, la historia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fundado en abril de 1960, hunde sus raíces en el despertar democrático de la Venezuela de 1936 y su destino ya estaba grabado en la letra del código genético de los primeros estatutos de Acción Democrática: anti imperialismo, nacionalismo, igualdad social. Todo, “a la voz de la revolución”. Esta historia es la que reconstruye Segundo Meléndez en su libro Siempre en la utopía, en el que, desde una perspectiva personal y analítica, nos va develando cómo, luego de la caída de Pérez Jiménez, se entabla una cruenta lucha por la conducción de la organización entre el ala izquierda de AD, nutrida de la juventud y el liderazgo de la lucha clandestina contra Marcos Pérez Jiménez, y la “Vieja Guardia” representada por Rómulo Betancourt.

En 1959, AD accede nuevamente al poder, pero su dirigencia histórica ya no tiene los mismos planes de los años cuarenta. El tiempo, o tal vez la geopolítica, los había alejado de sus viejos postulados. Muchos “compromisos con el gran capital y con sectores de la política norteamericana”. El ala izquierda se rebela frente a esa situación y junto con el PCV inicia la confrontación en el marco de la legalidad. Y progresivamente, al calor de la feroz represión que Betancourt desata contra la oposición democrática, el MIR se desliza hacia la insurgencia armada y encuentra en la revolución de Fidel Castro una fuente de inspiración.

Tiempo después, luego del naufragio guerrillero, regresará el MIR a la vida democrática, pero sin renunciar a la condición de movimiento “al margen del sistema”. Hoy, muchos de sus fundadores han escogido sendas distintas: unos, apegados a la utopía que los vio nacer. Otros, asombrados de su propio arrojo, ven aquello como vanos “sueños de juventud”.

# Antonio Labriola

Al poco tiempo de la muerte de Marx y de Engels, se inicia en el seno de la socialdemocracia un proceso de rediscusión y reinterpretación del legado de éstos, que adquiere diferentes rostros y formas, como la versión cientificista de Kautsky, el mito movilizador de Sorel o el revisionismo de Bernstein. La primera crisis del marxismo data de aquel entonces. Luego, se convertiría en algo cíclico y recurrente.

Una de esas interpretaciones del marxismo es la de Antonio Labriola (1843-1904), cuyo pensamiento socialista es un punto de intersección de su propia vida, la de un académico alejado de la actividad partidista, formado en el credo republicano y anticlerical, que se encuentra con una Italia que inicia su revolución industrial y donde emerge un movimiento obrero pujante en la última década del siglo XIX. Es entonces, cuando el masón liberal se desprende de sus viejas convicciones y adopta “una nueva fe intelectual”. En esos años escribe dos brillantes estudios: el Ensayo sobre la concepción marxista de la historia y En memoria del Manifiesto Comunista.

El marxismo de Labriola, a pesar de su ortodoxia, tiende a alejarse de las deformaciones darwinianas en la interpretación de los acontecimientos sociales y, aun cuando considera que hay leyes que determinan estos procesos, piensa que no pueden reducirse a los aspectos económicos ni desconocerse la importancia de la cultura y del sentimiento religioso, que no son simples reflejos de las condiciones materiales. En este sentido, postula que el marxismo es una teoría crítica en relación a sí misma, una filosofía de la praxis abierta al acontecer histórico, a la complejidad de los procesos sociales. “No sabemos dónde la historia terminará”, señala. Estos puntos de vista de Labriola fueron retomados por Antonio Gramsci en su Cuadernos de prisión, e influyeron de manera decisiva en la originalidad del comunismo italiano.

## Camboya, el antimodelo

Luego de una guerra tan atroz como la que se libró en Indochina por la independencia, no podía esperarse un paraíso de instituciones liberales, sobre todo si una porción de la población colonizada había participado en el bando equivocado de las batallas. Sin embargo, nadie imaginó el horror que viviría la apacible Camboya a partir del momento de su liberación, en 1975.

Desde 1969, y hasta 1973, sobre el suelo de ese país cayeron más de 500.000 toneladas de bombas lanzadas por la aviación estadounidense. El efecto de los bombardeos fue el de potenciar la influencia de la guerrilla del Partido Comunista, denominada los Jemeres Rojos y liderada por Saloth Sar —conocido más tarde como Pol Pot—, que entran a la capital, Phnom Pen, en abril de 1975.

De inmediato, las ciudades son vaciadas por la fuerza, los profesionales masacrados. Se procede a la abolición de la moneda y de las escuelas. Se colectiviza la producción y la distribución de alimentos Y toda la población es tratada como sospechosa, burgueses y enemigos del pueblo.

El núcleo dirigente comunista se había formado ideológicamente en la época en que eran estudiantes en Francia. Posteriormente evolucionan hacia una versión del comunismo de matriz rural y asiática, seducidos por las elaboraciones ideológicas de China y de los principios de la revolución cultural de Mao Zedong. Es esa versión del socialismo la que se impone en Camboya, pero de un modo extremo, hasta el límite del despotismo, tanto o más cruel que la guerra colonial que le dio origen.

No duraría mucho tiempo el régimen de Pol Pot. Otras variables geopolíticas,

como el enfrentamiento con Vietnam, le pondrán fin a su pavoroso modelo de "comunismo de guerra". En 1978 sus antiguos compañeros comunistas del Vietnam sacan del poder a los jemeres rojos. En 2007 se establece un Tribunal Internacional para juzgar los crímenes de guerra. Pol Pot se convierte en el antimodelo del socialismo.

## El PRI mexicano

Del surco de la revolución mexicana de 1910, impulsada por las demandas campesinas de tierra e influenciada por el pensamiento liberal, anarquista y socialista, nace veinte años después, en 1929, el Partido Nacional Revolucionario, luego llamado Partido de la Revolución Mexicana y posteriormente Partido Revolucionario Institucional.

Durante ese lapso, revoluciones y contrarrevoluciones van y vienen. Del pulso entre clases y facciones, ora sangriento, ora diplomático, surge la constitución de 1917 que recoge los postulados de la revolución. En 1928, Plutarco Elías Calles, heredero de este largo proceso, proclama que la etapa de los caudillos arribaba a su fin y que era tiempo de instituciones. Con ese propósito funda, desde el Estado, un partido que organiza la sociedad y crea una red de sindicatos y gremios. Tal vez, Calles se inspiró en lo que había observado en ocasión de su viaje de 1924 a Alemania, gobernada por el socialdemócrata Friedrich Ebert, en cuanto al poderío electoral de las maquinarias partidistas y la importancia de las organizaciones sociales.

El PRI se convierte en un partido único, que goza de un amplio respaldo social, que equilibra los intereses de las clases altas y las populares y promueve una distribución de la riqueza emparentada con la visión socialista. De la misma manera, el PRI representó durante mucho tiempo una contención nacionalista frente a Estados Unidos, en particular en el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo.

Con el transcurrir de los años, el proyecto del PRI degeneró en lo que se conoce como “dictadura perfecta”, abandonó sus raíces populares, sucumbió en truculentos episodios de corrupción y adoptó una orientación neoliberal. El PRI sale del gobierno en el año 2000 y retorna con Enrique Peña Nieto en 2012. Pero

ya son otras las banderas, distintas de aquellas de 1910.

## Los misterios del capital

Si alguien ha estudiado con agudeza la obra de Marx desde la perspectiva de su estilo literario, ese ha sido Ludovico Silva (1937-1978). Cierto, otros pensadores lo han intentado. Hay quienes han encontrado en El Capital las formas de un drama victoriano, tal como lo hizo Stanley Hyman; otros, como Frankel, han tropezado con una tragedia griega; o Edmund Wilson, quien en su sugestiva obra Hacia la estación de Finlandia plantea que los textos de Marx son en realidad una sátira literaria, una magistral parodia de la economía política clásica. Pero nadie ha penetrado tan hondo la escritura de Marx como lo hizo el filósofo venezolano.

Ludovico Silva no consideraba el estilo literario de Marx como un simple revestimiento artístico sino como un cincel afilado que se acopla a la mano del análisis científico para revelar los misterios del capital, como aquel de las mercancías, que producen una plusvalía a pesar de venderse a su valor "real" y sin necesidad de recargos.

Para develar esos secretos, Marx diseña El Capital con una idea arquitectónica global, en la que apela a la metáfora y utiliza el lenguaje de la dialéctica. "La verdad científica es siempre una paradoja", señalaba Marx, por lo que Silva toma al capitalismo como una suerte de minotauro que sólo puede ser vencido con la utilización del único lenguaje apropiado para desmontar "la naturaleza ilusoria de las cosas": la metáfora, que tiene la cualidad de expresar, "mediante un específico movimiento verbal, el movimiento real de las cosas".

Al descubrir cómo en la obra de Marx el arte y el rigor científico se acoplan en una sola fórmula, Ludovico Silva nos revela no sólo los elementos literarios de la fuerza expresiva de la obra de Marx, sino también nos permite entender la economía política como hecho social, en la que se entremezclan la ciencia y la

realidad, con la ideología y los intereses de clase.

## Aceite de ricino

Es en Italia donde surge el nombre de fascismo y el partido Fasci italiani di combattimento (1919). La palabra fasci hace referencia a la Roma antigua, cuando la entrada de los magistrados era precedida por guardias con haces (manojo de espigas atadas) en la mano, símbolo de autoridad. Luego el movimiento se extiende por Europa y se consolida en Alemania, España y Portugal.

Para aquel entonces, Italia estaba sumergida en una profunda crisis social. El fascismo se plantea como una respuesta a esta situación y busca imponerse por medio de la fuerza. Sus militantes están equipados con una camisa negra, diversos tipos de garrotes y llevan en sus bolsillos un frasco con un potente purgante, el aceite de ricino, que por la fuerza obligan a tomar a sus adversarios: sindicalistas de izquierda, anarquistas y socialistas.

Benito Mussolini (1883-1945) se convierte en el líder del movimiento. En 1921 proclama en el parlamento: “El mundo de mañana será capitalista. El socialismo no tiene ninguna oportunidad de imponerse.” En 1922, el movimiento fascista llega al poder. En 1924, grupos fascistas asesinan al diputado socialista Giacomo Matteotti y establecen la dictadura. A partir de 1926 imponen una política estatista y corporativa, que cuenta con un gran respaldo de la clase media y los trabajadores.

El fascismo tiene como elemento distintivo la lucha contra el comunismo, acusado de poner en peligro la familia, la patria y la propiedad, de promover el desorden y la eliminación de las jerarquías. Sin embargo, el fascismo comparte con el estalinismo los métodos represivos de sumisión de masas, por lo que autores como Hannah Arendt intentan englobarlos en una categoría única, la de totalitarismo, por el uso de mecanismos psicológicos comunes: el sadismo del

ricino, que va más allá de las explicaciones económicas y sociales.

## La Internacional Socialista

Luego de la revolución bolchevique de 1917, las dos grandes corrientes socialistas (reformistas y comunistas) se dividen y cada una funda su propia organización mundial, dejando atrás la Segunda Internacional Obrera que había nacido bajo el auspicio de Carlos Marx. En Moscú se crea la Tercera Internacional y en occidente la Internacional Socialista Obrera, opuesta a la dictadura del proletariado.

Durante la Segunda Guerra Mundial el agrupamiento mundial de la socialdemocracia se disuelve. En los años que van de 1945 a 1950 comienza el proceso de creación de lo que hoy se conoce como Internacional Socialista, que durante mucho tiempo tuvo como soporte básico al Partido Laborista británico y a los socialdemócratas escandinavos. En 1951, en Frankfurt, proclaman como objetivo: “liberar los pueblos de su dependencia frente a los dueños de los medios de producción”. Se intenta relanzar una suerte de tercera vía y se aspiraba a la realización del programa socialista por métodos democráticos.

Pero al calentarse la guerra fría, la organización recién fundada gira hacia la derecha y pone como condición para pertenecer a ella que los partidos miembros se ubiquen del lado de Estados Unidos y de la economía capitalista. Los partidos socialistas de izquierda fueron expulsados, como ocurrió con los italianos, o se vieron obligados a cambiar su orientación, como los alemanes. En América Latina el Partido Socialista de Chile de Salvador Allende no quiso hacer parte de esa organización.

Con el tiempo, volvieron ciertos aires progresistas a la Internacional, cuando asciende a su presidencia Willy Brand en 1976. Se apoya la democratización de España y Portugal y se permite el ingreso del Frente Sandinista. Sin embargo, esas políticas de apertura han quedado atrás. En plena crisis económica mundial,

las organizaciones que hoy conforman la Internacional lucen paralizadas y alejadas de aquel compromiso “de liberar a los pueblos”.

## Nehru, entre dos fuegos

Fue en 1955 cuando en la isla de Java se estrecharon las manos de tres portentos de la historia: Jawanarhal Nehru, Gamal Abdel Nasser y Zhu Enlai. Estaba naciendo el movimiento de los no alineados, con la presencia de 29 jefes de Estado de países de África y Asia recién liberados del colonialismo. La reunión consagra el principio de neutralidad frente a los dos polos de la Guerra Fría y rechaza las políticas intervencionistas. A partir de entonces se comienza a utilizar la expresión de "tercer mundo". Posteriormente se incorpora la Yugoslavia de Tito y en 1961 se crea formalmente el Movimiento de Países No alineados (MPNA), esta vez con la presencia de Cuba.

Nehru (1989-1964), el artífice de la cita, se había formado mientras estudiaba en Inglaterra en las ideas del socialismo reformista. Aunque siempre fue un seguidor de Ghandi, divergía en relación al tipo de sociedad a construir y en los métodos de lucha, pues era partidario de acciones más radicales y de asociar la independencia nacional con el socialismo, a partir de la propia cultura hindú propensa al bien común. En tal sentido declaró: "No veo otro camino que el socialismo para ponerle fin a la pobreza. Eso implica ponerle fin parcialmente a la propiedad privada y remplazar el sistema de ganancias por una concepción elevada del servicio cooperativo. Se trata de crear una nueva civilización, radicalmente distinta al orden capitalista actual".

Al ser asesinado Ghandi, Nerhu se convierte en el jefe indiscutible de la India. Abolió, en términos legales, el sistema de castas e impulsó la Revolución verde en el campo. Creó en su país una modalidad de socialdemocracia de rasgos asiáticos. Siempre estuvo entre dos fuegos, equidistante de la Unión Soviética y de Estados Unidos, en la búsqueda de una tercera vía, entre el comunismo y el capitalismo. Tarea pendiente para la humanidad.

## Il Manifesto

Antes de morir, Lucio Magri (1932-2011) había preparado con cuidado su legado intelectual, una obra a contracorriente, que replantea la discusión sobre la vigencia de la idea del comunismo y tiene por nombre una sugerente parábola de Bertolt Brecht: El sastre de Ulm, en la que se cuenta la historia de un artesano que quería inventar un aparato para volar. Un día, dice que ya lo tiene listo y se lo muestra al gobernador, quien lo lleva a la ventana para probarlo. El sastre se lanza y se precipita al piso. Sin embargo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar.

Magri fue uno de los fundadores en 1969, junto con Rossana Rossanda, de Il Manifesto, una publicación de pensamiento crítico que al mismo tiempo era una corriente interna del Partido Comunista más poderoso y original de occidente, el italiano, que influyó fuertemente en quienes en todo el mundo buscaban una tercera vía frente a la socialdemocracia y el comunismo. La invasión a Checoeslovaquia y el mayo francés estimularon la inconformidad frente al modelo soviético, la verticalidad partidista y los dogmatismos teóricos. Se abre así un intenso debate que atemoriza a las altas esferas del Partido Comunista Italiano, que reaccionan con la exclusión de Magri, Rossanda y los otros miembros de Il Manifesto.

Cuando en 1989 se plantea la disolución del PCI, Lucio Magri se opone porque consideraba que era necesario preservar los logros de ese pensamiento y refundar otro socialismo. El desafío planteado por Magri en El sastre de Ulm (2009) es el de considerar un nuevo intento para volar, para lo cual, señala, es indispensable realizar una lectura crítica del pasado y proyectar una sociedad futura sobre nuevas bases, para dar respuesta a un capitalismo que se muestra hoy incapaz de proseguir su curso sin hacer retroceder las grandes conquistas sociales. ¿Se podrá volar? ¿Valdrá la pena intentarlo de nuevo?

# La NEP

En 1921, la Rusia bolchevique salía destrozada de tres años de guerra civil. Su débil economía reposaba en lo que se conoce como comunismo de guerra, es decir, la nacionalización masiva de empresas y tierras y la distribución centralizada de los alimentos y artículos de primera necesidad. Este sistema impedía que la industria, el comercio y el campo generaran riquezas, y conducía a que sólo se distribuyera de manera equitativa la miseria. Frente a este cuadro desolador, Lenin y Trotsky deciden dar un viraje y, en marzo de 1921, se aprueba la Nueva Política Económica (NEP), que no es otra cosa que el restablecimiento parcial del funcionamiento capitalista de la economía, bajo el control del Estado.

De esta manera se restaura la propiedad privada, la autonomía de las empresas y la economía de mercado, aunque áreas estratégicas como el hierro, el carbón, la electricidad y la banca permanecían en manos del Estado. El capitalismo de la NEP se mostró superior al comunismo de guerra ya que permitió reflotar la economía rusa, que logró hacia 1928 un importante incremento de la producción agrícola e industrial.

Sin embargo, el capitalismo de la NEP, con demasiados controles del Estado, no daba todos sus frutos, porque no se restablecieron plenamente los mecanismos de competencia del mercado ni su dinámica productiva. Por otra parte, los marxistas ortodoxos veían en la NEP una medida que traicionaba los principios comunistas. Como consecuencia de estas contradicciones, Stalin da entonces un nuevo viraje en 1929, abandona la NEP, adopta un férreo plan de industrialización y colectivización agrícola, y deja atrás el raquítico comunismo de guerra y el capitalismo de Estado de la NEP. Sesenta años más tarde, este modelo colectivista, a pesar de sus inmensos logros, fracasaría, y traería como consecuencia la desaparición de la URSS.

# Emulación socialista

La productividad de las economías de mercado descansa en la concurrencia entre empresas, trabajadores y empleados. La competencia hace más eficientes las industrias, y hasta en el deporte permite alcanzar metas superiores. Una realidad que no se puede ignorar en una economía socialista. Por esta razón, desde el principio de la Revolución rusa, en diciembre de 1917, Lenin propone el desarrollo de una modalidad de competencia, que llamó emulación socialista, en la que estaría presente el elemento de la disputa entre personas en torno a un desempeño más elevado, pero pensado no desde una perspectiva egoísta, sino desde el ángulo del espíritu de cooperación y altruismo que también hace parte de la naturaleza humana.

Toda actividad que se hace de manera conjunta implica alguna forma de competencia. De acuerdo con Marx, “el solo contacto social estimula el espíritu animal que aumenta la eficacia de cada trabajador”. Pero bajo el capitalismo “la emulación toma la forma de competencia con un fin de lucro, que se expresa en un esfuerzo por sacar ventaja en la lucha por la vida, a toda costa”.

Según Lenin, la búsqueda de la eficiencia debe tomar un camino distinto al desmedido interés individual. Se supone que, por tratarse de un modelo socialista, los trabajadores tendrían más responsabilidad, estarían más atentos al rendimiento y actuarían con mayor eficacia. Por lo tanto, no se debería depender sólo de los estímulos materiales, sino que también tendrían un papel muy importante el reconocimiento social y los estímulos morales. Sin embargo, las experiencias concretas no dieron los resultados esperados. En países como China se ha tenido que apelar a las modalidades de concurrencia capitalista para aumentar la producción. Y en Cuba hay planes del mismo tipo. El eterno dilema de la humanidad: el balance entre egoísmo y altruismo.

## Thomas Paine, precursor

El legado de Thomas Paine (1737-1809), uno de los padres fundadores de Estados Unidos, se lo disputan desde los adoradores de la era Reagan hasta la titilante izquierda de ese país. No podía ser de otra manera, todos quieren tener de su lado la voz más vibrante de la revolución. Pero no hay duda, su pensamiento se inscribe en las corrientes que dan origen al socialismo a partir del radicalismo liberal.

Thomas Paine es uno de esos eslabones que permiten comprender la filiación genética y la mutación que entrelaza al liberalismo con el socialismo. De una parte, porque su idea de libertad era simultáneamente la de los individuos y la de un colectivo que se emancipa. Pero, sobre todo, porque Paine introduce una alteración molecular en la estructura de la doctrina liberal, que tiene que ver con el concepto de propiedad, al pensarlo desde una perspectiva distinta al de otros de sus pares liberales. En los Derechos del Hombre (1792) y en Justicia Agraria (1796) distingue entre formas legítimas e ilegitimas de propiedad y afirma que "la tierra es un bien común de la raza humana".

Sostiene que la propiedad privada de la tierra genera riqueza y pobreza, y violenta el derecho natural de todos los hombres. Considera que esta situación anómala debe ser corregida por medio de la redistribución de las ganancias, a través de los impuestos y por medio de un sistema de protección social y de jubilaciones. De esta manera, da los primeros pasos de lo que hoy se conoce como democracia social.

Dicen que su destino fue siempre ser honrado por los pueblos y odiado por los poderosos. Y en efecto, ni su famoso panfleto clamando por la libertad de las colonias ni su participación como miembro de la Convención de 1792 en Francia lo eximieron de que muriera solitario, excomulgado por sus propios compañeros

de lucha. El fatal destino de los precursores.

## Economía comunal

Por mucho tiempo olvidada, la vena asociacionista del socialismo reapareció de nuevo, luego de crisis financiera global de 2008, tanto del lado reformista clásico, con las iniciativas de François Hollande para impulsar la economía social y solidaria en Francia, como del lado del Foro Social, con las tesis de Boaventura de Sousa Santos, que visualizan una economía con formas de propiedad diversas: estatal, comunal, privada.

Fracasado el ensayo estalinista y en repliegue el modelo socialdemócrata como alternativa al capitalismo, las miradas se vuelven hacia las raíces fundadoras. Se redescubren las comunidades de Fourier y se ilumina el rostro de los creadores de las primeras cooperativas, como Robert Owen y Friedrich Raiffeissen, y de los pioneros de las asociaciones de productores, como Pierre Leroux. Se recapitula la historia desde los talleres sociales de Luis Blanc a la Comuna de París. Incluso, de nuevo se leen los textos del etnólogo Marcel Mauss, célebre por sus estudios sobre el papel de integración social del intercambio sin fines de lucro.

Desde la perspectiva moderada, Hollande llegoó a considerar que las empresas cooperativas, mutuales y unidades comunitarias que no están motivadas por las ganancias, con formas democráticas de gestión, pueden aparecer “como una fuerza de resistencia ante las contingencias de la coyuntura y también como un modelo alternativo a un capitalismo financiero, cuyos excesos son conocidos”. Por su parte, las corrientes que se inscriben en la tradición marxista retoman las enseñanzas de la Comuna “que transformó los medios de producción, la tierra y el capital, hoy esencialmente medios de sometimiento y explotación del trabajo, en simples instrumentos de un trabajo libre y asociado”. Socialistas revolucionarios o reformistas, todos buscan en la economía social la salvación de la humanidad.

## Cantos de Navidad

La historia del Grinch es uno de esos cuentos de la época navideña, provenientes del mundo anglosajón que vemos cada año en sus versiones de cine o televisión. Por lo general, se trata de parábolas o metáforas que reprenden la avaricia, el materialismo o el excesivo apego a la riqueza.

Theodor Seuss Geisel (1904-1991), el autor de ¡Cómo el Grinch se robó la navidad!, ha sido acusado por sus detractores de haber elaborado algunas de sus piezas con el objeto de difundir los principios marxistas, por sus críticas al individualismo. Además de escribir, Geissel se dedicó también al dibujo de comics y realizó más de 400 caricaturas para un periódico de izquierda de Nueva York, en tiempos de la gran depresión, que respaldaban las políticas sociales de Roosevelt y la alianza con la Unión Soviética y cuestionaban la segregación racial.

Otro personaje de la temporada navideña es el señor Scrooge, creado por la magistral pluma de Charles Dickens (1812-1870) en Un canto de navidad, que se basa en las miserables condiciones de trabajo y de vida de las clases proletarias del Reino Unido durante la revolución industrial. A Scrooge no le importa nadie, sólo sus negocios y el dinero, y ni siquiera en navidad le agradan las dádivas. En el relato se le anuncia la visita de tres espíritus, representantes de su pasado, de su presente y de su futuro. Uno de esos fantasmas, el del futuro, le muestra la imagen más pavorosa de todas: la de su casa en manos de los pobres. Es así como, finalmente, cambia su actitud y se abre a la solidaridad.

La Navidad recuerda los valores de la vida en comunidad y las virtudes de la fraternidad, que tienden a olvidarse el resto del año. Muchos piensan que los cuentos de navidad son sólo para niños y tal vez por eso mismo terminan tan aterrorizados como el señor Scrooge, cuando ya es demasiado tarde.

## Chavismo

Decía Rómulo Betancourt que el Partido Comunista de Venezuela era como una arepa de carne mechada sin carne mechada, porque le faltaba pueblo. Y, ciertamente, nunca en Venezuela las corrientes socialistas revolucionarias habían logrado aglutinar en su seno al Juan Bimba, hasta que emerge lo que hoy se conoce como chavismo, una versión venezolana del socialismo, surgido de condiciones nacionales específicas, como ocurrió con el allendismo en Chile o el sandinismo en Nicaragua.

En muchos de estos casos no se trata de textos, sino que es la prédica y la conducta las que conforman su perfil. Los postulados del chavismo hunden sus raíces en el legado independentista de Simón Bolívar, que es enlazado con el tercermundismo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial y que tuvo en Cuba su más importante exponente en el continente. Pero a diferencia de las guerrillas que proliferaron en la región, el chavismo se insertó en la tradición popular del ejército venezolano.

En Latinoamérica, Asia y África durante el período de la posguerra, el nacionalismo se afilió a la idea de socialismo y la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo económico. A esta particularidad histórica hay que sumar el peso de una fuerte sensibilidad cristiana, muy propia de los valores éticos que caracterizan el socialismo utópico, aunque el chavismo reivindica al marxismo y la lucha de clases. Su alejamiento del ateísmo es uno de sus rasgos distintivos, lo que lo aproxima a la teología de la liberación.

En relación al socialismo real, el chavismo se ha diferenciado hasta ahora por la adopción de una economía mixta y por una estrategia que se mueve al interior de la democracia liberal y el sufragio universal. En el plano táctico es pragmático y flexible, y se inscribe en la línea allendista de una revolución “pacífica”. Pero

armada.

# Talleres sociales

Louis Blanc (1811-1882) es uno de los primeros socialistas en plantear la necesidad de impulsar desde el Estado la creación de unidades de producción en manos de los trabajadores, como medio de transformación del sistema económico capitalista. El camino que propone en su libro La organización del trabajo (1839) no es ni la nacionalización ni tampoco la creación de cooperativas al margen de la política. Considera Blanc que desde el gobierno se deben tomar las medidas que permitan establecer “talleres sociales” en las principales ramas de la industria y la agricultura, para lo cual el Estado elaboraría la legislación de su funcionamiento y brindaría el financiamiento inicial, ya que los pobres no cuentan con las herramientas y la maquinaria para comenzar.

Estas asociaciones se unirían a través de federaciones para organizar intercambios y crear un seguro de protección mutua. El modo de organización sería la autogestión y el control obrero, y las remuneraciones estarían guiadas por el principio formulado por el propio Blanc: “de cada quien, según su capacidad, de cada quien según sus necesidades”.

En este proyecto, la empresa privada continuaría existiendo, pero progresivamente, dada la superioridad de los talleres sociales, tendería a ocupar una pequeña escala en la economía, hasta desaparecer. En el terreno político Blanc era partidario de la democratización del Estado por medio del sufragio universal, para convertirlo en instrumento de la reforma económica y social. El voto es el instrumento para garantizar la soberanía en toda la escala de la organización política, de la comuna al gobierno central. “La comuna representa la idea de la unidad tanto como el Estado. La comuna es el principio de asociación; el Estado el principio de nacionalidad. El Estado es el edificio completo, pero la comuna es la base de ese edificio”, afirma Blanc.

## Dictadura del proletariado

Para el marxismo cualquier Estado representa la dominación de unas clases sociales sobre otras, independientemente de su forma o de la organización del gobierno, puesto que el Estado, además de cumplir funciones de interés general, condensa en su estructura y racionalidad una concepción del mundo que lo articula con los intereses de la clase que detenta el poder, tanto en lo que se refiere a su capacidad de coerción física como en su rol cultural, ideológico y educativo. Desde este punto de vista, ningún Estado es neutro, sino “una dictadura de clase”.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se sitúa un período de transición socialista, con el objetivo de establecer “el gobierno de los trabajadores”: el Estado de la dictadura del proletariado. Pero los criterios son divergentes sobre lo que esto significa y hay diferentes interpretaciones de los textos de Marx. Por ejemplo, Federico Engels considera que la forma específica de la dictadura del proletariado durante ese período sería “la república democrática”, mientras que otros marxistas, como Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, sostienen que el gobierno de los trabajadores debe ejercerse a través de mecanismos de democracia directa como los consejos, en los que participan solamente las capas populares políticamente afines al socialismo, sin recurrir a las instituciones propias del sufragio universal.

Con la llegada de Stalin al poder, el concepto de dictadura del proletariado adquiere una nueva dimensión al crearse un sistema social e institucional en el que el Estado y las organizaciones sindicales se estructuran bajo el monopolio del partido. Se constituye así una dictadura del partido sobre el proletariado, que condujo a los horrores del Gulag. En la actualidad, la mayoría de las corrientes socialistas en el mundo ha abandonado el concepto de dictadura del proletariado, tanto en su versión “consejista” como centralista, y ha asumido el sufragio universal, que es el pilar de la república democrática, como base de las diversas formas de participación democrática.

## Igualdad ficticia

Apuntalado en la fe católica de su infancia y en los principios jacobinos de la revolución francesa de 1789, Philippe Buchez (1796-1875) es uno de los precursores del socialismo asociacionista, que promueve un orden político, social y moral en el que se conjugue el interés colectivo y el individual por medio de la cooperación social. Con este fin, Buchez propone la conquista de la democracia política, la creación de centros de producción de tipo cooperativo y la superación del despotismo en los sitios de trabajo, a través de una organización horizontal de los trabajadores.

Considera Buchez que sin una reforma social, el derecho al voto representa simplemente “una igualdad ficticia”, porque no puede haber ciudadanía en la república y absolutismo monárquico en el sitio de trabajo. A sus ojos, la anomalía de una sociedad en la que una clase minoritaria está “en posesión de los instrumentos de producción” y otra “que no tiene nada” y “trabaja para la primera” debe ser superada.

Para la creación de las organizaciones cooperativas, Buchez propone diferentes modalidades, que van desde bancas mutuales constituidas con fondos de los asociados, hasta las unidades de producción establecidas con recursos del Estado. En cuanto a las ganancias, una parte se reserva para la creación de un patrimonio de base que no puede ser vendido y pertenece a toda la asociación.

Buchez pensaba que las primeras asociaciones servirían como “un ejemplo y una esperanza para todos los explotados y una prueba de que la organización del trabajo es posible”. Sin embargo, su plan no tuvo sino una aplicación muy limitada, con la creación de unas pocas unidades de trabajo asociado.

Puede considerarse a Buchez como una de los fundadores del socialismo cristiano, opuesto a la vez al individualismo capitalista, que niega la solidaridad, y al socialismo estatista, al que acusa de "confiscar la libertad en función de la igualdad".

## La nomenklatura

Detrás del poder o la riqueza de los individuos, está el lugar que éstos ocupan en las instituciones, afirmaba Wright Mills en su libro La élite del poder. Esta característica de todas las sociedades modernas adquirió una dimensión particular en los países del llamado socialismo real, como consecuencia del proceso de burocratización del Estado y del partido, luego de los momentos iniciales de participación activa de los trabajadores en la revolución y en los organismos de la democracia directa.

Ocurre que, incluso cuando se hace una revolución, es la dirigencia política, los profesionales y los especialistas quienes se hacen cargo de las funciones específicas del Estado. Como la gente de las bases no domina las actividades de gestión, la burocracia se aprovecha de esa circunstancia y la refuerza. “Hasta ahora no hemos logrado que las masas trabajadoras puedan participar en la administración”, se quejaba Lenin en 1920.

En ese contexto, y por la ausencia de vida democrática y de participación en la toma de decisiones, se fue creando una nueva capa social con intereses particulares, distintos a los de quienes decían representar. Es la nueva clase descrita por Milovan Djilan, constituida por los dirigentes políticos, los funcionarios de los ministerios, los militares y los tecnócratas de las empresas del Estado que, sin ser propietarios de los medios de producción, controlan la propiedad nacionalizada, subordinan a los trabajadores y se benefician de prebendas.

A esa nueva clase, Mijaíl Voslensky la denominaría nomenklatura, en referencia a la lista de puestos y personas que ocupan la dirección política del Estado y a los mecanismos cerrados de promoción interna, basados en el padrinazgo y las clientelas. La concentración absoluta del poder en sus manos condujo al fracaso

de las experiencias socialistas del siglo XX.

## Orwell, 2084

George Orwell (1903-1950) se rebeló primero contra el imperialismo británico y su dominio de países como India y Birmania. Luego se indignó con la miseria y la explotación en que vivían los obreros de Inglaterra y Escocia. Se afilia al socialismo y participa del lado republicano en la guerra civil española. Finalizada la Segunda Guerra Mundial descubre el rostro inhumano del estalinismo y emprende una cruzada contra el totalitarismo, que se expresa en dos novelas, Rebelión en la granja y 1984.

La primera es una sátira sobre la traición de los ideales por los burócratas que usufructúan el poder y repiten las prácticas de dominación de los antiguos amos. En la segunda, 1984, se describe el universo del totalitarismo por medio de una ficción futurista en la que destacan los mecanismos de represión de una sociedad sometida a una voluntad superior y abstracta, personificada en el Gran Hermano, omnipresente y vigilante.

La trama de la novela presenta a sus dos protagonistas, Winston Smith y Julia, que intentan desafiar al poder que se sustenta en el control del pensamiento y del espíritu, y que utiliza técnicas como la manipulación del lenguaje, el lavado de cerebros y la vigilancia permanente de todas las comunicaciones privadas.

En principio, 1984 es una denuncia demoledora del estalinismo y el nazismo. Sin embargo, de sus páginas se asoma un mensaje que trasciende a esos dos episodios particulares de la historia del siglo XX, y sugiere que las técnicas de control pueden ser una amenaza latente en las sociedades capitalistas modernas, aun en aquellas aparentemente más democráticas y desarrolladas, en las que el Gran Hermano se impondría por medio de las tecnologías de la informática y mecanismo suaves, pero eficaces, como el mundo del espectáculo, el hedonismo y el neolenguaje del pensamiento único neoliberal. ¿2084?

# El rublo oro

Al decir de John Kenneth Galbraith, “todas las revoluciones modernas —americana, francesa, rusa— se han pagado por emisiones de papel moneda”. Y en efecto, los bolcheviques en 1918 imprimieron, sin respaldo, el equivalente a 33.500 millones de dólares al cambio oficial; en 1919 fueron 164 mil millones; 943 millones en 1920 y 16,3 billones en 1921. El déficit presupuestario llegó a 84.1% en 1921.

Para corregir la situación, los altos mandos de las finanzas soviéticas restringieron progresivamente la emisión de dinero inorgánico, de modo que para 1924, dos semanas después de la muerte de Lenin, ya se había establecido un rígido sistema que disponía que la circulación monetaria tuviera una base metálica: en oro. A partir de ese momento, la Tesorería ya no cubrió más el déficit presupuestario imprimiendo dinero.

Los efectos inmediatos fueron que el intercambio comercial y la economía en general se recuperaran notoriamente con la estabilidad de la nueva moneda. Sin embargo, la decisión tuvo otras consecuencias: las políticas de inversiones, las crediticias y presupuestarias quedaban subordinadas a la presión de los mercados. Luego, para mantener la paridad oficial del precio internacional del oro, el Gozbank debía intervenir en el mercado cambiario, una operación que requiere de reservas e ingresos en divisas, lo que favorecía a los grandes productores agrícolas en detrimento de otras clases sociales. Al fallar las disponibilidades, el nuevo esquema monetario crujió y a partir de 1926 fue sustituido por otros mecanismos. Resulta que la confianza en la moneda no es solo un asunto técnico. El dinero es un símbolo que requiere la aceptación de quienes lo poseen, lo que depende de una sólida correlación de fuerzas a favor de las clases sociales y factores políticos que detentan el poder. Si esa correlación se debilita, se deprecia la moneda.

# Ujamaas

El socialismo del África negra se entremezcla con el nacionalismo de sus luchas. Luego de la emancipación, cada país busca modelos propios de desarrollo, en un intento por distanciarse a la vez del capitalismo colonial y del socialismo europeo. Una de esas vertientes sincréticas, la más idealista y democrática, es la del socialismo tanzano, impulsado por Julius Nyerere (1922-1999).

Desde 1953, al frente de la Unión Africana de Tanganica, impulsa el movimiento de liberación, que culmina con la creación de un Estado independiente (1961) que se llamaría Tanzania luego de fusionarse con Zanzíbar (1963), en el que Nyerere, formado en la Universidad de Edimburgo, da inicio a la creación de un modelo inspirado en las utopías de Thomas More y Robert Owen, en las comunas de la revolución China y en las tradiciones de su país. En su libro Ujamaa o El fundamento del socialismo africano (1977), cuestiona el carácter inmoral de las desigualdades sociales.

*Ujamaa significa familia extendida o fraternidad en swahili y representa el agrupamiento en asentamientos rurales de la población dispersa, sobre la base de la colaboración en el trabajo, igualdad en las condiciones de vida y creación de economías comunitarias. En la declaración de Arusha de 1967, Nyerere fija con claridad el programa del socialismo tanzano, que incluye la nacionalización de casi toda la economía, especialmente la banca y los principales medios de producción. Sin embargo, los resultados económicos de los Ujamaas no llenaron las expectativas y la pobreza continuó prevaleciendo por causa del burocratismo y el centralismo, a pesar de los logros en educación y salud. En 1985, Nyerere se retira. Era llamado Mwalimu, el maestro, por su pueblo. En la actualidad este líder político está en proceso de beatificación por la Iglesia católica.*

## Cecilia, experimental

El marxismo y sus dos retoños, la socialdemocracia y el comunismo, eran apenas una rama de un frondoso árbol de variadas corrientes que crecieron al inicio de la revolución industrial. Pero entre toda la gama de proyectos de reforma de la humanidad, el marxismo fue el más consistente, y se le proclamó como "científico". El efecto de este calificativo fue fulminante y la historia se partió en un antes y un después, socialismo "utópico" y socialismo "científico".

Las ideas utópicas europeas llegaron a las tierras americanas en el siglo XIX, en barcos de inmigrantes. En su gran mayoría escogieron como destino el norte del continente, como las cooperativas de Robert Owen. Al sur, destaca el experimento de la Colonia Cecilia, fundada por Giovanni Rossi en Brasil, que luego de disuelta se convirtió en una exótica leyenda de política y de amor, que ha inspirado piezas de teatro, canciones, películas y sesudos análisis sociológicos.

Giovanni Rossi fue un anarquista nacido en Pisa, partidario del "socialismo experimental" y autor de la novela de ficción Una comunidad socialista (1878). Uno de los personajes de la trama, Cecilia, le dará el nombre a la comuna que más tarde sería fundada. En la vida real, Rossi y su grupo desembarcan en Paraná en 1890, y allá inician la vida comunitaria. El experimento tiene sus primeros éxitos, pero muy pronto comienza a confrontarse la teoría con la práctica. Por una parte, los problemas materiales, como el aprovisionamiento de instrumentos de trabajo. Por otra, lo apuros de las relaciones humanas, romances y dificultades sexuales debidas, entre otras razones, a la disparidad de mujeres y hombres en la colonia.

En 1894 la Colonia Cecilia se disuelve y sus miembros se integran al trabajo y a la política en los centros de industriales de Brasil. Sin embargo, el recuerdo de la

Colonia Cecilia perdura todavía, como un sueño del que no se quiere despertar.

## Mandela, guerrillero

En 1961 se reúne la convención del Congreso Nacional Africano (CNA). Nelson Mandela y otros líderes de la Liga Juvenil consideran que los blancos nunca cederán si no se muestra un poder de fuego que los haga ceder. Deciden entonces tomar la dirección del partido y desplazan a los moderados, que confiaban en una evolución pacífica. Madiba –por el nombre de su clan tribal– se convierte en el nuevo secretario general.

Ese mismo año, Mandela crea el brazo militar del movimiento, el MK (La lanza de la Nación). Las primeras bombas estallaron en diciembre de 1961. Desde entonces la organización fue considerada como terrorista. En un primer momento se realizan 134 acciones. Desde la Unión Soviética se le suministran Kaláshnikov y explosivos. Sin embargo, el MK no logra organizar una logística capaz de sostener una guerrilla a gran escala. Los servicios secretos eran poderosísimos y al poco tiempo aniquilaban cualquier intento de crear nuevas células. En julio de 1963 Mandela es detenido y condenado junto a los líderes del partido comunista. Pasaría 27 años en la cárcel.

El MK se refugia en Tanzania y Angola. Allí entrena a los guerrilleros y organiza incursiones en Sudáfrica. En 1976 el movimiento se refuerza con el levantamiento de Soweto. Los enfrentamientos se intensifican y tienen como momento crucial la lucha de liberación nacional en Angola, que enfrenta con el apoyo directo del ejército cubano a las fuerzas sudafricanas.

La derrota del apartheid en la batalla de Cuito Cuanabale (1987) marca el fin de la hegemonía blanca y abre el camino de las negociaciones, en las que se acuerda la liberación de Mandela y elecciones democráticas. Los hechos habían mostrado que el camino de la rebelión escogido en 1961 había dado sus frutos. Al salir de la prisión, Madiba declara: “Si yo tuviera el tiempo en mis manos,

haría lo mismo otra vez”.

# Il divo

La mafia es crimen organizado, “acumulación primitiva” de capital. Por principio, enemiga del comunismo. Sin duda, esta condición facilitó la estrecha colaboración entre el gobierno de Estados Unidos y Lucky Luciano, que se inició con el pacto de cooperación para el desembarco aliado en Sicilia, pero que se prolongó por largo tiempo en un acuerdo para enfrentar a la izquierda italiana en la posguerra. Luciano obtiene así un salvoconducto que lo libera de la persecución judicial y los servicios de inteligencia estadounidenses consiguen una base de apoyo en la estructura criminal la sociedad italiana.

En 1945, el partido comunista y el partido socialista habían conformado un frente electoral de gran fuerza. La primera operación en su contra fue de propaganda, de guerra sucia, en las elecciones de 1948. Gana la Democracia Cristiana y los comunistas son excluidos del Gobierno.

En 1961, Kennedy autoriza que el PSI pueda ingresar al gabinete ejecutivo, pero la decisión es bloqueada por los halcones. Luego de la muerte del presidente estadounidense, las actividades encubiertas se endurecen y policías y paramilitares reprimen en Italia las protestas obreras. Comienzan a estallar bombas aquí y allá, bajo el amparo de Il divo Giulio Andreotti (1919-2013), cabeza del ala derecha socialcristiana, respaldada por el Vaticano y la Cosa Nostra. Siete veces primer ministro, combinaba sutileza y cinismo. Pero nada detuvo el crecimiento de la izquierda, que en 1968 resulta mayoritaria. Se inicia entonces “la estrategia de la tensión”: atentados de todo tipo para bloquear el ingreso de comunistas al gobierno. En 1978, otro importante líder de la DCI, Aldo Moro, partidario del ingreso del PCI al gobierno, es secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas, que se oponían a la “colaboración con el sistema”. Las mafias y paramilitares manejaban los hilos, o estaban al tanto, pero no mueven ni un dedo para salvarlo. Tampoco lo hace Andreotti, según dijo, “por mandato divino”.

## La vida de los otros

Todos los países tienen su policía secreta. Unas más famosas que otras. Para espiar afuera y "proteger" a la población adentro. La KGB y el FBI son agencias emblemáticas del oficio. La primera fue prolongación de la Checa fundada por Félix Dzerzhinsky y heredera del sistema matemático de vigilancia de las policías zaristas. La segunda la construyó Edgar Hoover, quien creó la escuela estadounidense de inteligencia. Acumuló ficheros gigantescos en una época en que no había ordenadores. De sus tentáculos no escapaba nadie que oliera a izquierda o progresismo.

Ahora bien, de entre todas las policías políticas del siglo XX, sobresale el servicio secreto de la antigua Alemania del Este, la Stasi, no tanto porque era una de las más temibles y eficaces, sino porque casi alcanza el paradigma orweliano de control omnipresente de toda la población. La Stasi fue fundada en 1950 y se mantiene hasta 1989. Durante los diez primeros años reprime y persigue abiertamente. Pero a partir de 1960 adopta otra modalidad de actuación, que Sonia Combe, autora de La sociedad de la vigilancia (1999), caracteriza como "una forma de dominación menos visible, fundada en el conocimiento lo más preciso posible de las actividades sociales y que parte de una visión amplia del enemigo interno". Todo el mundo es sospechoso.

En el corazón de la Stasi se encontraba la dependencia denominada "Administración 12", encargada de la vigilancia de la correspondencia, de las llamadas telefónicas y de grabar en las casas, como lo describe el célebre film La vida de los otros. En el siglo XXI ni la Stasi ni el comunismo son ya una amenaza. Sin embargo, la sociedad de la vigilancia se ha extendido hoy a todo el planeta y cuenta con formidables sistemas de informática capaces de pinchar simultáneamente millones de comunicaciones. El prisma que le faltaba a la Stasi.

# La doctrina Mitterrand

En un tiempo, Francia fue una tierra de refugio. Toda persona perseguida en razón de su accionar por la libertad tenía derecho de asilo en los territorios de aquella República. Vinieron de Rusia los disidentes, de Estados Unidos los que huían del macartismo y de Latinoamérica los guerrilleros. Tanto era así, que en 1985 el líder socialista François Mitterrand acordó asilo político a los italianos pertenecientes a las Brigadas Rojas, acusados de actos terroristas y de crímenes violentos. Eran unos trescientos, entre ellos Toni Negri, Cesare Battisti, Oreste Scalzone.

En efecto, durante el Congreso de la Liga de los Derechos del Hombre, celebrada el 20 de abril de aquel año, Mitterrand expresa que quiere hacer de Francia una tierra de acogida, comprometida en no extraditar a los refugiados políticos provenientes del mundo entero, entre ellos los italianos que se habían ido a Francia luego de los “años de plomo” (década del setenta), cuando la violencia de los grupos armados de extrema derecha, protegidos por el gobierno, y de las organizaciones de extrema izquierda, como Proletarios Armados y Brigadas Rojas, estremeció el Mediterráneo.

Marco Gervasoni, autor de libro La Italia de los años de plomo (2010) señala que la decisión de Mitterrand era coherente con la actitud pública que había asumido desde la muerte de Aldo Moro, caracterizada tanto por el rechazo a las leyes de urgencia adoptadas para hacer frente a la conflictividad social, como por la importancia que le otorgaba a los derechos humanos. Del mismo modo, estimaba que Italia no podía garantizar a través de su justicia las salvaguardas judiciales que su propia constitución establecía. Por supuesto, eran otros tiempos y quienes hoy busquen asilo en Francia, como Edward Snowden, no lo encontrarán. Eran tiempos de la República.

# Otra forma de ceguera

Helen Keller (1880-1968) nació en un pueblito de Alabama. A los 19 meses contrajo una fiebre que le afectó el cerebro, estuvo muy grave y luego mejoró. Su madre notó, al bañarla, que la niña no cerraba los ojos, la llevó al médico y descubrieron que había quedado ciega. También observaron que no reaccionaba ante los ruidos, estaba sorda. A los siete años la instructora Anne Sullivan la toma a cargo. Juntas emprenden una travesía memorable. No veía ni oía, pero el sentido del tacto era un camino para la comunicación. Insistentemente le colocaba un objeto en una mano y en la otra le escribía las letras. En un momento, la niña captó la relación. A partir de allí aprendió a leer, a escribir y, sintiendo la vibración de los labios y la garganta de los otros, pudo hablar. Llegó a la universidad y se graduó cum laude. Una proeza de la fuerza de voluntad.

Al entrar en contacto con el mundo, Helen visita talleres, almacenes, fábricas y barrios miserables. Decía que “si no los podía ver, los podía oler”. Descubre que miles de niños son afectados de ceguera y otras incapacidades como consecuencia de enfermedades vinculadas a la pobreza. Helen se interroga sobre las causas de esa situación. Consideraba que para entender lo que ocurría en la sociedad ella tenía, “además de la ventaja de los libros y de la experiencia personal, una mente entrenada para pensar”, a diferencia de muchos que se convertían en “máquinas automáticas”, incapaces de entender. Para Helen, esa era otra forma de ceguera, que impedía ver que las injusticias sociales eran el resultado de una sociedad cimentada en el individualismo, la explotación y la búsqueda insaciable de ganancias.

Frente a esa realidad, tomó una posición enérgica, pues consideraba que no se podía actuar con medias tintas. En 1909, un amigo le pregunta si acaso era socialista. Ella le contesta: “sí, lo soy, sin duda alguna”.

# El socialismo liberal

El pensamiento liberal y el socialista siempre han sido considerados como antagónicos. Pero hay quienes sostienen que el encuentro entre estas dos tradiciones puede dar lugar a una síntesis capaz de responder a los desafíos del mundo actual, superando al comunismo, la socialdemocracia y el liberalismo puro. Uno de los más sobresalientes trabajos publicados por esta corriente es El socialismo liberal, de Carlo Rosselli (1889-1937), militante socialista italiano, asesinado en Francia por órdenes de Mussolini. Rosselli cuestionaba al liberalismo económico su postración frente a la lógica del mercado, al tiempo que criticaba el autoritarismo soviético y la concentración de la propiedad en manos del Estado. Se mostraba a favor de la socialización, pero sin dejar de lado la libertad individual y la democracia liberal.

En América Latina, esta corriente se expresó con mucha fuerza a principios del siglo pasado en países como Argentina. Una de las figuras pioneras del socialismo de ese país, como Juan Bautista Justo, autor de la primera traducción al español de El Capital, afirmó que el Partido Socialista acogía “con mucha reserva los proyectos de nacionalización inmediata (…), prefiriendo la gestión privada de los negocios a su manejo por gobiernos corrompidos e ineptos”.

La corriente de pensamiento del socialismo liberal ha sido calificada de “ornitorrinco de la política”. Sin embargo, frente al declive del Estado de bienestar y el fracaso del neoliberalismo, ha resurgido como una nueva opción en la que se mezclaría la herencia del liberalismo político, la tradición republicana del bien común y la exigencia de regulación colectiva de la economía, según el ideal de justicia social. Más que una adaptación al capitalismo, o un simple “socialismo de mercado”, esta corriente se considera como un camino de refundación, desde la izquierda, del socialismo.

# Anarquismo

En la actualidad, si a alguien se le llama anarquista, de inmediato se le descalifica, porque se ha convertido en sinónimo de indisciplina y desorden. Sin embargo, durante mucho tiempo representó una importante corriente política, valorada por expresar a la vez el ideal del socialismo y de la libertad.

Una de sus tendencias es colectivista y se asienta en la noción de productores libres que se asocian para compartir el trabajo y los bienes producidos. Otra escuela es individualista y cuestiona en primer término todos los aspectos que alienan al hombre, como las religiones, las ideologías y las jerarquías.

Mijaíl Bakunin (1814-1876) fue uno de los más destacados anarquistas colectivistas. Ruso, de la nobleza, de carácter rebelde, de gran estatura y robustez, fue propulsor de sociedades secretas y conspiraciones. Contemporáneo de Marx, se integra como éste en el movimiento revolucionario internacional y mantienen durante un largo período relaciones amistosas.

En torno a estas dos personalidades se dividirán las aguas del naciente movimiento obrero. Ambos integran la Asociación Internacional del Trabajo fundada en 1864, y la dividen en 1872. Cada uno con una idea distinta en la cabeza. Marx era fuerte en el norte de Europa, en Alemania; Bakunin lo era en el Sur, en Italia y España. Hay divergencias ideológicas y personales. Marx consideraba que la revolución sólo podía darse en las sociedades industrializadas con base obrera; Bakunin veía la posibilidad de una revolución en los países menos desarrollados y con participación del lumpen proletariado. Marx promovía la constitución de la clase obrera en partido político; Bakunin trabaja por una insurrección de los desposeídos. Bakunin considera que Marx era demasiado teórico; Marx que Bakunin quería sustituir “la organización por la anarquía”. De un lado la transición de la dictadura del proletariado, del otro las

comunas federadas.

## El corazón de las tinieblas

Que haya gente que se proclama socialista y al mismo tiempo respalda o emprende aventuras coloniales, no tiene por qué sorprender a nadie. Cierto, la Primera Internacional de Trabajadores declara ya en 1896 que “independientemente de cualquier pretexto, religioso o ‘civilizatorio’, la política colonial no es sino la extensión del espacio de explotación capitalista”.

Sin embargo, algunos socialistas veían el asunto de manera diferente. El propio Jean Jaurès en 1905, de modo paternalista, consideraba que el colonialismo era “un hecho irresistible y natural”. Del mismo modo, en la guerra del Reino Unido contra los Bóeres (1900), Bernard Shaw y los fabianos toman partido por “la patria”. En Alemania, Eduardo Berstein, en sus Premisas del socialismo (1899), justifica los enclaves alemanes en China y África, con el argumento de que “una gran parte de la economía tenía por base los productos coloniales” y los “nativos no sabían qué hacer con ellos”.

En los sucesivos congresos de la Internacional celebrados a principios del siglo XX, siempre hubo quien sostuviera el colonialismo. Decía el holandés Henri Van Kol que “la socialdemocracia no podía condenar el régimen colonial si éste actuaba en un sentido civilizador”. Del mismo modo, no faltaron quienes defendieran la dominación en el “Congo belga”, a pesar de que ese pueblo era víctima del trabajo forzado y de grandes atrocidades.

Estos episodios no serían sino el comienzo de la justificación por parte de la derecha socialista del colonialismo. Luego vendría la guerra de 1914, y el apoyo al reparto del mundo en pedazos. Y más tarde, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, ¿cuántos socialistas no apoyaron la expedición de Suez, las masacres en Vietnam e Indonesia o votaron por las torturas en Argelia? Así que nada de raro tiene que François Hollande haya estado tan activo en la recolonización de

África o el Medio Oriente. Vergüenza sí, sorpresa no.

## Mandato imperativo

Si en alguna organización socialista se estableció con todo rigor el concepto de mandato obligatorio de los representantes electos, bien fuesen sindicalistas, concejales o diputados, ese fue el Partido Obrero Socialista Revolucionario (POSR), de Francia, liderado por Jean Allemane (1843-1935), un irredento y fogoso líder obrero que lo fundó en 1890, de regreso de Nueva Caledonia, donde pagó nueve años de trabajo forzado por su participación en la Comuna de París. El llamado mandato imperativo es un sistema en el que los representantes sólo pueden votar a favor de decisiones o leyes de acuerdo con el programa que le presentaron a los electores o consultándoles directamente. No pueden actuar según su criterio o interpretación personal y deben obedecer a los compromisos establecidos.

El POSR planteaba que este método debía tener carácter legal, como cualquier contrato civil, que ligara el sufragio universal a la actuación de quien fuera electo “de manera que la voluntad popular pueda ser claramente expresada, sinceramente respetada”. Allemane lo concebía como un antídoto contra la tentación de las actuaciones individualistas y las volteretas.

Sin embargo, la aplicación de este principio fue difícil, incluso en una organización como el POSR, que hundía sus raíces en los principios de la democracia directa, los ideales libertarios de la revolución de 1789 y el antiautoritarismo de Bakunin. En los hechos, numerosos de los electos por el POSR al poco tiempo se separaban de la organización, que se perdía en larguísimos debates para establecer pautas sobre cuáles debían ser los mecanismos más idóneos para ejercer el control, si el propio partido o los electores directamente. Con el tiempo y la evolución socialista, la idea del mandato imperativo se fue temperando y dio paso a otro método, menos rígido, pero tal vez más amenazante: la disciplina partidista.

# Existencialismo

Una mesa en la esquina de un café, cigarrillos en los labios, bolsillos llenos de papeles, una boina tal vez. Existencialistas hay muchos, los hay cristianos y los hay ateos, siempre envueltos en reflexiones sobre el aislamiento del hombre, lo absurdo de la existencia en medio de un universo indiferente, frente al que vale más la intuición inmediata sobre la gente o las situaciones de la vida que las teorías del conocimiento.

Sin embargo, el existencialismo de Jean Paul Sartre (1905-1980) es distinto, menos introvertido, porque descubrió, luego de su participación en la resistencia contra el nazismo, que el hombre es un ser social y no un simple individuo aislado. “Me percaté del peso del mundo, de los lazos que me unían a los demás”, afirmaría en 1945.

Así pues, a partir de la idea tan propia del existencialismo, de que el hombre existe cuando se enfrenta a situaciones concretas y elige un camino ante ellas, Sartre considera que le corresponde definirse y actuar ante un mundo abrumado por las desigualdades sociales y el colonialismo. Solo de esta manera puede lograrse autenticidad y existencia plena. En el momento en que Sartre asume esta perspectiva hace su encuentro con el marxismo, del que afirma en sus Cuestiones de método (1957) que es “la filosofía insuperable de nuestro tiempo, el horizonte de toda cultura”.

Marx nutre a Sartre de una visión materialista y de una comprensión de las luchas sociales que mueven la historia. Y, a su vez, el pensamiento marxista es renovado desde su interior por Sartre cuando éste reafirma la importancia de la dialéctica, cuestiona el determinismo económico y la deriva estatista, y resalta la idea del individuo y la libertad. Marxismo y existencialismo, un encuentro de dos mundos que tuvo sus momentos de gloria que hoy parecen olvidados. Pero

tal vez regrese, inesperado, ese tiempo de definiciones. Existencial

## Siete pilares de la sabiduría

Cuando en 1946 llegaron a Vietnam los militares franceses a la reconquista de Indochina, el general Leclerc pensó que sería un asunto sencillo, de pocas semanas. Pero fueron ocho años de una lucha cruenta, que terminó con la derrota del cuerpo expedicionario en la batalla de Dien Bien Phu (1954).

Al frente del mando militar vietnamita estaba Võ Nguyên Giáp (1911-2013), quien en los años treinta había ingresado al movimiento comunista y en 1944 es designado por Ho Chi Minh para que organizara el Ejército de Liberación Nacional. Había realizado estudios universitarios de historia y economía y nunca estuvo en una academia militar, por lo que los generales franceses, a pesar de la rendición incondicional, se negaron a reconocerle el título de General.

Tiempo más tarde, a la pregunta de un periodista sobre el porqué de aquella apreciación tan errada de los franceses sobre el curso de la guerra, respondió: “porque ellos creían que para enfrentarlos era necesario un verdadero Ejército”. “Les era imposible notar un hecho fundamental: que el ejército vietnamita, aunque materialmente muy débil, era un ejército del pueblo”. En esta simple expresión se condensa toda una doctrina militar.

Giáp logró muchos de sus éxitos absteniéndose de combatir y dejando que el enemigo se creyera vencedor. En su concepción de la guerra influyó la experiencia china de Mao Zedong, pero también lo hizo de modo particular Thomas Edward Lawrence, cuyo libro, Los siete pilares de la sabiduría, consideraba su “evangelio de combate”.

Luego de Dien Bien Phu vendría la ofensiva del Têt, en 1968, la entrada triunfal

a Saigón en 1975 y el desalojo de las tropas de Estados Unidos. En cada una de estas grandes batallas estuvo presente el principio estratégico de esta modalidad de guerra: “Ordenar los espíritus en orden de batalla, así como los otros alinean sus cuerpos”.

## Las cuatro letras

El primero de noviembre de 1960 se reúnen en El Silencio miles de seguidores de Rómulo Betancourt. La concentración había sido organizada por los sindicatos obreros y de campesinos bajo la conducción de Acción Democrática en respuesta a las masivas y continuas protestas de la oposición liderada por PCV y el MIR. Se marcaba así el fin de una primera ola de una insurgencia que se desarrollaba en el filo de la legalidad.

Luego, en el seno de estas dos organizaciones se debate sobre el camino a seguir. Un grupo de dirigentes es partidario del camino electoral. Otros apuestan al derrocamiento de Betancourt por la vía de un alzamiento militar, bajo la consigna “Renuncia Rómulo”. Y había quienes pensaban en estrategias inspiradas en Cuba o Argelia.

En el PCV y el MIR gana la línea de la lucha armada y, de manera dispersa, sus grupos comienzan a actuar. Las primeras unidades se constituyen a partir de las brigadas de autodefensa utilizadas en las manifestaciones. El 4 de mayo de 1962 se alza la marina en Carúpano. El 2 de junio es el turno de Puerto Cabello. En 19611962 se instalan en Lara, Falcón y Yaracuy núcleos de guerrilla rural. Y en las ciudades actúan las Unidades Tácticas de Combate.

A pesar del empuje y el respaldo que había alcanzado la insurgencia en ciertas zonas y estratos sociales, en 1962 se impone Betancourt al derrotar los levantamientos militares. Sin embargo, el 20 de febrero de 1963 los líderes de los grupos insurgentes se reúnen en Caracas y proclaman la creación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) e insisten en enfrentar con las armas lo que consideraban una dictadura. Se le prohibió a la prensa mencionar estas siglas, por lo que se hablaba de “la organización de las cuatro letras”.

En diciembre de 1963, cuando se celebran las elecciones para un nuevo presidente, las FALN no logran imponer el boicot y, en consecuencia, son derrotadas política y militarmente. De este golpe más nunca se recuperarían las FALN. Luego vendrían las divisiones y la feroz represión de los T.O. (Teatros de Operaciones). Más tarde la pacificación. Primero el PCV, después el MIR, y así sucesivamente.

## Deng Xiaoping

En agosto de 1972 se decide a escribirle una carta a Mao Zedong para pedirle excusas por haberlo traicionado durante la Revolución Cultural. Al trazar los caracteres sobre el papel, tal vez se le vino a la mente el recuerdo de su hijo que había sido obligado a lanzarse desde un balcón por los guardias rojos, por lo que había quedado parapléjico.

En ese momento, Deng Xiaoping (1904-1997) estaba confinado en un pequeño pueblo donde atendía un depósito de tractores, castigado por sus posiciones "reaccionarias". Antes, siempre había estado al lado de Mao. En la guerra y en la paz. En el poder, lo respaldó en la aplicación del modelo soviético y más tarde en el Gran Salto Adelante y la generalización de las comunas populares. Pero desde esa época ya le rondaba a Deng una idea en la cabeza: la modernización de China, por medio de modalidades de economía privada y el uso de incentivos materiales. Mao estaba en desacuerdo y reaccionó colocando un dazibao a las puertas del partido: "Disparen contra el cuartel general". Esa vez Deng no estuvo de su lado. Pero para el día aquel en que tomó el papel, ya Mao había roto con el principal adversario de Deng, el más radical del partido: Lin Biao. Vio allí la oportunidad y bajó la cabeza. Regresa a Beijing y es rehabilitado. Al morir Mao, queda como presidente Hua Guofen, un dirigente poco conocido. Al poco tiempo Deng lo desplaza. En 1978 se formaliza un nuevo curso económico, el de Las cuatro modernizaciones, basado en el criterio de que para desarrollar la fuerzas productivas deben introducirse relaciones capitalistas en la economía, la apertura hacia la propiedad privada, el mercado y la disciplina en las empresas. Cuando Deng muere varias centenas de millones de chinos habían salido de la pobreza. "Que importa si el gato es blanco o es negro, si caza ratones", había dicho.

## Doris Lessing

“Ninguna de mis novelas es política”, decía la británica Doris Lessing (1919-2013) ganadora del Premio Nobel de Literatura 2007. Sin embargo, sus compromisos y desilusiones, como la militante de izquierda que fue, recorren las páginas de varios de sus libros. Y aunque la condición femenina no es el tema central de ellos, su novela El cuaderno dorado (1962) fue adoptada como la biblia del movimiento feminista.

El libro se articula en torno a un personaje central, Anna, que en la trama es la autora de una novela y de un diario de cuatro cuadernos: el negro, el amarillo, el azul y el rojo, dedicado éste a la política. Ellos se entremezclan y surge el cuaderno dorado, que expresa una visión profunda de la experiencia femenina moderna. La protagonista, Anna, habría vivido durante los años de la Segunda Guerra Mundial en Rodesia, donde se integra a una célula marxista formada por pilotos de la Real Fuerza Aérea. Allí toma conciencia del racismo y del maltrato del que es objeto la población negra por los británicos. Luego, en Inglaterra se enfrenta a una sociedad de consumo en la que se comercializa todo. Se incorpora al partido comunista pensando que podía superarse el estalinismo trabajando dentro de sus propias filas. Esa experiencia la frustra porque el dogmatismo ideológico aparece como irreversible. En el cuaderno rojo hay mucho de autobiografía de Doris Lessing, quien como su personaje también vivió en África, combatió el colonialismo y militó en la causa revolucionaria del comunismo.

Al ganar el Nobel señalaba: “Sé lo que dicen de mí, que he creído y descreído de todas las ideologías (…) pertenezco a una generación de grandes sueños, de utopías de sociedades perfectas. Ya no creo en esos sueños perfectos y maravillosos”. En fin, el sabor amargo y el desencanto con las formas fallidas que asumió el socialismo.

¿Podrán inventarse nuevos sueños que superen el pasado?

# Los Illuminatis

Muchos piensan al socialismo sólo en los términos establecidos por Carlos Marx y el llamado socialismo científico. Así que poca atención se le presta a otras corrientes, descalificadas como “utopías”. Pero si esto ocurre con el socialismo utópico de Charles Fourier o de Robert Owen, en una peor situación se encuentran otras escuelas, simplemente expulsadas de la historia. A los carbonarios, masones y republicanos se les aparta de los surcos del socialismo, a pesar del aporte a la construcción del movimiento obrero que dio la estrella flamígera francmasona con sus nociones de fraternidad y cooperación.

Este también ha sido el destino de los illuminatis, que reaparecen hoy en novelas como “Ángeles y demonios” (2000) de Dan Brown, reflejo de las paranoias del hombre del siglo XXI. Pues bien, esos mismos illuminatis no sólo existieron fuera de los filmes de la cartelera, sino que además proclamaron, desde su fundación en Alemania en 1776, la necesidad de adoptar un sistema internacionalista precursor del comunismo, en el que es abolida la propiedad privada de los medios de producción y desaparecen las clases sociales. No es nada casual que su fundador, Adam Weishaupt, adoptara para sí el nombre simbólico de Espartaco. Sus métodos y su doctrina forman parte de un pasado en el que el hombre medieval creía encontrar en extrañas nociones sobre la arquitectura del Universo, la luz para transitar los pasillos de un mundo desconocido. Como sociedad secreta, en las teorías conspirativas se le atribuye una deriva que la ha convertido en un instrumento de los centros financieros de poder mundial. Pero la idea original sigue allí e inspira la iluminación igualitaria, aunque todavía no se sabe bien si es cosa de ángeles o demonios.

## Utopía y feminismo

De muchas maneras las ideologías socialistas y feministas se han solapado a lo largo de la historia. Lilibeth, primera mujer de Adán en la tradición hebrea es símbolo de igualitarismo entre hombre y mujer, porque ambos estaban hechos del mismo polvo y no de una costilla, como Eva. Con ese tipo de sentimiento igualitario se entrelaza la sensibilidad socialista.

El romanticismo utópico veía en el espíritu femenino la llave capaz de superar la fragmentación social. Es así como los herederos de Saint-Simon crean, en 1831, una nueva y singular religión que serviría de base a la emancipación social, la cual espera por la llegada de un "mesías mujer" que dotaría de una nueva ética al mundo moderno. Pero si el socialismo utópico ve en la mujer condiciones innatas ("sociabilidad" y "amor") para alcanzar la cohesión social, otras corrientes socialistas tienen un sentido más práctico y menos idealizado, y colocan el acento en la defensa de sus derechos y sus intereses. Por su parte, para las tendencias marxistas no existe una problemática femenina completamente separada de los conflictos sociales del capitalismo, aunque admiten de alguna manera la especificidad de la reivindicación de género más allá de las divisiones de clases.

En todo caso, las mujeres más emblemáticas de la lucha femenina supieron condensar en sus vidas el rechazo a todas las formas de opresión, las de clase y las de género. Así lo testimonia la vida de mujeres como Olimpia de Gouges, Clara Zetkin, Flora Tristán y, aquí en Venezuela, Argelia Laya. Ellas representan, en el fondo, "la madre humanidad".

# Burguesía nacional

En 1920 la revolución obrera que se había iniciado en Rusia encuentra un freno a su expansión luego del fracaso del intento de crear una república de tipo soviética en Alemania. Los marxistas de la Internacional Comunista comienzan a mirar hacia el horizonte más lejano de Asia, donde comienzan a despertar los movimientos revolucionarios.

En relación a la cuestión colonial, la Internacional Comunista adopta una nueva concepción que rompe con los viejos dogmas según los cuales la independencia sería el resultado colateral del triunfo del socialismo en los países desarrollados. Lenin hace una distinción entre las naciones oprimidas y dominantes, y pregona una “alianza temporal” con la democracia burguesa en los países atrasados.

Es así comosurge la idea de liberación nacional comounconcepto definido como una alianza de clases que incluye al proletariado, los campesinos y la fracción nacional de la burguesía que por sus intereses propios le conviene romper con la dominación capitalista extranjera. Este amplio frente marcharía hacia la construcción de una forma de gobierno fundado “sobre elecciones con sufragio realmente universal” y crearía en lo económico un sistema mixto, planteamiento que Mao Zedong resume en su trabajo Sobre la nueva democracia (1940).

Sin embargo, hacia 1960 surge la tesis expuesta por Franz Fanón en Los condenados de la tierra, en la que sostiene que sólo el campesinado y la población pobre marginada de los países del tercer mundo pueden emprender una obra de liberación de las ataduras de la dominación, pues las clases medias y la burguesía han sido “asimiladas”, lo que les impide actuar como agentes de cambio.

De una u otra manera, esta visión de Fanón es la misma que finalmente había terminado imponiéndose, de hecho, en Vietnam y China, y más tarde marcaría transiciones como la cubana: sin una auténtica burguesía nacional, sólo un socialismo de Estado podía cumplir la obra de la independencia e impulsar el desarrollo económico.

## Desde la izquierda

Al triunfar la revolución bolchevique de 1917 se multiplican los deslindes en la izquierda mundial. En primer término, se produce la separación entre comunistas y socialdemócratas, partidarios estos últimos de cambios por la vía de reformas. Pero en el seno de los mismos socialistas radicales surgen diferencias con relación al modo de gobernar y al tipo de transformaciones que deben realizarse. Así pues, el gobierno soviético tiene que hacer frente no sólo a la oposición de los partidos de derecha, sino que debe resistir la hostilidad de una oposición que surge de sus propias filas.

En 1919 se constituye la Oposición Obrera al interior del partido bolchevique. En la convención de ese año logran reunir 124 de 278 votos. Su figura más destacada es Alexandra Kolontai. Cuestionan el burocratismo, proponen el control obrero de las empresas y se oponen a que la dirección de éstas se ponga en manos de profesionales y gerentes. Las tesis de esta corriente la rebate Lenin en su folleto El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (1920).

En una línea también crítica se inscriben los planteamientos de Rosa Luxemburgo, que cuestionan la concepción leninista del partido y la ausencia de democracia. En 1918 escribe: “Sin elecciones generales, sin libertad de prensa ilimitada, sin una lucha de opiniones libre, la vida se reduce a las instituciones públicas y la burocracia es la única parte activa”.

A mediados de la década de 1920 se impone en la Unión Soviética el estalinismo. Una nueva reacción se produce en las mismas filas comunistas, como la de Trosky o la de Amadeo Bordiga en Italia. La oposición es calificada de oportunista cuando se opone a la colectivización o de izquierdista cuando niega el rol dirigente del partido. Progresivamente todos son expulsados del movimiento, y gran parte de ellos pagan su disidencia con su propia vida.

## La Contra

En 1984, Daniel Ortega es electo por el voto popular presidente de Nicaragua en unas elecciones que se celebran en medio de las hostilidades de grupos armados que agrupaban a los hacendados y oficiales que habían sido desplazados del poder en julio de 1979, al ser derrotada la dictadura somocista y darse inicio a la revolución inspirada en la legendaria figura de Cesar Augusto Sandino.

Ortega hacía parte de la tendencia tercerista del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Su hermano Humberto, fundador del Ejército Popular Sandinista, fue el creador de la tesis del centrismo, que intenta colocar el debate sobre la democracia en una perspectiva que supere la ortodoxia de la dictadura del proletariado y el convencionalismo de las democracias representativas, devaluadas por sus deformaciones e inconsecuencias. Entre el capitalismo y el comunismo Ortega se inclina hacia un modelo próximo al sueco de bienestar social, pues considera que se debe dar una respuesta adecuada "a la necesaria armonía entre libertad individual, derechos humanos, desarrollo económico, justicia y equidad social".

No obstante, ni la amplia votación alcanzada por los sandinistas en 1984 (65% de los votos), ni el carácter democrático de su elección, ni el centrismo ideológico, impidieron que continuara la guerra iniciada en 1981 por la denominada Contra, impulsada, entrenada y financiada por el gobierno de Ronald Reagan; ni que esta guerra se hiciera cada vez más virulenta y desatara una dinámica en la que se comprometían inmensos fondos en el esfuerzo de guerra, lo que condujo a un mayor deterioro del nivel de vida de una población ya pobre, a la destrucción de la infraestructura y la pérdida de miles de vidas.

Finalmente, la guerra de la Contra y numerosos errores del FSLN erosionaron la base social del sandinismo. La estrategia de violencia de Reagan había dado sus

frutos. En febrero de 1990 el FSLN pierde el poder.

## Antifa

En sus orígenes, el antifascismo fue un movimiento dirigido a oponerse a una variedad de corrientes ideológicas y organizaciones políticas que surgieron a raíz de la Primera Guerra Mundial y que se manifestaron con mucha fuerza en Alemania, Italia y España. Su símbolo era el fascio, tomado de la antigua Roma. Su programa, una mezcla heterogénea de axiomas provenientes de las tradiciones de la derecha conservadora. Su mensaje, el nacionalismo y el reforzamiento del Estado y del ejército. Su base de apoyo, las víctimas de la crisis económica y las clases medias. Su modelo económico, la propiedad privada y un capitalismo centralizado. Su enemigo, el marxismo.

Para enfrentar el fascismo, en la década de 1930 se constituyen los frentes populares que reagrupan a las corrientes democráticas, liberales, comunistas, socialistas y parte de la democracia cristiana. El historiador Enzo Traverso señala que el antifascismo expresa los valores de la ilustración y el pacifismo y defiende "los principios de igualdad, democracia, libertad y ciudadanía". En Alemania se intenta la alianza desde 1933, pero es derrotada. Luego triunfa en 1936 en Francia y España, y en 1937 en Chile.

En la actualidad, el antifascismo tiene un sentido distinto al de la primera mitad del siglo XX, pues ya no existe abiertamente el fascismo en los términos de antes. Su acción se dirige a combatir las expresiones de la derecha dura, marcada por el rechazo de la diversidad de modos de vida, por prejuicios conservadores, por la xenofobia y el racismo.

A este movimiento contemporáneo de grupos autónomos, crítico del neoliberalismo y del consumismo, de inclinación ecologista y que enfrenta incluso en las calles a los llamados fachos, se les denomina de forma abreviada en muchos países con la expresión "Antifa", el antifascismo combativo de los

jóvenes de hoy.

## Hotel Savoy, Madrid, 1937

La onda del crack bursátil de 1929 se extendió a lo largo de la década de 1930, años de la gran depresión. En la caída, muchos fueron arrastrados al suicidio, las masas al desempleo y Europa a una guerra mundial, preludio del holocausto, que comienza en España en 1936, con el golpe de Francisco Franco contra el gobierno de izquierda del Frente Popular.

Al iniciarse la guerra civil española, el mundo vuelca los ojos hacia ella. Frente al respaldo que la Alemania nazi y la Italia fascista daban a Franco, numerosos extranjeros acuden en auxilio de la República. Muchos de ellos atravesaron los Pirineos como periodistas, otros como artistas solidarios y unos miles como combatientes. Por los caminos verdes llegan John Dos Passos, Ernest Hemingway, Howard Fast, Arthur Koestler, André Malraux, Antoine SaintExupéry, Jorge Orwel. También acuden a la cita los dirigentes comunistas y socialistas: Willy Brand, Murice Thorez, Palmiro Togliatti. Esta solidaridad ayudó mucho, pero no fue suficiente para convencer a los gobiernos democráticos de la necesidad de apoyar a España, que, aislada y solitaria, sucumbía ante el empuje del fascismo europeo.

Para ese entonces el poeta Pablo Neruda era embajador de Chile en España. Allí, junto con Antonio Machado y Rafael Alberti, hace causa común por la República. En ocasiones comparte con los brigadistas en reuniones que se celebraban en el hotel Savoy de Madrid, a pesar de la guerra. Enrique Tierno Galván relata que “se bebía vino, cerveza y se comían bocadillos”, en las tertulias sobre el arte y la situación política.

En septiembre de 1938 el gobierno republicano anuncia el retiro de un contingente decisivo de quince mil brigadistas internacionales porque creía de manera ilusa que al actuar de este modo la comunidad internacional presionaría a

Franco para un acuerdo. Los despiden con aplausos y pétalos de rosas. Pero no hubo acuerdo a pesar de las concesiones. En 1939 Franco ocupa todo el territorio español.

## Omar Torrijos

Era una de Havilland Twin Otter (DHC-6) la nave que se estrelló contra el nublado cerro de Santa Marta el 31 de julio de 1981. Suele ocurrir que las avionetas se caigan. Sin embargo, surgieron las dudas. Llamó la atención que la estructura con sus pasajeros calcinados estuviera en un lugar y a varios kilómetros de distancia hubiese aparecido la cola. Sospecha razonable, sobre todo porque el pasajero de la aeronave era Omar Torrijos. Se presume que una pequeña porción de explosivo plástico, manipulada por un altímetro, la hizo estallar.

Torrijos tenía amigos y enemigos. Fue él quien llevó a pulso la vieja reclamación panameña sobre el Canal, hasta alcanzar un nuevo tratado que devolvía la soberanía y le fijaba fecha a la presencia estadounidense en Panamá. El 7 de septiembre de 1977 fue firmado el convenio por Torrijos y Jimmy Carter. No todos estaban contentos, ni aquí ni allá. En el país istmeño, la vieja clase política que no había sabido defender el interés nacional. Allá, en el norte, los halcones replegados por la vergüenza de Vietnam.

Como en otros tantos puntos del planeta, la historia panameña se había acelerado en 1968, cuando una insurgencia militar tomó el poder. Torrijos tenía el grado de comandante y al poco tiempo se convierte en la cabeza del Gobierno. Antes, le había tocado luchar contra guerrilleros que, precisamente, reclamaban la soberanía del Canal. Pero, en 1964 vio como la bandera panameña era desgarrada por soldados norteamericanos en la zona del enclave colonial, cuando un grupo de jóvenes intentó izarla. Sin duda, la indignación lo condujo a un compromiso inquebrantable con su gente y su país.

Dos rasgos marcaron su gobierno: su nacionalismo y la comprensión de que éste solo podía sustentarse en los sectores populares. Para ellos gobernó, y dice

Graham Green que lo hizo con fervor. Torrijos sabía también de las limitaciones y debilidades de su gobierno y de quienes lo rodeaban. Pero solía decir, como Martí: “Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino”

## El compromiso histórico

En la segunda mitad del siglo XX el Partido Comunista de Italia era el más grande y poderoso de Occidente: por su implantación social, elevada votación y por su ascendencia en la intelectualidad. Eran herederos legítimos de Gramsci. Su votación casi llegó a alcanzar a la Democracia Cristiana y junto a los socialistas prácticamente hacían mayoría.

Italia estaba dividida en dos mitades, pero había un problema: en la democracia italiana no estaba permitida, de hecho, la alternancia. Cuestiones de la Guerra Fría. La alianza atlántica no aceptaba comunistas en los gobiernos de Europa Occidental. Por eso los habían expulsado del gabinete de posguerra en 1947.

En 1973, al analizar el derrocamiento de Salvador Allende, los comunistas italianos llegan a la conclusión de que definitivamente nunca les permitirán acceder al gobierno, por más que Italia requiriese de su concurso para superar el atraso económico, los retardos en materia social y el progresivo deterioro de la legitimidad de las instituciones de la democracia y de un Estado ahogado en la corrupción.

Proponen entonces un acuerdo para ponerle fin a la división del país. Un compromiso entre comunistas y católicos. Algo histórico. El empresariado le da el sí, por vía del dueño de la Fiat, Giovanni Agnelli. Un sector de la DC también. Al Vaticano, no le agrada. Washington dice que no, y amenaza. Se desatan los demonios. Los enemigos del compromiso mueven sus piezas. Del lado de Occidente se acrecienta la violencia de grupos de derecha apuntalados por los servicios secretos. Y desde la ultraizquierda, actúan las brigadas autónomas manipuladas desde Moscú e infiltradas por la policía. Aldo Moro, democratacristiano partidario del compromiso, es secuestrado y asesinado. La promesa de una era de reconciliación termina en tragedia, víctima de los

extremos.

# Anarcosindicalismo

“El socialismo comporta tres corrientes principales: el reformismo, el anarquismo y el marxismo”. Esta afirmación de José Stalin da en el blanco, aunque hoy no se considere políticamente correcto ni siquiera mencionarlo. De las tres tendencias, la más exitosa ha sido la socialdemócrata. La de mayor proyección cultural e histórica, la marxista. Y la más carbonaria e irredenta, la anarquista.

En la segunda mitad del siglo XIX el linaje de la revuelta anarquista se bifurca. De un lado, la tradición liberal individualista que lo prolonga; del otro, el torrente volcado a cambiar el orden social desde ópticas socialistas, mutualistas o colectivistas.

El socialismo anarquista se propone restablecer el nexo entre individuo y comunidad. Pero la libertad individual, señala Bakunin, solo es posible “a través de la acción colectiva de la sociedad entera”. Con esta corriente anarquista libertaria se empalma el naciente movimiento sindical para dar lugar al anarcosindicalismo, que sintetiza la teoría y la práctica de ambos movimientos. El mundo del trabajo, la fábrica, el taller es su punto de referencia y no el partido, la política, el parlamento o las instituciones. El objetivo es sustituir al Estado y todo tipo de gobierno por la organización, de abajo hacia arriba, de los sindicatos estructurados en federaciones capaces ellas mismas de organizar la producción, la repartición y el intercambio de bienes.

El anarcosindicalismo tuvo su esplendor a principios del siglo XX. En Cataluña y Aragón lograron adelantar transformaciones sociales inspiradas en sus principios, durante el corto período de la Guerra Civil. Y en la Rusia bolchevique se calificaría como una desviación la propuesta de esa corriente de que todas las fábricas fuesen gestionadas por los sindicatos en lugar de los

gerentes y especialistas. Al decir de Lenin, “estúpida aversión por la política”.

# Las fuerzas productivas

En los textos de Marx, la noción de fuerzas productivas aparece por primera vez en La sagrada familia (1844), obra en la que arremete contra las concepciones que interpretan la historia como expresión de la voluntad divina o el resultado solo de ideas. Para Marx: "La historia no es otra cosa que la sucesión de diferentes generaciones, las cuales explotan los materiales, los capitales, las fuerzas productivas que les han transmitido las generaciones precedentes". El concepto de fuerza productiva conjuga la fuerza de trabajo y los medios de producción. Es esa realidad material la que genera contradicciones que producen cambios.

La visión materialista de la historia fue revolucionaria en su tiempo, y todavía lo es hoy. Sin embargo, tiene otra cara más conservadora: "una formación social no desaparece nunca antes de que se hubieran desarrollado todas las fuerzas productivas en su seno".

Una de las razones de la escisión del movimiento socialista a raíz de la revolución bolchevique fue la diferencia de interpretaciones sobre ese punto. Por una parte, los líderes de la socialdemocracia alemana, como Karl Kautsky, consideraban que en Rusia no se había desarrollado suficientemente el capitalismo como para emprender una transformación socialista de la economía, mientras que Lenin y Trotsky consideraban que las condiciones sí estaban dadas. El mismo debate se planteó más tarde con la revolución china, al sostener Mao Zedong que la lucha de clases tenía primacía por encima del desarrollo de las fuerzas productivas.

En la actualidad, en el capitalismo continúa el desarrollo incesante de las fuerzas productivas, sin ser frenado por las relaciones sociales. Siempre adelante, al ritmo de las grandes zancadas de la ciencia y la tecnología. Los mismos

comunistas chinos apuestan al desarrollo de las fuerzas productivas para, después, cambiar las relaciones sociales. ¿Cuál es el límite?

## Moscú-Beijing

“La huelga general ha sido decretada en Cantón”. Con esta frase comienza la primera novela de Andrés Malraux, Los conquistadores, en la que refleja los tiempos iniciales de la China moderna, sus huelgas obreras y la creación del Partido Comunista, organizado con la intervención de los consejeros enviados por la Internacional Comunista.

En 1934, los comunistas son hostigados por las fuerzas de sus antiguos aliados del Kuomingtan y se ven obligados a abandoner la amplia zona que controlaban en Jiangxi. Se repliegan primero hacia el oeste y luego hacia el norte, en lo que se conoce como la Larga Marcha. En ella, Mao Zedong librará dos luchas en paralelo: una contra el ejército de Chiang Kai-chek y otra contra Otto Braun, un alemán enviado desde la Unión Soviética para dirigirlos. En 1935 Mao derrota el intervencionismo de Moscú en la célebre reunión de Zunyi, que le pone fin a las relaciones de dependencia de los comunistas chinos con la URSS.

Sin embargo, no se produce una ruptura definitiva con los soviéticos. Esta tendrá lugar más tarde, cuando Mao ha ganado la guerra y está asentado en Beijing. Renacen entonces las disputas con Moscú, que pretendía subordinar al gobierno chino a su órbita como lo hacía con los países de Europa oriental. Mao reacciona de nuevo, pero esta vez sin contemplaciones. La disputa involucra antiguas rencillas territoriales y desavenencias ideológicas. En 1969 estallan sangrientos incidentes fronterizos. Ya no hay marcha atrás ni es simplemente un tal Braun el que es expulsado de China, sino que saldrán apresurados del país todos los militares, ingenieros y expertos rusos que allí estaban desde 1948. La disidencia china significaría no sólo la división del movimiento comunista en dos polos, sino que también representaría la ruptura de dos potencias que devendrían enemigas. Rusia y China se daban la espalda. Del distanciamiento, ambas saldrían disminuidas y debilitadas. Quedó así abierta una brecha lo suficientemente grande como para que se deslizara por ella un poderoso y triunfante tigre de papel.

## Bonapartismo

En 1848, las revoluciones liberales contra el predominio del absolutismo sacudieron la Europa de la Restauración. En Francia, los obreros estuvieron en las primeras líneas de la insurrección y por primera vez en la historia los socialistas entran al gobierno, ocupan altas posiciones y emprenden reformas laborales. Pero ese mismo año son expulsados del poder, en medio de una huracanada crisis política y de una gran inestabilidad social, que culmina con el golpe de Luis Bonaparte en 1851. Surge un gobierno fuerte, autoritario, plebiscitario, con respaldo popular, que aparentemente no toma partido ni por la burguesía ni por el proletariado, se coloca por encima de las clases y dice actuar en nombre de todas ellas. Aplica a la vez políticas de izquierda y de derecha.

A partir de este episodio histórico, Marx acuña el concepto de bonapartismo, en referencia a una situación de equilibrio inestable entre clases antagónicas, lo que a su vez conduce a una forma de Estado con un altísimo nivel de autonomía en relación a la clase dominante, al tiempo que se apoya en las clases populares. “El Estado pareciera completamente independiente”, señala en su texto El 18 brumario de Luis Bonaparte. Sin embargo, añade, “el poder del Estado no vuela en el aire”.

Esta categoría de bonapartismo es utilizada por Trotsky para caracterizar la evolución del gobierno de la URSS luego de la muerte de Lenin. A sus ojos, el gobierno de Stalin es el resultado de una lucha de clases en situación de equilibrio, en el que el aparato burocrático se erige por encima de la democracia de los consejos y salvaguarda las nuevas formas de propiedad de la élite en el poder. Por su parte, Gramsci utiliza el término de cesarismo en el mismo sentido de bonapartismo, y llama la atención sobre la naturaleza del cesarismo moderno que sería “más político que militar”.

# Discordia mortal en Granada

"Más nunca quiero tener nada que ver con la política, por el resto de mi vida", declaró Bernard Coard en 2009, al ser liberado luego de veintiséis años en prisión. Tres décadas atrás se encontraba en la cima del poder, junto con Maurice Bishop, su amigo de la infancia. Una revolución inspirada en el Black Power y el marxismo los había llevado a tomar las riendas de Granada, la isla caribeña que los marines estadounidenses invadieron en octubre de 1983.

Ambos hacían parte de la generación de los años sesenta, ansiosa de liberarse del legado colonial. Su país había alcanzado la independencia, pero la cultura y la educación continuaban reproduciendo las viejas relaciones de subordinación y desprecio. Junto a otros líderes, crean el partido New Jewel, que logra acceder al poder en mazo de 1979 con un inmenso respaldo popular. Gobernaron durante cuatro años. Su modelo, el de una economía mixta y una democracia de asambleas. Su atención principal, la educación y la salud. En Cuba encontraron respaldo para los programas sociales y para obras de infraestructura. En política internacional se desplazan al campo de los no alineados y hacia la Unión Soviética.

Bishop era carismático y popular. Coard, hombre de maquinaria y apego doctrinario. Luego de llegar al poder sus relaciones se van haciendo cada día más tensas. Coard es partidario de una dirección colectiva. Bishop, primer ministro, considera que es necesario un liderazgo fuerte. En octubre de 1983 entran en conflicto abierto. Coard conquista la mayoría de la dirección del partido, se alía con los militares y depone a Bishop. En medio de los enfrentamientos Bishop es fusilado y el jefe del Ejército asume el Gobierno. El plato estaba servido para que Ronald Reagan diera la orden de invadir la isla. Errores, tan grandes como para "más nunca tener nada que ver con la política".

## No cae del cielo

El 8 febrero de 1920 es fusilado el almirante Alexander Koltchak, quien había estado al frente de la insurgencia contra el poder bolchevique. Este acto simbolizaba el triunfo militar decisivo de la revolución de octubre sobre sus adversarios. Ese mismo día, Lenin escribía: “Terminamos victoriosamente la sangrienta guerra que nos impusieron lo explotadores (…). Ahora va a empezar otra guerra, no sangrienta, una guerra contra el hambre, contra el frío, la miseria, la enfermedad, la desorganización…”.

La economía estaba en ruinas ¿Cómo ponerla a marchar? Una porción importante de los trabajadores y del pueblo estaba decepcionada de la revolución, por las penurias que padecía. El grupo gobernante perdía apoyos y la gente escuchaba con simpatía las denuncias de los oponentes ¿Qué se podía hacer? La respuesta de Lenin fue la de anunciar un viraje en la política económica, la apertura de los mercados, la competencia entre empresas: “La libertad de operaciones significa libertad de comercio. Y quien dice libertad de comercio dice retorno al capitalismo”. Del mismo modo, se propició la afluencia de capitales extranjeros, que obtuvieron concesiones de minas y bosques. Era la Nueva política económica. “La libertad de comercio puede convertirse en la tumba del comunismo”, diría The Observer, de Inglaterra, al conocerse la noticia.

Junto a esta “retirada” económica surge la discusión sobre la importancia del papel de los profesionales y especialista en la conducción de las empresas y los centros de decisión. Sin un personal capacitado al frente de las operaciones no se podía tener éxito. Por ello, era necesario recurrir a la experiencia técnica y cultural de los que habían sido funcionarios del capitalismo en el pasado. Ellos tienen, decía Lenin, “una experiencia de la que nosotros no podemos prescindir”. No le faltaba razón. Después de todo, el socialismo no cae del cielo.

## Kronstad

Al grito de ¨Vivan los soviets, abajo los comunistas¨ se reúnen en una inmensa explanada más de veinte mil marineros del puerto Kronstad, en febrero de 1921. Era el inicio de la rebelión de la misma guarnición donde se había tocado la diana de la revolución en el amanecer de aquel 25 de octubre de 1917, cuando los bolcheviques toman el Palacio de Invierno.

Los héroes de ayer estaban descontentos con los dirigentes bolcheviques. El país estaba en ruinas luego de años de guerra. La escasez de alimentos, la especulación, el mercado negro, las enfermedades y el frío habían restado apoyos al partido de Lenin. También había un malestar político. Se cuestionaba el centralismo, la sustitución de la democracia directa por líneas de mando verticales; se pedía restablecer el derecho a la crítica y la liberación de los trabajadores presos por protestar.

En San Petersburgo, los obreros se habían declarado en huelga contra su propio gobierno obrero. Los marineros de Kronstad deciden apoyarlos y se declaran en rebeldía. La respuesta del gobierno soviético no se hizo esperar. El 5 de marzo les dan un ultimátum a los alzados, que son acusados de estar al servicio de gobiernos extranjeros. De inmediato, las tropas del Ejército Rojo atacan y someten a los insurrectos. Al frente de la operación militar estuvo Trotsky, quien consideraba que la insurgencia sólo servía a los planes de los adversarios de la contrarrevolución.

Kronstad expresa el eterno pulso que se da en la historia entre las exigencias del poder y las ilusiones de los primeros días de toda revolución. Los marineros que murieron pueden considerarse como mártires del ideal de la democracia directa. Pero su rebelión también representaba una potencial cabeza de playa de restauración de los viejos poderes de la burguesía. Es esquivo el camino en que

se funden realismo e ideales.

## Zimmerwald

Así se llamaba la pequeña aldea situada en una de las tantas montañas de Suiza, donde se reunieron los dirigentes socialistas que se oponían a la guerra desatada un año atrás, en 1914, y que se había convertido en una feroz carnicería.. Hoy se le conoce como la Primera Guerra Mundial. Los asistentes no eran más que un puñado: bastaron cuatro carros para trasladarlos a todos desde Berna. No estaban allí los grandes líderes reconocidos de la Internacional Socialista porque habían decidido respaldar la guerra y a los gobiernos de cada uno de sus países. Trabajadores franceses contra alemanes, rusos contra austríacos. El internacionalismo estaba herido de muerte.

No fue una guerra gloriosa, inspirada en ideales de progreso, democracia o libertad, sino la consecuencia de las rivalidades entre las grandes potencias por el reparto de las colonias y zonas de influencia. La economía se había internacionalizado y el capital financiero, desligado de la actividad productiva directa, había creado grandes monopolios con sus propios intereses, a los cuales servían los Estados y sus ejércitos. Fue una conflagración por mercados para los capitales, por privilegios y materias primas.

El deseo que privaba en el minúsculo grupo presente en Zimmerwald era el de paz. Sin embargo, Lenin tenía entre ceja y ceja una idea distinta, que iba más allá del pacifismo. Consideraba que había que convertir la guerra entre naciones en una guerra civil contra la burguesía, una gran sublevación en toda Europa que llevara al poder a los trabajadores, organizados en consejos y bajo la conducción de una nueva Internacional, revolucionaria. Trotsky lo acompañó en lo esencial, así como varios de los delegados rusos. Eran la izquierda de Zimmerwald, la misma que dos años más tarde, en octubre de 1917, escalaría otra montaña: la del poder de los soviets.

## Miguel de Unamuno

El desorden y la descomposición del ambiente político y social que reinaba en 1933 hicieron que Miguel de Unamuno (1864-1936) perdiera las ilusiones que se había hecho con la Segunda República Española. Fue tal el desengaño, que cuando Franco se levantó en 1936 Unamuno apoyó a los franquistas y hasta les aceptó un puesto de concejal. Pensó que vendría un gobierno serio, que le pondría fin a una situación caótica. Pero a los pocos meses se arrepintió del giro que había dado, porque le tocó vivir de cerca el horror de la revancha de la derecha: sus amigos fueron encarcelados y fusilados. Al iniciarse el año lectivo de la Universidad de Salamanca le gritan los franquistas "Abajo los intelectuales traidores", a lo que responde: "Venceréis, pero no convenceréis, porque os falta razón y derecho".

En realidad, Unamuno había sido durante toda su vida un hombre progresista. En 1894 ingresa a las filas del partido socialista en Bilbao. Luego de tres años se separa de la militancia, pero nunca rompería los lazos con el movimiento y, a lo largo del tiempo, continuaría escribiendo en la revista La lucha de clases. Fue Unamuno partidario de un socialismo liberal, distinto al de la revolución bolchevique; un socialismo que surgiría como consecuencia de la evolución de la sociedad. En su opinión: "Por debajo de la organización burguesa va entretejiéndose la organización socialista, por debajo de la concurrencia brutal va tramándose la solidaridad obrera".

Consideraba Unamuno que había que evitar tanto el extremo de la dictadura del proletariado como el otro extremo de la anarquía liberal, para lo que había que realizar una síntesis de las dos escuelas. Pero su deseo no pudo hacerse realidad. Murió Unamuno en diciembre de 1936, el mismo año en que apuñalaron al socialismo español. Y del liberalismo, solo quedó el liberalismo económico. El sentido trágico de la vida.

## Camilo Torres

Hacia finales de 1965, el sacerdote colombiano Camilo Torres se incorpora a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El 15 de febrero de 1966 muere en San Vicente de Chucurí. Dos balas le pusieron fin a su vida. En su itinerario político confluyen la reflexión intelectual de sus estudios de sociología, la formación cristiana de amor al prójimo y su contacto directo con la pobreza de las barriadas de Bogotá. Pero su rápido y centelleante paso de las misas y oraciones al activismo político armado sería incomprensible fuera del ambiente levantisco de la época. Eran tiempos de la guerra de Vietnam y la revolución cubana venía de remover el cuadro político latinoamericano. En la iglesia, los vientos frescos de renovación recorrían sus pasillos. El Concilio Vaticano II, que se inicia de la mano del papa Juan XXIII, lleva al catolicismo hacia el aggiornamiento. El cristianismo quería reencontrarse con los pobres.

Camilo Torres nace en 1929. En 1948 ingresa al seminario de Bogotá. En 1958, luego de sus estudios en Lovaina, lo nombran capellán de la Universidad de Bogotá y organiza el trabajo con las comunidades pobres. Sus planteamientos inquietan a la jerarquía, que lo envía como castigo a la pequeña parroquia de Veracruz. Pero Camilo Torres no abandona su activismo. En julio de 1965 se incorpora a la guerrilla y afirma: “La revolución no solamente está permitida sino que es obligatoria para los cristianos que ven en ella la única forma eficaz y amplia de realizar el amor por todos”.

En Venezuela sus palabras fueron escuchadas por los universitarios de la época. Surge la Izquierda Cristiana, y entre los jesuitas de la Universidad Católica Andrés Bello prende el ideal de la emancipación social. Claro, eran otros tiempos menos materialistas. En todo caso, todavía hoy, cuando se anuncia la paz, no se sabe dónde están enterrados los restos de Camilo Torres.

# Escuela de Budapest

Con la muerte de Stalin en 1953 y la celebración en 1956 del XX Congreso de PCUS, en el que Nikita Jrushchov condenó el culto a la personalidad y los crímenes que había cometido el Estado soviético, se inicia un período de deshielo intelectual en los países comunistas, que se expresa en una nueva reflexión crítica sobre los sustentos ideológicos que habían permitido las perversiones autoritarias. En Hungría, uno de los países del bloque, emerge una importante corriente teórica que cuestiona el leninismo como expresión jacobina de los procesos de cambio social, y realiza un análisis crítico de Marx, del que retiene sólo aquellos aspectos de sus obras de juventud marcados por el humanismo. Esta tendencia la inspira George Luckás (1885-1971), quien hizo conocer al grupo de jóvenes intelectuales de su país como la "escuela de Budapest". Sus nombres más destacados son los de Agnes Heller, Ferenc Féher y György Márkus, que luego de la invasión rusa a Hungría, en 1956, se exilan en Australia, donde desarrollan un excepcional trabajo sobre la alienación en las sociedades capitalistas de consumo.

Estiman que sólo en una auténtica sociedad comunista, en la que se organicen comunidades, puede haber individuos libres.

Las tesis de esta corriente se encuentran sistematizadas en su obra colectiva, La dictadura de las necesidades. Consideran que en el socialismo estatista se asfixia al individuo, pues el Estado determina cuáles son las necesidades de la gente por medio de decisiones burocráticas sobre consumo e inversiones, lo que genera una falla de base que se expresa en malos servicios y poca producción de bienes. Estas reflexiones llevan a la escuela de Budapest a exponer la necesidad de un proyecto viable de democracia radical, sustentado en el pluralismo, el mercado, la autogestión y la socialización, como alternativa frente al comunismo y al capitalismo.

## Suecia y el tercer escalón

Suecia es uno de los países del mundo que tiene mejores indicadores de salud, educación y bienestar. También es uno de los países donde han gobernado por más tiempo los socialistas. Ese extraordinario desempeño no es ajeno a los rasgos distintivos de la socialdemocracia sueca: capacidad para gobernar en un sistema capitalista con un programa económico propio; voluntad para incorporar otros estratos sociales; visión progresiva y por etapas de los cambios sociales.

Primero, el escalón de la democracia política; luego la democracia social y por último la democracia económica. Ese es el esquema básico del Partido Socialdemócrata Sueco (SAP). Su primera batalla fue por el sufragio universal y por el parlamento, en el entendido de que el principio democrático es incompatible con los privilegios del capital.

Una vez con el poder suficiente en las instituciones, en los años treinta del siglo XX, el SAP impulsó las políticas de protección social características del Estado de bienestar y adoptó una agenda económica que buscaba, dentro del sistema capitalista, frenar los desequilibrios de la economía liberal, garantizar el empleo e incrementar el salario real, para lo cual los suecos se apoyaron en las tesis del economista marxista Michal Kelecky, que había llegado con anterioridad a las mismas conclusiones de Keynes.

En cuanto al tercer escalón, el de la democracia económica, que supone nuevas formas de propiedad en manos de los trabajadores, nunca se ha podido llegar a él. El SAP hizo un intento en los setenta con el Plan Meider, que proponía que los trabajadores adquirieran, con una parte de las ganancias, acciones en las empresas y obtener así la propiedad. Pero una guerra económica empresarial impidió el cambio. Hoy, incluso el segundo peldaño se tambalea a causa del retroceso social impuesto por el neoliberalismo.

## Mafia, logias y política

Durante tres minutos resonó la ametralladora, aquel primero de mayo de 1947. Cayeron once cuerpos, trabajadores del campo siciliano que celebraban el triunfo electoral de la izquierda y el anuncio de la reforma agraria. Sin embargo, nunca se supo quién organizó la masacre. Siempre se negó el móvil político. Todo quedó oculto tras la maraña inescrutable que enlaza bandidismo, delincuencia y política. Así vivió Italia durante varias décadas. Los dirigentes de izquierda eran vigilados, en particular sus "comportamientos anormales", como anticlericalismo, relaciones extraconyugales, conductas sexuales, para así encontrar puntos vulnerables o desatar campañas de difamación. Los líderes sindicales eran con frecuencia víctimas de agresiones de la mafia. Unos doscientos nombres figuraban en una lista de amenazados de muerte. Las bombas estallaban en sitios públicos.

A la violencia de la extrema derecha respondieron organizaciones como las Brigadas Rojas, también con violencia. Eran los llamados años de plomo. El 2 de noviembre de 1975 es encontrado en una playa el cuerpo de Pier Paolo Pasolini. En principio se pensó que había sido una simple pelea con un ragazzo di vita. En 1978 matan con una bala a Aldo Moro. En 1980 es la masacre de la estación de Boloña. Sin embargo, durante todo este período, nunca se supo a ciencia cierta de dónde venían los tiros.

Lo que sí se conoció tiempo después, con certeza, fue que al iniciarse la Guerra Fría los servicios de inteligencia de Estados Unidos, con la autorización de la derecha italiana en el Gobierno, había creado un vasto dispositivo paramilitar asociado a la delincuencia común a través de la mafia y con la sórdida logia conocida como el P2, con el propósito de detener, a costa de lo que fuera, el ingreso de la izquierda al gobierno de Italia, lo que consideraban inaceptable. Millones de dólares. Centenas de vidas.

# Inversiones extranjeras

“No vale la pena expulsar a nuestros propios capitalistas para llamar ahora a los extranjeros”, así le reclamaban a Lenin los bolcheviques, desde fábricas y cuarteles. Era 1921, cuando el gobierno socialista da el viraje de la Nueva Política Económica, la NEP, que significaba una apertura de libre mercado y la búsqueda de capitales extranjeros. De este modo se entregaron concesiones petroleras y otras riquezas naturales.

En ese contexto se firma el tratado comercial entre el Reino Unido y la Federación Socialista Soviética (marzo, 1921), en el que se reconocían las deudas anteriores y se daba inicio al comercio en diferentes áreas. Al frente de la misión soviética estuvo Leonid Krasin, dirigente comunista que a la vez era representante de grandes empresas eléctricas alemanas y que durante la clandestinidad había organizado las actividades de finanzas del grupo bolchevique, por lo que mantenía una amplia red de relaciones en Europa.

Los campos petroleros de Bakú que habían sido nacionalizados al tomar el Ejército Rojo el control de esas zonas, les son ofrecidos a la Standard Oil y a la Shell. En esa región del Cáucaso se producía para la época la mitad del petróleo del mundo. Pero hacían falta inversiones y tecnología con las que el gobierno de los soviets no contaba. A partir d se momento, el Chase Bank financiaría la red de trenes, barcos y oleoductos. En 1922 se firma el tratado entre el gobierno alemán y el soviético, en el balneario de Rapallo, Ginebra. La tecnología potenciaría la industria de Rusia y el petróleo entraría al mercado alemán.

El viraje de Lenin sorprendió a todos. Sus adversarios celebraron su “retorno al capitalismo”. Y sus seguidores pensaron que se liquidaba el socialismo. Pocos entendían que sólo con el capital extranjero se podía recuperar la economía del país y preservar así la viabilidad del socialismo.

# La IV Internacion

En enero de 1937 llega León Trotsky a México, luego de un peregrinaje por diferentes países que había comenzado 1929, cuando fue expulsado de Rusia. Allí es acogido por el pintor Diego Rivera, su admirador y seguidor. Pero hasta allá, a su residencia de Coyoacán, llegó la mano de sus adversarios. El 20 de agosto de 1940 una piqueta es clavada en su cabeza. A los pocos días muere.

Dejaba una leyenda y el legado de una inmensa obra. Trotsky es uno de los fundadores del Estado soviético, creador del Ejército Rojo, líder en 1905 del primer soviet de obreros en Petrogrado y autor de la original teoría de la revolución permanente. Sus partidarios en todo el mundo habían constituido en Francia, en 1938, la IV Internacional, que reagrupaba a los comunistas que rompen con la III Internacional dirigida desde Moscú.

"La Cuarta" se colocaba en la línea de sucesión del movimiento obrero, indicando continuidad y ruptura. A la Asociación Internacional de Marx y Bakunin le siguió la Segunda Internacional, que luego se divide en dos corrientes, la leninista y la revisionista. Esta última se prolonga con la fundación, en 1951, de la que hoy se conoce como Internacional Socialista, que tiene un signo ideológico distinto a todas las otras porque se adscribe al capitalismo.

La IV Internacional ha sido a lo largo de su historia más un polo de referencia intelectual que un agrupamiento de partidos fuertes. Ha sufrido numerosas divisiones en disputas entre grupos que muchas veces aparecen como sectas depositarias de un Santo Grial. Entre sus corrientes históricas más importantes destaca el Secretariado Unificado, fundado por Michel Pablo, Pierre Frank y Ernest Mandel.

## Dinero sin respaldo

La política económica y los asuntos concretos de las finanzas públicas estuvieron en el centro de las deliberaciones del congreso del Partido Comunista que se celebró en Moscú en abril de 1922. El ministro de finanzas, Gregori Sokilnokov, propuso que se detuviera la avalancha de dinero impreso sin respaldo. Le replicó Eugenio Preobrazhenski, otro de lo miembro del equipo económico, quien sostenía que era necesario más circulante para finales de ese año.

En el fondo, la discusión giraba sobre el camino a seguir en la transición socialista. Lenin, a principios de 1921, había considerado que era necesario un corto repliegue, táctico, hacia una economía de mercado. Luego, hacia finales de año, hizo un nuevo planteamiento según el cual debía instaurarse de manera estable y por un largo período una economía mixta, con un sector del Estado propietario de grandes empresas y un extenso sector privado de grandes y medianos productores agrícolas.

A la muerte de Lenin surgieron varias interpretaciones sobre su legado y el significado de esta nueva política económica. El ala izquierda, en la que estaba Preobrazhenski y Trotsky, ponía más el acento en la distribución de los recursos financieros por la vía de la planificación hacia la industrialización, incluso si las empresas no eran rentables. El ala derecha, dirigida por Bujarin y el líder sindical Tomski, con el respaldo de Stalin, era partidaria de la economía socialista de mercado, considerada como base de compromisos más amplios con diferentes clases sociales. Entre 1922 y 1928, se realizó un fructífero debate, que se ha repetido a lo largo de la historia cada vez que se explora el camino del socialismo. En la Rusia soviética se saldó por el viraje de Stalin hacia las posiciones de izquierda, las que asumió de manera extrema y violenta: colectivización forzada y fin de la economía de mercado.

# Burocracia

Se cuenta que en los primeros años de la revolución rusa tres altos funcionarios fueron encargados de producir dos mil arados tipo Fowler en una empresa de maquinarias agrícolas del Estado. Pasaron semanas planificando y discutiendo. Enviaban comunicaciones, hicieron encuentros y reuniones aquí y allá para deliberar sobre el asunto. Luego de meses finalmente entregaron cinco máquinas de arado sin estar terminadas completamente, para que fueran probadas. Al conocer la noticia, Lenin explotó, lanzó la gorra a un mueble y frotó los pocos cabellos que todavía le quedaban en su cabeza. De inmediato le envió una carta a Bogdanov pidiéndole que castigara a los culpables, pero éstos tenían influencias, y nada pasó.

Era la burocracia, que engullía las mejores iniciativas y hacia languidecer en los largos pasillos del palacio de gobierno las decisiones. En la administración creada por los soviets se había instalado un ejército de burócratas que compartían con los viejos funcionarios del zarismo no sólo sus funciones, sino la misma desidia y las mismas maneras de obstruir la marcha del Estado. Además, las instituciones y su personal habían tenido un crecimiento exponencial. En 1922, había 120 comisiones del Consejo de los Comisarios del Pueblo. Al hacer la revisión de la situación se determinó que sólo 16 eran indispensables. En cuanto al número de empleados, no sólo era elevado, sino que la mayoría de ellos no estaba en los puestos adecuados. Y los bolcheviques recién incorporados no sabían, según Lenin, hacer su trabajo.

Para remediar la situación, se creó un nuevo servicio llamado Inspección Obrera y Campesina. En la práctica, ese nuevo aparato administrativo logró pocos avances. Tal vez ocurrió así porque se le dio una respuesta burocrática al problema de la burocracia, se dejó de lado a gente preparada y se hizo poco por la incorporación de los empleados a las discusiones y toma de decisiones.

## Las naranjas de Hungría

El socialismo tiene muchas variedades. Una de ellas es la del llamado socialismo científico expuesto por Federico Engels en su obra Socialismo Utópico y Socialismo Científico. Al dotarse de la categoría de "científico", la visión postulada por Engels se ha considerado como superior a cualquier otra. Pero con esta formulación se expresaba más una intención que una realidad, porque los principios y métodos de explicación de la historia van acompañados de interpretaciones ideológicas. El socialismo es, en gran parte, un ideal de justicia, un horizonte, y no un sistema cerrado.

Sin embargo, que se le considere científico, metafísico, humanista o espiritual no tendría mayor importancia, si estas palabras son utilizadas simplemente como elementos descriptivos de un ideal y no como un artificio para convertir el modelo propuesto en una fórmula dogmática. Y esto fue lo que ocurrió cuando la palabra ciencia fue utilizada para justificar en los países estalinistas los sacrificios materiales y las persecuciones.

Ahora bien, esta instrumentación utilitaria del socialismo científico no se quedó en el terreno social y político. En la época de Stalin invadió el campo de la biología, la cibernética, la psiquiatría. De estas aventuras, una de las que resultó más absurda y llamativa fue la relaciona con los estudios de genética en la Unión Soviética, cuando se condenaron oficialmente las leyes de Mendel acusándolas de ser una "reacción ideológica de la burguesía".

Estaríamos sólo en el terreno de lo cómico si todo se hubiera quedado en simples enunciados. Pero a Rakosi, el biólogo preferido de Stalin y los dirigentes comunistas húngaros, se le ocurrió sembrar naranjas a las orillas de un lago de nombre Ballaton, cerca de Budapest, aunque por el frío y las nevadas no era un lugar adecuado para este fin. El intérprete oficial del materialismo histórico

consideraba que la herencia no era genética y que las plantas se adaptarían. Se sembraron miles de árboles. Se murieron todos. Tenían la creencia de que cualquier cosa era posible simplemente con invocar el Manifiesto Comunista.

## El puño y la rosa

En el momento de su fundación en 1889, el Partido Socialdemócrata Sueco (SAP) adoptó como símbolo una rosa roja. A principios del siglo XX, la socialdemocracia sueca asciende al poder y establece un conjunto de acuerdos con el empresariado que incluyen la planificación de la economía y la distribución equitativa del ingreso a través de un elevado y riguroso sistema impositivo que sienta las bases del Estado de bienestar. El SAP conjuga en su visión política la perspectiva de la lucha de clases con el espíritu liberal de su tradición histórica. La rosa y su color rojo expresan ese compromiso con el que se identifican.

Los otros partidos socialistas de la Segunda Internacional, formada también en 1889, utilizaban sólo la bandera roja, sin la rosa, como estandarte del proletariado mundial. Al surgir la Internacional Comunista, en 1919, los partidos que la conforman adoptan el martillo y la hoz como emblema, expresión de la alianza de obreros y campesinos. Por su parte, los socialistas que se mantuvieron al lado de la Segunda Internacional, no adoptaron un emblema único.

El puño siempre hizo parte de las protestas obreras, pero no se transformó en símbolo gráfico sino después de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a ser utilizado por los obreros británicos en huelga. En el mayo francés se extiende su uso al movimiento estudiantil y de rebelión juvenil. En 1971 el Movimiento Al Socialismo (MAS) de Venezuela lo adopta como emblema.

Pero será con la refundación en Francia del Partido Socialista, en los setenta, que los dos símbolos se fusionan en uno solo para conjugar la suavidad de la rosa y la combatividad del puño. En ese entonces, el nuevo socialismo quería distanciarse tanto de los comunistas como del reformismo socialdemócrata. Luego su uso se extiende hacia otros partidos socialistas europeos como el

español. Con el tiempo, la tendencia ha sido a abandonar el puño y dejar la rosa. Los logotipos también marchan al vaivén de las ideologías.

## Estatización y rentabilidad

En un primer momento, cuando llegaron al poder, muchos bolcheviques creyeron que la nacionalización generalizada de las empresas y la proscripción de las relaciones de mercado representaban los pasos adecuados de una transición socialista. Durante los tres años del comunismo de guerra se aplicaron esas políticas. Al poco tiempo se dieron cuenta de que se trataba de una simple ilusión óptica, que no se avanzaba de verdad en la transformación de las relaciones sociales y sólo se había creado un sistema de empresas menos productivas y más dispendiosas.

Llega así el momento del viraje, impuesto por la realidad de las penurias. En 1921 se decreta la autonomía financiera de las empresas del Estado y se instituye el khozrastchet, lo que significa que a partir de ese momento todas las empresas públicas estaban obligadas a operar sobre la base de los principios de la contabilidad comercial.

En 1923 se establece que el objetivo de las empresas es la obtención de ganancias. Sus posibilidades de desarrollo van a depender de autofinanciamiento y capacidad para reembolsar los préstamos. No se atribuyen más subvenciones y en caso de que las unidades de producción no respeten sus compromisos y obligaciones estarían sujetas a embargo. Tal como lo señala Lenin, esto implica el paso del sector estatal a una forma de gestión capitalista y guiada por el principio de rentabilidad. Los salarios y bonificaciones de la gerencia dependerían de la productividad y de las ganancias, luego de descontar las reinversiones y los dividendos aportados al Estado. De no obtener beneficios o no mostrar un equilibrio entre ingresos y egresos, debían cerrar sus puertas.

Este esquema que generó mejoras y progreso funcionó hasta 1929, cuando Stalin, que lo había apoyado hasta ese momento, le puso fin de manera

fulminante y tomó el camino del colectivismo.

## Chile, el tancazo

La columna de tanques atravesó lentamente la ciudad aquel 29 de junio de 1973 hasta llegar al palacio de gobierno de la Moneda. Habían salido temprano en la mañana desde su cuartel de Santiago de Chile. Tenían dos objetivos en mente, deponer el gobierno de Salvador Allende y rescatar a su compañero, el capitán Arocha, preso político detenido por conspiración. Hacían parte de un entramado más amplio tejido a lo largo de meses en los diferentes componentes de la Fuerza Armada, pero tuvieron que actuar en solitario porque su comandante iba a ser removido. Por lo demás, sus contactos civiles eran de los más radicales de la oposición, la gente de Patria y Libertad.

1973 fue un año de masivas manifestaciones estudiantiles que se oponían al Gobierno y tenían por bandera la lucha contra la reforma que creaba la Escuela Nacional Unificada. También un año de conflictos laborales, como la huelga de los mineros del cobre. Pero sobre todo, fue un año de grandes dificultades económicas: colas interminables para hacer las compras de pan, aceite, azúcar, café y otros productos. La carne de res había desaparecido y, en general, la distribución de alimentos era irregular y desordenada. La inflación llegó a 600%, mientras bajaba la producción a niveles críticos. Un colapso en el que convergieron varios factores: el saboteo de los empresarios, la intervención de Estados Unidos y las erradas políticas macroeconómicas del Gobierno.

Aunque este intento de golpe fracasó, fue la antesala del pinochetazo, pues sirvió para medir la capacidad de respuesta de la Unidad Popular y conocer lealtades y debilidades dentro de la institución armada. Finalmente Salvador Allende cayó tres meses más tarde. Prácticamente no había militares partidarios de su programa de gobierno. Habían sido formados para servir a las clases altas y en la ideología pro estadounidense.

## Allende: “Lenin dijo…”

En la Universidad de Guadalajara, el 2 de diciembre de 1972, Salvador Allende tomaba la palabra frente a un auditorio de jóvenes mexicanos entusiasmados con el proceso chileno. Estaba en México en gira oficial, pero siempre estaba dispuesto a asistir a una asamblea con estudiantes. Eran tiempos de radicalismos en la juventud, de sueños presurosos y dogmas de principiantes.

En medio del bullicio y las consignas radicales, con la serenidad de un socialista experimentado Allende intentaba convencerlos de la necesidad de poner los pies sobre la tierra. Les habló entonces de su época de estudiante. Les narró que un día, en 1931, alguien propuso en el seno del grupo en el que militaba que se firmara un acuerdo para crear en Chile los soviets de obreros, campesinos y soldados. “Yo dije que era una locura, que era una torpeza infinita”. Contó que a los pocos días lo habían expulsado “por reaccionario”.

Luego de la anécdota personal, Allende apeló, para convencer, a la figura mítica de Lenin. Un “Lenin dijo…” era, y todavía hoy es, de una irrefutable autoridad en la izquierda revolucionaria. Ya que Lenin es reconocido como un estratega audaz, que fue capaz de formular los movimientos de ajedrez que desembocaron en la toma del poder por los bolcheviques. Destaca en su obra dedicada a la táctica y la estrategia, la crítica al sectarismo, el izquierdismo y el dogmatismo. Sobre estos temas, son célebres las frases mordaces de Lenin en El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo y en Sobre el sectarismo y dogmatismo en el movimiento obrero.

Tal vez en 1972 Allende logró convencer a aquellos estudiantes de Guadalajara. Pero quienes sin duda no lo escucharon ni lo entendieron fueron muchos viejos dirigentes de su propio partido, que impusieron en Chile una dinámica que aprovechó la derecha para asaltar, en 1973, al palacio de La Moneda. “Lenin lo

dijo…”.

## El viejo profesor

Murió siendo alcalde de Madrid, aunque nunca se había visualizado para ese cargo. El sepelio conmocionó la ciudad y medio millón de personas desfiló para rendir tributo a aquel catedrático siempre trajeado de gris, semblante riguroso y vida austera, que de manera inesperada se había convertido en el alcalde más querido de los madrileños.

Enrique Tierno Galván (1918-1986) era un académico que se había metido en la política durante la lucha contra el franquismo. Barroco su estilo, densa su formación, extensa su cultura y ético su compromiso político. El humanismo era la base de su pensamiento, que evolucionó hacia un marxismo crítico al calor de las luchas que lo llevaron a la cárcel de Carabanchel.

En 1964 se aproxima al PSOE, pero no encaja allí. En 1967 funda el Partido Socialista del Interior y vislumbra la transición democrática en el marco de una monarquía constitucional. Cuando llega la transición, Tierno Galván era el símbolo de la democracia y se esperaba que su partido y su figura emergieran como la contraparte de la derecha posfranquista. Pero no fue así. Tal vez su propia imagen contrastaba con una España que se quería joven y moderna.

Al mismo tiempo, otro factor también influyó de manera decisiva. Tal como lo señala Raúl Modoro, cofundador del PSI, el viejo profesor había sido aliado de los comunistas y además no era una persona que podía ser manejada. De modo que a los factores de poder internacional no les lucía conveniente la figura de Tierno Galván y dirigieron —desde Estados Unidos a través de la socialdemocracia alemana— fondos millonarios en otra dirección, hacia Felipe González, que pudo realizar en las primeras elecciones de 1977 una campaña mediática de envergadura y calidad que contrastaba con la modesta propaganda de Tierno Galván y sus exiguos recursos. Arrinconado por los reveses y las

deudas termina cediendo y fusiona en 1978 su partido con el PSOE. Tenía grandeza, sentido de la realidad y un cierto pragmatismo. Nadie es ajeno a su tiempo.

## Georgia Menchevique, 1921

El 15 de febrero de 1921, León Trotsky, jefe del Ejército Rojo, se encontraba en su tren en una gira de inspección en los Urales. Allí se entera, sorprendido, de que el Consejo de Guerra del Cáucaso había ordenado marchar sobre Georgia.

Tres años atrás, en 1918, luego del triunfo de la revolución, Georgia había declarado su independencia de Rusia. Pero, a diferencia de Rusia, donde dominaba la corriente bolchevique, en Georgia mandaban los mencheviques, tendencia rival, reformista y moderada. Por su parte, en la pequeña región de Osetia del Sur, que era parte de Georgia, predominaban los bolcheviques. El 8 de mayo de 1920 los osetios solicitan su ingreso a la Federación Socialista Rusa. Los mencheviques de Georgia responden de inmediato con un brutal ataque. Los líderes del recién creado soviet de Osetia esperaron durante semanas la solidaridad de Moscú, pero ésta no llegó. ¿La razón? Lenin y Trotsky consideraban que el Ejército Rojo no estaba destinado a expandir la revolución por medio de la conquista, y los soviets se habían comprometido a respetar la independencia de todos los países sometidos al antiguo Imperio zarista.

De allí la sorpresa de Trotsky, cuando descubre que una nueva mentalidad se había apoderado de sus compañeros de partido. Con la invasión de Georgia, el principio marxista de la revolución proletaria como obra de los mismos proletarios había sido abandonado. De ahí en adelante se impuso como doctrina un nuevo principio: el de la revolución por las bayonetas, como en las conquistas napoleónicas que llevaron las ideas de la revolución francesa por toda Europa. Décadas más tarde, el universo soviético estalló, pero le sobrevivieron conflictos todavía más antiguos que el de los mencheviques y bolcheviques. A Georgia y a Osetia todavía no ha llegado el fin de la historia.

# Jeremy Corbyn

Primero fue Madrid y Atenas, ahora es el turno de Londres, que despierta sorprendida por el triunfo de Jeremy Corbyn en las primarias del Partido Laborista. Se pensó que era una candidatura simbólica, porque la política se ha venido reduciendo al mercadeo y las encuestas. Pocos se dieron cuenta de la insatisfacción subterránea de una juventud cansada de las políticas de austeridad y hastiada de la falta de integridad de la dirigencia política. No obstante, la rebelión de las bases es profunda y el nuevo líder del laborismo puede convertirse en los próximos años en el primer ministro del Reino Unido.

Las alarmas se han encendido del lado de la derecha laborista. Los banqueros que venían financiando al partido han amenazado con no dar más contribuciones. Tony Blair, con las manos en la cabeza, utiliza su peso y su maquinaria para detener el viraje. Y no han faltado quienes apelaran al viejo expediente de acusar a Corbyn de comunista para inhabilitarlo.

Los recortes sociales y los sufrimientos de la juventud están en la base de este ascenso descollante. También está la tradición de luchas de los trabajadores y el pensamiento de izquierda en que se asienta la historia del partido: el ideal socialista de sus fundadores, Keir Harder y Ramsay MacDonald; las nacionalizaciones de Clement Attlee y sus leyes de protección social; el sistema universal de salud de Aneurin Bevan; las luchas y desafíos de Tony Benn. Hoy, todo ese legado reverdece. Pero además de sus posiciones políticas, del rechazo al desmantelamiento del Estado de bienestar y a la deriva de su partido hacia el conservadurismo, Corbyn tiene una cualidad que pocos poseen: tiene convicciones, ha mantenido sus ideales socialistas por décadas sin renegar de ellos y ha atravesado el desierto sin dobleces. Y, como se sabe, Dios concede la victoria a la constancia.

## El interés de Moscú

Luego de la victoria soviética de 1943 en Stalingrado y de la derrota del Eje en las colonias europeas del norte de África, ya era evidente que la Alemania de Hitler estaba perdida. La contraofensiva del Ejército Rojo era poderosa. Sin embargo, Stalin consideraba que su país, desangrando, no podía solo dar la estocada final y que era indispensable que los aliados angloamericanos abrieran un segundo frente en Europa.

En efecto, el frente se abriría, pero mucho más tarde, en 1944. Previamente, como condición, los futuros vencedores definieron el destino de Europa, puesto que Gran Bretaña y Estados Unidos temían que el fin del nazismo pudiera transformarse en una revolución socialista en países como Francia, Italia o Grecia, dada la fuerza de los movimientos de resistencia guerrillera.

De eso hablaron Churchill, Roosevelt y Stalin en la conferencia de Teherán. La URSS dio garantías de que no habría revoluciones en las áreas de influencia angloamericana, por más que tuvieran amplio respaldo entre los trabajadores. Como consecuencia de ello se disolvió la Internacional Comunista y se giraron instrucciones a los comunistas para que se colocaran bajo el ala de los partidos sostenidos por Occidente. Incluso Stalin hizo otros gestos tranquilizantes, como recibir al jefe de la iglesia ortodoxa y restaurar el Santo Sínodo.

Para Moscú, sus intereses eran lo prioritario y no los cambios en otros países. En consecuencia, cualquier iniciativa en cualquier lugar del mundo debía subordinarse a sus necesidades. Por lo demás, entre los dirigentes soviéticos prevalecía una idea de superioridad, según la cual los obreros de otras naciones no tenían el grado de conciencia y organización que ellos tenían para dirigir un Estado. Así que sacrificaron otros procesos y revoluciones a cambio de un entendimiento con Londres y Washington en función de la prioridad suprema:

sus propios intereses.

## Espíritu de partido

“Todos los hombres son filósofos”, señalaba Antonio Gramsci, y cada uno posee “su propia concepción del mundo”. Hasta sin darse cuenta, un grupo, una clase social o una persona defienden puntos de vista, se mueven por determinadas convicciones y asumen actitudes y procederes. En torno a esas creencias y opiniones se conforma un espíritu, que les da coherencia, sentido y aliento.

Para la visión marxista de la sociedad esas opiniones y formas de ver la realidad se construyen en el marco de los procesos y relaciones sociales, que generan perspectivas distintas y contrapuestas, es decir, parcialidades que expresan intereses diversos. Lenin considera que esta premisa conduce a apreciar todo acontecimiento desde la perspectiva de un grupo social determinado, por lo que sería indispensable para los trabajadores reconocer su propia condición, visualizar sus conveniencias y desarrollar la conciencia de su identidad, lo que significa adoptar un espíritu de partido: conciencia de clase.

Pero al concretarse la actividad política a través de organizaciones, la noción de espíritu de partido adquiere una dimensión más específica y a la vez más estrecha, que puede conducir a una simplificación alejada de la realidad, porque los partidos no son los estamentos sociales ni tampoco su esencia, sino élites que se articulan socialmente, pero que tienen su propia dinámica y racionalidad. En este cuadro, el espíritu de partido adquiere otro sentido, que emana más del compromiso, la tradición y ciertas creencias comunes a los miembros que lo integran que de una condición social.

En todo caso, este espíritu tiene como virtud la coherencia interna que brinda, y como peligro, la tentación de adhesiones incondicionales que son capaces de aniquilar al otro espíritu, el espíritu crítico. Y es con varias alas que toma vuelo un partido, gira y se remonta.

# Socialismo y Educación

Ni en el Manifiesto ni en El Capital, Carlos Marx trata directamente sobre la educación, salvo algunas referencias. Sin embargo, sería equivocado pensar que este tema no tiene nada que ver con su crítica del capitalismo. En la visión marxista, la educación forma parte de las instituciones encargadas de reproducir los valores y creencias, es decir la ideología, y corresponde en su esquema a la superestructura. La ideología dominante sería la de las clases dominantes. Es aquí donde jugaría un papel esencial el sistema escolar, como centro institucional de reproducción de las formas de pensar.

No obstante, cada clase por su rol en el aparato productivo y lugar que ocupa en la vida social genera su propia visión del mundo en correspondencia con sus intereses. Esta es la conciencia de clases. Una vez en el poder los sectores populares, el aparato educativo debería convertirse en instrumento de reproducción de esa nueva ideología, la del proletariado.

Las corrientes marxistas dogmáticas subestimaron la ideología como sustento del orden social, ya que la consideraban como un simple reflejo de la estructura económica. Le correspondió a Antonio Gramsci reivindicar su papel y poner de relieve el papel de instituciones como la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación.

Las corrientes socialistas actuales se nutren en materia educativa tanto de este pensamiento como de la tradición laica y de las escuelas humanistas de pedagogía que reivindican el aprendizaje en contacto con la vida práctica y el trabajo. En el socialismo de hoy se ha producido una ruptura con la versión mecánica del marxismo y se ha rescatado el criterio de pluralidad y el de la universalidad de los valores de la civilización. El alumno, con un abanico de opciones en sus manos, debe tener la capacidad de decidir sin imposiciones. Ese

sería el auténtico hombre nuevo.

## Hacia la Casa Blanca

Queuntal Bernard Sanders se lance en las primarias presidenciales en Estados Unidos no tiene por qué llamar la atención de nadie, siempre hay decenas de candidatos. Pero si se trata de un senador independiente que se declara abiertamente socialista y ha reunido el respaldo de una porción importante del electorado demócrata, es para pensarlo. Desde que el líder socialista Eugene Debs logró en 1920 reunir casi un millón de votos no se había visto nada semejante.

Por lo demás, luego de la caída del muro de Berlín la idea del socialismo parecía ser un capítulo de la historia que había quedado atrás, a la sombra de las escuelas neoliberales, cerrado para siempre por las aldabas del fracaso. Pero la persistencia de desigualdades y la concentración de riqueza y poder han abierto las páginas en blanco de un nuevo capítulo del socialismo que está por escribirse y que quizás repare los horrores del estalinismo y supere las inconsecuencias de la socialdemocracia, por caminos inesperados.

El discurso de Sanders ha tenido una acogida inocultable, a pesar de venir de un estado pequeño, Vermont, y de no contar con partido propio. Su campaña retoma el planteamiento del movimiento Occupy Wall Street al señalar la distancia entre el ingreso del 1% por ciento más rico de la población y el 99% restante, lo que Sanders considera que es “no solo inmoral sino insostenible”, por lo que propone una reforma financiera profunda y la distribución de la riqueza por medio de aumentos salariales y la extensión de los servicios de salud y de atención social. Por supuesto, la candidatura de Sanders ha tenido un carácter simbólico, tal vez como lo fueron muchas candidaturas de gente de la población negra antes de Obama. Pero quizás la historia marche en el sentido que indicaba Marx, y el socialismo triunfe en un futuro, como estaba previsto, en un país desarrollado.

# El tratado de Varkiza

Los partisanos griegos terminaron de expulsar a los alemanes en octubre de 1944. Al igual que en Yugoslavia, la izquierda estaba al frente del movimiento, lo que inquietaba a los aliados puesto que, en el reparto de las zonas de influencia, Grecia quedaría del lado occidental. Los partisanos dudaron, no sabían si tomar el poder o acatar los acuerdos de Churchill, Roosevelt y Stalin. En medio de estas vacilaciones desembarcan en Atenas las tropas británicas para proteger lo que consideraban suyo.

Entre tanto, miles de manifestantes aclamaban a los partisanos en todo el país día tras día, hasta que el 3 de diciembre en la plaza Sintagma un oficial gritó ¡Fuego! y la calzada se bañó de sangre. Se escuchó una descarga cerrada de paracaidistas y hacia la Acrópolis se oían los disparos furtivos de francotiradores. Comenzaba la batalla entre la Resistencia antinazi y las tropas británicas.

Los enfrentamientos duran hasta el hasta 12 febrero de 1945, cuando se firma el tratado de Varkiza. Los partisanos, presionados por los soviéticos, aceptan desarmarse. A los pocos meses se darían cuenta de que se habían equivocado, que habían sellado una mortal capitulación. En 1947 retoman la iniciativa, pero ya era demasiado tarde.

# Imperio actual

Imperio es el término utilizado para designar a los Estados que abarcaban varias naciones o ejercían dominios coloniales. Ahora bien, con la emergencia del capitalismo se presenta una nueva realidad, que es estudiada por primera vez por John Atkinson Hobson en su libro Imperialismo (1902), que trata de la expansión de las potencias por la necesidad de invertir excedentes. En esta misma dirección apuntan los análisis marxistas: en 1910 Rudolf Hilferding publica El capital financiero, que analiza la concentración del capital bancario; en 1913, Rosa Luxemburgo escribe La acumulación del capital; en 1916 Lenin publica su famosa teoría sobre el imperialismo como fase superior del capitalismo.

Pero de nuevo en el año 2000, el término retorna con el libro Imperio de Toni Negri y Michael Hard, y es utilizado para designar las formas actuales del capitalismo y sus transformaciones económicas, tecnológicas y sociales, que constituyen una realidad distinta a la estudiada por Lenin. El Imperio estaría caracterizado por la globalización, por la emergencia de un poder mundial militar, monetario, cultural y lingüístico de carácter “imperial”. En fin, el Imperio sería la etapa superior del imperialismo.

# Estadísticas macroeconómicas

Gregori Sokolnikov viajó junto a Lenin en el legendario tren blindado que atravesó Alemania en 1917. Era joven, tenía treinta años y había estudiado economía en La Sorbona. Era un auténtico bolchevique. En 1922 es designado ministro de finanzas en un país cuya economía estaba destruida.

Le corresponde reconstruir el sistema financiero en el marco del gran viraje emprendido con la NEP, la nueva política económica. Pasar de la épica del asalto al palacio de invierno a la realidad de balances y contabilidades. A su manera de ver, la transición socialista no podía levantarse sin un sistema monetario sano y funcional. Por esta razón limita progresivamente la emisión de moneda inorgánica, equilibra los ingresos y gastos del Estado y somete a las empresas de propiedad social a la lógica de las cuentas comerciales.

Entre sus reformas destaca la introducción de la disciplina financiera y la rendición de cuentas, por lo que creó una publicación mensual con estadísticas y datos financieros, ya que consideraba que se requería de la difusión de las cifras de la economía para que los diferentes actores pudieran planificar y organizar la producción. Poner orden y publicar las cuentas y los índies son parte del socialismo.

## Adiós a “lo social”

En 1923, luego de la revolución bolchevique y de la separación del ala comunista liderada por Lenin, se funda la Internacional Obrera y Socialista, que agrupaba a los partidos socialdemócratas. Algunos se proclamaban marxistas, como los alemanes; otros no, como el laborismo inglés. Pero todos se consideraban anticapitalistas y proponían que por medio de reformas el dominio de la economía pasara a los trabajadores, directamente o vía la intervención estatal, la regulación de las empresas privadas y el control de la actividad económica.

Al finalizar la segunda guerra mundial, la socialdemocracia impulsa la democracia social. Se crea entonces el Estado de bienestar, caracterizado por el desarrollo económico equilibrado, el pleno empleo, la distribución de la riqueza, el derecho a pensiones, a la salud y a la educación.

Ahora bien, en la actualidad, una fuerte corriente en el seno de la socialdemocracia plantea el abandono del proyecto de democracia social, pues considera que cualquier variante de socialismo es contraria a la prosperidad y a la libertad. La propuesta es constituir un nuevo paradigma de partidos “demócratas”, en sustitución del socialismo. Lo “social” sería cosa del pasado.

# Antipopulismo

Si el populismo es difícil de definir, porque envuelve diferentes nociones históricas y diversas referencias geográficas que lo hacen difuso, tal vez sea más práctico intentar conocer el significado del movimiento político que dice oponérsele, su sombra deformada: el antipopulismo. ¿Cuál es su papel, qué pensamiento cobija? ¿Qué une a Mario Vargas Llosa, Felipe González, Vicente Fox, José María Aznar en una misma cruzada?

Así como ocurría con el anticomunismo, que recubría un abanico que trascendía la crítica del estalinismo, del autoritarismo y del comunismo, y que apuntaba en realidad hacia cualquier planteamiento progresista y de cambio social, el antipopulismo se ha propuesto estigmatizar no sólo la idea de populismo, en su versión tradicional de movimiento demagógico, sino al ideal de justicia social, bien sea el de la socialdemocracia, el del papa Francisco o de los Indignados. La acusación de populismo siempre estará a la mano para desmeritar cualquier política pública de atención social o para justificar privilegios. El antipopulismo no es una doctrina, sino un instrumento lingüístico de propaganda contra los ideales de protección y representación de los sectores populares.

# Damasco

En el trascurso de la Primera Guerra Mundial el Reino Unido, Francia y Rusia llegan a acuerdos secretos para repartirse los territorios del Imperio Otomano. En 1917 triunfan los bolcheviques y esos acuerdos, guardados en las bóvedas de los archivos diplomáticos del Zar, se hacen públicos y son denunciados por el nuevo gobierno que proclama el principio de “paz sin anexiones”. Al conocer esta información, el mundo árabe reacciona molesto porque se le había prometido la independencia. No obstante, finalizada la guerra se realiza el reparto: Irak le toca a los ingleses, Siria a los franceses. Ambos países tenían una larga experiencia colonial y aquella guerra se había hecho para eso, ni Argelia ni la India eran suficientes para la expansión de mercados y capitales.

Luego vendría la Segunda Guerra Mundial, que abrió en 1945 las puertas a un proceso de descolonización que fue asumido por Londres con estrategia y por París con violencia: masacres en Argelia y bombardeos en Damasco. Han transcurrido 70 años desde entonces y la historia se repite. El “partido colonial” europeo quiere retomar de nuevo lo que considera suyo. Parece que disponer de colonias aumenta la autoestima, tan necesaria en tiempos de decadencia.

## Donna

Un cable de la Associated Press confirmaba en julio de 1964 que Juanita Castro, hermana de Fidel y Raúl, ya tenía cuatro años colaborando con la CIA para el momento en que tomó la decisión de salir de isla vía México para exilarse finalmente en Miami, en febrero de ese año. Todo había comenzado un tiempo atrás, a mediados de 1961, cuando la esposa del embajador brasileño, Virginia Leitao da Cunha, la visitó en su casa y le propuso que trabajara para la inteligencia estadounidense. Eran tiempos de guerra fría y las comunicaciones se hacían como en las películas de espionaje: un día preciso de la semana, a las siete en punto de la noche, tenía que esperar junto a la radio y al terminar la pieza musical convenida tomar nota del mensaje cifrado que le era enviado. "Donna" sería desde entonces su nombre clave.

Pero si bien Juanita actuó como informante, su rol más destacado lo jugó con su mensaje crítico dirigido a desacreditar al gobierno cubano. En agosto de 1964, declara a la revista Life: "mi hermano es un tirano y debe irse". Su deserción impactó a la opinión pública e inspiró al cine, el teatro y la propaganda en una modalidad que fusionaba escándalo, melodrama familiar y política.

## USS Jesse L Brown.

En aquel septiembre la fragata USS Jesse L. Brown se encontraba apostada a pocas millas del Puerto de Valparaiso. Había salido apenas unos meses antes de los astilleros de Luisiana como un destructor de escolta y todavía tenía olor a nuevo cuando participó en la operación Unitas de 1973 que la llevó a los mares del sur.

Su misión era la de servir de resguardo logístico y de nexo entre el Pentágono y los oficiales chilenos en el golpe que se preparaba. En tierra se encontraba el teniente coronel Patrick Ryan, alojado en el hotel Miramar desde donde monitoreaba las operaciones de los comandos de su país y suministraba a los militares la información recopilada por la CIA.

A las 8 a.m. del día 11 Ryan notificó por radio a la USS Jesse L. Brown que ya la ciudad portuaria estaba en manos de los sediciosos. A las pocas horas caería el Palacio de la Moneda. No había razón para que se procediera con otros planes de intervención. Ryan informaría más tarde en un despacho que el golpe había sido "poco menos que perfecto".

Pasado un tiempo, la fragata partió hacia nuevos mares y finalmente fue desincorporada en 1984. Otras embarcaciones, menos envejecidas, han tomado su relevo.

# Dragon Rapide

Ya antes de ganar la izquierda aquellas elecciones de España de febrero de 1936 la conspiración militar se venía adelantando contra el sistema republicano. Los planes se aceleran por el clima de violencia que se fue creando, hasta que el asesinato del líder de derecha José Calvo Soteldo precipita los acontecimientos y se fija la fecha del 18 de julio para el golpe.

El caso es que Francisco Franco, uno de los principales militares complotados, se encontraba en Canarias, donde había sido enviado por el gobierno republicano para aislarlo. De tal manera que su primera preocupación era conseguir un avión para salir de allí y ponerse al mando de la tropas de Marruecos. De lograr ese objetivo se encargó el marqués de Luca de Tena, dueño del periódico ABC, quien a través de su diario había convencido a los diplomáticos ingleses de un peligro comunista. Le toca entonces a su corresponsal en Londres hacer los contactos y es así como el 11 de julio despega de esa ciudad el aeroplano Dragon Rapide, encubierto como un vuelo de turismo, piloteado por el oficial de inteligencia Hugh Bertie Campbell, con la misión de trasladar a Franco para que participe en la asonada. Un granito de arena en los aires.

## El canto del cisne

Eran algo más de las 10:00 p.m. cuando unos pocos diputados, emocionados, comenzaron a cantar el himno nacional. De inmediato el resto de la bancada opositora se contagió y se puso de pie en una sola voz. Venían de aprobar por votación mayoritaria un acuerdo en el que se declaraba que el gobierno del presidente Salvador Allende había incurrido en un "grave quebrantamiento del orden constitucional". Fue la noche del 22 de agosto de 1973.

Se acusaba a Allende de negarse a promulgar las reformas legales aprobadas para el área económica, aunque ya habían sido votadas en el Congreso. También se le imputaban otras supuestas violaciones, como la limitación de la libertad de expresión, la existencia de presos políticos, la utilización de la tortura, de atentar contra la propiedad privada, ideologización de la educación, restricción para salir del país y usurpación de las atribuciones del Poder Legislativo.

En fin, se señalaba que Allende estaba fuera de la legalidad, por lo que el acuerdo aprobado contemplaba un llamado a los oficiales de la Fuerza Armada para "encauzar la acción gubernativa por las vías del derecho y asegurar el orden constitucional". El 11 de septiembre dieron el golpe.

## Cuatro modernizaciones

1976 fue un año sombrío para la Revolución China. El país se encontraba devastado por efecto de la Revolución Cultural y tres líderes fundamentales murieron: Zhou En Lai, Zhu De y Mao Zedong. Y, para colmo, un terremoto arrasó la provincia de Tangshan. Todo esto hizo que en la población se difundiera el rumor de que el gobierno había perdido “el mandato del cielo”.

De inmediato se desató una intensa lucha por la sucesión. En ella caería para siempre la “banda de los cuatro” y emergería Den Xiaoping como el nuevo líder de la reconstrucción de China, a pesar de haber sido execrado del partido en tres oportunidades.

En 1978, Den inicia las reformas tomando como base “Las cuatro modernizaciones” propuestas por Zhou En Lai en 1963, que habían permanecido en el congelador. Su eje era la apertura: en la agricultura, la extensión de los desarrollos privados; en la industria, una actitud favorable a la inversión extranjera y una progresiva liberación de precios; en lo militar, una mayor profesionalización; en educación, incremento de la calidad e intercambios con los países más avanzados. Dos décadas después, las reformas hicieron de China una potencia. Había recuperado “el mandato del cielo”.

# Ludismo

Un día de 1779 un joven llamado Ned Ludd rompió con un martillo los telares de su padre en una pequeña aldea inglesa, lo hizo en un arranque de rabia sin razón aparente. Con el tiempo aquel episodio le brindó el nombre al movimiento de insurgencia de obreros y artesanos de 1811 a 1816: el ludismo, que se levantaba contra la mecanización de la producción de la revolución industrial y convocaba a los expulsados de sus puestos de trabajo y reducidos a la miseria a una acción de destrucción masiva de las máquinas.

Para el historiador Eric Hobsbawm esa destrucción no procedía necesariamente del rechazo a la mecanización, sino que era un instrumento de lucha obrera en un contexto en el que los sindicatos no existían o eran débiles. Sin embargo, ha sido la otra cara del ludismo, la que los visualiza como enemigos del progreso técnico, la que ha prevalecido con el tiempo.

En la actualidad ha resurgido un movimiento neoludista, que es denominado así por su resistencia a las nuevas tecnologías, como lo nuclear, la informática y la manipulación genética que serían fuente de alienación y destrucción ecológica. El martillo de Ludd golpea de nuevo, pero esta vez sobre el culto a la ciencia y la tecnología.

## Coexistencia pacífica

No se imaginó Marx que la revolución triunfaría en una Rusia de incipiente desarrollo capitalista, sino en los países más avanzados. Lenin lo interpretó como una circunstancia transitoria, a la espera del triunfo de los obreros alemanes. Pero no fue así, el socialismo había triunfado, cierto, pero en un solo país. Al inicio de 1922 es invitado por el primer ministro inglés a la Conferencia de Génova. No sólo acepta, sino que "se mostró encantado". Había comprendido que se imponía un largo período de tregua con los Estados de Occidente. A partir de ese momento la política exterior de la Unión Soviética estará marcada por la decisión de coexistir con los países capitalistas, para preservar la construcción del socialismo en "el bastión de la revolución mundial".

En 1956, durante el XX congreso del PCUS, Nikita Jruschov formula de manera explícita la tesis de la coexistencia pacífica, que actualiza la política exterior soviética en el nuevo contexto del armamentismo nuclear. El principio es que la guerra es evitable, que la confrontación será por métodos pacíficos en el terreno de las ideas, la competencia de modelos y que se dará prioridad al diálogo, sin renunciar a las ideologías.

## 8 de marzo: fecha política

El día de la mujer no es algo así como otra versión del día de las madres. Su motivación es directamente política, de lucha y emancipación: sufragio universal, reivindicaciones laborales, liberación femenina. No es por azar que la idea de instituir esa jornada surge en el congreso de mujeres socialistas reunido en Copenhague en 1910, en pleno ascenso de movimiento obrero y en la antesala de la primera guerra mundial. La propuesta la hizo Clara Zetkin, del Partido Socialdemócrata Alemán, para honrar a las trabajadoras textiles que en Nueva York habían muerto quemadas en la huelga de 1908. La moción es aprobada, pero no se establece un día preciso y durante varios años se realizan actos en diferentes días de marzo, que tomaban como referencia el recuerdo lejano de una marcha también de trabajadoras textiles del 8 de marzo de 1857. En 1917 la jornada es celebrada en Rusia y miles de obreros y mujeres desfilan por las calles de San Petersburgo, lo que marca el inicio del proceso que culmina con la revolución bolchevique. En 1921 Lenin decreta el 8 de marzo como día de la mujer en la Unión Soviética. Tiempo después, en 1977, la ONU adopta el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

# Recuerdos

Cuando muere una persona destacada, numerosos son aquellos que guardan recuerdos de su cercanía, desde pequeñas anécdotas o secretos hasta relatos de grandes acontecimientos que les tocó presenciar. A veces la memoria distorsiona, en otros casos las interpretaciones deforman los pensamientos. Nunca faltan los protagonistas de primera fila, falsos o verdaderos. Así ocurrió con Lenin.

Cuenta su biógrafo Gerard Walter que luego de su muerte se hizo un llamado para que todos los que lo conocieron comunicaran sus recuerdos. Hubo de todo, incluso mentirosos compulsivos. Uno de ellos, que se hacía llamar “el viejo comunero”, inventó que había estado preso con el hermano de Lenin condenado a muerte por el zarismo, y que su pena había sido a trabajos forzados, pero que luego se había evadido e incorporado al combate. Tenía buena pluma y hablaba con seguridad, al punto de que Zinoviev decidió incluirlo en una antología de recuerdos. Sin embargo, un día se supo que “el viejo comunero” era en realidad Su Alteza el príncipe Golitzin, y que había logrado engañar a las autoridades soviéticas. Lo detuvieron en el Cáucaso en 1925, pero ya era tarde, la antología, El gran maestro, había salido de la imprenta.

## Joao Goulart

Oficialmente Joao Goulart (1918-1976) muere de un infarto en el exilio, años después del golpe de 1964, pero se presume que pudo haber sido envenenado, como parte del Plan Cóndor. Ahora, de lo que no hay dudas es que Goulart era un emblema incómodo para quienes lo habían derrocado, pues su gobierno se había caracterizado por políticas de corte popular y nacionalista, como el reparto de tierras, alfabetización, extensión de la educación y del sistema de salud, elevación de salarios, leyes laborales, aumento de impuestos, control de la repatriación de capitales, nacionalización de empresas y regulación de la actividad bancaria. Del mismo modo, Goulart adelantó una política internacional independiente que aspiraba mantener buenas relaciones tanto con Estados Unidos como con la Unión Soviética y Cuba.

Esas políticas no eran del agrado de Washington ni de las élites brasileñas, que aprovecharon los problemas económicos del país, como la caída de las inversiones y la inflación, para realizar movilizaciones, apoyadas por los medios de comunicación, que culminaron con la decisión del Congreso de sacar a Goulart de la presidencia, primer capítulo del golpe que condujo a la dictadura.

## España

Transcurrido el período del posfranquismo, España parece enfrentarse de nuevo a su fatalidad histórica. De un lado, el repetido fracaso en la creación de una economía capitalista pujante y un sistema político estable. Del otro, el espectro del fracaso cíclico de las revoluciones sociales de los siglos XIX y XX, que amenaza al movimiento y las organizaciones surgidas delas protestas de 2011, sometidas a la presión de la tenaz tradición anarquista y la dispersión de los regionalismos.

La revolución social que de 1931 a 1936 estremeció la península no fue un simple reflejo del contexto internacional, surgió de sus entrañas y tenía reales posibilidades de victoria. Todavía hoy los historiadores se esfuerzan en comprender lo que pasó. Desde luego, se sabe que enfrentó una poderosa sublevación armada, pero todo indica que su peor enemigo residía en sus propias contradicciones y debilidades: el vaivén de los socialistas; el sectarismo comunista y, sobre todo, la incapacidad de los anarquistas para ser eficaces en el terreno militar y político. Al decir de Eric Hobsbawn, convirtieron la política, que es un asunto práctico, en “una forma de gimnasia moral (…) que justificaba su incapacidad para lograr resultados concretos”.

# Doi Moi

Los comunistas vietnamitas, que habían logrado vencer a dos poderosos ejércitos, el de Francia primero y luego el de Estados Unidos, estaban perdiendo al iniciarse la década de 1980 una guerra más escabrosa y resbaladiza: la económica. La situación se caracterizaba por la desnutrición de la población, la escasez y la inflación. Era un país devastado por los bombardeos, con un sector industrial estatizado y una agricultura colectivizada, lo que condujo a un dramático estancamiento de la producción de alimentos.

Esta situación se invierte a partir de 1986, cuando se inician las reformas económicas conocidas como Doi Moi (renovación) que incentivan la creación de industrias privadas, sustituyen las cooperativas en el campo por parcelas individuales, impulsan la competencia, facilitan las inversiones extranjeras y eliminan el control de precios. Para 1989 ya se ven los primeros resultados con una producción de arroz que alcanza para la exportación. Luego vendría un crecimiento sostenido del PIB por encima del 5% anual. Sin embargo, Vietnam tiene hoy que lidiar con las grandes desigualdades que se generaron en el proceso. Reencontrar los equilibrios entre crecimiento y justicia social.

# Mohamed Alí

Al volver la vista atrás, el rostro del joven Cassius Clay, la danza de sus pies sobre el ring de boxeo y su verbo provocador se confunden en una sola imagen con los puños levantados del Black Power, los discursos de Malcon X y el sueño de Martin Luther King. Resuena el orgullo afroamericano que durante varios veranos, como aquel de 1968, hizo arder las calles de Detroit. El ascenso de Barack Obama a la presidencia de su país le debe, sin duda, mucho a esa historia de luchas contra la segregación racial de la que Clay es un ícono.

De regreso de la Olimpíada de Roma de 1960, en la que gana una medalla de Oro, es echado de un sitio de Luisiana exclusivo para blancos. Dicen que entonces lanzó la medalla al río. Luego, a los 22 años es campeón del mundo de los pesos pesados. En ese momento cambia su nombre por el de Cassius X, porque como nieto de esclavo el apellido no es suyo. Al poco tiempo se integra a la organización Nación del Islam, en razón de sus orígenes, y adopta el nombre de Mohamed Alí, lo que sacude los convencionalismos imperantes. En 1966 se niega a servir en la guerra contra Vietnam, por lo que es perseguido por el Gobierno. Hombres rebeldes como Alí han cambiado el mundo.

## Interrogante

Ya en 1906, Werner Sombart se interrogaba en un ensayo por qué no se había creado un fuerte movimiento socialista en Estados Unidos, el país más capitalista del mundo. Su explicación apuntaba al “aburguesamiento” de los trabajadores y la asimilación a los valores dominantes. Para otros autores, la respuesta reside en que el emergente movimiento sindical y político socialista representado en la figura de Eugene Debs fue objeto desde 1917 de una persecución atroz ejecutada por J. Edgar Hoover y ordenada por el presidente Woodrow Wilson. Una operación de limpieza que se repetiría en los años cincuenta con el macartismo.

Ahora bien, sea cual sea la respuesta a ese fenómeno histórico, otra interrogante puede formularse hoy, en 2016: ¿por qué ha emergido una pujante onda socialista en Estados Unidos, no sólo de carácter electoral, que es favorecida en los sondeos por más de una tercera parte de los consultados? Esta vez la respuesta pudiera ser, para algunos, el fin de la Guerra Fría que condicionaba la libertad de pensamiento. Para otros, todo obedece a la profundidad de las desigualdades, porque es difícil la integración ideológica en una sociedad donde los esfuerzos del 90% de la población sirven para enriquecer al 1%. En todo caso, “los muertos que vos matáis, gozan de buena salud”.

## Verano caliente

Ocurrió en Portugal en 1975, al año siguiente de la Revolución de los claveles de los oficiales del Movimiento de la Fuerza Armada (MFA) que le puso fin, en abril de 1974, a la dictadura y a la era colonial. Se había nacionalizado la banca, parte de la gran industria y se inicia la reforma agraria. Se mejoraron los salarios y las condiciones laborales. Sin embargo, en las elecciones de la Asamblea Constituyente perdió la izquierda revolucionaria y simultáneamente el MFA se divide en varias corrientes: los marxistas, del general Vasco Goncalves, quien estaba al frente del Gobierno; los radicales, de Otelo Saraiva de Carvalho y los moderados, llamados “puros”, de Melo Antunes.

Para el verano de 1975 la inflación subía y los alimentos escaseaban. Muchos empresarios estaban en huelga de brazos caídos y en el norte del país se desata una ola de movilizaciones y violencia anticomunista. Con anterioridad, ya había aterrizado en Lisboa el embajador estadounidense Frank Carlucci, especializado en actividades de inteligencia, con una misión precisa: evitar una revolución, objetivo que alcanza en noviembre, al sumarse al calentamiento de calle un golpe con participación del ala moderada del MFA.

# Nacionalcatolicismo

Cuando en 1948 comenzaron a circular las primeras monedas con la inscripción “Francisco Franco, Caudillo de España, por la gracia de Dios”, la jerarquía eclesiástica le dio la bendición. No podía ser de otra manera, puesto que la dictadura surgida de la guerra civil se sostenía sobre tres pilares: el ejército vencedor, la Falange y la Iglesia católica.

A la Iglesia le correspondía la función de dar un cimiento ideológico al nuevo Estado, por medio de su identificación con los valores y dogmas de las corrientes conservadoras e integristas del catolicismo, tanto en el ámbito moral, las costumbres y la educación como en el político. Y como el franquismo tenía sus raíces en el nacionalsocialismo, surgió la expresión de nacionalcatolicismo, que acoplaba a los dos sectores en una sola imagen que unía los destinos del país.

El nacionalcatolicismo tiene como antecedentes la reacción eclesiástica contra las corrientes democráticas y republicanas que emergieron con la revolución francesa y la Ilustración, a lo que se le suma un anticomunismo que apunta a toda la izquierda, al movimiento obrero y socialdemócrata. El franquismo es hoy el pasado, pero el nacionalcatolicismo no ha desaparecido.

## La primera candidata

El nombre de una mujer extraordinaria ha salido a la superficie en medio de la campaña electoral estadounidense. Los historiadores hurgaron y encontraron el rostro olvidado de la primera mujer postulada como candidata, Victoria Woohull, nominada en 1872 a la presidencia en gesto de desafío a las normas que no permitían el voto femenino. El programa que presentó delineaba su causa vinculada a las ideas socialistas: jornada de trabajo de ocho horas, estatización de los ferrocarriles, fin de la segregación racial, igualdad de derechos para la mujer y subsidio social para los pobres.

Victoria, de una personalidad fascinante, se atrevió además a enfrentar los convencionalismos sobre los derechos sexuales de la mujer y las hipocresías sociales sobre el matrimonio y las relaciones de pareja. De un espíritu emprendedor formidable, con el dinero que había hecho como corredora de bolsa funda un periódico en cuyas páginas se imprimió la primera versión en inglés del Manifiesto Comunista y en las que se defendía a los trabajadores y se trataban tópicos como la educación sexual y el control de la natalidad. En fin, una vida guiada por un torbellino de ideales y no la simple ambición de poder.

# Las JAP

Que se recuerde, la primera protesta con cacerolas tuvo lugar en las zonas acomodadas de Santiago de Chile en diciembre de 1971, cuando apenas comenzaba la escasez de algunos alimentos y la inflación, fenómenos que se irían agravando progresivamente hasta convertirse en una verdadera amenaza para la estabilidad del gobierno de Salvador Allende. Para hacerle frente a la situación, surgen las Juntas de Abastecimiento y Control de Pecios, las JAP, como organizaciones de base encargadas de distribuir bienes de primera necesidad en los sectores populares. Comienzan de manera esporádica, luego se convierten en orientación política esencial y son instituidas por el Ministerio de Economía.

Las causas del desabastecimiento tenían que ver con la especulación, el acaparamiento, el boicot a la producción y el cerco financiero internacional. Sin embargo, Carlos Altamirano, líder del Partido Socialista para entonces, ha señalado también la responsabilidad de los errores de la política económica del Estado, que no supo incrementar ni la producción privada ni la de las propias empresas del sector público. Por algo se dice que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.

## …o barbarie

El dilema planteado por Rosa Luxemburgo, socialismo o barbarie, tiene la marca de su momento histórico, 1915, cuando la guerra mundial amenazaba con destruir los cimientos de la civilización y en las entrañas de la sociedad alemana se engendraban las raíces del nazismo. El mundo ha cambiado desde entonces, pero la humanidad se encuentra sometida a nuevas amenazas de regresión, bien sea hacia formas de despotismo abierto, que se manifiestan en cruentas guerras por el reparto del planeta, o modalidades sutiles pero siniestras de avasallamiento masivo de poblaciones por medio de paradigmas culturales y de las nuevas tecnologías de vigilancia y control.

Frente a la barbarie, el socialismo no emerge en la formulación de Rosa Luxemburgo como una opción única y automática, sino como una alternativa abierta, que solo puede avanzar en la medida en haya una intervención consciente. Esto significa, desde la perspectiva de hoy, que las modalidades de construcción del socialismo no obedecen a esquemas predeterminados y que el éxito de un nuevo modelo depende del factor subjetivo, de la flexibilidad, la capacidad y la eficiencia para mejorar la vida concreta de la gente.

## Colores

Con el fin de enfrentar al bloque soviético, Occidente elaboró varias hipótesis de guerra y modalidades de acción. Una de ellas era encarar un posible gobierno comunista en el oeste de Europa por medio de métodos tomados de las experiencias de resistencia pacífica. Los funcionarios encargados hicieron estudios y llenaron carpetas, pero se quedaron en el tintero porque en aquel entonces se privilegiaban los comandos y la disuasión atómica.

Una vez finalizada la Guerra Fría, a aquella metodología sistematizada a modo de recetario de desobediencia civil se le añadieron otros ingredientes de violencia de baja intensidad y guerra sicológica. Para entonces, Rusia se convertía al capitalismo, pero era un enemigo geopolítico, de tal manera que el método se desengavetó y se utilizó por primera vez en lo que había sido Yugoslavia. Servía para sacar gobiernos adversos y poner gobiernos afines. Se les llamó revoluciones y se les colocó un color: rosa en Georgia, naranja en Ucrania, violeta en Moldavia…Más tarde, acciones semejantes se aplicaron en los países árabes en medio del descontento social de las “primaveras”. Una novedosa forma de intervención extranjera con colores de modernidad.

# Tarjeta de crédito

Hace pocas semanas una entidad bancaria rusa inauguró un monumento a la carta de crédito. La escultura hecha de hierro fundido presenta una mano con una tarjeta en la que está registrado el nombre de Edward Bellamy, el escritor estadounidense que por primera vez imaginó esta forma de pago en su novela Looking Backward (1888), en la que describe cómo sería la vida en una sociedad futura: el capitalismo, que es considerado como una selva inhumana fundada en la ganancia, le daría paso a un mundo más armonioso, con los medios de producción y los procesos de distribución en manos del Estado. En esta visión de un socialismo utópico todos los trabajadores tendrían ingresos suficientes para una vida decente. Y para este fin, concibió un medio de pago que facilitara la transferencia de recursos del Estado, una suerte de tarjeta de débito con una asignación anual para todos los consumidores, que se beneficiarían de una porción de la riqueza producida por el conjunto de la sociedad y les permitiría acceder así a los bienes y servicios. La tarjeta plástica es hoy una realidad en manos del capital, pero no hay por qué descartar el uso igualitario con el que soñó Bellamy.

## Henry Wallace

Pocas veces un líder progresista ha estado tan cerca de llegar a la presidencia de Estado Unidos como lo estuvo Henry Wallace (1888-1965), que de haber sido seleccionado para otro período como vicepresidente en 1944 hubiera sustituido a Franklin Roosevelt que moriría en 1945. Wallace tenía el viento a su favor, pero en la noche de la Convención demócrata, cuando los delegados ya habían comenzado a depositar las papeletas con su nombre, “alguien” advirtió que había “peligro de incendio” y el proceso se paralizó. Al otro día continuó la votación, pero aquellas horas bastaron para que la élite conservadora se impusiera y volteara los delegados. No podían aceptar que ocupara tan decisiva posición un hombre que de modo radical cuestionaba la discriminación racial, predicaba a favor de la clase trabajadora y de la seguridad social, hablaba a favor de la igualdad de la mujer, se oponía al armamentismo, prefería relaciones pacíficas con la Unión soviética y pregonaba que no eran tiempos de supremacía sino del hombre común. Así funciona el sistema calificado por Jimmy Carter como aristocrático: son poderes invisibles los que en la niebla de una noche ponen o quitan presidentes.

## La paz asquerosa

El clamor por la paz era tan inmenso como la estepa siberiana. La ansiaban miles de soldados hundidos en la nieve y el barro. La revolución triunfante había prometido paz, pan y tierra. Por eso al otro día de la toma del poder, al instalarse el congreso de los soviets, el primer decreto que propone Lenin está dirigido a ponerle fin a la guerra y a dar inicio a conversaciones para estudiar cualquier opción, sin condiciones ni vergüenzas: “No debemos temer decir que estamos cansados de la guerra”. Los delegados levantan las manos y entre cantos celebran la decisión. Sin embargo, no todo es unanimidad. Mientras que para Lenin era urgente ganar tiempo y recuperar la economía, para Bujarin debía continuarse la guerra contra Alemania a nombre de la revolución. La consigna era ¡Abajo la paz asquerosa! Por su parte, Trosky adopta una posición centrista, ni guerra ni paz. Así que sin un respaldo pleno se inician las negociaciones en Brest-Litovsk, pero no avanzan, hasta que Lenin bajo la amenaza de dividir el partido impone su criterio y la paz es firmada en marzo de 1918. Un movimiento de pieza perfecto que consagra a Lenin como uno de los grandes estrategas de la historia.

# Constitución italiana

No hay porque extrañarse de que se haya intentado cambiar la Constitución italiana en días recientes. Era algo que exigían desde hace años los centros de poder mundial, pues lo consideraban una necesidad de la globalización. En 2013 lo pidió la banca J. P. Morgan, que en uno de sus documentos señalaba los "defectos" de las constituciones europeas: muy democráticas, demasiadas garantías sociales. Y en realidad, es así, en particular en Italia cuya constitución fue redactada al calor del movimiento de la Resistencia contra el fascismo, encabezado por comunistas y socialistas al frente de un poderoso movimiento obrero cuyo prestigio contrastaba con la decadencia de la élite política y económica marcada por haber promovido el fascismo y por apoyarlo hasta el final. Esta ascendencia de la izquierda signó el texto constitucional de la Republica naciente en 1947 y sancionó los principios que debían despejar los obstáculos de orden económico y social que "limitan la libertad y la igualdad". No por casualidad Palmiro Togliatti postuló de manera heterodoxa que la Constitución y el desarrollo de sus fundamentos era "la vía italiana hacia el socialismo". Por eso querían demolerla. No lo lograron, pero sin duda, lo intentarán de Nuevo.

## Enemigo invisible

En septiembre de 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Stalingrado estaba prácticamente en manos de los alemanes. Su ubicación era un punto estratégico para controlar la producción petrolera de la zona del Cáucaso, cuyo combustible era vital para mover las máquinas de la industria y los tanques de guerra. La superioridad tecnológica y el poderío del ejército alemán eran indiscutibles. Sin embargo, la artillería pesada y los grandes contingentes resultaban inútiles en una batalla urbana que se libraba casa por casa e incluso piso por piso de un mismo edificio, en medio de escombros y cadáveres. Por lo tanto, era decisivo el factor humano, la moral de combate y el arrojo individual. Esa resistencia impidió que la ciudad cayera y permitió que una vasta operación tenaza lograra la primera gran victoria del Ejército Rojo, que no se detendría hasta llegar a Berlín en 1945. El signo de Stalingrado fue el combate cuerpo a cuerpo, las emboscadas y los francotiradores, como lo recoge el film Un enemigo a las puertas (2001), título inspirado en Cicerón, para quien es más peligroso un enemigo invisible dentro de la ciudad que un batallón con banderas desplegadas a sus puertas.

## Intervención humanitaria

La utilización del adjetivo humanitario no falla, es infalible y sirve para justificar cualquier decisión. ¿Quién puede oponerse a algo humanitario? Es en el marco de este razonamiento que surgió al finalizar la Guerra Fría una corriente, fuerte entre europeos de izquierda, que considera que cualquier Estado puede intervenir en otro Estado si se están vulnerando severamente en su interior los derechos humanos. Los antecedentes históricos de esta idea son muchos, puesto que casi todas las intervenciones siempre han tenido alguna bandera de protección de poblaciones. Pero no fue sino a raíz de situaciones excepcionales, como el terremoto de Armenia de 1989, que apareció el "derecho de injerencia humanitaria" actual, sobre la base de que no se puede dejar morir a la gente víctima de un desastre natural o de un genocidio. Un cautivador paradigma, que de inmediato fue convertido en ideología utilitaria por los países de la Otan para darle sostén moral a sus políticas de dominio, como ocurrió en los Balcanes, Libia o Siria. Aunque "la injerencia humanitaria" sólo sería legal cuando tiene aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU, se ha convertido en el instrumento privilegiado del colonialismo del siglo XXI.

# Proteccionismo

Se suele afirmar que el capital no tiene patria, pero no es tan cierto. Tiene mil rostros y muta según las circunstancias: libre cambio o proteccionismo. Al menos esta era la visión que expresó Marx en su ponencia sobre la materia el 7 de enero de 1848, en el congreso de economistas organizado por la Asociación democrática de Bruselas, luego de la abolición de las leyes de Inglaterra sobre la importación de cereales. En su texto, critica el libre cambio porque representaba simplemente la libertad del capital para reproducirse, lo que terminaba perjudicando a los trabajadores. Pero al mismo tiempo advertía: “No creáis, señores, que al criticar la libertad comercial tengamos el propósito de defender el sistema proteccionista”. Más tarde, en El Capital, puntualizaría que el proteccionismo había sido útil para destruir el sistema feudal y sentar las bases del capitalismo, pero que tiende a convertirse en una traba conservadora para el desarrollo. En la práctica, son ciclos que se alternan y dependen de la correlación de fuerzas y de la interrelación de variables políticas, económicas e ideológicas concretas. A veces el capital se vuelve “patriota” y otras, “cosmopolita”. Es su personalidad.

## Democracias populares

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en los países Europa oriental se instalaron gobiernos denominados democracias populares, emparentados con el socialismo de la URSS pero también diferentes de éste, básicamente porque –con la excepción de Yugoslavia– no eran el resultado de un movimiento de masas que los hubiera llevado al poder y no se había constituido previamente, como en la revolución bolchevique, una hegemonía de los obreros o de las clases populares, ni se habían creado consejos autónomos y paralelos, con su propio poder de fuego. En este caso la balanza la inclinaba el Ejército Rojo, y no su propio ejército revolucionario. Entre 1945 y 1948, se le podía considerar como una forma intermedia entre capitalismo y socialismo. Se contemplaba el predominio del proyecto socialista, pero al mismo tiempo la pluralidad de partidos, libertad de prensa, sufragio universal y en el plano económico, al lado de las nacionalizaciones de las industrias más importantes, se mantenía un importante sector privado. A partir de 1948, al encenderse la Guerra Fría, se abandonó el pluralismo y se estatizó la economía. Pero nunca superaron el mal de origen: no habían nacido de una auténtica revolución.

## Praga, 1948

Ya en 1920, la fuerza electoral de la socialdemocracia checoeslovaca era grande, y siempre le correspondieron posiciones de gobierno. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial son convocadas nuevas elecciones, en 1946: esta vez emergen los comunistas como primer partido, pero se forma un gobierno plural. En manos del partido comunista quedan las carteras de defensa, del interior, agricultura, bienestar social. Sin embargo, las políticas erradas adelantadas desde estos ministerios le fueron quitando apoyos. En el campo no agradaron las cooperativas. Tampoco eran bien vistas las acciones de la policía. Y la gente se quejaba de que se les exigiera mayor productividad sin que se elevaran los sueldos. Estas circunstancias hacían inevitable que los comunistas perdieran las elecciones previstas para mayo de 1948. La tensión creció dentro del Ejecutivo y el parlamento. Los ministros no comunistas renunciaron creyendo que generarían una crisis a su favor. Y, finalmente, los comunistas abandonaron el camino electoral. Praga fue tomada por las milicias revolucionarias y marchas de obreros. Las elecciones de 1948 se realizaron sin oposición y Checoeslovaquia fue declarada una democracia popular.

## Viena: respuesta tardía

Luego de las elecciones de 1920, los socialistas austríacos pierden las votaciones y abandonan el Gobierno del que hacían parte, que pasa completamente a manos de los conservadores. Sin embargo, la fuerza del partido seguía siendo enorme, con una votación durante toda la década en torno a 40%, una base obrera sólida, el control del ayuntamiento de la capital, en la que desplegó una gestión social y cultural innovadora y, además, contaba con sus propias milicias y colectivos armados. Sin embargo, ni siquiera este inmenso poderío fue suficiente para contener la reacción en su contra de grupos paramilitares sostenidos por banqueros y empresarios. A partir de 1927, el acoso contra la socialdemocracia se intensifica y se producen varios episodios de violencia. Aun así, la dirigencia del partido consideraba que no estaban dadas las condiciones para responder y pasar a la ofensiva para garantizar su sobrevivencia. La escalada llega a su grado más alto en 1934, cuando el gobierno de derecha lanza la policía al asalto de las sedes del partido, que finalmente responde convocando a una insurrección popular. Pero ya era demasiado tarde: desde el Ejecutivo los aplastan. Perdieron el momento.

# Exterminio

Pocos se imaginan que Holanda, el pequeño país apacible y ejemplar que hemos conocido, pueda tener una cara cruel o bárbara. De allí la sorpresa ante las noticias sobre el extremismo y racismo que se han apoderado de una parte de esa nación. Sin embargo, las raíces de la barbarie se hunden en la temprana etapa de la acumulación primitiva de capital y en los tiempos de expansión, a sangre, comercio y fuego, del imperio neerlandés. Indonesia fue su más importante trofeo colonial y de allí extrajo inmensas riquezas. Al finalizar la guerra, en 1945, y vencido Japón, la resistencia conducida por nacionalistas y comunistas proclama la independencia y Sukarno asume la presidencia del país, pero Ámsterdam se resiste por medio de la guerra hasta ser vencida en 1949. Indonesia liberada es fundadora de los no alineados, adelanta políticas sociales progresistas y se acerca a China y Rusia. De inmediato, Washington toma el relevo de Ámsterdam y se articula con fracciones locales civiles, religiosas y militares. En 1965, en medio de la hiperinflación y escasez de alimentos, Sukarno es derrocado. Un millón de personas son aniquiladas: funcionarios, maestros, militantes, familiares. De raíz.

# Playa Girón

La misión le correspondió organizarla a Richard Bissel y a James Angelton, uno de esos altos miembros de los servicios de inteligencia provenientes de la élite que se decanta en las extrañas cofradías secretas universitarias estadounidenses, en este caso la famosa Skull and bones (Calavera y huesos). Washington consideraba que era necesaria una intervención en Cuba para frenar el proceso político en curso desde 1959 y evitar que se saliera de su redil. El 8 de enero de 1960 se decide comenzar operaciones "de guerra psicológica, acción económica y paramilitar". En marzo del mismo año se inician los preparativos para una invasión, pues se estima que la no convocatoria de elecciones y las serias dificultades económicas por las que atraviesa la población le darían sustento a la iniciativa y provocaría deserciones gubernamentales. Se esperaba que un desembarco instalara una suerte de zona liberada en la que se constituiría un gobierno provisional que contaría con el respaldo de la OEA. El 15 de abril fue el turno de los bombardeos y el 17 se produce el desembarco en playa Girón. El 19 de abril fueron derrotados. Como consecuencia, el proceso se radicalizó en el marco de la Guerra Fría.

## Políticas monetarias

Mucho se ha escrito sobre los debates en la naciente Unión Soviética en relación con la democracia, la participación de los consejos y las orientaciones generales de la Nueva política económica (NEP). Pero poco se conoce de las discusiones sobre políticas monetarias, fiscales y presupuestarias. En esta materia, las distintas corrientes tenían posiciones encontradas. La llamada ala derecha, respaldada por Stalin, y de la que hacían parte Nikolái Bujarin, Mijail Tomski y el ministro de finanzas Gregori Sokilnokov, era partidaria de la disciplina fiscal y presupuestaria, la formación de precios en el mercado y la emisión monetaria con respaldo en oro. Por su parte, los líderes del ala izquierda, Eugenio Preobrazhenski y León Trotsky, ponían el acento en la distribución de los recursos por la vía de la planificación y no por medio del mercado y eran favorables a la emisión de dinero sin respaldo. De 1923 a 1929 se libra una intensa lucha en la que el ala izquierda es derrotada y perseguida. Una vez que esto ocurre, Stalin da un viraje en materia económica y asume los planteamientos del ala izquierda. Pero lo hizo de una forma extrema. Se pasó a la colectivización forzada y se le puso fin a la economía de mercado.

## Terror blanco

Esta expresión hace referencia a la violencia desatada en repetidas ocasiones históricas en las que se ha intentado deponer por la fuerza a gobiernos de izquierda o a las matanzas y persecuciones que han tenido lugar luego de ser derrocados. Uno de esos casos es el de España, país en el que se vivió un largo período de oscuridad a partir del momento en que republicanos y socialistas son desalojados del poder por una fracción de la fuerza armada, que se sublevó en medio de una situación económica de penuria, un clima social de confrontación y un ambiente político de gran polarización. Como sustrato, la resistencia de las clases altas y factores de poder, como la Iglesia, a ceder espacios, redistribuir la tierra y la negativa a aceptar las demandas laborales y de democratización de la educación. A la salida de la izquierda del gobierno, epílogo de la guerra civil desencadenada, le siguió una ola de atrocidades destinada no sólo a ahogar la voz del contrincante sino a borrar todo el legado republicano: bandera, logros, valores. Miles de asesinatos, más de 600 fosas comunes, encarcelamientos masivos. Expulsión de empleados y de educadores, exclusión absoluta. El terror como revancha.

## El triángulo rojo

En medio de una severa crisis económica, de una producción en picada, millones de desempleados y de una penuria generalizada, el gobierno del socialdemócrata Herman Müller se derrumba en 1931. Habían transcurrido doce años desde el ascenso electoral fulgurante de la izquierda alemana que la había convertido en un gran pilar de la República de Weimar. Pero ahora, ese respaldo electoral se había escurrido y la votación de la ultraderecha estaba en ascenso al beneficiarse del malestar social. Comenzaba así el camino al infierno. Primero fueron los enfrentamientos de calle, luego el hostigamiento, los insultos, hasta que una vez consolidado Hitler en el poder y excluidos socialistas y comunistas de las instituciones, comienza una cacería implacable, de modo que el primer campo de concentración que construye el nazismo, el de Dachau en 1933, al sur de Múnich, está destinado a recluirlos. Y así como a los judíos les ponían una estrella amarilla, a los prisioneros de izquierda les tocó un triángulo rojo invertido en el pecho como insignia. En más de un millón se calculan los revolucionarios alemanes asesinados, sin contar soldados o de otras nacionalidades. Razias mortales sin contemplación.

## Castro y trotskismo

En 1965 Ernesto Guevara parte de La Habana clandestinamente para emprender directamente la lucha guerrillera, primero en el Congo, luego en Bolivia, con la idea de una insurgencia de los países del tercer mundo que pensaba le pondría fin al dominio colonial de las potencias occidentales y que serviría para blindar el futuro de la revolución cubana. Ya para el momento de partir era una figura que trascendía las fronteras de Cuba. Por lo tanto, su desaparición de la escena pública se convirtió en fuente de rumores y especulaciones, a veces espontáneas y otras como parte del libreto de la Guerra Fría. Es el momento en que varias corrientes trotskistas, en México, Italia, España difunden hipótesis sobre enfrentamientos entre Castro y Guevara, y hasta se habla de asesinato, con el propósito de desacreditar el proceso cubano. A esa actuación responde Castro en su discurso de 1966 en la Tricontinental: “si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción”. De modo que se creó un abismo que todavía perdura.

# Movimiento Blanco

Ciertamente, para el inicio de la primavera de 1918 los bolcheviques ya teníán en sus manos lo esencial de las riendas del Estado. Sin embargo, la situación económica era crítica, no disponían de un respaldo suficiente que les permitiese gobernar por medio de un consentimiento mayoritario, ni contaban todavía con un ejército propio, sino con la lealtad de ciertos componentes de las fuerzas armadas regulares y el soporte de una milicia voluntaria, la guardia roja, comprometida políticamente, pero sin una verdadera formación militar. Es en estas condiciones que debieron enfrentar el levantamiento de amplios sectores sociales que estaban en desacuerdo con la revolución, dirigidos por el Movimiento Blanco, de derecha, y por los socialistas revolucionarios, que habían sido parte de los soviets. La insurgencia se convierte en una extensa guerra civil, en la que diversas facciones se confrontan. La respuesta en el plano militar fue la creación del Ejército Rojo, y en lo institucional le correspondió al V congreso de los soviets aprobar una nueva constitución. Con estos dos instrumentos, los bolcheviques logran la victoria en un conflicto devastador que se extendió por más de tres largos años.

## “Eseristas”

Al frente de los soviets que tomaron el poder de Rusia en 1917 se encontraban diversas corrientes. Los socialdemócratas del ala bolchevique, por supuesto, pero también los socialistas revolucionarios, los llamados “eseristas”3, algunos de extrema izquierda y otros moderados. Eran fuertes en las zonas rurales. Participan del gobierno de los comisarios del pueblo en varias carteras y en enero de 1918 son la primera fuerza de la Asamblea Constituyente. Sin embargo, en su mayoría estaban opuestos a una organización del Estado basada en consejos de obreros, campesinos y soldados, pues eran partidarios de una democracia representativa, de tipo parlamentaria. Por eso los bolcheviques disuelven la Asamblea y aprueban en junio una nueva constitución basada en una institucionalidad en la que prevalece el voto de los trabajadores de la ciudad y del campo. Los “eseristas”, que ya tenían meses en la oposición, se radicalizan y se integran a las revueltas sociales contra la revolución, pero no logran crear un movimiento diferente entre la derecha y los bolcheviques, y finalmente se asocian a los blancos que los financian. Al finalizar la guerra civil en 1921, habían prácticamente desaparecido.

El Partido Social Revolucionario fue una organización que se nutrió de la tradición populista rusa y de las ideas de la socialdemocracia. En 1917 disponía de un amplio apoyo en el campesinado. Su fracción de izquierda se alió inicialmente a los bolcheviques, pero posteriormente se enfrentaron.

# Michael Novak

Michael Novak (1933-2017) fue un filósofo católico laico estadounidense que en sus inicios como profesor se rebeló contra la guerra de Vietnam por considerar que violentaba los principios morales de su fe y de su país. En 1967 viajó a Vietnam como editor de la revista Christian Century. Allá descubre no sólo la crueldad de la guerra sino también que toda la ayuda humanitaria, incluso la que se realizaba a través del Catholic Relief Services, la agencia humanitaria de la Iglesia católica en Estados Unidos, era una herramienta más de la intervención estadounidense, al servicio de sus planes políticos y militares. Las denuncias dadas a conocer por Novak a través de sus artículos fueron muy duras e impactantes, con titulares como “Nuestro terror, nuestra brutalidad” y “En Vietnam, Estados Unidos significa dinero y sexo”. Sin embargo, y como suele ocurrir, con el paso de los años su espíritu se atemperó, pero de un modo extremo, al pasar de ser una figura destacada del progresismo a ser un portaestandarte del movimiento neoconservador y saltar al regazo de Reagan. Lo que no borró el tiempo fueron sus denuncias, que revelan que la ayuda humanitaria ha sido siempre un instrumento de intervención política y militar.

## Doble poder

Se considera que existe una situación de doble poder cuando existen dos centros o formas institucionales que detentan el poder de manera simultánea. El modelo clásico es el de la revolución rusa que se inicia en febrero de 1917. Sin embargo, es una situación que ya se había dado con anterioridad en otros contextos históricos, como en la revolución inglesa del siglo XVII, que colocó de un lado el poder de la aristocracia asentado en el trono real y del otro el poder de la burguesía emergente afincada en el parlamento. De forma parecida, en la revolución francesa de 1789 la Asamblea Constituyente concentra el poder en sus manos, pero al inicio no suprime totalmente las prerrogativas del rey. Del mismo modo, la comuna de París de 1871 asume tareas del Estado en paralelo al gobierno central establecido en Versalles. Ahora bien, lo específico de Rusia fue la creación de estructuras de poder, los soviets, electas por los sectores obreros, soldados y campesinos, que se federaban en elecciones de segundo grado. En marzo de 1917 llegaron a un compromiso de convivencia con el gobierno provisional de mayoría liberal nombrado por el parlamento, compromiso que no duró sino hasta octubre, cuando todo el poder pasó a los soviets.

## Bandidos

Con cierta frecuencia retumbaban explosiones en La Habana de 1960, pero ya no eran los estallidos de la revolución, sino la acción de grupos opuestos a los cambios que se perfilaban hacia el socialismo. Algunos de quienes ejecutaban esas operaciones de insurgencia armada provenían de los sectores que habían sostenido a Fulgencio Batista, y otros habían participado en la lucha contra la dictadura, incluso en las filas del Ejército Rebelde. Este es el caso de los ex oficiales Joaquín Membibre y Vicente Méndez, que se alzaron y tomaron el puesto rural de Camajuani en el que uno de ellos estaba destacado y del que se llevaron un lote de fusiles al fugarse en dos jeeps en los que se dirigieron hacia la zona montañosa del Escambray, como queriendo repetir, con el mismo formato, la gesta que se había hecho leyenda y que había llevado a Fidel Castro a ganar la rebelión y tomar el poder. Pero ni la causa ni las condiciones eran las mismas. Durante varios años hicieron el intento, con apoyo desde Miami, varias decenas de esos hombres que fueron denominados como “Bandidos”. En octubre de 1966 es capturado el último de ellos, José Reboso, en una acción conducida por el general Leiva Castro.

## Wessin y Wessin

Su nombre era Elías, su origen libanés, nació en Bayaguna y se formó en la Escuela de las Américas. En 1963 participa en el derrocamiento del líder progresista Juan Bosch y en abril de 1965 hace un llamado para solicitar la intervención militar de Estados Unidos, ya que no podía contener el movimiento popular y militar que se había iniciado el 25 de ese mes y que exigía el regreso de Bosch. Al frente de la insurgencia civil estaba José Francisco Peña Gómez, quien desde la radio llama a la población a salir a las calles. Por su parte, el coronel Francisco Caamaño Deño conducía las tropas que habían tomado el Palacio Presidencial. De modo que la respuesta al llamado de Wessin y Wessin no se hizo esperar: todo estaba preparado para tal eventualidad. Es así como el 28 de abril desembarcan en República Dominicana 24.000 marines enviados por Lyndon B. Jhonson con el argumento de detener la guerra civil, evacuar estadounidenses y evitar otra Cuba. Luego fue el turno de la OEA, a la que le tocó el papel de legalizar la invasión con la Fuerza Interamericana de Paz. En combates sangrientos, Caamaño es vencido. Desde entonces, la sombra de Wessin y Wessin reaparece cada vez que "alguien llama".

## Mister Lee

Se cuenta que comenzando la década de 1980 Deng Xiaoping en una gira por el sur de Asia hace escala en Singapur y sostiene una conversación con Lee Kuan Yew (1923-2015), líder de ese pequeño Estado insular que de manera asombrosa había logrado vencer el subdesarrollo, convertirse en el primero de los tigres asiáticos y ser ejemplo de prosperidad, con los más altos estándares de vida, seguridad y orden. Deng, desde mucho antes, estaba convencido de la necesidad de modernizar China, pero todavía no había encontrado un rumbo cierto. Al despegar de Singapur ya tenía una visión más afinada de lo que había que hacer: abrirse al mundo exterior, al comercio internacional y a las inversiones conservando al mismo tiempo un Estado fuerte, capaz de dirigir y ajustar una economía capitalista, con disciplina y eficacia. Se trataba de un proyecto que Lee había comenzado a diseñar tiempo atrás, cuando asciende al poder en 1959 al frente de un partido de carácter progresista. Al romper en 1961 con su ala izquierda, crea un modelo que acelera el desarrollo de la libre empresa, contempla programas sociales de vivienda y se sostiene en un sistema político autoritario. Un hibrido difícil de replicar.

# Homenaje a Cataluña

George Orwell pertenecía a la izquierda del laborismo británico cuando en las navidades de 1936 se va a España a apoyar las filas republicanas contra el fascismo. Al llegar a Barcelona se alista en las milicias. Al poco tiempo descubre que esa región vive una auténtica revolución, que trasciende el carácter democrático de la República. En su libro Homenaje a Cataluña (1938) se muestra admirado por el igualitarismo que imperaba, la fuerza del anarquismo libertario, las formas de autogestión en las empresas colectivizadas y del fin de las locuciones verbales de tipo servil. Narra su lucha en las trincheras y también la pugna entre estalinistas y trotskistas, por los que toma partido. Barcelona era irredenta, de allí su resplandor. Y también de allí esa inquina del franquismo que bien refleja aquel memorable episodio de la Universidad de Salamanca en el que Unamuno dice “venceréis pero no convenceréis”, el cual se desencadena por un encendido discurso de un profesor de literatura, Francisco Maldonado, que calificaba al País Vasco y a Cataluña como “los cánceres de la nación española” y que fue acompañado por el grito “Viva la muerte”, y a su vez “¡España!”, “¡Una!”, mientras las falanges levantaban el brazo derecho. Rígidos, hasta el sol de hoy.

## Dos sistemas

La expresión “un país, dos sistemas” fue formulada inicialmente para promover la unificación de China, que enfrentaba situaciones como la de Taiwán o Hong Kong, de modo que pudieran integrarse como un solo Estado, pero conservando modelos económicos y políticos diferentes. Con el tiempo, el uso de esta denominación se extendió para referirse a las zonas especiales creadas en China continental que funcionaban con los mecanismos de producción y comercio propios del capitalismo, a diferencia del sistema imperante de planificación socialista. También se asocia con esta fórmula el concepto de economía socialista de mercado, aprobado por el partido comunista de China inspirado por Den Xiaoping, que parte de la idea de que una economía atrasada para desarrollar sus fuerzas productivas debe expandirse dentro de los parámetros de la competencia capitalista, guiada por la lógica de la rentabilidad, libertad de comercio, la ganancia y división del trabajo. La especificidad de esta forma de capitalismo es que el Estado mantiene las riendas de las grandes empresas estratégicas y la orientación de las inversiones. Una receta que ha resultado exitosa, pero que muy pocos saben imitar.

# Asfxia

Se tiende a pensar que en los sistemas políticos de los países de Europa oriental de la era soviética existía un partido único. Pero no era exactamente así. En realidad, en esos casos se mantuvo la existencia de una variedad de organizaciones políticas y sociales, a diferencia de lo que ocurría en la propia Unión Soviética, conformada en torno a un solo partido, el partido comunista, ya que se consideraba que estaba en un estadio superior de desarrollo socialista. Por esta razón se utilizó la denominación de "democracias populares" para designar el modelo de países como Hungría o Polonia, países en los que existían otros partidos distintos al comunista. Por ejemplo, en Alemania oriental había un partido demócrata cristiano, otro del sector agrario y también un partido liberal. En su mayoría, estaban compuestos por políticos profesionales de trayectoria en su respectiva tradición ideológica. Participaban en un esquema estructurado en torno al partido dirigente y en los procesos electorales compartían listas unitarias o se les asignaban cupos en ciertas regiones o condados. Un multipartidismo aparente, o limitado al extremo de la asfixia, aquel del viejo socialismo del siglo pasado.

# Ilusión

Al ascender los bolcheviques al poder en aquel octubre de 1917, se enfrentaron a una situación de caos, desorden social y hasta a una delincuencia común desbordada, de la que fue víctima el propio Lenin en la navidad de ese año, cuando lo atracaron y le robaron el vehículo cuando se dirigía a sus oficinas con sus escoltas. Por supuesto, fue muy difícil sellar la paz con Alemania y hacerle frente a una guerra civil de varios años. Durante ese período prácticamente desaparecieron las formas económicas del mercado y en lugar de las transacciones por medios monetarios se utilizaba el trueque o los sovznak, emitidos sin control. Pero lo más grave de todo fue que ese "comunismo de guerra" creó la ilusión entre los militantes de que ese era un auténtico modelo socialista. Por eso costó tanto dar el viraje hacia la Nueva Política Económica que a partir de 1921 propuso Lenin para restablecer el funcionamiento de la economía y la productividad para luego progresivamente socializar la organización industrial y del campo. Y, efectivamente, se le puso orden a las finanzas públicas y se detuvo la inflación. Sin embargo, la tensión política e ideológica no se contuvo y finalmente se impuso otro modelo, el de Stalin: la colectivización y los planes quinquenales.

## Acuerdos en Nicaragua

Ya para 1988 la situación económica y política en Nicaragua era muy difícil de sostener. La oposición al sandinismo era fuerte y virulenta, y además contaba con el respaldo militar del gobierno de Reagan, quien había decretado un bloqueo comercial y financiero. Al mismo tiempo, los intentos de una transición socialista habían tropezado con la ineficiencia y se habían creado grandes desequilibrios macroeconómicos, lo que condujo a la hiperinflación y la escasez. Se había llegado a un punto en el que ni los sandinistas ni la Contra disponían de la fuerza suficiente para vencer. Sólo muerte y destrucción era el saldo. En ese momento los sectores enfrentados tuvieron que conversar, y lo hicieron. Un primer avance se alcanza con los acuerdos de Esquipulas II, en los que se logra una tregua. Luego en 1989, se convienen algunas reformas que permitirían la participación de la Contra en las elecciones. Los sandinistas pierden en marzo de 1990 y pasan a la oposición. En abril se realiza el traspaso de poderes sobre la base de un protocolo de acuerdos “lejos de cualquier acto de revanchismo”. Daniel Ortega no regresaría al poder sino mucho más tarde, al ganar de nuevo las elecciones en 2006.

# Hiperinfación en Rusia

Terminada la guerra civil, uno de los desafíos más importante que debió enfrentar la revolución rusa fue el de controlar la incesante impresión de dinero sin respaldo. Las imprentas trabajan como locomotoras día y noche y cada semana nuevos ceros se incorporaban como si midieran distancias estelares. En 1921 el Gosbank imprimió 16.373.300.000.000 de rublos; en 1922 la cifra subió a 1.976.900.000.000.000 y un año después llegó a 176.505.500.000.000.000. De modo que se produjo una hiperinflación con una tasa promedio mensual de 57%. Le correspondió a un bolchevique fogueado y formado en economía, Grigori Sokolnikov, hacerle frente a la situación. Una tarea nada sencilla, dada la ortodoxia de muchos militantes. Pero Sokolnikov consideraba que “en tiempos de paz el destino de un Estado es decidido por su moneda”. Para estabilizarla, impuso la disciplina fiscal, saneó las finanzas y emprendió una reforma monetaria que culminó con la creación de una nueva moneda con respaldo, el rublo-oro, que brindaba confianza, garantizaba inversiones y facilitaba el comercio internacional. La inflación bajó al mínimo y la producción creció, lo que generó un ambiente de prosperidad para la época.

# La Navidad de Sartre

Fue en una Navidad cuando Jean Paul Sartre, ateo y filósofo del existencialismo, descubrió una nueva expresión literaria colectiva, la del teatro, y cuando tiene lugar la conversión política que lo sitúa del lado del socialismo, al reconocer la fuerza del colectivo y de la solidaridad: “Es ahí, si se quiere, que pasé del individualismo puro de antes de la guerra a lo social, al socialismo”. Era 1940, había sido capturado por el ejército nazi y se encontraba en un campo de prisioneros junto a centenas de soldados franceses. En su mayoría eran católicos y le pidieron al autor de La náusea que les escribiera una pieza de teatro con motivo del nacimiento del Niño Jesús, para aliviar el cautiverio y tener un motivo de esperanza. Así lo hizo, y con los mismos detenidos montaron la obra, en la que el propio Sartre hizo el papel del Rey Mago Baltazar. El texto, su primero de teatro, conocido bajo el título de Bariona o el juego del dolor y la esperanza, tiene como tema central los misterios del nacimiento de Jesús y se entrelaza con las ideas de Sartre sobre la libertad y la responsabilidad personal. Fue así como la Natividad hizo el milagro de la convergencia de cristianismo, existencialismo y marxismo.

# El espíritu del 45

Hace unos pocos años salió al público un film documental, El espíritu del 45, del realizador británico Ken Loach. La cinta muestra un momento preciso de la historia, aquel julio de 1945 en el que los ideales dominantes en el mundo de la posguerra hicieron posible el triunfo electoral del laborista Clement Atlee sobre el conservador Winston Churchill. Esto permitió que se emprendiera un programa de reformas de hondo calado social y económico, que iba desde la creación de un sistema universal gratuito de salud hasta la nacionalización del transporte público y de las minas, lo que transformó la faz del país al reivindicar a los trabajadores frente al capital. Era un espíritu que, con diferentes matices, impregnaba el aire de todos los continentes. El mismo de la resistencia francesa, partidaria de lo que hoy es calificado de populismo: participación de los obreros en la dirección de las empresas, garantías salariales, pago a los desempleados. También era el mismo espíritu de la descolonización, de los movimientos de liberación y de los principios con los que se creó Naciones Unidas. En fin, los mismos que han venido siendo desmantelados desde hace unos lustros, sin contemplación.

# Rojava

Como mariposas atraídas por la luz, decenas de jóvenes libertarios, anarquistas o socialistas europeos o estadounidenses llegan a una nueva meca donde se estarían realizando sus sueños: Rojava, la región de Siria controlada por los kurdos, sostenida por Estados Unidos y atacada por Turquía. Pero aquellos jóvenes no van allí atraídos por la compleja trama de nacionalismos o intereses del intrincado crucigrama geopolítico del Medio Oriente, sino cautivados por lo que ven como un experimento social que superaría los fracasados intentos anticapitalistas centrados en la conquista del Estado al modo de la socialdemocracia y el comunismo, y que estaría guiado por los más actuales paradigmas del socialismo postmoderno en boga en el primer mundo: el federalismo frente al Estado-nación, municipalismo, democracia directa, ecologismo, feminismo. En fin, “comunalismo”, para decirlo con la expresión creada por Murray Bookchin, el teórico y activista estadounidense del ecosocialismo, concepto que fue retomado por el líder del Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), Abdullah Öcalan. Un encuentro de dos mundos que ha generado suspicacias, pero que indudablemente habla del vigor del ideal socialista.

# Embajador de España

El embajador de España fue declarado persona non grata y le dieron 24 horas para abandonar el país. Era el 21 de enero de1960 y era Cuba en plena ebullición, apenas un año después de la llegada a La Habana de Fidel Castro. El clero de aquel entonces estaba vinculado al nacionalcatolicismo de la península ibérica, por lo que se habían incorporado a las actividades en contra del Gobierno, visto con temor por izquierdista. Desde la embajada de España se apoyaba y brindaba soporte logístico a los grupos opuestos a la revolución. En un programa de televisión, Castro hizo la denuncia, y explicó, con una carta en la mano como prueba, la manera en que la sede diplomática ayudaba a los movimientos insurgentes. En aquella época era muy mal vista la injerencia en los asuntos internos de otro país, por lo que el embajador Juan Pablo de Lojendio acude a la emisora de televisión a desmentir la acusación. Irrumpe en el escenario donde está Fidel y quiere tomar la palabra. “Esto es una democracia”, dice. A lo que líder cubano responde: “Me va a hablar de democracia el embajador de la mayor dictadura de Europa”. Las relaciones se enfrían por un tiempo, pero sin ruptura. Más tarde, se harían más cálidas y cercanas.

## Índice

Gramsci: La Città Futura

El browderismo

El vencedor de Churchill

La aristocracia obrera

Golpe en Australia

Control obrero

Saramago

Revisionismo

El Socialismo de Allende

Patriotismo